

REpensando ÁFRICA

Perspectivas
desde un enfoque
multidisciplinar

Artículos referidos a las
ponencias realizadas en las
jornadas desarrolladas en Sevilla
y Granada en marzo de 2012



Repensando África

Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar





Repensando África. Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar por VVAA. Fundación Habitáfrica. se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

Con esta licencia usted es libre de:

Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra hacer obras derivadas.

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir bajo la Misma Licencia — Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Coordinación de la publicación:

Beatriz Suárez Relinque.
Susana Moreno Maestro.

Autoras y autores:

Soledad Vieitez Cerdeño; Agnes Agboton; Susana Moreno Maestro; Fernando Lopez Castellano; Carmen Lizarraga Mollinedo; Roser Manzanera Ruiz; Emma Martinez Diaz; Mohamed Abdillhai Bahdon; M^a Eugenia Gutierrez Jimenez; Isabel Marin Sanchez; Cristina Follana Kerfant; Reis Luis; Juan Pablo Aris Escarcena; Concepción Foronda Robles; Beatriz Suárez Relinque; Sergio Almisas Cruz; Cheik Adrame Sow.

Edita: Fundación Habitáfrica.

Financiación: Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Diseño gráfico: Marengo Studio. www.marengostudio.com

Publicado en: Andalucía (España)

ISBN13 - 978-84-695-7386-0

HABITÁFRICA. La Fundación Habitáfrica es una ONG de desarrollo que trabaja para combatir el desarraigo y mitigar las causas y consecuencias de las migraciones forzosas, de poblaciones vulnerables ó en riesgo de exclusión en África. Dentro de sus estrategias se recoge la promoción de asentamientos humanos estables, sostenibles, seguros y productivos y el acompañamiento de las dinámicas de desarrollo inducidas por las migraciones. Paralelamente a este trabajo directo en el continente africano, Habitáfrica quiere contribuir a transformar la sociedad, sensibilizando sobre las causas de la pobreza y los desplazamientos forzosos, los valores y las capacidades de África, y los vínculos positivos entre migración y desarrollo. www.habitafrica.org

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Situar a África como centro de producción de conocimiento.
Beatriz Suárez Relinque. 9

Repensando África y la Universidad.
Susana Moreno Maestro. 13

CAPITULO 1. ETNOCENTRISMO, CULTURAS AFRICANAS Y GÉNERO

Géneros, feminismos y culturas africanas: repensando los estudios africanos desde la universidad.
Soledad Vieitez Cerdeño. 19

Asunto de pescado ahumado.
Agnés Agboton. 57

CAPITULO 2. ¿UNA ECONOMÍA PARA Y DESDE LOS AFRICANOS/AS?

Economía y cultura. Interpretaciones etnocéntricas de realidades sociales africanas.
Susana Moreno Maestro. 67

Desarrollo y desinstitucionalización del estado en África: hacia una nueva relación de poder.
Fernando López Castellano, Carmen Lizarraga Mollinedo y Roser Manzanera Ruiz. 85

Cambios socioeconómicos en Tanzania y su influencia en las relaciones de género y en las estrategias de las mujeres rurales.
Roser Manzanera Ruiz, Carmen Lizarraga Mollinedo y Fernando López Castellano 111

Aspectos institucionales y socioambientales de la movilidad urbana: el caso de Dar es Salaam (Tanzania).
Carmen Lizarraga Mollinedo, Fernando López Castellano y Roser Manzanera Ruiz. 133

CAPITULO 3. PANORAMA DE LAS MIGRACIONES ÁFRICA

Panorama de las migraciones africanas. Emma Martín Díaz.	159
Las dinámicas locales y globales de las migraciones africanas de los siglos XX y XXI: cambios sociales y políticos. Mohamed Abdillhai Bahdon.	179
Emigrar o permanecer: repensando los prismas sobre la migración y el desarrollo en el norte de África. Isabel Marín Sánchez.	203
La imagen mediada de África: entre la simplificación y lo tribal. Mª Eugenia Gutiérrez Jiménez.	219
Cómo incluir el aporte de las personas inmigrantes y emigrantes instaladas en la Subregión de África del oeste en las acciones de desarrollo local. Cristina Follana Kerfant.	227

CAPITULO 4. LA RIQUEZA NATURAL EN ÁFRICA: LA IMPORTANCIA DE LA TIERRA

La riqueza natural en África: la importancia de la tierra. Reis Luis.	237
La soberanía alimentaria, crisis y lógica neoliberal en África. Juan Pablo Ruiz Escarcena.	243

CAPITULO 5. COOPERACIÓN UNIVERSIDAD Y ÁFRICA

Experiencia docente de cooperación universitaria entre la universidad de Sevilla y la universidad católica de Mozambique. Concepción Foronda Robles.	259
--	-----

CAPITULO 6. MOVIMIENTOS SOCIALES ÁFRICANOS

África una historia de resistencias: De la invisibilidad de los movimientos sociales al protagonismo en el FSM Dakar 2011. Beatriz Suárez Relinque.	277
Movimientos sociales y políticos africanos: Del siglo XIX al siglo XXI: una visión histórica. Sergio Almisas Cruz.	307
Reflexiones sobre los procesos de transformación impulsados por la juventud africana. Cheik Adrame Sow.	335

UNIENDO FUERZAS PARA REPENSAR ÁFRICA

Asociaciones, colectivos e iniciativas participantes.	345
Un espacio de conocimiento e intercambio. La Web repensando África.	357
Caminando juntos. Agradecimientos.	361

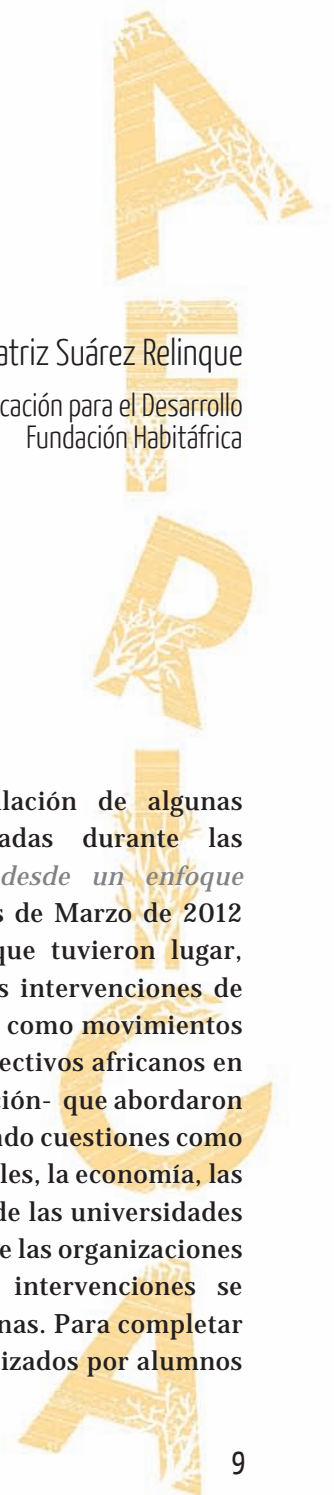


Situar a África como centro de producción de conocimiento

Beatriz Suárez Relinque
Coordinadora del Área de Educación para el Desarrollo
Fundación Habitáfrica

Introducción

La presente publicación es una recopilación de algunas de las intervenciones que fueron realizadas durante las jornadas “*Repensando África. Reflexiones desde un enfoque multidisciplinar*” desarrolladas durante el mes de Marzo de 2012 en Sevilla y Granada. Durante los días en que tuvieron lugar, tuvimos la suerte de compartir enriquecedoras intervenciones de personas provenientes de diferentes espacios – como movimientos sociales en África, universidades andaluzas, colectivos africanos en Andalucía y personas del mundo de la investigación- que abordaron reflexiones sobre el continente africano abordando cuestiones como las culturas, los feminismos, los recursos naturales, la economía, las migraciones, las relaciones de cooperación desde las universidades y desde otros actores, o las luchas y demandas de las organizaciones y sociedades africanas. Varias de dichas intervenciones se presentan como artículos en las siguientes páginas. Para completar la publicación se han sumado dos artículos realizados por alumnos



de la universidad de Sevilla como memoria final de las jornadas donde exponen sus reflexiones para contribuir a Repensar África.

Las citadas jornadas formaban parte del proyecto “*Descubre África*”, financiado por la Agencia Andaluza y Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, que tiene como objetivo reforzar la presencia de África Negra en las universidades andaluzas, dando a conocer las iniciativas existentes actualmente así como promoviendo nuevas acciones y espacios de intercambio. Para desarrollarlo se generaron grupos¹ compuestos por profesorado, organismos de la universidad, alumnado, ONG y colectivos africanos, en diferentes universidades andaluzas que reflexionaron sobre esta situación e impulsaron diferentes iniciativas para hacer visible África como *centro de producción de conocimiento*. Para reforzar el intercambio de experiencias africanas y españolas en esta línea, se generó la web www.repensandoafrica.habitafrica.org donde se ubican actividades de universidades españolas y africanas, documentos de interés e iniciativas de movimientos sociales africanos.

La menor presencia de África en nuestras universidades está motivada por diversos factores, entre los que se encuentra la falta de relación y conocimiento, lo que repercute directamente en una percepción de mayor dificultad a la hora de emprender iniciativas con el continente. Esto conlleva que, en gran medida, la información divulgada sobre África se centre en gran parte de las ocasiones en sus “dificultades y problemáticas”, lo que generaba que ésta se situase como “objeto de ayuda externa” y, en consecuencia, se promuevan en la mayoría de las ocasiones acciones enfocadas desde un prisma de solidaridad y no desde relaciones de intercambio de conocimiento. La imagen sobre las sociedades africanas como inmovilistas se refuerza con estos mensajes, invisibilizándose sus

¹ Al final de la publicación se ha dedicado un apartado al reconocimiento del trabajo realizado por todas las personas que hicieron posible el desarrollo del proyecto en las ciudades de Sevilla y Granada.

visiones y propuestas y alejándolas de su estatus como fuentes de producción de conocimiento. Para revertir esta situación muchas iniciativas se estaban llevando a cabo en diversos puntos del ámbito estatal como es el caso de numerosos Centros de estudios, congresos como el CIEA, los encuentros entre universidades africanas y españolas, así como ofertas formativas como el “Master en Ciencias sociales del desarrollo: Culturas y desarrollo en África”, impulsado por universidades españolas y africanas. En lo que respecta a la comunidad autónoma andaluza, existen también múltiples iniciativas que cuentan con pocos mecanismos que permitan una mayor visibilidad y reconocimiento.

Conocer las reflexiones, investigaciones y propuestas generadas históricamente y día a día en las sociedades africanas, será un paso de gran relevancia para poder establecer relaciones horizontales con el continente que den paso a un intercambio de visiones, no solo sobre el continente africano, sino aprender e incorporar su contribución a la construcción de la sociedad global.

En nuestros días, nuestro contexto nos lleva a cuestionarnos los caminos recorridos hasta ahora establecidos como única opción, y apostar por nuevas fórmulas y el reconocimiento de otras formas de entender el mundo y las relaciones. Hoy vivimos la recurrencia de términos como Deuda, recortes, desmantelamiento del Estado de bienestar, pérdida de la confianza en los poderes públicos, restricciones en el acceso a servicios básicos o prestaciones sociales y pérdida de ingresos de las familias. Muchas de estas cuestiones han estado presente desde hace años para muchas sociedades que han reflexionado y desarrollado diferentes propuestas. El continente africano ha sufrido los impactos de los Planes de Ajuste Estructural, la reflexión sobre los modelos educativos al servicio de la sociedad, modelos de economía colectiva, los desalojos masivos, la crisis de legitimidad de los gobiernos o las luchas frente a la injerencia política externa justificada en el control del endeudamiento que hoy resuena día a día en nuestras noticias.

Por todo ello hoy más que nunca debemos apostar por redes que nos unan como ciudadanos y ciudadanas constructoras de otros modelos, aprendiendo juntas de las aportaciones desde los diversos contextos y luchando juntas por el control de la toma de decisiones desde local a lo global. Porque tenemos la suerte de vivir en “*un mundo lleno de mundos*” y aún no está agotada la creatividad y fuerza de las sociedades.

En todo este contexto nuestras universidades deben tener una clara apuesta por estar al servicio de las sociedades en su conjunto, buscando el bien común y la mejora de las poblaciones. Esto significa buscar respuestas ante el contexto, orientadas a la mejora práctica de las condiciones de vida y a generar sociedades más justas para todas y todos.

Porque otro mundo está en marcha, sumemos fuerzas desde cada uno de nuestros ámbitos y reforcemos los espacios sin nortes ni sures.

Repensando África y la Universidad

Susana Moreno Maestro

Dpto. Antropología Social, Universidad de Sevilla

Repensando África es un intento de visibilizar un continente apenas presente en las universidades andaluzas y contribuir a desmontar los sesgos que construyen la imagen occidental de África.

África no es solamente un lugar al que ir a investigar para, después, publicar nuestros análisis en revistas especializadas; África es también un lugar de producción de conocimiento. Sin embargo, en las universidades andaluzas se continúa ignorando este hecho, los nuevos grados apenas incluyen el estudio de realidades africanas y las bibliotecas cuentan con escasas publicaciones de investigadores e investigadoras de África. El eurocentrismo y la prepotencia de Occidente se mantienen, cuando no se acrecientan, aun habiendo centros de investigación en el continente africano tan reconocidos como CODESRIA (Conseil pour le développement de la recherche en sciences sociales en Afrique), ENDA (Environnement et développement du Tiers Monde) o el Forum du Tiers Monde, formado por una red de intelectuales de África, Asia y América Latina, por citar solo algunos ejemplos en Senegal.

La comprensión del mundo es, por tanto, más amplia que la comprensión occidental del mundo, por lo que urge incorporar estos otros conocimientos a las universidades y propiciar espacios de debate en los que discutir, disentir y construir otros modelos. Sabemos que el contexto actual no es fácil, y que la producción del conocimiento va orientada, de manera creciente, a los criterios de competitividad y productividad, ajustando los perfiles de los titulados a las demandas empresariales. Sin embargo, la relación entre Universidad y Sociedad debe ir en otra dirección: la de generar conocimientos que sirvan al grueso de la sociedad y que vayan encaminados a una mayor justicia social.

Es en este sentido en el que hemos iniciado la colaboración entre la Universidad de Sevilla, la Universidad de Granada y la Fundación Habitáfrica, propiciando espacios de debate en los que poder *repensar África* de forma conjunta investigadores e investigadoras de universidades andaluzas, profesionales de centros de investigación africanos y representantes del mundo asociativo africano de Andalucía y de África.

Con las jornadas Repensando África – solo en parte recogidas en esta publicación- hemos pretendido contribuir, en alguna medida, a ese intento por descolonizar las ciencias sociales, por poner en cuestión el monopolio del Norte sobre las reflexiones teóricas acerca de la globalización y sus consecuencias. Porque como afirma Boaventura de Sousa, para la justicia social es necesaria la justicia epistemológica.





CAPÍTULO I

ETNOCENTRISMOS, CULTURAS AFRICANAS Y GÉNERO



Géneros, feminismos y culturas africanas: repensando los estudios africanos desde la universidad

M. Soledad Vieitez Cerdeño
Profesora Titular del Departamento de Antropología Social¹

Resumen

En este texto ofrecemos principales líneas de investigación que permiten repensar los Estudios Africanos desde la Universidad, con el fin de crear una visión más realista de la investigación sobre género, feminismo, desarrollo y cultura en África. Todo ello en el marco de la investigación realizada por el grupo andaluz, *AFRICAIInEs-investigación y estudios aplicados al desarrollo* (SEJ-491), así como la experiencia en desarrollo y cooperación de la consultoría social, Periferia. Encontramos especialmente relevante, en ese sentido, no sólo unir docencia e investigación, sino también explicar y documentar la confluencia de activismo político y el conocimiento desde y sobre África, entre otros, con la transformación sociocultural y económica del continente desde la descolonización.

¹ También investigadora del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer y responsable del grupo andaluz AFRICAIInEs – investigación y estudios aplicados al desarrollo (SEJ-491), ambas instituciones de la Universidad de Granada.

Presentación

Nos recuerda Nabila Kabeer² que “el *género* es construido como relación de desigualdad a través de *reglas y prácticas de diferentes instituciones aisladamente o a través de sus interacciones*. Instituciones clave en el proceso de desarrollo son el *mercado*, el *Estado*, los *hogares* y la *comunidad*” (en Emakunde, 1998: 51). Sin embargo, como también añade Caroline Sweetman³, “el concepto de desarrollo está *cargado de valores culturales* de descolonización, visiones derivadas de los países del norte, así como de los *economistas*. En los últimos 30 años, desarrollo ha sido sinónimo de una noción basada en la *modernización –progreso económico desde una sociedad «tradicional» a una sociedad «moderna»*. Por consiguiente, la propia consideración de la *cultura* nos lleva a cuestionar la *clase de desarrollo* que se está promoviendo, así como la *visión del mundo* que lo motiva” (Sweetman, 1995: 1).

En este texto exploramos someramente el camino hacia la equidad de género en África al sur del Sahara -aunque bien podría ser en cualquier otro lugar del mundo-, desde las claves que proporcionan los géneros y los feminismos a partir de las propias concepciones culturales africanas, es decir, lo más lejos posible de frecuentes etno/andro/eurocentrismos. En el contexto africano, como en tantos otros, dichas claves influyen poderosamente en sus discursos, prácticas o reformas, los cuales se ubican en un contexto de desarrollo y cooperación internacional, desde la segunda mitad del siglo XX en adelante.

Es por ello que nos ha resultado especialmente relevante conocer y documentar qué procesos llegan a consolidarse; dónde, cómo, cuándo,

² Esta cita, ya traducida al castellano, se ha extraído de Emakunde, 1998, *Guía para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria-Gasteiz, página 51. Procede de su libro *Reversed Realities. Gender Hierarchies in Development Thought* (Kabeer, 2003 [1994]: 307; énfasis nuestro).

³ Citado en la primera página del editorial, *Gender and Development*, 3 (1): 1-6 (énfasis nuestro).

de qué forma, pero sobre todo por qué. Innumerables interrogantes pueden llegar a aparecer en dicho itinerario: ¿Qué claves (o “recetas” en palabras de Amalia Morales Villena) proporcionan las políticas de desarrollo y cooperación para el continente desde la década de los cincuenta, sesenta o setenta en adelante hasta llegar a la actualidad?. ¿Por qué ésas y no otras?. ¿Cuál es la relación de tales propuestas de transformación hacia el “desarrollo” (y/o la “igualdad de género”) en África con las propias construcciones del género (y propuestas de igualdad) desde el feminismo “occidental”?. Otras cuestiones situarían el asunto a partir de las propias personas: ¿Dónde encajan las acciones de las “beneficiarias”, así llamadas, implicadas en tales procesos?. ¿Por qué están ausentes, e incluso ajenas, y/o privadas en muchos casos de participación directa?. ¿Reaccionan, resisten, generan estrategias?. ¿De qué forma y por qué han respondido las gentes africanas (mujeres y hombres) a tales propuestas, “recetas” y/o reformas?. Y a los discursos, las prácticas, los conceptos en las que están basadas, ¿reaccionan o han reaccionado alguna vez?.

A lo largo de estos años con las diversas experiencias de investigación y docencia han surgido numerosas dudas respecto a la participación de propias y propios protagonistas en los contextos de cooperación para el desarrollo. ¿Será que conocemos con cierta profundidad las propias luchas, aportaciones y/o propuestas históricas por la igualdad derivadas de África?. ¿Hasta qué punto se incorporan a la historia, la teoría o la práctica del desarrollo?. ¿Y hasta qué punto se han transformado en políticas encaminadas hacia la equidad de género?. Cuando observamos, describimos y analizamos la historia de Europa o de eso que llamamos genéricamente Occidente, a menudo olvidamos que muchas transformaciones fueron acompañadas de grandes movilizaciones sociales, económicas y políticas. África no iba a ser diferente. Por consiguiente, interesa en verdad conocer cuales han sido las respuestas locales (socioculturales, políticas, económicas) a las varias décadas de planes, programas, proyectos... Estamos en la obligación de identificar a actrices y actores protagonistas de tales acciones y “*etnografiar*” estos contextos para explicar también las relevantes conexiones entre

desarrollo, género y transformación (social, cultural, económica, política, etc.). Más que nada con la finalidad de analizar resultados e impactos.

La perspectiva no es nueva, ni nuestra. Numerosas autoras y autores llevan insistiendo sobre ello en las últimas décadas. Hay que realizar etnografías sobre las relaciones entre género y estados (Moore, 1998 [1988]) y sobre los procesos de cooperación en casos concretos (Ferguson, 1994 [1990]), de modo que estemos en disposición de relacionar discursos, prácticas con políticas por un lado y objetivos, actividades y resultados por otro. Es la única forma de saber qué funciona o no de cara a la igualdad, así como desvelar los ejes ocultos de esa recalcitrante, persistente y perversa discriminación de género; siempre en la tarea de documentar y explicar qué permite su reiteración y por qué más concretamente.

En todo este entramado de preguntas, en nuestra experiencia, la clave está en conectar género, economía, cultura y desarrollo, ya lo hemos mencionado. La identificación de «género», «desarrollo», «cultura, «sociedad civil», «empoderamiento»..., nos ha hecho caer a todas y todos en una misma trampa, esto es, creer que tales conceptos no precisaban de contenidos singulares y específicos según contextos, instituciones, acciones o personas. Sin embargo, todos esos términos tienen acepciones y significados particularmente variables y, de ahí, que se hayan convertido en «*fuzzwords*» (palabras pegadizas) o «*buzzwords*» (palabras de moda),⁴ según Andrea Cornwall y Deborah Eade (Cornwall y Eade, 2010). La bibliografía surgida en torno a estas

⁴ Lo traducimos así como conceptos pegadizos y de moda; todo el mundo debe usarlos en el mundillo de la cooperación y el desarrollo, por ejemplo, aunque pocos o pocas realmente hablamos de lo mismo. “Fuzz” en inglés es pelusa (como la que se pega a los jerséis o la ropa negra. “Buzz” en inglés significaría “zumbar” (como cuando decimos “me zumban los oídos”). La diferencia entre usarlas o no tiene matices tan importantes como que te financien o no un proyecto dado. Hay que usar conceptos pegadizos y de moda o no te leen. Esto es muy propio también de la academia, respecto de citar a tal o cual, etc., aunque no sea la persona más relevante que ha llevado al conocimiento de algo. Ello hace que se pierda la contextualización espacio temporal de la propia generación del mismo; algo de enorme relevancia en la explicación de su capacidad de transformación social, por no citar otros aspectos, quizás más evidentes.

cuestiones es muy pertinente en este contexto y muy numerosa, justo en esa misma dirección (Ogundipe-Leslie, 1994; Nnaemeka, 1994; Sachs, 1996; Oyěwúmi, 1997; 2006; Rahnema y Bawtree, 1997; Amadiume, 1998; Moore, 1998; Pérez de Armiño, 2001; Hodgson y McCurdy, 2001; Mohanty, 2002; Schech y Haggis, 2002; Bhavnani, Foran y Kurian, 2003; Arnfred, 2004; Arnfred *et al.*, 2005; Moore y Sanders, 2006; Santamaría *et al.*, 2006; Sarr y Thill, 2006; Cole, Manuh y Miescher, 2007; Cornwall, Harrison y Whitehead, 2007; Marín Sánchez, Rodríguez Medela y Vieitez Cerdeño, 2012; Roca Álvarez, 2012).

Para autoras como Pam Simmons (2002), el desarrollo ha significado la imposición de un sistema económico y político para beneficio de la élite: “*one path, one scale, one world*”, donde las mujeres (y el género) se convirtieron en centrales para dichos procesos, aunque habría que revisar críticamente el cómo y el por qué en casos particulares. Los discursos del desarrollo de los cincuenta a los setenta proponían “incluirlos” –como si alguna vez hubieran estado fuera–, cuando en realidad todas estas décadas de desarrollo parecieran haber fomentado mayor exclusión y marginación para ellas. De hecho, la feminización de la pobreza ha crecido antes que disminuir desde mediados de los ochenta.

Ahí encontramos otra de los ejes relevantes de investigación: ¿Están las mujeres *mejor* cuando “entran” en el mercado laboral “formal” a través del empleo?; en otras palabras, que las mujeres trabajen por un salario o se hagan independientes económicamente, ¿permite la consecución de la igualdad de género?. Antes al contrario, ello sólo ha significado una propuesta de actividades, en su mayoría encaminadas hacia la generación de ingresos (trabajo por dinero, que no asalariado) y la obtención de créditos. La igualdad de género no es sólo una cuestión de trabajo asalariado para las mujeres; ya se ha probado insuficiente para la eliminación de la desigualdad en el mundo “desarrollado”, así denominado. ¿Qué procesos, instituciones y/o conceptos (planteamientos) permitirían la consolidación del objetivo de equidad; sobre qué presupuestos; por qué?. En el por qué, de qué

forma, cuándo y dónde arraigan unas políticas, unas reformas y unos derechos u otros; ahí sí está enmarcada la acción de las personas, ya que las instituciones están constituidas en definitiva por ellas, aunque a menudo lo olvidemos. Las instituciones, los hogares, el Estado o los mercados no hacen nada en sí mismos (cf. Kabeer, 2003[1993]); hay organizaciones de todo tipo, incluidas las maquinarias institucionales de género (“*Gendered Machineries*”). ¿Qué claves de ello todo hay que conocer, describir y explicar, para poder aplicarlo en la consolidación de la igualdad de género? (cf. Ochoa Rodríguez, 2012; Vieitez, 2012a; Vieitez, 2012b).

Sabemos eso sí, a estas alturas, que las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales no funcionarían sólo mediante políticas desde arriba hacia abajo en ese mismo sentido. Tenemos innumerables muestras de ello desde la década de los ochenta y, más ahora, si cabe, con la movilización social que afortunadamente acompaña críticamente al mundo desde distintos recodos (primaveras árabes, movimiento 15-M, etc.). En esto también, la realidad supera la ficción académica de la docencia, la investigación y el conocimiento; la única vía para la auténtica transformación es desde abajo y no sólo en África. Por eso, creemos más que nunca en una adecuada y crítica formación, investigación y profesionalización de nuestra juventud. Es verdad, sin embargo, que quizás menos que nunca podamos permitirnos un único modelo de educación o de desarrollo; ni siquiera una construcción única del género. Tampoco parece viable en tiempos de globalización el abordaje de un solo modelo económico (en cuanto a formas y/o comportamientos de producir, intercambiar y/o consumir), ni una visión monolítica y homogénea del feminismo; un feminismo en singular, sino feminismos.

Aportaciones desde la Universidad

En el camino y con esas buenas intenciones, hemos creado dos espacios institucionales sobre los que ahondar y trabajar las líneas expuestas. Por un lado, la empresa *Periferia Consultoría Social* (2006-

2012)⁵ y, por otro, el grupo andaluz *AFRICAIInEs – investigación y estudios aplicados al desarrollo* (2009-2012).⁶ Lo hicimos en la convicción de que había que interrelacionar lo profesional y lo académico, integrando también a redes y colectivos africanos de Granada (y por extensión de Andalucía). En este último sentido, ideamos el *Centro de Estudios Africanos de Andalucía* (CEA-A) en 2007,⁷ creado con la intención de “hermanarlo” con el *Centre d’Estudis Africans* (CEA) (ahora *Centre d’Estudis Africans i Interculturals*) de Barcelona, y a fin de establecer lazos con la creciente población africana de la vecindad, del alumnado... Sin embargo, este último proyecto permanece aún más latente que manifiesto; más que nada por falta de tiempo. La asociación está constituida y esperamos retomarlo en un futuro no muy lejano.

Una buena parte del trabajo realizado por el grupo *AFRICAIInEs – investigación y estudios aplicados al desarrollo* (SEJ-491) que dirijo desde la Universidad de Granada, así como de la experiencia en desarrollo y cooperación de la consultoría social Periferia, está dedicado a ampliar el conocimiento sobre África en esa dirección, a saber: desvelar y documentar otros discursos, prácticas y percepciones del desarrollo o enfatizar e incluir la perspectiva de género, entre otras varias. Muchas de las personas que enriquecen este texto como autore/as conforman AFRICAIInEs y/o Periferia, dotando al grupo de un

⁵ Las socias fundadoras iniciales fueron María Dolores Ochoa Rodríguez, Beatriz Novales Colado y Soledad Vieitez Cerdeño, si bien poco tiempo después Beatriz Novales Colado siguió otro rumbo profesional. La administración de la empresa ha estado siempre a cargo de José Ignacio Ortiz García, quien también es promotor y fundador de Periferia.

⁶ Forman parte del grupo AFRICAIInEs las siguientes diecisiete personas: Almudena Mari Sáez, Alejandro Sancho Royo, Amalia Morales Villena, Augusto Sequeiros Pumar, Carmen J. Polo Lázaro, Diana Leite Castilho, Ewa K. Strzelecka, Francisca Gómez Grijalva, Idah Makukule, Isabel Marín Sánchez, José Carlos Montes García, Juan Rodríguez Medela, Marian del Moral Garrido, Patrícia Gomes, Roser Manzanera Ruiz, Salud Cortés Tormo y Soledad Vieitez Cerdeño.

⁷ Son fundadoras del CEA-A: Amparo M. Naranjo Jiménez, Damiano Sartori, Elena M. Ferreras Carreras, Ewa K. Strzelecka, José Ignacio Ortiz García, María Dolores Ochoa Rodríguez, María Jesús Romero Díaz, Marian del Moral Garrido, Rocío Tello Alcaide, Rosario de Gorostegui Álvarez de Miranda y Soledad Vieitez Cerdeño.

peculiar y extraordinario perfil. Por ejemplo, destacamos aquí y ahora a Isabel Marín Sánchez, Roser Manzanera Ruiz, Marian del Moral Garrido, M. Dolores Ochoa Rodríguez o José Ignacio Ortiz García.

Desde mi punto de vista, la investigación ha de estar siempre relacionada con la docencia además, asegurar la participación de todas las personas implicadas en ambas y comprometerse con la transformación social, económica, política y cultural. Este compromiso comienza desde la propia docencia, ya que tenemos la obligación de transmitir un amplio elenco de conocimiento (*saber*), sí; pero sobre todo de desarrollar una capacidad crítica para la acción y la profesión (*saber hacer*), así como de transformar la visión y la mirada sobre la diversidad cultural, esto es, sobre las y los otros (*ser*). Aprendí que la Antropología es, aparte de un corpus teórico de conocimiento y una metodología, una forma de observar y conocer las distintas formas de *saber*, *saber hacer* y *ser* más que nada. En estos años de enseñanza –aprendizaje, diría más bien– e investigación, no conozco aún quien no haya cambiado mínimamente su percepción de la vida y de la gente con el aprendizaje, la lectura y la docencia e investigación en los estudios africanos desde la Antropología. Creo firmemente que esta disciplina encierra, como pocas, un maravilloso potencial para el conocimiento, aunque ciertamente y sobre todo para la transformación y para la acción social.

¿Qué acciones debemos acometer desde las universidades para repensar el conocimiento sobre África, sobre sus géneros, feminismos y culturas?. Probablemente, en un principio deberíamos ser capaces de explicar y contextualizar los datos africanos en las propias materias que impartimos a nivel de grado o posgrado. Tenemos también la obligación de comentar y difundir los éxitos de las propuestas africanas (experiencias, vivencias, activismos). Ya muchas feministas han destacado la importancia de lo que pasa y no, como a menudo hacemos, centrarnos en lo que falta, siendo así más afro-optimistas. En esa misma línea es esencial aportar el conocimiento producido históricamente por africano/as, transmitiendo imágenes positivas con el fin de combatir todo

tipo de prejuicios al respecto (etno/euro/androcentrismo); sin ocultar lo negativo, pero siempre contextualizándolo (al menos tanto como las aportaciones positivas. Establecer redes de intercambio equitativas con profesorado y alumnado de África (cooperación equilibrada entre programas universitarios) debería ser una prioridad de las oficinas o los centros de cooperación universitaria. Buena muestra de ello es el *Master Euro-Africano en Ciencias Sociales del Desarrollo, Culturas y Desarrollo en África* (CUDA), con implicación de profesorado africano procedente de Madagascar, Senegal o Camerún. Y es que las y los africanos profesores también tienen mucho que enseñarnos...

Como colofón a todo lo dicho y a modo de resumen es muy importante generar grupos de investigación conjuntos entre instituciones africanas y españolas, siempre con el fin de ampliar la investigación acción participativa tanto en el propio ámbito de la cooperación y el desarrollo, como en el académico de investigación y docencia.

Estudios africanos y Estudios de las mujeres y de género

El estudio de las mujeres africanas y del género constituyen el ámbito más fructífero y vivo de las áreas de la investigación africanista desde el punto de vista inter y multidisciplinar, por lo que ha sido abordado en estas últimas décadas por disciplinas tales como la Antropología, el Trabajo Social, la Historia, las Ciencias Políticas y la Sociología, la Economía, la Geografía, la Literatura y la Crítica Literaria, etc. De alguna manera u otra todas ellas quedan aglutinadas en torno a los *Estudios Africanos* y a los *Estudios de las Mujeres y de Género*. En este sentido, la bibliografía sobre género, mujeres, perspectiva e igualdad de género y feminismos ha crecido considerablemente en las últimas décadas. Buena parte ha sido resultado de estudios ligados a las mujeres y el desarrollo, aunque también y no menos importante, resultado de la incorporación de un punto de vista más propiamente “africano”, centrado en los procesos, las experiencias, las conceptualizaciones y/o las teorías desde del propio continente, y no tanto a partir de visiones típicamente eurocéntricas, más visibles y presentes en todos los casos.

En los últimos tiempos, se han venido incluyendo tímidamente los saberes y las vivencias del activismo político en pro de la igualdad: sociedad civil y movimientos políticos, sociales, económicos, culturales. Son numerosos los ámbitos de investigación que han crecido en estas décadas en el abordaje de la igualdad de género, el desarrollo y la posición de las mujeres en África, tales como los siguientes: *participación política y movimientos de mujeres africanas o sociales*, muchos de ellos avivados por las Décadas Mundiales de Mujeres, especialmente tras la celebrada en Nairobi (1985), y a menudo muy ligados al ámbito del desarrollo y la cooperación internacional (para bien y para mal);⁸ *nuevas y revisadas conexiones entre género, mujeres, cultura y desarrollo* a partir de un buen número de investigaciones centradas en aspecto económicos: mercados, empresariado femenino y estrategias económicas femeninas varias, siempre con el fin de dotar de agencia, esto es, capacidad de acción a las protagonistas africanas; *legislación, instituciones y recursos* derivados de la arquitectura propia de la igualdad de género (*Gendered Machineries*) en África se impulsan políticamente, haciéndose así mismo más visibles en las últimas décadas, pero no siendo del todo nuevas; *feminismos africanos* y/o propuestas feministas procedentes de África, las más de las veces sin el reconocimiento de ellas mismas como tales, si bien incluyen proyectos de igualdad de género, experiencias africanas de descolonización, luchas anticoloniales, revoluciones y vivencias femeninas de todo tipo; *relación entre academia y activismo* político, económico, cultural y social que ha producido una fructífera revisión de la construcción de la desigualdad y de significados en conceptos como «género» o «sexo» en contextos como los africanos. Todas estas temáticas con sus solapamientos y conexiones nos interesan especialmente, pues estamos convencidas de que los procesos de activismo político siempre preceden el

⁸ La “*Década de las Mujeres Africanas*” (2010-2020), promovida por la Unión Africana, ha reconocido expresamente el movimiento social y de mujeres en el continente. ¿Una fachada política exclusivamente?, pues vamos a tener que esperar para verlo...

cambio o, cuanto menos, necesitamos conocer cuáles son las relaciones entre todos ellos en la consecución de los objetivos de transformación hacia la igualdad de género.

Observando el itinerario seguido por los estudios sobre las mujeres y el género en África debemos preguntarnos: ¿Cómo y por qué hemos llegado a saber algo sobre las mujeres africanas en todas las disciplinas, cuyo origen decimonónico se reconoce fundamentalmente como europeo (Antropología, Historia, Ciencia Política...)? La respuesta está en el desarrollo y la cooperación, establecidos como dos caras de la misma moneda desde la segunda mitad del siglo veinte hasta nuestros días. Hemos conocido algo, poco o mucho, sobre las mujeres africanas en la medida en que comenzábamos a intervenir en sus sociedades para transformarlas, sobre todo desde la década de 1950 en adelante, al hilo de la cooperación internacional para el desarrollo (cf. Berger, 2003).

Si a esto unimos que las disciplinas mencionadas introducen la perspectiva de género sólo paulatinamente a partir de la década de 1970,⁹ resulta claro que comenzamos a “estudiar” género, como tal, particularmente en África, desde hace relativamente poco tiempo. Con esto no queremos decir que no haya estudios anteriores que incluyan a las mujeres y/o que estén escritos por mujeres. En Antropología, de hecho, contamos con insignes antropólogas como la británica Audrey Richards¹⁰ o la americana Hortense Powdermaker¹¹. La antropóloga francesa Denise Paulme editó en 1960 *Femmes d’Afrique Noir*, una magnífica colección de ensayos sobre roles y relaciones de género del África tropical

⁹ No habiendo logrado, lamentablemente, que se incorporen al discurso generalizado; desde luego no en la Antropología.

¹⁰ Richards, Audrey I., 1956, *Chisungu: A Girl’s Initiation Ceremony among the Bemba of Northern Rhodesia* (Routledge, Londres), entre otras obras clásicas que publicó.

¹¹ Powdermaker, Hortense, 1966, *Stranger and Friend: The Way of an Anthropologist*, W.W. Norton & Co. Inc., Nueva York.

de colonización francófona, basándose en los datos etnográficos de seis antropólogas con extensas investigaciones de campo¹². Infelizmente, el trabajo de estas antropólogas apenas es referido, por ejemplo en el caso de Audrey I. Richards, en textos de *Antropología Económica*, a pesar de ser referente fundamental; ni siquiera en los de *Antropología General*.

No obstante, aquí hablamos, más bien, sobre en qué momento comenzamos a pensar las mujeres africanas en clave de igualdad de género y/o como propias agentes sociales, económicos, culturales y políticos en la transformación de sus vidas y contextos.

Los apuntes que siguen sobre líneas de investigación significativas en los estudios sobre género, feminismo y culturas africanas para nada tienen vocación de exhaustividad, se ubican en la región al sur del Sahara, salvo puntuales referencias, y están centrados en las últimas décadas, con la excepción de algunas publicaciones más clásicas o anteriores, cuya lectura encontramos estimulante y aún vigente.

Construcción de la desigualdad y significados de “género”

La historiadora Iris B. Berger (2003) recapitula la trayectoria que han seguido los estudios sobre las mujeres y el género en África para comprender el lugar que les hemos ido dando en la investigación. Según Berger, las conocemos tímidamente en la década de 1950 al amparo de los marcos del desarrollo; en los setenta se presentan como “heroínas olvidadas” (reinas, guerreras, comerciantes o curanderas); las marginadas “*undeclass*” (esclavas, trabajadoras domésticas o sexuales) salen a la luz en los ochenta con la crisis del desarrollo; por último y muy relevante, los estudios sobre sexualidad y los sujetos *generizados* constituyen el principal núcleo de investigación en la década de 1990, haciendo efectiva al fin las diferencias entre los conceptos “sexo” y

¹² Paulme, Denise (Ed.), 1960. *Femmes d'Afrique Noir*. Mouton, Paris-La Haya. Paulme proporciona un excelente elenco etnográfico de experiencias y realidades femeninas.

“género” (Berger, 2003). En este proceso ha sido necesario rescatar a las mujeres para la Historia y otras disciplinas; también rescatamos a las africanas, aunque ocurrió algo más tarde (Berger y White, 1999). Desde este punto de vista, consideramos que hasta la década de 1990, también en el ámbito de mujeres/género y desarrollo vemos estudios de mujeres, más que propiamente de género, en el abordaje de la desigualdad.

Durante las últimas dos décadas son numerosos los estudios que abordan directamente el concepto género, esta vez contextualizado sí en las realidades africanas, como muestra una mayoría de la bibliografía (Cornwall, 2005; Essed, Goldberg y Kobayashi, 1999). Este recorrido lo vemos reflejado claramente en las varias publicaciones de la antropóloga Yolanda Aixelà Cabré o en la trayectoria de quien les escribe; ambas paulatinamente hemos abordado y revisado las construcciones del género para mejor comprender y explicar las realidades africanas que estudiamos.

Como pionero de la colección sobre género del Consejo para la investigación de las Ciencias Sociales en África (CODESRIA, *Gender Series* 1), en 2005 Signe Arnfred, Bibi Bakare-Yusuf, Edward Waswa Kisiang'ani, Desiree Lewis, Oyèrónkẹ Oyèwúmí y Filomena Chioma Steady publican el breve texto: *African Gender Scholarship: Concepts, Methodologies and Paradigms*¹³. En él se advierte de la necesidad e importancia de incorporar el aprendizaje realizado en materia de género a los estudios africanos. Así, las autoras y el autor mencionados debaten sobre el eurocentrismo y los universalismos/particularismos del feminismo africano, así como las perspectivas para los estudios de género.

Antes de dicha publicación, en 1997, sin embargo, las investigadoras Ayesha Imam, Amina Mama y Fatou Sow presentaban *Engendering African Social Sciences* (CODESRIA, 1997), una

¹³ La aportación de Oyèrónkẹ Oyèwúmí (2010) a este texto ha sido traducida al castellano: “Conceptualizando el género: Los fundamentos eurocéntricos de los conceptos feministas y el reto de la epistemología africana”. *Africanando. Revista de actualidad y experiencias*, 4: 25-35.

colección de ensayos para el abordaje del género en África, con particular incidencia en el cambio de perspectiva respecto del origen del conocimiento y, muy importante, del poder que lo sustenta (ver también Ndulo y Grieco, 2009).

La centralidad de visiones de género alejadas del continente en la bibliografía impidió conocer el concepto género en su acepción africana, así como otras formas de relación matrilineales/matriarcales en las que la antropóloga nigeriana Ifi Amadiume centra buena parte de su trabajo (Amadiume, 1987b; Amadiume, 1998). La matrilinealidad en África ha sido también recientemente retomada por autoras como Yolanda Aixelà Cabré (Aixelà, 2005b) o Signe Arnfred (2006; 2004). En esta misma línea de profundizar en identidades e idearios de género trabaja Pilar Lacuna Gran, cuyo proyecto de tesis doctoral se denomina *La reina-madre: Identidades femeninas en la cosmogonía Akan y participación de lo femenino en su concepción y construcción simbólica del poder*, con dirección de Albert Roca Álvarez (Universitat de Lleida).

Ifi Amadiume es quizás la autora que más despunta en la apertura de miras hacia el género en África. En la década de los ochenta, en pleno desgaste del desarrollo y la cooperación, Amadiume hablaba de roles y relaciones de género, antes no atribuidas al continente africano, como las mujeres maridas y las hijas varones (Amadiume, 1987a). Su trayectoria crítica sobre el conocimiento de y sobre África la sitúa en un lugar privilegiado en nuestra bibliografía. En la misma línea crítica destaca Oyèrónkẹ Oyěwúmí, quien denuncia la invención de las mujeres en tanto que categoría sociológica (Oyěwúmí, 1997) y ha recopilado recientemente una colección de lecturas sobre África, la cual recomendamos mucho tanto por la selección de textos, una combinación de estudios clásicos y actuales (Oyěwúmí, 2005), como por el enfoque comentado en este apartado.

Obviamente, en este proceso, fue también decisivo rescatar el colonialismo y/o la influencia religiosa en su impacto sobre la

propia construcción de género y las mujeres (Etienne y Leacock, 1980; Allman, Geiger y Musisi, 2002; Aixelà, 2009) y otras vivencias femeninas en cuanto al abordaje del género, es decir, hasta qué punto las mujeres africanas han venido transgrediendo y transgreden barreras con el fin de alterar dinámicas de poder, perjudiciales para ellas, e interactuar activamente con instituciones locales u otras más allá (Ogundipe-Leslie, 1994; Hogdson y McCurdy, 2001).

Para terminar, el texto editado por Catherine M. Cole, Takyiwaa Manuh y Stephan F. Miescher en 2007, *Africa after gender?*, nos parece especialmente interesante por ofrecer una visión aplicada, más que teórica, del género en la cual inciden en aspectos de sexualidad, movilización política femenina, masculinidades o el trabajo de las ONGDs que trabajan cuestiones de igualdad en África.

Acción política y movimientos de mujeres

El año 2000 representa un hito en la movilización de mujeres a escala global debido, entre otros motivos, a los recortes en salud y educación, la intensificación del trabajo no remunerado y /o la feminización del empleo, así como los procesos de liberalización a ultranza en los países en desarrollo. En África y en Asia se intensifica el “*networking*” y numerosos movimientos transnacionales, regionales e internacionales comienzan a despuntar. En el continente africano destacarán los movimientos cincuenta/cincuenta a favor de la representación paritaria en la política, movimientos por derechos de todo tipo (tierra, familia, etc.) y también movimientos ciudadanos que alberguen mejores opciones para las mujeres y la sociedad en general. No todos estos movimientos son propiamente feministas, ni todos responden al activismo político, por lo que feminismo y activismo político femenino tienen a su vez entidad propia.

Según Aili M. Tripp lo que facilitó la movilización femenina independiente en África, fue el cambio de las políticas de igualdad de género y la difusión de estas ideas a nivel internacional, las nuevas estrategias de

los donantes, la progresiva democratización y liberalización política y el declive del conflicto y las guerras en el continente. Las africanas lideran en este momento la movilización por la transformación global del mundo a partir de ideas, discursos y prácticas propias. Como nos recuerda Tripp, estos movimientos de mujeres han tenido formas propias de identificación y visiones específicas sobre cómo acometer el cambio en sus propios contextos y han hecho que los grupos de mujeres que trabajan la cuestión de derechos centren su atención en la violencia contra las mujeres, en los debates sobre mujeres y poderes políticos de decisión, en las mujeres y los conflictos, en las resistencias contra la mutilación genital femenina o en el crucial papel del gobierno en la provisión de servicios públicos, entre otros (Tripp, 2000; 2001; 2006; 2012; cf. Tripp y Kwesiga, 2002; Tripp, Casimiro, Kwesiga y Mungwa, 2009).

Los movimientos de mujeres y la acción política femenina han ubicado a las africanas en el centro, como vemos en la obra de Filomena Chioma Steady (2006), de modo que podemos comparar diversas experiencias femeninas de poder. Numerosos textos a continuación adquieren este punto de vista, haciendo a las africanas centrales en sus análisis de género. El reciente texto conjunto de Aili M. Tripp, Isabel Casimiro, Joy Kwesiga y Alice Mungwa (2009), *African women's movements*, traza los orígenes de estos “nuevos” (así llamados) movimientos de mujeres para analizar sus retos y sus logros, así como para explicar la necesidad de “generizar” los estados africanos y sus burocracias. En esta tarea, repasan también la alta representación política femenina en África, elevada en particular (aunque no exclusivamente) durante las últimas dos décadas.

Desarrollo, género y economía

La implicación de las mujeres en actividades económicas diversas es uno de los primeros ámbitos de investigación en África. En las décadas 1980 y 1990, la mitad de los estudios estaban centrados en dichas cuestiones y, aún hoy, continua siendo ámbito principal de investigación. Donantes, políticos y planificadores son cada vez más conscientes de la centralidad

del trabajo femenino en África, especialmente, en la agricultura, aunque también en el comercio y en la creación de estrategias económicas de ahorro e inversión de primera magnitud (cf. Banco Mundial, 2001). Sin embargo, una buena parte de las políticas de desarrollo y cooperación con perspectiva de género se han concentrado en aliviar la carga doméstica de las mujeres y en ampliar su autonomía (especialmente la económica). Se pretende así hacer frente al declive de la producción local de alimentos básicos y la falta de abastecimiento de los mercados locales (cf. Bryceson, 1995).

Durante las primeras décadas de desarrollo, la idea era que las mujeres africanas produjesen “fuera del hogar” –como si no lo hiciesen ya– para integrarlas en el desarrollo (como si no estuviesen integradas), por lo que sus estrategias estuvieron muy centradas en la generación de ingresos, pero menos en las mejoras tecnológicas o en el acceso a los recursos (Bryceson, 1995). Todo ello con una interpretación de los hogares africanos, los sistemas de ahorro y crédito, la organización de la reproducción, los roles y las relaciones de género, etc., muy sesgado y mediatizado por las propias conceptualizaciones del género que se manejaban fuera de África y no tanto para África (Robertson, 1991; Vieitez, 2009).

Por consiguiente, ha sido necesario de-construir el discurso del desarrollo (Sweetman, 1995; Mkandawire, 2005; Snyder y Tadesse, 2005; Cornwall y Eade, 2010; Cornwall, 2005; Gomes, 2010; Vieitez, 2010a; Vieitez, 2010b), investigar sobre las economías y los mercados africanos (Clark, 1995; 2003; 2010), rescatar estrategias femeninas de todo tipo (Sarr, 1999; Grassi, 2003; Hodgson, 2004) y conocer las transformaciones históricas en los roles y las relaciones de género (Hay y Stichter, 1995; Amadiume, 2000; Vieitez, 2000; Manzanera, 2009), entre otras.

El trabajo de la investigadora Jane Guyer (1984; 1988a y 1988b; 1991; 1995) es crucial para desmontar muchos de los prejuicios existentes en cuanto a la agricultura femenina en África, especialmente, el uso de categorías de análisis, como la “división sexual de trabajo” que no incluye los cambios que se producen, ni explica el valor o la

intensidad del propio trabajo de hombres y mujeres. En este sentido, es más relevante para ella analizar la producción con perspectiva de género que hablar de la posición de las mujeres en los sistemas productivos.

Feminismos africanos

Gwendolyn Mikell en la introducción al libro que edita, *African Feminism: The Politics of Survival in Sub-Saharan Africa* (1997), establece diferencias entre feminismo africano y occidental. El primero, según Mikell, es marcadamente heterosexual y pro-natalidad, centrado en “*bread, butter and power issues*”, y cuenta con un abordaje propio sobre la vida pública y privada. El feminismo occidental, por el contrario, ha destacado por su interés en la variación y la elección de la sexualidad, además de conceder importancia al control femenino de la sexualidad, al patriarcado y sus discursos, así como a planteamientos desde la igualdad o la diferencia.

En realidad, aunque la desigualdad y la discriminación sea perceptible a nivel global, hemos de ser conscientes de que la emancipación de las mujeres africanas adquiere significados singulares, como nos recuerda también Florence Abena Dophlyne (1991). Así, por ejemplo, la prestigiosa intelectual Catherine Obianuju Acholonou (1995), conocida por su premiado libro *Igbo Roots of Olaudah Equiano*, presenta su versión afrocéntrica del feminismo. En el libro que aquí escogemos se señala una vez más la equivocada visión de la posición de las mujeres africanas, basada en una concepción también errónea del género en África y, por ende, de las fórmulas para alcanzar la igualdad.

Solapado con las restantes temáticas aquí expuestas, encontramos un dinamismo especial en el abordaje de los proyectos de igualdad de género y/o las trayectorias de lucha de las mujeres en distintos países africanos, así como análisis específicos por países de cara a caracterizar su trayectoria femenina y/o feminista, siempre singular en cada uno de aquéllos. Y es que las mujeres africanas han sido vistas como víctimas, oprimidas por cultura y religión o por sus maridos y parientes masculinos,

especialmente, aunque no sólo, durante las primeras décadas del desarrollo, como señala el clásico texto de Chandra T. Mohanty (1988; 1991; 2002). Necesitamos sin duda alguna revisar los aspectos culturales de la desigualdad, así como recoger el conocimiento y los aprendizajes de las mujeres, arraigados en la cultura, como señalan los más recientes enfoques sobre “*mujeres, género, cultura y desarrollo*” (Bhavnani, Foran y Priya, 2003). Rescatar la visión femenina de experiencias africanas de descolonización, luchas anticoloniales, revoluciones y vivencias de dichos procesos políticos es sin duda imprescindible para ubicar las trayectorias feministas en África, los relativos éxitos y las decepcionantes “*femocracias*”. De nuevo aquí se revelan importantes y clarificadoras conexiones entre feminismo y desarrollo, identidades de género y procesos políticos (Bryceson, 1995; Vieitez, 2001; Sarr y Thill, 2006; Mama, 2007; Mwewa y Gomes, 2009; Manzanera, 2012).

Quizás una de las críticas más frontales al feminismo occidental, provenga de la socióloga nigeriana Oyèrónkẹ Oyěwúmí, cuyo libro *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses* (1997), ya mencionado en el primer epígrafe, obtuvo reconocimiento internacional. Dicho libro ha sido revisado críticamente por Bibi Bakare-Yusuf y disponemos de traducción del mismo al castellano (Bakare-Yusuf, 2010) En *African Women and Feminism: Reflecting on the Politics of Sisterhood* (2004), Oyěwúmí cargará nuevamente las tintas contra el discurso cultural que impregna las interpretaciones occidentales del género, algo que no puede ser asumido acríticamente para África u otras culturas, ni como base para el feminismo.

Recomendamos la lectura de las entrevistas recopiladas por Oozebap, *Africana. Aportacions per a la descononització del feminisme*, ya que incluye los testimonios de insignes mujeres, a saber: Amina Mama, Molaria Ogundipe Leslie, Fatma Alloo, Fatima Meer, Ayesha Imam, Fatoumata Maiga, Yasmin Jusu-Sheriff, Aminatra Traoré, Ken Bugul y Tsitsi Dangaremba (Oozebap, 2010).

Legislación, instituciones y recursos sobre género y África

Es importante dejar clara la existencia de abundante legislación, instituciones y recursos en materia de género en el continente. Siempre recordamos los *Encuentros de mujeres por un mundo mejor* a los que hemos asistido en Madrid (2006) y Valencia (2010), donde feministas africanas y españolas confluyen y debaten sobre cómo avanzar la igualdad de género en África. Resultaba curioso que las españolas dijeran siempre tenéis que aprobar tal ley o disponer de tal institución, a lo que las africanas respondían: la tenemos, la tenemos y ¿ahora qué?. Obedece al estereotipo de que las maquinarias institucionales sólo se han desarrollado en el “norte desarrollado” y no en el resto del mundo.

La Unión Africana ha desarrollado abundante normativa y políticas relativas a la igualdad de género, a saber: *Maputo Declaration on Gender Mainstreaming and the Effective Participation of Women in the African Union* (2003), *Handbook on Good Practices in Gender Mainstreaming in Africa* (2006), *Protocol to the African Charter on Human and Peoples' Rights on the Rights of Women in Africa* (2007) y *African Union Gender Mainstreaming Strategic Plan* (2008-2011). Este último proporciona el marco para la igualdad de género y el empoderamiento femenino en África.

Estrechamente ligada con la Unión Africana, la *Nueva Asociación para el Desarrollo de África* (NEPAD en sus siglas en inglés) asume como obligación vinculante el papel central de las mujeres africanas para alcanzar la democracia, el buen gobierno y la reconstrucción económica en el continente. Destaca de su estructura institucional el *Gender Forum* (2003) para sensibilización en cuestiones de género con la coordinación del mayor número de instituciones posibles. Es tarea del NEPAD, en este marco, la promoción de la igualdad de género, el aumento de las capacidades y de la autonomía de la mujer africana como eje transversal de las estrategias de desarrollo sostenible y de integración, así como establecer las condiciones necesarias para la paz, seguridad y buen gobierno y estabilizar las zonas en conflicto.

En 2008 se enunció el AU/Nepad African Action Plan a fin de eliminar desigualdades entre géneros en la educación básica y el logro de la equidad de género en la educación para el año 2015. Dentro de NEPAD también, el *Gender Task Force* (2005) reúne a una red de expertas, académicas y profesionales, organizaciones de mujeres, representantes de comunidades económicas regionales y de organismos de Naciones Unidas, con el objetivo de desarrollar un marco para incorporar la perspectiva de género en políticas, programas y actividades de la NEPAD que incorpore igualdad y empoderamiento. Dicha documentación es esencial para los compromisos en materia de género en África, ya que mantiene políticas e instrumentos mediante planes estratégicos, declaraciones o campañas de promoción de derechos.

Algunas instituciones derivadas de esta arquitectura de género son las unidades de género de las organizaciones regionales económicas, tales como la *Southern African Development Community*. SADC ha promovido la promulgación de leyes contra la violencia doméstica en todos sus estados miembros; Mozambique la aprobó en 2009. Otras organizaciones internacionales como la *Commission on Women and Development* (CWD) de UNECA (Comisión Económica para África de Naciones Unidas, en sus siglas en inglés) destacan también por su labor para el empoderamiento de las mujeres africanas.

Finalmente, cada país tiene un elenco de bibliografía derivada de legislación, consultorías y diagnósticos de todo tipo, algunas de las cuales aparecen citadas en la bibliografía final.

Proyecciones futuras y equipos de trabajo

Estamos orgullosas de haber generado este equipo de investigación en Granada, compuesto por gente con intereses y proyecciones futuras diversas, quienes además van poco a poco encontrando empleo, generando empresas o actividad de distinto cariz y desarrollando líneas propias de investigación, más allá de expectativas, ilusiones y dificultades iniciales. Nos gusta haberles visto crecer para convertirse

en profesionales de la Antropología Aplicada, si bien muchas de estas personas ya tenían una profesión o empleo previo e incluso lo mantienen. Algunos han elegido directamente el ámbito de la movilización social y no precisamente la academia, aunque desarrollen semejantes a las de ésta. Otras optaron por el mundo de la producción cinematográfica o se han convertido en “freelance” con distintos perfiles profesionales. Aún otras más, se han decantado por la investigación aplicada en la empresa, la academia, la docencia y/o la investigación. Todas nos parecen igualmente válidas y comparables en la consecución del objetivo de igualdad de género en el marco de AFRICAInes, Periferia Consultoría Social, La Corrala- Grupo de Estudios Antropológicos (GEA), *Dancing Star Films...* Las posibilidades de investigación, participación y acción han ido creciendo en estos años.

En este momento que vivimos de convergencia europea, nos genera mucha satisfacción comprobar los diversos perfiles profesionales que produce la Antropología en tanto que disciplina. En este sentido, nos parece importante recalcar la incidencia del conocimiento antropológico generado, así como el desarrollo de buenas prácticas y mejor profesionalización desde la *Antropología Aplicada*. Creemos que ahí radica esa auténtica y verdadera transformación sociocultural, política y económica a la que referíamos en las páginas iniciales; ésa con potencial para impactar, tanto en el “mercado” como en la academia, mediante sólidos y prometedores futuros profesionales desde la mirada antropológica.

Terminamos con un elenco bibliográfico más allá de lo que haya sido referenciado en este texto que sirva a modo de selección para futura profundización por quien esté interesado/a.

Bibliografía general sobre las temáticas abordadas

- AAWORD, 1982, “The Experience of the Association of African Women for Research and Development”. *Development Dialogue*, 1-2.
- ABU-LUGHOD, Lila, 2002a, “Do Muslim Women Really Need Saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and its Others”. *American Anthropologist*, 104 (3): 783-790.
- ABU-LUGHOD, Lila, 2002b, “Introducción. Anhelos feministas y condiciones postcoloniales”. IN: *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*. L. Abu-Lughod (Ed.): 13-56. Ediciones Cátedra, Madrid.
- ABU-LUGHOD, Lila, 2002c, “El matrimonio del feminismo y el islamismo en Egipto: El repudio selectivo como dinámica de la política cultural postcolonial”. IN: *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*. Lila Abu-Lughod (Ed.): 355-. Ediciones Cátedra, Madrid.
- ACHOLONOU, Catherine Obianuju, 1995, *Motherism. The Afrocentric Alternative to Feminism*. AFA Publications, Nigeria.
- AFONJA, Simi, 2005, *Gender and Feminism in African Development Discourse*. Indiana University Press, Bloomington.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2000, *Mujeres en Marruecos. Un análisis desde el parentesco y el género*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2003, “La construcción de género en la Antropología Social clásica”. *Revista de Occidente*, 261: 79-95.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2005a, *Género y Antropología Social*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2005b, “Parentesco y género en el África subsahariana. La categorización sexual de los grupos matrilineales”. *Studia Africana*, 16: 80-89.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2007, “The Mudawwana and the Koranic Law. The Substantial Changes to the Moroccan Family Law”. *Language and Intercultural Communication (LAIC)*, 7(2): 133-143.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2009a, “La influencia del Islam en la construcción social de los sexos en el África subsahariana”. IN: *El Islam en África Negra*. Ferrán Iniesta Vernet (Ed.): 81-90. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2009c, “Africanas en el mundo contemporáneo. Las mujeres de Guinea Ecuatorial”. IN: *Introducción a los estudios africanos*. Y. Aixelà Cabré, Lluís Mallart Guimerà y Josep Martí Pérez (Eds.): 51-64. Ceiba, Vic.
- AIXELÀ CABRÉ, Yolanda, 2009b, “Las elecciones marroquíes de 2007: partidos políticos y discursos de género”, IN: *Elecciones sin elección. Procesos electorales en el Oriente Medio y el Magreb*. Ignacio Álvarez-Ossorio y Luciano Zacara (Eds.): 301-325. Ediciones de Oriente Medio y del Mediterráneo, Vic.
- ALCALDE, Ana Rosa; Itziar RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA y Soledad VIEITEZ CERDEÑO (Coords.), 2006, *Informe sobre la situación en África Subsahariana*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Grupo de Estudios Africanos (GEA-UAM), Madrid.
- ALLMAN, Jean; Susan GEIGER y Nakanyike MUSISI (Eds), 2002, *Women in African Colonial Histories*. Indiana University Press, Bloomington.
- AMADIUME, Ifi, 1987a, *Male Daughters, Female Husbands. Gender and Sex in an African Society*. Zed Books, Londres.

- AMADIUME, Ifi, 1987b, *African Matriarchal Foundations. The Case of Igbo Societies*. Karnak House, Londres.
- AMADIUME, Ifi, 1998, *Reinventing Africa: Matriarchy, Religion and Culture*. Zed Books, Londres.
- AMADIUME, Ifi, 2000, *Daughters of the Goddess. Daughters of Imperialism*. Karnak House, Londres.
- APAPS, 2004, *Evaluation de la contribution des ONG sénégalaises dans la mise en oeuvre du Plan d'action de Beijing*. Comité National de Coordination pour l'Evaluation de Beijing + 10. Réalisée par APAPS (Agence pour la Promotion des Activités de Population–Sénégal).
- ARESTIS, Philip y Malcolm SAWYER (Eds.), 1992, *A Biographical Dictionary of Dissenting Economists*. Edward Elgar, Brookfield.
- ARNFRED, Signe (Ed.), 2004, *Re-thinking Sexualities in Africa*. The Nordic Africa Institute, Uppsala.
- ARNFRED, Signe, 2006, "Male Mythologies. A Inquiry into Assumptions of Feminism and Anthropology. The Case of Matriliney". *Studia Africana*, 17: 126-133.
- ARNFRED, Signe, at al., 2005, *African gender scholarship: Concepts, methodology and paradigms*. Gender Series, 1. Council for the Development of Social Sciences Research in Africa (CODESRIA), Dakar.
- AU, 2003a, *Protocol To The African Charter On Human And Peoples' Rights On The Rights Of Women In Africa*. The African Union (AU).
- AU, 2003b, *Maputo Declaration On Gender Mainstreaming And The Effective Participation Of Women In The African Union*. The African Union (AU).
- AU, 2004, *Solemn Declaration On Gender Equality In Africa*. The African Union (AU).
- AU, 2006, *The role of CSOs in the monitoring and reporting of the Solemn Declaration on Gender Equality in Africa*. The African Union (AU).
- AU, 2007, *African Women Advocate for Gender Mainstreaming in the African Union Government*. The African Union (AU).
- AU, 2008, *African Union Gender Policy*. The African Union (AU).
- AU, 2010, *Maputo Plan of Action on Sexual and Reproductive Health and Rights (2007-10). Gender issues in the African Union, NEPAD and the Pan African Parliament: two perspectives. Two papers from the Regional Strategy Meeting on Women's Political Participation and Gender Mainstreaming in AU and NEPAD*. The African Union (AU).
- BAKARE-YUSUF, Bibi, 2010, "«Los Yoruba no hacen género»: Una revisión crítica de La invención de la mujer. Haciendo un sentido africano de los discursos occidentales de género de Oyèrónkẹ Oyèwúmi". *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, 5: 25-53.
- BANCO MUNDIAL, 2001, *Engendering Development through Gender Equality in Rights, Resources and Voices*. A World Bank Policy Report. Oxford University Press.
- BANCO MUNDIAL, 2002, "Knowledge for Development". IN: *Development: A Cultural Studies Reader*. Suzanne Schech y Jane Haggis (Eds.): 115-119. Blackwell Publishers, Oxford.
- BERGER, Iris y E. Frances WHITE, 1999, *Women in Sub-Saharan Africa. Restoring Women to History*. Indiana University Press, Indianapolis.
- BERGER, Iris, 2003, "African Women's History: Themes and Perspectives". *Journal of Colonialism and Colonial History*, 4 (1).
- BERNAL, Victoria, 2001, "From Warriors to Wives: Contradictions of Liberation and Development in Eritrea". *Northeast African Studies*, 28 (3): 129-153.
- BHAVNANI, Kum-Kum, John FORAN y Priya KURIAN (Eds.), 2003, *Feminist Studies. Re-imagining Women, Culture, and Development*. Zed Books, Londres.
- BOSERUP, Ester y Christina LILJENCRANTZ, 1975, *Integration of Women in Development. Why. When. How*. United Nations Development Programme.
- BOSERUP, Ester, 1990, *Economic and Demographic Relationships in Development*. Johns Hopkins University Press.
- BOSERUP, Ester, 1993 [1970], *La mujer y el desarrollo económico*. Minerva, Madrid.
- BOSSSEN, Laurel, 1991, "Las mujeres y las instituciones económicas". IN: *Antropología económica*. Stuart Plattner (Ed.). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, México. Págs.: 432-75.
- BRYCESON, Deborah F. (Ed.), 1995, *Women Wielding the Hoe. Lessons from Rural Africa for Feminist Theory and Development Practice*. Berg Publishers, Oxford.
- BURKE, Timothy, 1996, *Lifebuoy Men, Lux Women: Commodification, Consumption, and Cleanliness in Modern Zimbabwe*. Duke University Press, Durham.
- CARRIER, James G. (Ed.), 2005, *A Handbook of Economic Anthropology*. Edward Elgar Northampton, Massachusetts.
- CARTER, Katherine y Judy AULETTE, 2009, *Cape Verdean Women and Globalization: The Politics of Culture, Gender, and Resistance*. Palmgrave MacMillan, Nueva York.
- CHIWOME, Emmanuel M., y Zifikile GAMBAYAHAYA (Eds.), 1998, *Culture and Development. Perspectives from the South*. Mond Books, Harare.
- CLARK, Gracia (Ed.), 2003, *Gender at Work in Economic Life*. Society for Economic Anthropology. Altamira Press, Walnut Creek.
- CLARK, Gracia, 1995, *Onions are my Husband. Survival and Accumulation by West Africa Market Women*. University of Chicago Press.
- CLARK, Gracia, 2010, *African Market Women: Seven Lifestories from Ghana*. Indiana University Press, Indianapolis.
- COLE, Catherine M.; Takyiwaa MANUH; y Stephan F. MIESCHER (Eds.), 2007, *Africa after gender?* Indiana University Press, Bloomington.
- COLECTIVO IOÉ, 1993, "Investigación-Acción-Participativa. Introducción en España". *Revista Documentación Social*, 92: 59-70. Colectivo IOÉ (Carlos Pereda, Miguel Ángel de Prada, Walter Actis), Madrid.
- CORNWALL, Andrea (Ed.), 2005, *Readings in Gender in Africa*. James Currey, Oxford.
- CORNWALL, Andrea y Deborah EADE (Eds.), 2010, *Deconstructing Development Discourse. Buzzwords and Fuzzwords*. Practical Action Publishing y Oxfam Great Britain, Warwirckshire y Oxford.
- CORNWALL, Andrea, 2007, "Myths to Live By? Female Solidarity and Female Autonomy Reconsidered". *Development and Change*, 38 (1): 146-168.
- CORNWALL, Andrea; Elizabeth HARRISON y Ann WHITEHEAD (Eds.), 2007, *Feminisms in Development: Contradictions, Contestations and Challenges*. Andrea Cornwall, Elizabeth Harrison y Ann Whitehead (Eds.). Zed Books, Londres.

- Di LEONARDO, Micaela, 1979, "Methodology and the Misinterpretation of Women's Status in Kinship Studies: A Case Study of Goodenough and the Definition of Marriage". *American Anthropologist*, 6: 627-637.
- DIMAND, Robert W.; Mary Ann DIMAND y Evelyn L. FORGET (Eds.). 2000, *A Biographical Dictionary of Women Economists*. Edward Elgar, Brookfield.
- DJIBO, Hadiza, 2001, *La participation des femmes africaines à la vie politique. Les exemples du Sénégal et du Niger*. L'harmattan, París.
- DOLPHYNE, Florence Abena, 1991, *The Emancipation of women. An African Perspective*. Ghana University Press, Accra.
- DOUGLAS, Mary, 1996b [1986], *Cómo piensan las instituciones*. Alianza Editorial, Madrid.
- DOUGLAS, Mary, 2008 [1996], *Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- DUCADOS, Henda, 2004, *Angolan women in the aftermath of conflict, Conciliation Resources*. <http://www.c-r.org/our-work/accord/angola/women-conflict.php>
- DULEY, Margot I., y Mary I. EDWARDS (Eds.), 1986, *The Cross-Cultural Study of Women*. The Feminist Press, Nueva York.
- EADE, Deborah (Ed.), 2002, *Development and Culture: A Development in Practice Reader*, OXFAM, Reino Unido.
- EADES, Jeremy S., 2005, "Anthropology, Political Economy and World-Systems Theory". IN: *A Handbook of Economic Anthropology*. James D. Carrier (Ed.): 26-40. Edward Elgar Northampton, Massachusetts.
- ECOWAS, 2002, *Harmonisation of the ECOWAS Gender Policy*. The Economic Community Of West African States (ECOWAS).
- ECOWAS, 2006, *Gender Training Manual*. ECOWAS Gender Development Centre. The Economic Community Of West African States (ECOWAS).
- ECOWAS, 2009, *Plan d'Action Stratégique du Centre de la CEDEAO pour le Développement du Genre (2009-2013)*. The Economic Community Of West African States (ECOWAS).
- EDHOLM, Felicity, Olivia HARRIS y Kate YOUNG, 1977, "Conceptualising Women". *Critique of Anthropology*, 3 (9 y 10): 101-130.
- EMAKUNDE, 1998, *Guía para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Emakunde Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria-Gasteiz.
- ENGELS, Federico, [1884] 2012, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editorial Progreso, Moscú
- ESCOBAR, Arturo, 2002, "The Problematization of Poverty: The Tale of Three Worlds and Development". IN: *Development: A Cultural Studies Reader*. Suzanne Schech y Jane Haggis (Eds.): 79-92. Blackwell Publishers, Oxford.
- ESSED, Philomena; David Theo GOLDBERG; y Audrey KOBAYASHI (Eds.), 2009, *A Companion to Gender Studies*. Wiley-Blackwell, Oxford.
- ETTIENNE, Mona y Eleanor B. LEACOCK (Eds.), 1980, *Women and Colonization: Anthropological Perspectives*, Praeger Publishers, Nueva York.
- EVANS-PRITCHARD, Edward E., 1975 [1965], *La mujer en las sociedades primitivas*. Anagrama, Barcelona.
- EVANS-PRITCHARD, Edward E., 2006 [1962], *Ensayos de Antropología Social*. Siglo XXI, México.
- FALS BORDA, Orlando, 1993, "La investigación participativa y la intervención social". *Revista Documentación Social*, 92: 9-22, Madrid.
- FERGUSON, James, 1994 [1990], *The Anti-Politics Machine: 'Development,' Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- FERGUSON, James, 2002, "The Constitution of the Object of «Development»: Lesotho as a »Less Developed Country». IN: *Development: A Cultural Studies Reader*. Suzanne Schech y Jane Haggis (Eds.): 93-102. Blackwell Publishers, Oxford.
- FERNÁNDEZ MORENO, Nuria (Ed.), 2009, *Antropología y colonialismo en África subsahariana. Textos etnográficos*. Editorial universitaria Ramón Areces, Madrid.
- FERREEE, Myra Marx y Aili Mari TRIPP (Eds.), 2006, *Transnational Feminisms: Women's Global Activism and Human Rights*. New York University Press.
- FREIRE, Paulo, 2007, *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Madrid.
- FREIRE, Paulo, 2010a, *Pedagogía del compromiso: América Latina y educación popular*. Hipatia, Barcelona.
- FREIRE, Paulo, 2010b, *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI, México.
- GACS, Ute; Aisha KHAN; Jerrie McINTYRE y Ruth WEINBERG (Eds.), 1989, *Women Anthropologists: Selected Biographies*. University of Illinois Press, Urbana.
- GLADWIN, Christina H. (Ed.), 1995, *Structural Adjustment and African Women Farmers*. University of Florida Press, Gainesville.
- GOMES, Patricia, 2007, Participazione femminile al potere in Mozambico. In: *Nel segno dell'empowerment femminile. Donne e democrazia politica in Italia e nel mondo*. Cecilia Dau Novelli (Ed.): 374-384. Aipsa Edizioni. Cagliari.
- GOMES, Patricia, 2010, Equidade de Género: Desenvolvimento e cooperação: Algumas reflexões conclusivas. *VII Congresso Ibérico de Estudos Africanos*, Lisboa.
- GORDON, April A., 1996, *Transforming Capitalism and Patriarchy: Gender and Development in Africa*. Lynne Rienner Publishers.
- GRASSI, Marzia, 2003, *Rabidantes: comércio espontâneo transnacional em Cabo Verde*. Spleen, Lisboa.
- GRASSI, Marzia, 2010, *Forms of Familial, Economic, and Political Association in Angola Today: A Foundational Sociology of an African State*. The Edwin Mellen Press, Londres y Nueva York.
- GRINKER, Roy Richards y Christopher B. STEINER (Eds.), 2002, *Perspectives on Africa. A Reader in Culture, History, and Representation*. Blackwell Publishing, Maiden.
- GROSZ-NGATE, Maria y Omari H. KOKOLE, 1997, *Gendered Encounters: Challenging Cultural Boundaries and Social Hierarchies in Africa*. Routledge, Londres.
- GUARDIOLA Wanden-Berge; Jorge, Ewa K. STRZELECKA; Fernando LÓPEZ Castellanos y Giuliaserena GAGLIARDINI (Eds.), 2010, *Economía y Desarrollo Humano: Visiones desde distintas disciplinas*. Colección Periferias, 8. CICODE. Universidad de Granada.
- GUYER, Jane (Ed.), 1995, *Money Matters. Instability, Values and Social Payments in the Modern History of West African Communities*. London: Heinemann, Londres.
- GUYER, Jane, 1984, *Family and Farm in Southern Cameroon*. Boston University, African Studies Center.

- GUYER, Jane, 1988a, "Dynamic Approaches to Domestic Budgeting: Cases and Method from Africa". IN: *A Home Divided: Women and Income in the Third World*. Daisy Dwyer y Judith Bruce (Eds.): 155-172. Stanford University Press.
- GUYER, Jane, 1988b, "The Multiplication of Labor: Historical Methods in the Study of Gender and Agricultural Change in Modern Africa" [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 29(2): 247-272
- GUYER, Jane, 1991, "Female Farming in Anthropology and African History". IN: *Gender at the Crossroads of Knowledge. Feminist Anthropology in the Postmodern Era*. Micaela di Leonardo (Ed.): 257-277. Berkeley: University of California Press, Berkeley.
- GWAKO, Edwins Laban M., 2002, "Property Rights and Incentives for Agricultural Growth: Women's Farmers' Crop Control and Their Agricultural Use of Agricultural Inputs". IN: *Theory in Economic Anthropology*. Jean Ensminger (Ed.): 3-26. Altamira Press, Walnut Creek.
- HALE, Sondra, 2001, "Testimonies in Exile: Sudanese Gender Politics". *Northeast African Studies*, 8(2): 83-128.
- HARRIS, Olivia y Kate Young (Eds.), 1979, *Antropología y Feminismo*. Anagrama, Barcelona.
- HASSIM, Shireen, *Women's Organizations and Democracy in South Africa Contesting Authority*. Madison: University of Wisconsin Press.
- HAY, Margaret y Sharon STICHTER (Eds.), 1995, *African Women South of the Sahara*. Longman Scientific & Technical, Harlow.
- HODGSON, Dorothy L., 2004, *Once Intrepid Warriors: Gender, Ethnicity and the Cultural Politics of Maasai Development*. Indiana University Press.
- HODGSON, Dorothy L., y Sheryl A. McCURDY (Eds.), 2001, "Wicked" Women and the Reconfiguration of Gender in Africa. James Currey y Heinemann, Oxford
- hooks, bell et al., 2004, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños, Madrid.
- ICIEG, 2008, *Mulheres e Homens em Cabo Verde, Factos e Números*. Instituto Cabo-verdiano para a Igualdade e a Equidade de Género (ICIEG), Instituto Nacional de Estadística de Cabo Verde y United Nations, Praia.
- IGHORODJE, Monica, 2010, "La década de la mujer africana: oportunidades estratégicas". *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, 4: 17-24.
- IMAM, Ayesha, Amina MAMA y Fatou SOW (Eds.), 1997, *Engendering African Social Sciences*. Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA), Dakar.
- JAMES, Valentine Udoh y James S. ETIM (Eds.), 1999, *The Feminization of Development Processes in Africa. Current and Future Perspectives*. Praeger Publishers, Nueva York.
- JELLY, Sussy y Andrea CORNWALL, 2002a, *Gender and Cultural Change. Overview Report*. Institute of Development Studies, BRIDGE, Sussex.
- JELLY, Sussy y Andrea CORNWALL, 2002a, *Gender and Cultural Change. Supporting Resource Collection*. Institute of Development Studies, BRIDGE, Sussex.
- KABEER, Naila, 2005 [1994], *Reversed realities. Gender Hierarchies in Development Thought*. Verso, Londres.
- KESAL, Tim y Claire MERCER, 2003, Empowering People? World Vision and "Transformatory Development" in Tanzania. *Review of African Political Economy* (ROAPE), 96: 293-304.
- LACUNA GRAN, Pilar, 2010, "Cambio social y conflictos de género en los tribunales nativos coloniales en ashanti (Ghana)". *VII Congreso Ibérico de Estudios Africanos*, Lisboa. <http://cea.iscte.pt/cea7/paineis/29.html>
- LEWIS, Desiree, 2004, "African Gender Research and Postcoloniality". IN: *African Gender Scholarship: Concepts, Methodology and Paradigms*. Signe Arnfred, et al. (Eds.): 27-41. Council for the Development of Social Sciences Research in Africa (CODESRIA), Dakar.
- LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (Comp.), 2007, *Desarrollo: Crónica de un desafío permanente*. Colección Periferias, 3. Universidad de Granada.
- LÓPEZ DE CEBALLOS, Paloma, 1989, *Un método para la investigación-acción-participativa*. Popular S.A, Madrid.
- MacCLANCY, Jeremy (Ed.), 2002, *Exotic No More. Anthropology on the Front Lines*. The University of Chicago Press, Chicago.
- MAIR, Lucy, 1969, *Anthropology and Social Change*. Athlone, Londres.
- MAMA, Amina, 2007, "Critical Connections: Feminist Studies in African Contexts". IN: *Feminisms in Development: Contradictions, Contestations and Challenges*. Andrea Cornwall, Elizabeth Harrison y Ann Whitehead (Eds.): 150-160. Zed Books, Londres
- MANZANERA RUIZ, 2012, "Aportes feministas y del enfoque de las capacidades en la práctica del trabajo social internacional en contextos de pobreza" [aceptado para publicación por la revista *Portularia*].
- MANZANERA RUIZ, Roser, 2009, "*Mbinu wazitumiazo kina mama kujipatia mali: Género, economía y desarrollo en Tanzania, 1947-2007*". Tesis doctoral. Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada.
- MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia (Ed.), 2001, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editorial, Madrid.
- MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia (Ed.), 2006, *Mujeres, globalización y derechos humanos*. Cátedra, Valencia.
- MARCHIONI, Marco, 1989, *Planificación Social y organización de la comunidad*. Popular S.A, Madrid.
- MARCHIONI, Marco, 1994, *La utopía posible – La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*. Benchomo, Las Palmas.
- MARÍ SÁEZ, Almudena, 2012, *Las mujeres fulbe entre encrucijadas y cambios. Pulaaku, agencia cultural, reproducción y sexualidad en Benín* (Fecha prevista de lectura: 24 de Febrero de 2012). Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada [Co-dirección M. Luz Esteban Galarza].
- MARÍN SÁNCHEZ, Isabel, 2006, *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada.
- MARÍN SÁNCHEZ, Isabel; Juan RODRÍGUEZ MEDELA y Soledad VIEITEZ CERDEÑO (Eds.), 2012a, *Percepciones del desarrollo, dentro y fuera del continente africano*. AFRICAInEs–Investigación y estudios aplicados al desarrollo (SEJ-491), Granada.
- MARÍN SÁNCHEZ, Isabel; Juan RODRÍGUEZ MEDELA y Soledad VIEITEZ CERDEÑO, 2012b, "Introducción: Percepciones del desarrollo dentro y fuera de África". IN: *Percepciones del desarrollo, dentro y fuera del continente africano*. Isabel Marín Sánchez, Juan Rodríguez Medela y Soledad Vieitez Cerdeño (Eds.): 9-24. AFRICAInEs–Investigación y estudios aplicados al desarrollo (SEJ-491), Granada.

- MARTÍNEZ MAURI, Mónica y Cristina LARREA KILLINGER (Eds.), 2010, *Antropología Social, Desarrollo y Cooperación Internacional. Introducción a los Fundamentos Básicos y Debates Actuales*. Editorial UOC, Barcelona.
- MBEMBE, Achille, 2010, "El desarrollo nos ha traído la fragmentación del tiempo, la anulación de la historia...". *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, 1: 4-6.
- MIKELL, Gwendolyn (Ed.), 1997, *African Feminism. The Politics of Survival in Sub-Saharan Africa*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- MKANDAWIRE, Thandika (Ed.), 2005, *African Intellectuals. Rethinking Politics, Language, Gender and Development*. CODESRIA Books, Dakar.
- MKANDAWIRE, Thandika (Ed.), 2005, *African Intellectuals. Rethinking Politics, Language, Gender and Development*. CODESRIA, Dakar
- MOHANTY, Chandra Talpade, 1988, "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", *Feminist Review*, 30: 61-88.
- MOHANTY, Chandra Talpade, 2002, "Under Western Eyes" Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28, 2: 499-535.
- MOHANTY, Chandra Talpade; Ann RUSO, y Lourdes TORRES (Eds.), 1991, *Third World Women and the Politics of Feminism*. Indiana University Press, Bloomington.
- MONTES DEL CASTILLO, Ángel, 1993, "Investigación acción en Antropología". *Revista Documentación Social*, 92: 177-188, Madrid.
- MOORE, Henrietta L. (Ed.), 1996, *The Future of Anthropological Knowledge*. Routledge, Londres.
- MOORE, Henrietta L., 1994, *A Passion for Difference*. Indiana University Press, Bloomington.
- MOORE, Henrietta L., 1999 [1988], *Feminismo y Antropología*. Cátedra, Valencia.
- MOORE, Henrietta L., y Megan VAUGHAN, 1994, *Cutting Down Trees: Gender, Nutrition, and Agricultural Change in Northern Province of Zambia, 1890-1990*. Heinemann, Portsmouth.
- MOORE, Henrietta L., y Todd SANDERS (Eds.), 2006, *Anthropology in Theory. Issues in Epistemology*. Blackwell Publishing, Londres.
- MOORE, Sally Falk, 1994, *Anthropology and Africa. Changing Perspectives on a Changing Scene*. University of Virginia Press.
- MORA Fernández-Rúa, Luis y Verónica PEREYRA Carrillo, 1998, "Organizaciones femeninas africanas". *Revista Española de Cooperación y Desarrollo*, nº 2: 201-213.
- MORALES VILLENA, Amalia y Soledad VIEITEZ CERDEÑO, 2010, "Publicaciones para (y de) mujeres y su discurso «feminizador»: Los fondos del Museo de la Casa de los Tiros de Granada". *Coautora: Amalia Morales Villena*. IN: *Mujeres y Libros. Homenaje a la Profesora Doña Isabel de Torres Ramírez*. Ana M^a Muñoz-Muñoz y Pilar Ballarín Domingo (Eds.): 199-216. Colección Feminae, Editorial Universidad de Granada.
- MORALES VILLENA, Amalia y Soledad VIEITEZ CERDEÑO, 2012, "Percepciones del desarrollo: Un tributo a Sandra Wallman". IN: *Percepciones del desarrollo, dentro y fuera del continente africano*. Isabel Marín Sánchez, Juan Rodríguez Medela y Soledad Vieitez Cerdeño (Eds.): 191-208. AFRICAInEs— Investigación y estudios aplicados al desarrollo (SEJ-491), Granada.
- MORALES VILLENA, Amalia, 2010, *Género, mujeres, Trabajo Social y Sección Femenina. Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*. Tesis doctoral. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada.
- MORGEN, Sandra, 1989, *Gender and Anthropology: Critical Reviews for Research and Teaching*. American Anthropological Association, Washington, D.C.
- MORROW, Lance F., 1986, "Women in Sub-Saharan Africa". IN: *The Cross-Cultural Study of Women*. Margot I. Duley y Mary I. Edwards (Eds.): 290-375. The Feminist Press, Nueva York.
- MWEWA, Muleka; Gleician FERNANDES y Patrícia GOMES (Eds.), 2009, *Sociedades desiguais. Género, ciudadanía e identidades*. Editora Nova Harmonia Ltd., São Leopoldo.
- NASH, Mary y Diana MARRE (Eds.), 2001, *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- NASHAT, GUILTY y Judith E. TUCKE, 1999, *The Middle East and North Africa. Restoring Women to History*. Indiana University Press, Bloomington.
- NDULO, Muna y Margaret GRIECO (Eds.), 2009, *Power, gender and social change in Africa*. Cambridge Scholar Publishing, Newcastle upon Tyne.
- NIETO, Gladys, 2002, "El rol de las mujeres en la diáspora china y el nacionalismo". IN: *Mujeres de un solo mundo: Globalización y Multiculturalismo*. Carmen Gregorio Gil y Belén Agrela Romero (Eds.): 157-182. Feminae, Universidad de Granada.
- NNAEMEKA, Obioma, 1998, *Sisterhood, Feminisms and Power: From Africa to the Diaspora*. Africa World Press, Nueva Jersey.
- OCHOA RODRÍGUEZ, M. Dolores, 2010, "Políticas públicas en materia de género: Malí y Senegal". *VII Congreso Ibérico de Estudios Africanos*, Lisboa.
- OCHOA RODRÍGUEZ, M. Dolores, 2012, "Políticas públicas africanas en materia de equidad de género: Malí y Senegal". IN: *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*. Albert Roca i Álvarez (Ed.). Icaria Antrazyt. Barcelona (en prensa).
- OGUNDIPE-LESLIE, Molar (Ed.), 1994, *Recreating Ourselves, African Women Critical Transformations*. Africa World Press, Nueva Jersey.
- OOZEBAP, 2010, *Africana. Aportacions per a la descononització del feminisme. Entrevistes amb Amina Mama, Molar Ogundice Leslie, Fatma Alloo, Fatima Meer, Ayesha Imam, Fatoumata Maiga, Yasmin Jusu-Sheriff, Aminatra Traoré, Ken Bugul i Tsitsi Dangaremba*. Espai Àfrica-Catalunya / Oozebap.
- ORTNER, Sherry O., 1984, "Theory in Anthropology since the Sixties", *Comparative Studies in Society and History*, 26: 126-166.
- OYEBADE, Adebayo O., 2006, *Culture and Customs of Angola*. Greenwood Press, Westport, Connecticut.
- OYĚWŪMÍ, Oyèrónkẹ (Ed.), 2005, *African gender studies. A reader*. Palgrave MacMillan, New York.
- OYĚWŪMÍ, Oyèrónkẹ (Ed.), 2006, *African Women and Feminism: Reflecting on the Politics of Sisterhood*. Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey.
- OYĚWŪMÍ, Oyèrónkẹ, 1997, *The Invention of women. Making an African Sense of Western Gender Discourses*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- OYĚWŪMÍ, Oyèrónkẹ, 2010, "Conceptualizando el género: Los fundamentos eurocéntricos de los planteamientos feministas y el reto de la epistemología africana". *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, 4: 25-25
- PALA, Achola O., 2009, "La mujer africana en la sociedad pre-colonial de Kenia. Las mujeres en las economías pre-coloniales". IN: *Antropología y colonialismo en África subsahariana. Textos etnográficos*. Nuria Fernández Moreno (Ed.): 411-436. Editorial universitaria Ramón Areces, Madrid.
- PALERM VICH, Ángel, 1986 [1976] *Modos de Producción y Formaciones Socioeconómicas*. Ediciones Gernika, S.A., Bilbao.

- PAREJO FERNÁNDEZ, M. Angustias, 2002 "La rebelión de la eternas menores en Marruecos". IN: *Mujeres de un solo mundo: Globalización y Multiculturalismo*. Carmen Gregorio Gil y Belén Agrela Romero (Eds.): 183-209. Feminae, Universidad de Granada.
- PAULME, Denise (ed.), 1960, *Femmes d'Afrique Noir*. Paris-La Haye: Mouton, París y La Haya.
- PEREYRA CARRILLO, Verónica, 2003, "Mujeres subsaharianas: La reinención de África". *Pueblos*.
- PÉREZ de Armiño, Karlos (Dir.) et al., 2001, *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Icaria y Hegoa, Barcelona y Bilbao.
- PÉREZ RUIZ, Bibian, 2012, *Lo lejano y lo bello. Feminismos y maternidades africanas a través de su literatura*. Fundamentos, Madrid.
- PETERS, B. Guy, 2003, *El nuevo Institucionalismo. Teoría Institucional en Ciencia Política*. Gedisa, Barcelona.
- POTTASH, Betty, 1989, "Gender Relations in Sub-Saharan Africa". IN: *Gender and Anthropology: Critical Reviews for Research and Teaching*. Sandra Morgen (Ed.): 294-312. American Anthropological Association, Washington, D.C.
- POWDERMAKER, Hortense, 1966, *Stranger and Friend: The Way of an Anthropologist*. Norton & Co. Inc., Nueva York.
- PRATS CABRERA, Joan Oriol, 2008, *La búsqueda de las instituciones. Teorías del desarrollo desde la informalidad: Aplicaciones a América Latina*. Fundació CIDOB, Barcelona.
- RAHNEMA, Majid (Ed.) with Victoria BAWTREE, 1997, *The Post-Development Reader*. Zed Books, Londres.
- RAMÍREZ de Haro, Gonzalo, et al., 2002, *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*. Hegoa/ Los libros de la Catarata., Madrid.
- RANGER, Terence O., 1997 [1983], "The Invention of Tradition in Colonial Africa". IN: *The Invention of Tradition*. Eric J. Hobsbawm y Terence O. Ranger (Eds.): 450-461, Canto Editions y Cambridge University Press.
- REITER, Rayna R. (Ed.), 1975, *Toward an Anthropology of Women*. Monthly Review Press, Nueva York.
- RIST, Gilbert, 2002a, *El desarrollo: Historia de un creencia Occidental*. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Los libros de la Catarata, Madrid.
- RIST, Gilbert, 2002b, "La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del desarrollo?". IN: *Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo*. Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (Comp.): 129 -150. Fondo de Cultura Económica, México.
- RIST, Gilbert, 2003, *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. Zed Books. Londres.
- ROBERTIS, Cristina de, 1999, *La intervención colectiva en trabajo social. La acción con grupos y comunidades*. El Ateneo, Buenos Aires.
- ROBERTSON, Alexander F., 1984, *People and the State. An Anthropology of Planned Development*. Cambridge University Press. Londres.
- ROBERTSON, Alexander F., 1991, *Beyond "the" Family: The Social Organization of Human Reproduction*. University of California Press.
- ROCA ÁLVAREZ, Albert (Ed.), 2012, *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*. Icaria Antrazyt, Barcelona. (en prensa).
- RODRÍGUEZ MEDELA, Juan, 2010, *¿Cuestión de Movilidad?. Implicaciones Sociales, Culturales y Políticas en el Proceso de Implantación de una Autovía Metropolitana. La Ronda Este de Granada*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada.
- RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás et al., 2000, *La investigación social participativa – Construyendo la ciudadanía*. El viejo topo, Madrid.
- RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás, 1993, "Aportaciones básicas de la IAP a la epistemología y metodología". *Revista Documentación Social*, 92: 23-42, Madrid.
- ROSALDO, Michelle Z., y Louise LAMPHERE (Eds.), 1974, *Woman, Culture and Society*. Stanford University Press.
- ROSANDER, Eva Evers, 2002, "El dinero, el matrimonio y la religión: Las comerciantes senegalesas de Tenerife (España)". IN: *Mujeres de un solo mundo: Globalización y Multiculturalismo*. Carmen Gregorio Gil y Belén Agrela Romero (Eds.): 135-155. Feminae, Granada.
- ROSEBERRY, William, 1994 [1989], *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History and Political Economy*. University Press, New Brunswick.
- SACHS, Wolfgang (Ed.), 1996 [1992], *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. Zed Books, Londres.
- SADC, 1997, *Declaration on Gender and Development*. Southern African Development Community (SADC).
- SADC, 2007, *SADC Gender Policy*. Southern African Development Community (SADC).
- SADC, 2008, *SADC Protocol On Gender And Development*. Southern African Development Community (SADC).
- SAHLINS, Marshall D., 2001, "Dos o tres cosas que sé sobre el concepto de cultura". *Revista Colombiana de Antropología*, 37: 290-327.
- SANTAMARÍA PULIDO, Antonio y Enara ECHART MUÑOZ (Coords.), 2006, *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*. Libros de la Catarata. IUDC/UCM/AECID, Madrid.
- SARR, Fatou (Coord.), 2005, *Impact des conférences de Dakar et Beijing sur les organisations de la société civile au Sénégal et leurs influences sur les politiques*. Institut Fondamentale de l'Afrique Noire (IFAN), Université Cheikh Anta Diop, Dakar.
- SARR, Fatou y Georges THILL (Eds.), 2006, *Femmes et développements durables et solidaires*. UNESCO y Presses Universitaires de Namur.
- SARR, Fatou, 1999, *L'entrepreneuriat féminin au Sénégal*. L'Harmattan, París.
- ŞAUL, Mahir, 2005, "Africa South of the Sahara". IN: *A Handbook of Economic Anthropology*. James D. Carrier (Ed.): 500-514. Edward Elgar Northampton, Mass.
- SCHECH, Susanne y Jane HAGGIS (Eds.), 2002, *Development. A Cultural Studies Reader*. Blackwell Publishers Ltd., Oxford.
- SCOTT, Catherine V., y Mary H. MORAN (Eds.), 1995, *Gender and Development: Rethinking Modernization and Dependency Theory*. Lynne Rienner Publishers.
- SEN, Gita y Caren GROWN, 1987, *Development, Crises, and Alternative Visions. Third World Women Perspectives*. Monthly Review Press, New York.
- SHELDON, Kathleen, 2005, *Historical Dictionary of Women in Sub-Saharan Africa*. The Scarecrow Press, Lanham.
- SHERESTHA, Nanda, 2002, "«Women in Development»: A Threat to Liberation". IN: *Development: A Cultural Studies Reader*. Suzanne Schech y Jane Haggis (Eds.): 244-255. Blackwell Publishers, Oxford.

- SIMMONS, Pam, 2002, "The Problematisation of Poverty: The Tale of Three Worlds and Development". IN: *Development: A Cultural Studies Reader*. Suzanne Schech y Jane Haggis (Eds.): 79-92. Blackwell Publishers, Oxford.
- SMITH OBOLER, Regina, 2009 [1980], "¿Es el marido femenino un hombre?. Matrimonio entre mujeres entre los Nandi de Kenia". IN: *Antropología y Colonialismo en África Subsahariana. Textos Etnográficos*, Fernández Moreno, Nuria (Comp.): 248-268. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.
- SNYEDER, Margaret C., y Mary TADESSE, 2005, *African Women and Development*. Zed Books, Londres.
- SO, Alvin Y., 1990, *Social Change and Development. Modernization, Dependency and World Systems Theory*. Sage Publications, Londres.
- STEADY, Filomena Chioma, 2006, *Women and collective action in Africa*. Palgrave MacMillan. New York.
- STIVENS, Maila, 2005, "Gender". IN: *A Handbook of Economic Anthropology*. James D. Carrier (Ed.): 323-338. Edward Elgar Northampton, Massachusetts.
- SWEETMAN, Caroline, 1995, "Editorial", *Gender and Development*, 3 (1): 1-6. OXFAM.
- TAMBAH, Stanley J., 1985, *Culture, Thought and Social Action: An Anthropological Perspective*. Harvard University Press.
- TERBORG-PENN, Rosalyn y Andrea Benton RUSHING (Eds.), 1997, *Women in Africa and the African Diaspora. A Reader*. Howard University Press.
- TOMÁS AGUILERA, Jordi y Albert FARRÉ VENTURA, 2009, *Los estudios africanos en España. Balance y perspectivas*. Documentos CIDOB, Desarrollo y Cooperación, 4, Barcelona.
- TRIPP, Aili M., 2000, *Women and Politics in Uganda*. University of Wisconsin Press, Madison.
- TRIPP, Aili M., 2001, "Women and Democracy. The New Political Activism in Africa". *Journal of Democracy*, 12 (3): 141-155.
- TRIPP, Aili M., 2004, "The Changing Face of Authoritarianism in Africa: The Case of Uganda". *Africa Today*, 50 (3): 3-26.
- TRIPP, Aili M., 2012, "Women's Movements in Africa", IN: *Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. D. A. Snow; D. Della Porta; B. Klandermans y D. McAdam (Eds.). Blackwell, Londres.
- TRIPP, Aili M., y Joy KWESINGA (Eds.), 2002, *The Women's Movements in Uganda. History, Challenges, Prospects*. Fountain, Kampala.
- TRIPP, Aili M.; Isabel CASIMIRO; Joy KWESINGA; y Alice MUNGWA, 2009, *African Women's Movements. Changing political Landscapes*. Cambridge University Press, New York.
- TSING, Anna, 2002, "Conclusion: The Global Situation". IN: *The Anthropology of Globalization. A Reader*. Jonathan Xavier Inda y Renato Rosaldo (Eds.). Blackwell Publishers Ltd. Maiden, Massachusetts. Págs.: 453-486.
- TSING, Anna, 2005, *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press, Princeton.
- VAIL, Leroy (Ed.), 1989, *The Creation of Tribalism in Southern Africa*. University of California Press.
- VAN ALLEN, Judith, 1982, "«Sitting on a Man»: Colonialism and the Lost Political Institutions of Igbo Women". *Canadian Journal of African Studies*, 6 (2): 165-181.
- VANSINA, Jan, 1997 [1985], *Oral Traditions as History*. University of Wisconsin Press, Madison.
- VARGAS, Laura *et al.*, 1995, *Técnicas participativas para la educación popular*. Popular, S.A., Madrid.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad y M. Dolores OCHOA Rodríguez, 2009, *Diagnóstico de género en África Subsahariana*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Periferia Consultoría Social, Granada.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 1992, *El Amazonas: Perspectiva Etnohistórica*. Akal, Madrid.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 1999a, "«Lobolo», Revolución socialista y desigualdad de género en Mozambique". IN: *Antropología del Género*. Carmen Díaz Míntegui y M. Luz Esteban Galarza (Coords.): Vol. 2: 63-68. Santiago de Compostela.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 1999b, "¿«Exiliadas» en su propia tierra?: Agricultura, Género y Desarrollo en Mozambique". *Exilios*, 4. Madrid.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 1999c, "La «Riqueza de la novia» en África: Una perspectiva feminista del matrimonio". *Anales del Museo de Antropología*, VI: 49-72. Madrid.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2000, "Inventando y construyendo categorías de «mujer africana» en el África Subsahariana: El encuentro colonial". *Studia Africana*, 11: 13-22. Barcelona.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2001, *Revolution, Reform, and Persistent Gender Inequality in Mozambique*. UMI Publishing Dissertation Services & Bell and Howell. Ann Arbor, Michigan.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2002a, "Retos y estrategias del movimiento de mujeres mozambiqueñas: Apuntes de una revolución de género contemporánea". IN: *Mujeres de un solo Mundo. Globalización y Multiculturalismo*. Carmen Gregorio Gil y Belén Agrela Romero (Eds.): 211-238. Colección Feminae. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2002b, "La consideración de los actores en las zonas rurales: Mujeres africanas y desarrollo rural". IN: *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*. Gonzalo Ramírez de Haro *et al.* (Coords.): 185-199. Los Libros de la Catarata / Hegoa – Instituto de estudios sobre desarrollo y cooperación internacional, Madrid / Bilbao.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2005, "Miradas antropológicas al género". IN: *Miradas desde la perspectiva de género. Estudios de las mujeres*. Isabel de TORRES Ramírez (Coord.): 63-75. Editorial Narcea, S.A. y Fundación INVESNES, Madrid.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2006, "África subsahariana y diáspora africana: género, desarrollo, mujeres y feminismos" (coautora: Mercedes Jabardo Velasco). IN: *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*. Antonio Santamaría Pulido and Enara Echart Muñoz (Coords.): 165-194. Los libros de la catarata. IUDC/UCM. AEI, Madrid.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2009a, "Derechos femeninos sobre la tierra en África: Uganda y Mozambique". IN: *Universidad, Género y Desarrollo. II Buenas prácticas en derechos humanos de las mujeres. África y América Latina*. Estefanía Molina Bayón y Nava San Miguel Abad (Eds.): 151-176. Universidad Autónoma de Madrid Ediciones.

- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2009b, "Desigualdades, desarrollo, economía y género al sur del Sahara: Algunas ideas". IN: *Economía y Desarrollo Humano: Visiones desde distintas disciplinas*. Jorge Guardiola, Ewa K. Strzelecka y Giuliaserena Gagliardini (Eds.): 263-287. Colección Periferias, 8. CICODE. Universidad de Granada.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2010a, "Gender Public Policies on Gender and African Development: For Better or for Worse?". *7th Iberian Congress of African Studies*. Lisboa.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2010b, "Development and Public Policies on Gender Equality: (Re)Producing What?". *109th Annual Meeting of the American Anthropological Association*. Nueva Orleans.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2011a, "Angola". IN: *Encyclopedia of Women in Today's World* (Mary Zeiss Stange y Carol K. Oyster, Eds.). SAGE Reference
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2011b, "Cape Verde". IN: *Encyclopedia of Women in Today's World* (Mary Zeiss Stange y Carol K. Oyster, Eds.). SAGE Reference.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2011c, "Green Belt Movement". IN: *Encyclopedia of Women in Today's World* (Mary Zeiss Stange y Carol K. Oyster, Eds.). SAGE Reference.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2011d, "Lesotho". IN: *Encyclopedia of Women in Today's World* (Mary Zeiss Stange y Carol K. Oyster, Eds.). SAGE Reference.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2011e, "Property Rights". IN: *Encyclopedia of Women in Today's World* (Mary Zeiss Stange y Carol K. Oyster, Eds.). SAGE Reference.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2011f, "Swaziland". IN: *Encyclopedia of Women in Today's World* (Mary Zeiss Stange y Carol K. Oyster, Eds.). SAGE Reference.
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2012a, "Políticas públicas e igualdad de género en África: Angola, Cabo Verde y Mozambique". IN: *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*. Albert Roca i Álvarez (Ed.). Icaria Antrazyt. Barcelona (en prensa).
- VIEITEZ CERDEÑO, Soledad, 2012b, "Igualdad de género y África: Apuntes bibliográficos". IN: *Mujeres, Mercados y Desarrollo: Perspectivas africanas*. Albert Roca i Álvarez (Ed.). Icaria Antrazyt. Barcelona (en prensa).
- VIOLA Recasens, Andreu (Comp.), 2000, *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona.
- VISVANATHAN, Nalini (Coord.); Lynn DUGGAN; Laurie NISONOFF; y Nan WIEGERSMA (Eds.), 1997, *The Women, Gender and Development Reader*. Zed Books, Londres.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 2010a, *El moderno sistema mundial I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI, Madrid.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 2010b, *El moderno sistema mundial II: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Siglo XXI, Madrid.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 2010c, *El moderno sistema mundial III: La segunda era de la gran expansión de la economía mundo-capitalista, 1730-1850*. Siglo XXI, Madrid.
- WALLMAN, Sandra (Ed.), 1977, *Perceptions of Development*. Cambridge University Press.
- WARNER, M. W.; R. M. AL-HASSAN y J.G. KYDD, 1997, "Beyond Gender Roles? Conceptualizing the Social and Economic Lives of Rural Peoples in Sub-Saharan Africa". *Development and Change*, 28 (1): 143-168.
- WERMUTH, Laurie y Miriam MAËT-KA-RE MONGES, 2002, "Gender Stratification. A Structural Model for Examining Case Examples of Women in Less-Developed Countries". *Frontiers*, 23 (1): 1-22.
- WOOD, Cynthia A., 2001, "Authorizing Gender and Development. Third World Women, Native Informants and Speaking Nearby". *Nepantla: Views from the South*, 2.3.
- XAVIER Inda, Jonathan y Renato ROSALDO (Eds.), 2002a, *The Anthropology of Globalization. A Reader*. Blackwell Publishers Ltd., Maiden, Mass.
- YOUNG, Kate (Ed.), 1989, *Serving Two Masters: Third World Women in Development*. Allied Publishers Ltd., Nueva Delhi.
- YOUNG, Kate; Carol WOLKOWITZ y Roslyn McCULLAGH (Eds.), 1984, *Of Marriage and the Market. Women's Subordination Internationally and its Lessons*. Routledge, Londres.

Asunto de pescado ahumado

Agnes Agboton

No puedes ahumar bien el pescado fresco
si le pones el fuego encima. Pon la leña debajo.

Proverbio gun

Canto-enigma

Segbo-Lisa se hizo leña,
luego, cuando quiso enderezarse,
lo vieron las que tenían pescado, que le preguntaron
cómo se mueven los duros garrotes.
¿Y cómo es posible
que la leña haya quedado sobre el pescado para ahumarlo, eh?

Cuando *Houndjenoukon Oké*, del pueblo *Honvié* que vive en los alrededores de Porto Novo me contó ese cuento que puede resumirse, casi, en la pequeña canción, quedé bastante desconcertada. Ciertamente es que conocía el sentido del nombre que lo encabezaba, *Segbo-Lisa* se llama entre nosotros la cara viril, masculina, de la divinidad (la femenina es *Mawu-Lisa*, pues nuestro dios es un dios andrógino) y, por lo tanto, la leña en la que *Segbo-Lisa* se había encarnado sólo podía ser el miembro masculino, el pene que al enderezarse se convierte en garrote. ¿Pero qué significaba aquel embrollo de pescado ahumado por mucho que, para nosotros, sea el pez una metáfora de la feminidad?

Me dispuse sin embargo a escuchar el cuento que me dispongo ahora a ofreceros diciéndome que, luego, cuando el anciano *Houndjenoukon* finalizara, podría hacerle algunas preguntas que me aclararan las cosas.

Pero mi pueblo, y los demás pueblos del África que conozco, son parcos cuando se trata de hablar del sexo... Parece que, a veces, estén de acuerdo con lo que Manuel, mi marido, suele decir para alejar a los fanfarrones que presumen de sus conquistas amorosas o de sus hazañas sexuales: «*El amor se hace, no se cuenta*»... Y los míos lo cuentan poco, me ha sido difícil reunir las diez narraciones que forman este volumen.¹ Me fue difícil arrancarle al anciano las aclaraciones que yo necesitaba.

Así pues, el viejo honvienu comenzó del modo que empiezan siempre, en mi país, los narradores:

—*Mi do adjru! ¡Contemos cuentos!*

—*Adjru uaiiii! ¡Los cuentos pasan!*

Mi cuento vuela y vuela como un pájaro, *vlaa, vlaa, vlaa* hasta encontrarse con dos hermosas muchachas. ¡Ah, eran realmente hermosas! ¡Estaban *votó, votó!* ¡En el justo punto de madurez, como los frutos del guayabo!

¹ Versión de Agnès Agboton de un cuento gun (Benín) de tradición oral de su libro *Zemi kede* (Eros en las narraciones africanas de tradición oral) Jose. J. de Olañeta, Editor, 2011.

Eran ambas muy buenas amigas pues no se contaban nada distinto ni hacían nada distinto. Lo que hacía la una, lo hacía también la otra se lo contaban y la otra hacía entonces lo que la una había hecho. No mantenían reserva ni prevención alguna. Tenían realmente una relación de amistad muy especial, sin la menor desconfianza, sin la menor prevención.

Pues bien, cierto día se presentaron mutuamente al amigo, al muchacho con quien compartían, por algún tiempo, el lecho; se dijeron y repitieron casi la misma frase:

—*¡Ese es mi tipo ooh!*

—*¡Está bien!*

Y a su vez la otra dijo:

—*¡Éste es el mío, oh!*

—*¡De acuerdo!*

Tras haber hecho esas respectivas presentaciones, cada una de ellas se marchó a casa con su amigo. Pero vosotros lo sabéis muy bien: ¡no se agarra el conejo a la primera! Hay que cuidarlo, acostumbrarlo, tentarlo... En fin, que se va despacio, muy despacio, y sólo después ocurre lo que debe ocurrir, sólo después llega la hora del *chumba-chumba*. De modo que las muchachas tenían en su choza a su amigo, lo cuidaban y lo acariciaban sin que sucediera nada más. Preparaban la comida, eso sí, se acostaban juntos también, ya lo he dicho, pero no había llegado la hora aún de devorar el conejo.

Cierto día, sin embargo, a una de ellas se le ocurrió la idea de invitar a la otra y a su compañero para que comieran juntos en su casa, de la marmita que ella habría preparado.

Y sólo luego pude saber que aquella marmita y aquella comida tenían un significado oculto. Sólo luego advertí que ambas amigas iban a ofrecer al compañero de la otra, otro tipo de manjar.

Para recibir al compañero de su amiga, la muchacha que les había invitado decidió preparar algunos platos de pescado fresco.

Y les he dicho ya que el pescado es para nosotros un símbolo del sexo femenino.

Fue pues al mercado y adquirió, tras mucho regateo, los mejores ejemplares de pescados diversos, recién sacados del agua, frescos como un amanecer. Al llegar a la choza, encendió el fuego y empezó a preparar la comida. Los cocinó con distintas salsas y los acompañó con mandioca, ñame y pasta de maíz...

Tras haber comido mucho y charlado plenteramente, llegó la hora de entregarse, por fin, a lo que un hombre y una mujer suelen hacer... Pero, ¡qué cosas!, invirtieron las parejas de modo que el compañero de la amiga probó el manjar de la anfitriona mientras el muchacho que compartía con ella su choza retozaba con la hermosa invitada. Llegó el momento de separarse y la anfitriona preguntó:

—¿Cuándo me tocará a mí ir a comer a tu casa?

—Dentro de tres días, si te parece —respondió la otra.

—De acuerdo. ¡Dentro de tres días!

Cuando llegó el día decidido, aunque la época en la que se ahúma el pescado había pasado ya, la muchacha fue al mercado y consiguió obtener una buena provisión de pescado ahumado.

Es decir, el pescado no era fresco ya, había sido preparado como lo habían sido los sexos de ambas amigas. La muchacha pretendía pues convertir su comida en una metáfora y una advertencia a su amiga: sus sexos habían perdido el frescor y ella no estaba dispuesta ya a prestarle a su amigo, pues su «pescado» había sido ahumado.

Cocinó, a su vez, distintas salsas para recibirles pero, una vez llegó la invitada con el hombre, ésta advirtió que los manjares que le ofrecía estaban hechos con pescado ahumado. Y pensó: *¿cómo es posible que*

ahora, tras haberlo compartido todo siempre, tras haber hecho las cosas juntas y del mismo modo, me ofrezca pescado ahumado? Y más aún cuando no estamos en la estación de ahumar el pescado. ¿Cómo me sirve, pues, estos manjares? Entonces, antes incluso de empezar a comer con el hombre de su amiga, les dijo a todos:

—Dejad que os cante una canción.

Y entonó enseguida:

Segbo-Lisa se hizo leña,

luego, cuando quiso enderezarse,

lo vieron las que tenían pescado, que le preguntaron

cómo se mueven los duros garrotes.

¿Y cómo es posible

que la leña haya quedado sobre el pescado para ahumarlo, eh?

Tras haber escuchado con atención, el compañero de su amiga le hizo esta advertencia:

—¡Ah, mujer! ¿Todavía no has empezado a comer y estás ya exigiendo una respuesta a tu pregunta?

Pero la muchacha no pareció dispuesta a excusarse y repitió, sólo, su canción en la que se insinuaban los motivos de su desacuerdo sobre aquel pescado ahumado y también se daba a entender que no sólo el hambre la había llevado hasta allí, que sentía un deseo de otra clase... un gran deseo:

«*Repito: Segbo-Lisa se hizo leña,...*»

El viejo *Houndjenoukon Oké* terminaba así el cuento y sus ojillos me miraban con una contenida picardía. Hay entre los míos cuentos así, con un lenguaje muy metafórico y un vocabulario casi hermético que debe descifrarse, que los demás debemos captar. Mi anciano informador pretendía saber si yo había captado su sentido y lo cierto es que muchas de las cosas que el cuento encierra se me habían escapado aún.

Evidentemente, la canción era un mensaje que iba dirigido a la amiga, no a su compañero. Era una respuesta y, al mismo tiempo, una exigencia que había sido ya rechazada de antemano por el hecho de que su amiga le ofreciese pescado ahumado, un pescado que procedía sólo de su marmita y que excluía la comida íntima con su compañero, que tres días antes se había consumado también.

Debo reconocer aquí que tuve que insistir mucho, hablar y hablar con aquel anciano para poder intuir todas las enseñanzas que el cuento quería transmitir. Pero uno de sus aspectos me tenía desconcertada: la mención del proverbio en el que se afirma que la leña debe ponerse debajo del pescado para ahumarlo, nunca encima. Si la leña (convertida en garrote, claro está) es el sexo masculino y el pescado alude al sexo femenino, ¿cómo es posible que la metáfora funcione? ¿Por qué el garrote debe de estar debajo?

No me fue fácil advertir que me las estaba viendo con un choque de arquetipos sociales (¿o sexuales?). En las regiones del golfo de Guinea (e ignoro si en otras partes) se denomina la «posición del misionero» a la cópula efectuada con el hombre sobre la mujer, pero esto se considera entre los *honvienu*, como el anciano me dio a entender un modo incompleto de entregarse al sexo, un modo «superficial»: para que el humo penetre bien en el pescado, la leña debe de arder debajo. ¿Pueden entenderlo ahora...? De no ser así, no importa.

—*Mi do adjru! ¡Contemos cuentos!*

—*Adjru uaiiii! ¡Los cuentos pasan!*

***No puedes ahumar bien el pescado fresco
si le pones el fuego encima. Pon la leña debajo.***





CAPÍTULO II

**¿UNA ECONOMÍA PARA
Y DESDE LOS AFRICANOS/ AS?**



ECONOMÍA Y CULTURA

Interpretaciones etnocéntricas de realidades sociales africanas

Susana Moreno Maestro
Grupo de Investigación GEISA
Universidad de Sevilla

Introducción

¿De qué hablamos cuando hablamos de economía en África? De exportación, de importación, de ingresos, de gastos, de PIB, de EPAS, de Programas de Ajuste Estructural... Fundamentalmente, de políticas económicas planteadas por actores externos, llámese Organización Mundial del Comercio, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial... Indudablemente, la realidad del continente, en el contexto actual de globalización neoliberal, está determinada por el imperialismo económico occidental, sin embargo, ¿se reduce a esto la economía?

A lo largo de estas páginas intentaremos mostrar cómo economía y cultura son inseparables; los distintos modos de plantear la economía responde a diferentes maneras de interpretar la vida en su conjunto, lo que a su vez se plasma en formas diversas de organización social. Por tanto, ¿de qué hablamos cuando hablamos de economía? De cultura. Sabemos, por ejemplo, que la ganancia no es un universal. La creencia de que todas las personas tratan de maximizar la ganancia es básica

para la economía capitalista y para la teoría económica occidental, pero no así para todos los pueblos, que pueden tener otras metas.

La economía de la OMC, del FMI o del BM son resultado de unos planteamientos culturales concretos que, en este caso, tienen al Mercado como sacro social dominante. Sin embargo, no todas las culturas plantean la economía de la misma manera; incluso podemos afirmar que no todas las culturas ven en la economía un ámbito separado del resto de la sociedad y analizable en sí mismo mediante una serie de indicadores. En gran parte de los pueblos del mundo, aunque se hallen inevitablemente unidos al contexto de globalización capitalista, no es posible separar sociedad y economía, ambas aparecen imbricadas en cada realidad social. Así, podemos preguntarnos, por ejemplo, si la denominada economía informal es solamente economía o si se trata de algo más amplio, como desarrollaremos más adelante. Este tipo de cuestiones nos parecen fundamentales por cuanto nos van a dar las claves para interpretar las distintas realidades sociales más allá del prisma occidental.

La ideología de la globalización

En este sentido, es determinante analizar la ideología que acompaña al sistema económico dominante hoy en día a escala global, el neoliberalismo, con su premisa de la desregulación como condición para el crecimiento económico, a su vez presentado como único camino que, tarde o temprano, conducirá al bienestar de todos los individuos en cada uno de los rincones del planeta. Se trata de toda una ideología fundamentada en una serie de conceptos -industrialización, modernidad, crecimiento- sobre la que se construye en la actualidad la filosofía de la intervención y con la que se pretende “llevar por el buen camino” a quienes supuestamente se han quedado atrás. De esta forma, se plantea el “atraso económico” de África como consecuencia de su falta de participación o poca participación en la economía global. Y es ahí donde se pone en marcha esta filosofía de la intervención, que no es

más que la justificación ideológica para intervenir en el devenir de los pueblos definidos como tercermundistas o subdesarrollados.

Esta ideología ha calado de tal manera que el llamado desarrollo se ha convertido en el mito dominante, hipnotizante, de gran parte de las poblaciones del denominado Sur, que aspiran a conseguir un modo de vida definido como ideal desde planteamientos eurocéntricos. Así, desde la segunda mitad del siglo XX, el denominado desarrollo se presenta como algo imprescindible, y acceder al modelo de vida occidental se convierte en el objetivo soñado de gran parte de las gentes del Sur. Esta es la violencia del imaginario, consecuencia de la colonización de las mentes.

Y junto al mito del desarrollo, aparece la modernización como proceso irrenunciable para pasar de una vida tradicional a otra vida más compleja, tecnológicamente avanzada y, supuestamente, universalmente deseable; fuera de los valores dominantes de la modernización -eminentemente occidentales- la vida no tendría sentido. Así, valores occidentales pasan a presentarse como universales y la sociedad occidental se convierte en vara de medir el atraso o progreso del resto de los pueblos. De este modo, durante décadas, inspirados por las instituciones financieras internacionales, la idea de crecimiento y el modelo de vida occidental han servido de estímulo a gran parte de los dirigentes africanos. Desde las independencias, el principal objetivo de muchos líderes del continente, criados en la admiración por lo europeo, fue, junto a la construcción nacional, el desarrollo económico traducido en crecimiento. Así, desde esta ideología desarrollista, se construye la imagen de un África monolítica, ahistórica y esencialista que necesita del desarrollo para modernizarse, animándosele a adoptar el paquete cultural occidental: capitalismo, industrialización, tecnología avanzada, democracia representativa, individualismo... Para adquirir parte de este paquete cultural, las instituciones financieras internacionales conceden préstamos a cambio de imponer políticas neoliberales, con lo que los gobiernos receptores son obligados a ejecutar “medidas de corrección” o, lo que es lo mismo, son presionados a conducir a sus países hacia una mayor desregulación y reducción del gasto público. Y todo desde

una filosofía de la intervención que tiene como misión “civilizar” a estos pueblos, interpretándose que la situación de África se debe a la falta de racionalidad económica de sus sociedades.

Es a partir de esta creencia cuando se presenta a los pueblos africanos como incapaces de organizarse y aferrados a unas tradiciones presentadas como incompatibles con los valores occidentales, en especial con la democracia liberal y el crecimiento económico. De esta manera, sus culturas son presentadas como lastres para ese desarrollo soñado que, marcado por los preceptos del “Consenso de Washington”, vehicula el mito según el cual el crecimiento económico lleva a la prosperidad y al respeto de los Derechos Humanos en todos los rincones del planeta.

El pluralismo cultural como resistencia

Hoy, sin embargo, se sabe que el crecimiento económico no genera, necesariamente, cohesión social –un ejemplo claro podría ser los actos racistas desencadenados en el poniente almeriense en 2001, con un modelo de agricultura intensiva demostrada inviable también desde el punto de vista social-. Tampoco el crecimiento implica forzosamente una reducción del paro –pues la especulación nada tiene que ver con la inversión productiva ni con la creación de empleo-; por no hablar de los enormes ataques al medio ambiente que ha producido este modelo económico basado en el crecimiento, con agresiones medioambientales con efectos a largo plazo y la adopción de un modo de vida esclavo que identifica consumo con felicidad (Taibo, 2011: 11-16).

Sin embargo, a pesar de todo esto y aunque desde algunos sectores se afirme que el desarrollo está en crisis, el modelo continúa seduciendo y llamando a la adhesión de diferentes países al esquema neoliberal, presentado como llave de la felicidad. Así, con el objetivo del crecimiento económico –medido con índices que nada tienen que ver con el bienestar de los pueblos- y con el imperativo principal de acceder a divisas, gobiernos de países en desarrollo han arrendado,

vendido o negociado la cesión de millones de hectáreas de tierras en la última década¹. Sobre todo a partir de 2008, se firman numerosos contratos con inversores extranjeros, principalmente de países occidentales, China o India, aunque también de Arabia Saudí, Kuwait o Corea del Sur. Uno de los principales efectos de estas adquisiciones, usadas con fines comerciales como la producción de biofuel o aceite de palma, es la expulsión de las comunidades locales, consideradas a partir de ahora como ocupantes ilegales de las tierras y excluidas de toda toma de decisiones. La población pierde así su forma de trabajar la tierra y estilo de vida asociado a un territorio durante generaciones. Ante esto, pueblos que en no pocas ocasiones son “informados” de la venta o cesión de sus tierras mediante la presencia directa de excavadoras, tratan de conservar lo que se les arrebató en nombre del desarrollo mediante la lucha legal –propiciando la devolución de tierras a sus comunidades a través del derecho consuetudinario reconocido en algunas constituciones- o mediante otras formas de acción.

En definitiva, el modelo de desarrollo hegemónico basado en el crecimiento supone ir no solo contra el medio ambiente y los recursos naturales sino, como afirma entre otros Pablo Palenzuela (2009), contra la diversidad cultural, pues no deja de ser cierto que valores, creencias, organizaciones sociales, fiestas, rituales y otras diversas manifestaciones de distintas culturas suponen un freno a la expansión de la lógica del mercado. En este contexto, el mantenimiento de rasgos culturales que obstaculizan la mercantilización de la vida supone, sin duda, se sea consciente de ello o no, un acto de resistencia.

De esta forma, en la actualidad, en paralelo a los sectores y dirigentes que abogan por el sistema neoliberal, se afianza también una clara conciencia de la necesidad de reavivar tradiciones autóctonas arrinconadas por el imperialismo occidental. Podemos decir, junto a

¹ En gran parte de los países africanos el dueño de la tierra es el estado, que no reconoce el derecho consuetudinario que podría dar la propiedad de las tierras a las comunidades que llevan viviendo en ellas y trabajándolas durante generaciones.

autores como Ferrán Iniesta o Mbuyi Kabunda, que la resistencia de los pueblos se está basando, en gran medida, en la reconstitución de formas básicas de interacción social cuyo propósito es dar respuesta a las secuelas negativas del crecimiento económico. Como afirma Ferrán Iniesta, “ha sido el no respeto a los planteamientos africanos lo que ha llevado a África al atolladero”².

En este contexto de resistencia surge el Foro Social Africano, sección local del Foro Social Mundial, cuyo primer objetivo es el fortalecimiento en el continente de un proyecto alternativo a la globalización neoliberal, un proyecto que apueste por el fomento de un modelo de desarrollo autopensado. Independientemente de la crítica que podamos hacer al uso del concepto de desarrollo, lo cierto es que se aboga por otro modelo de sociedad no fundamentado en la mercantilización de la vida. Como afirma Mbuyi Kabunda (2008:83-84), “con el afrocentrismo consistente en el sometimiento de las relaciones externas a la racionalidad interna y a las exigencias de desarrollo interno, África tendrá una oportunidad de salir de su exclusión internacional y tendrá un cierto control sobre su propio destino, actualmente en manos de los demás”.

Se trataría de abogar por la desconexión de la globalización capitalista como estrategia no solo económica sino ideológica, tal y como plantea Samir Amin (Amin, 1988; Dembélé, 2011)³. El imperativo no es otro que terminar con el monopolio occidental de fijar los criterios con los que interpretar el mundo, en la línea de los planteamientos de Boaventura de Sousa (2010) y su propuesta de una ecología de saberes que permita traspasar la línea abismal que hace que solo consideremos relevante lo que queda a un lado de la línea, ocultando el otro lado, ocultando a las tres cuartas partes del planeta.

² Jornadas Repensando África. Sevilla, marzo 2012.

³ Samir Amin, en su propuesta de desconexión, pone en cuestión los cinco monopolios que mantiene Occidente: el de la tecnología -y el control de la investigación-, el del acceso a los recursos del planeta, el del control del sistema financiero, el del control sobre productos culturales y medios de comunicación y el monopolio respecto a las armas de destrucción masiva.

El debate en torno a lo formal y lo informal

Estamos de acuerdo con autores como Serge Latouche (2007) al afirmar que cuando se habla del fracaso de África, se está poniendo de manifiesto el fracaso de su occidentalización como proyecto económico, político y social. En África existen datos “objetivos” de empobrecimiento como son la supresión de empleos en la Función Pública, la bajada de las remuneraciones públicas, crisis en la venta de materias primas, alza de los precios de alimentos básicos, aumento de los precios de productos agrícolas y medicamentos, carencias alimenticias... La mayoría de estos síntomas, que funcionan como criterio de pobreza, son el resultado del sistema económico capitalista a escala mundial, sistema que implica el agotamiento de recursos naturales y la destrucción del medio ambiente, que prioriza los cultivos de exportación sobre la agricultura familiar⁴, que provoca el hundimiento de industrias artesanales y favorece la invasión de capitales y productos del Norte, que conduce a la falta de libertades públicas para el mantenimiento de regímenes políticos autoritarios que garanticen la continuidad del sistema. Por supuesto, todos estos efectos varían en función del territorio del que hablemos y del lugar que ocupe dicho territorio en los centros de poder tanto económico como político; por ello, más que preguntarnos en qué grado está integrado el continente africano en el sistema neoliberal, deberíamos analizar de qué manera lo está.

Afirma Demba Moussa Dembélé, director del “Foro Africano de las Alternativas” e investigador colaborador de la CONGAD (Consejo de Organizaciones No Gubernamentales de Ayuda al Desarrollo), que solo el 25% de la fuerza de trabajo africana estaba empleada en 2004 en el sector formal. Este dato, que a simple vista podríamos interpretarlo como fracaso, necesita de un mayor análisis. ¿Qué significa que en África solo el 25% de la fuerza de trabajo se emplea en

⁴ Los desplazamientos forzados consecuencia del acaparamiento de millones de hectáreas provocan movimientos internos a una escala infinitamente mayor que los que se producen desde África a Europa.

el sector formal? Que la sociedad vive en gran medida en paralelo a “lo oficial”, que se organiza al margen de “lo oficial”; pero, ¿es esto algo negativo en sí mismo? Muchas veces, “lo oficial” no es otra cosa que la conversión de todas las formas de existencia social a lo económico; en este sentido, ¿interpretaríamos lo no oficial como atraso? Vivir al margen de lo oficial puede significar funcionar y vivir bajo otras lógicas, aún estando inmersos, como ocurre hoy a escala planetaria, en el sistema neoliberal.

Desde el discurso desarrollista, sin embargo, la vida al margen de lo oficial es siempre una realidad a superar pues, tal y como afirma Esteva (2000:88), convierte las capacidades de los pueblos en carencias, lo común en recurso, los hombres y mujeres en trabajo mercantilizado, la tradición en carga de la que hay que desprenderse, la sabiduría en ignorancia, la autonomía en dependencia. Por lo tanto, todo lo social se convierte en economía. La vida queda reducida a economía.

En este sentido, podríamos hacernos la siguiente pregunta: ¿se debe formalizar todo lo informal? Dentro de los planteamientos hegemónicos la respuesta inmediata sería que sí. Desde la perspectiva del BM, FMI y de numerosas ONGs, aunque también de centros de investigación tanto de Occidente como africanos, al comprobarse que la mayor parte de las personas en África hace dinero en el sector informal obteniendo ganancias donde empresas clásicas han fracasado, se defiende que apoyar estas experiencias de autogestión con ayuda técnica y financiera supondría el pleno rendimiento y, por tanto, el aumento de las ganancias. Mejorar sería, en definitiva, formalizar lo informal. Con este análisis -que ignora las consecuencias sociales resultado de las relaciones de poder Norte-Sur-, la falta de desarrollo y el atraso de los pueblos africanos sería no por falta de espíritu empresarial (ahora diríamos emprendedor), sino por insuficiencia de capital y de equipamiento. La solución a todos los males sería modernizar experiencias autóctonas, superar ciertas cuestiones técnicas para así aumentar las ganancias. Sin embargo, lo

informal es mucho más que economía y con estos planteamientos no estamos sino ante un reduccionismo economicista. En otras palabras, estamos ante la colonización económica de lo informal.

¿Es posible, por ejemplo, definir la venta ambulante solamente en términos de economía? No. La venta es una manera de ganarse el pan de cada día y de contribuir al bienestar familiar, pero es también una forma de afianzar redes, crear espacios propios, reafirmar identidades, mantener vínculos y construir nuevos modos de participación social. Como hemos tratado en distintos artículos aunque no podamos detenernos en ellos por la limitación del espacio, funcionar de forma colectiva en la práctica cotidiana de la venta se convierte en una forma de resistir en el actual contexto neoliberal (Moreno Maestro, 2011).

Al ser la venta ambulante todo lo que hemos señalado, la población actúa cuando ve peligrar la posibilidad de crear estos espacios propios. Así, cuando en 2007 Abdoulaye Wade, anterior presidente de Senegal y en el poder hasta 2012, anunció su decisión de prohibir la venta ambulante en el Plateau de Dakar, centro administrativo de la ciudad, la población salió a la calle en señal de protesta. El argumento del entonces presidente era que el comercio callejero en esta zona, donde se encuentra Sandaga⁵, congestiona dos de las principales vías del centro de la ciudad, Lamine Gueye y Emile Badiane, lo que indudablemente afectaba al paseo de turistas y la actividad de la minoría que trabaja en instituciones del estado, grandes hoteles, embajadas y sedes de organismos oficiales allí situados. La mayor parte de los habitantes de Dakar, sin embargo, depende de este tipo de comercio en sus infinitas modalidades para obtener su ingreso diario, por lo que la acción en la calle no cesó hasta la paralización de la medida.

⁵ Sandaga es el mercado más importante de Dakar. En él se puede encontrar prácticamente de todo y de forma organizada, aunque pueda no dar esa impresión a quienes se acercan por primera vez: frutas y verduras, telas, cds piratas, muñecas para turistas, artesanía, libros escolares, coranes, cola, zapatos...

Es necesario señalar, además, que donde los empleos oficiales son escasos, la gente multiplica sus actividades para obtener recursos. En muchos lugares de África, los carpinteros son tan carpinteros como obreros de la construcción o vendedores de toallas. Por esa razón, en muchas ocasiones constituir asociaciones profesionales puede ser un error al no existir claramente un grupo con intereses comunes. Es decir, en ocasiones se puede trabajar de carpintero, pero la mayor parte del tiempo se hacen otras cosas, pues cada quien se desenvuelve como puede. Es lo que en lengua wolof se define como goorgorlu, aquel que se las apaña, aquel que sale a buscarse la vida cada día.

Por ello, programas de “apoyo al sector informal” basados en la profesionalización pueden tener efectos negativos, a pesar de sus buenas intenciones. Lo informal no tiene por qué ser, en todas las situaciones y en cualquier lugar, un estado transitorio hacia lo formal, entendido siempre en términos positivos en oposición a lo informal, visto como negativo. Plantear lo formal y lo informal como pares de opuestos responde a una visión desarrollista, economicista y unilineal que encuentra en la formalización la única salvación.

Lo que debemos preguntarnos es sobre el papel social de estas prácticas denominadas informales, pues lo informal no se restringe a la dimensión económica, el plano de las relaciones sociales no podemos obviarlos. Los procesos de creación, reproducción y transformación de lo que se denomina economía informal están ligados a la familia, las redes de vecindad, la vida comunitaria. Racionalizar lo informal en África es occidentalizarlo, analizarlo solo desde el cálculo cuantificable. Debemos esforzarnos por analizar lo informal en función de sus propias normas, y no situándolo en el paradigma del desarrollo.

Identidad y subsistencia

Por tanto, lo que denominamos economía informal es mucho más que economía. Ivan Illich dirá que es una gestión “inteligente”

a nivel doméstico, y lo cierto es que la casa africana, su economía, su orden y su modo de organizar y gestionar recursos, saberes y prácticas sociales en un juego de relaciones entre hombres y mujeres y entre generaciones, es el seguro de vida, tanto individual como colectiva, de la inmensa mayoría de la población. La casa simboliza el nosotros en relación a los otros, hablándonos de identidad, de identificación y de pertenencia.

El apego de los africanos a sus identidades comunitarias (familia, linaje, etnia, comunidad religiosa...) continúa siendo su seguridad social, seguro médico, seguro laboral, seguro de jubilación y de vida... Por no hablar de la garantía, que no tiene precio, de una identidad y una dignidad. Y este apego a las identidades comunitarias continúa en la emigración, donde el contexto de racismo institucional y discriminación a todos los niveles hace que sigan siendo necesarias estas redes familiares, étnicas, religiosas, de mujeres, etc.

En definitiva, apartados del centro a todos los niveles, no queda más posibilidad que vivir según otra lógica, fuera de lo oficial. Por ello, el concepto de economía informal es insuficiente para describir el conjunto de relaciones sociales que conllevan la obligación de dar, recibir, devolver, y que, a su vez, implican afecto, confianza, dinero, fiestas, visitas, préstamos... a través de redes familiares, organizaciones religiosas, tontines, etc. Cada quien encaja lo económico en lo social haciendo que la vida marche. Indudablemente, hablar de esta realidad en términos únicamente económicos oculta su carácter de reacción social, de organización de la sociedad fuera de lo oficial.

Sin embargo, cuando se analizan los impactos de la globalización sobre pueblos y territorios, se ponen sobre la mesa datos exclusivamente económicos, sin entrarse a analizar las consecuencias sociales y culturales que tienen lugar a todos los niveles: cambios en los sistemas de parentesco, en las relaciones

de género, en las culturas del trabajo, etc. Por poner solo un par de ejemplos, una de las consecuencias de la manera cruel en que África está integrada en la Globalización es que, en los últimos 30 años, gran parte de los niños convertidos en adultos no pueden garantizar los cuidados a los padres con los que ahora ellos deberían corresponder quedándose en casa, viéndose forzados a emigrar para conseguirlo. De la misma manera, y estrechamente relacionado con lo que acabamos de señalar, en los últimos años ha crecido la dificultad de los jóvenes de países como Senegal para encontrar mujer en origen, pues tanto ellas como sus familias prefieren como marido a un emigrante, figura que encarna el modelo de éxito social. Es decir, hoy, para cumplir con los padres y para poder formar una familia, muchos jóvenes se ven forzados a emigrar. Dicho de otra manera, muchos jóvenes emigran para cumplir con las necesidades culturales que ya no pueden ser resueltas en casa. ¿No es el dinero, más que nada, la búsqueda del reconocimiento que gran parte de la población no puede obtener ya en el propio país? ¿No lo buscan para casarse y construir una familia, satisfaciendo así el ideal de su propia sociedad de origen? Y este cumplir con el ideal de la sociedad de origen, ¿no incluye también facilitar la participación en fiestas y rituales? Respecto a esto último, sabemos que muchas de las remesas van destinadas a la compra de corderos, la realización de peregrinaciones o el estreno de trajes en fechas señaladas como pueda ser la Korité o fiesta de fin de Ramadán. Sin embargo, el fijarnos en lo económico como ámbito independiente de lo social, hace que tampoco se analicen las funciones de las remesas más allá de las destinadas a cubrir necesidades consideradas “básicas” como luz, alimento o agua, cuando las remesas persiguen no solo la subsistencia económica, sino también la social y la cultural.

La tontine, ¿solamente economía?

En toda esta manera de funcionar en paralelo a lo oficial que estamos analizando, los modos de agrupación de los colectivos

son fundamentales. Haremos referencia aquí solamente a una de estas formas, la tontine, por ser una práctica asociativa representativa de las mujeres en numerosos países de África: ¿es la tontine solamente economía?

Un rasgo que comparte la mayoría de las mujeres africanas es su pertenencia a algún tipo de grupo o asociación: grupos religiosos, sociedades para la mejora de la comunidad, tontines, mujeres transformadoras... En la actualidad, las asociaciones de mujeres constituyen el mayor sector organizado de la población en numerosos países africanos (Bauer, 2008).

La tontine es una agrupación, mayoritariamente de mujeres, que deciden meter en común una suma de dinero durante una duración de tiempo determinada, para ser redistribuida regularmente por turno según un orden prefijado o por sorteo. Se trata de una forma de ahorro y de crédito popular sin intereses. Pero, ¿es solo economía? No, el aspecto económico de la tontine no está separado en la vida cotidiana de otros aspectos sociales y culturales. Lo primero es que existe una periodicidad en el encuentro que hace que se consoliden los lazos entre las que forman parte, haciendo del aspecto lúdico de estos encuentros una característica principal (se habla, se baila, se come...). Por otro lado, la tontine tiene un reglamento que fija los criterios de pertenencia (local, profesional, étnico, religioso, de vecindad, etc.), la frecuencia de los encuentros y la participación financiera, que va en función de las posibilidades de sus participantes. El rol de la “madre”⁶ o “presidenta” es fundamental, pues es la figura que encarna la cohesión, es la responsable, la guía, la consejera, mediando no solo en los conflictos internos de la tontine sino, a veces, en asuntos de afuera, como puedan ser los problemas de pareja. Y, fundamental, la tontine permite acumular una suma de dinero que de otra manera no podrían hacerlo estas mujeres: mediante cuotas y por rotación, cada participante dispondrá de un capital que utilizará

⁶ La “madre” puede ser aquella que inicia la tontine, la elegida por el grupo, la más anciana o la que cuente con más dotes de comprensión, honestidad y autoridad.

para ceremonias, para actividad comercial, para proyectos familiares o personales... Se invierte en necesidades propias y de los hijos, en la célula familiar, en obligaciones sociales ligadas a la organización de ceremonias (bautizos, bodas, entierros).

Tontines en la emigración. El caso de Sevilla

En la emigración, existe una movilización de recursos culturales preexistentes que se reinterpretan y adquieren nuevas funciones. Estrategias practicadas en origen se adaptan a la sociedad en que se encuentran y resultan ser funcionales en esos otros contextos. Una de estas estrategias practicadas tanto dentro como fuera del continente es la tontine. En la emigración, se participa en las de los países de origen y, a la vez, se crean otras nuevas.

En Sevilla, hay senegalesas que participan en tontines -fundamentalmente familiares- de Dakar o de otras ciudades de Senegal, cumpliendo con la obligación de las cotizaciones periódicas. A su vez, diversas tontines se han constituido en la capital andaluza para cubrir necesidades tanto del contexto migratorio como del de origen. Se trata de una estrategia que algunos afirman está bien para personas que se organizan mediante ingresos diarios, caso de quienes se dedican a la venta ambulante -actividad mayoritaria entre los senegaleses y senegalesas de Sevilla-; para estas personas puede ser muy funcional conseguir un dinero semanal de golpe con el que comprar mercancía para vender.

Con la crisis económica que empezó a despuntar en España hacia 2008, las cotizaciones han bajado y es difícil encontrar grupos, como en los primeros años del 2000, con cotizaciones de hasta 150€ por semana. En la actualidad, algunas tontines han desaparecido y la mayoría ha pasado a tener una periodicidad mensual. Es el caso de una de las tontines familiares de Sevilla, compuesta por 12 personas, con una cotización 100€ al mes y una duración

de un año. Esta tontine la creó Khoudia⁷, senegalesa nacionalizada española, con el fin de recaudar dinero para viajar a Senegal para la boda de su hijo y el bautizo de una nieta. Khoudia afirma que no podría ahorrar de otra manera, que en la casa siempre hace falta dinero y no podría llegar a juntar más de 50€. Otra de las tontines de la ciudad cotiza, exclusivamente, para viajar a Senegal con el fin de comprar mercancías que vender en Sevilla a la vuelta y viceversa, existiendo, por tanto, un control social del ahorro, pues la propia tontine fija en qué ha de gastarse el dinero.

Como decimos, la función de la tontine es tanto financiera como social. En las reuniones periódicas, las mujeres se ponen al día sobre sus vidas, se venden pañuelos directamente llegados de la Meca, circulan artículos de belleza traídos de Senegal, incluso mujeres que no trabajan fuera de casa y ocupan casi todo su tiempo en atender a sus maridos y demás miembros de la familia, asisten a estas reuniones, pues lo fundamental es el encuentro, pasar un tiempo considerable con el resto.

En definitiva, podemos afirmar que las tontines son espacios sociales de auto-organización, mayoritariamente femenina, que se inscriben en una estrategia de construcción y afianzamiento de relaciones étnicas y de género de confianza. La tontine es mucho más que un sistema de ahorro, constituye un método de pequeño crédito sin intereses, basado en la confianza mutua, un método tradicional perfectamente funcional en nuestro tiempo y en contextos muy diferentes.

Para concluir

La capacidad universal del cálculo no significa la universalidad del cálculo porque no todo es cuantificable en todos lados. Por ello, hablar en términos económicos para referirnos a otros modos de estar y actuar en el mundo, caso del concepto de economía informal, solo es riguroso desde

⁷ El nombre que aparece es ficticio.

un punto de vista etnocéntrico. No debemos olvidar que la producción del sentido dominante, que es el sentido economicista, se lleva a cabo en lo oficial y en lo institucional: en las universidades, los estados, los organismos internacionales. Si damos por buena, por ejemplo, la definición de “economía informal” de Castells y Portes (1989:12): “todas aquellas actividades generadoras de ingresos que no están reguladas por el Estado en entornos sociales donde actividades similares sí lo están”, ¿no quedaría mucha vida fuera? Hemos analizado cómo en las prácticas informales no solamente se generan ingresos, también se crean y reafirman bienes simbólicos, como la confianza y la amistad. Sin embargo, al no ser posible su medición, quedan fuera de todo análisis.

Como afirma Latouche, Occidente alega que la pobreza se define por la carencia de lo necesario, intentando presentar una objetivación de lo necesario mediante un criterio de necesidades esenciales transhistóricas y transculturales. Al concebirlas de ese modo, lo cultural depende de lo económico y se contribuye a la economización /occidentalización del mundo (Latouche, 2007: 122-124). Sin embargo, si tenemos en cuenta estas otras maneras de funcionar fuera de lo oficial a las que hemos hecho referencia, podremos afirmar que la crisis en estas sociedades no vendrá por el fracaso del mercado, sino por la desaparición del vínculo social. En este sentido, no puede extrañarnos que en muchas lenguas africanas el término pobreza no aluda directamente a la falta de dinero, sino a la carencia de apoyo social.

Indudablemente, el intento de universalizar normas y valores occidentales, en la actualidad normas y valores asociados al modelo hegemónico de desarrollo y a la modernización, es una agresión contra las resistencias de los pueblos. Como hemos tratado de ejemplificar mediante la descripción de estrategias tradicionales como la tontine y su funcionalidad en nuevos contextos como puedan ser los de la emigración, la resistencia de los pueblos se está basando, en gran medida, en la reconstitución, refuncionalización, reinterpretación de formas básicas de interacción social cuyo propósito es dar respuesta a las secuelas negativas del crecimiento económico.

Sin duda, como afirma Ferrán Iniesta (2010:10-11), “en pleno esplendor del individualismo globalizado, posiblemente la sorpresa –o milagro- sea la resistencia formidable y el vigor que manifiestan los diversos mundos tradicionales y el frescor renovado de sus milenarios pensamientos.

Bibliografía

- AMIN, Samir (1988): *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid: IEPALA.
- BAUER, Gretchen (2008): «Mujeres y activismo político en el África del siglo XXI», *África. Vanguardia Dossier*, N° 26.
- CASTELLS, Manuel y PORTES, Alejandro (1989) «World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy». En A. PORTES, M. CASTELLS and L. A. BENTON, *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010): *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.
- DEMBÉLÉ, Demba Moussa (2011): *Samir Amin. Intellectuel organique au service de l'émancipation du Sud*. Dakar: Codesria.
- ESTEVA, Gustavo (2000): “Desarrollo”, en *Antropología del Desarrollo*. Barcelona: Paidós.
- INIESTA, Ferrán (2010): *El pensamiento tradicional africano*. Madrid: Catarata.
- KABUNDA, Mbuyi (2008): “África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas”, en *Revista THEOMAI. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, n°17, Buenos Aires.
- LATOUCHE, Serge (2007): *La otra África. Autogestión y apaño frente al mercado global*. Barcelona: Oozebap.
- MORENO MAESTRO, Susana (2011): “La venta ambulante y el colectivo senegalés. Construyendo prácticas de resistencia. En *Etnografiando resistencias. XII Congreso de Antropología: Lugares, Tiempo, Memoria. La antropología ibérica en el siglo XXI*”. León, septiembre 2011. F.A.A.E.E.
- PALENZUELA CHAMORRO, Pablo (2009): “Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa”, en *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, n°33, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- TAIBO, Carlos (2011): *El decrecimiento explicado con sencillez*. Madrid: Catarata.

Desarrollo y desinstitucionalización del estado en África: hacia una nueva relación de poder

Fernando López Castellano
Departamento de Economía Aplicada

Carmen Lizarraga Mollinedo
Dpto. Economía Aplicada

Roser Manzanera Ruiz
Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales

Universidad de Granada

Resumen

El presente trabajo reflexiona críticamente sobre las explicaciones del análisis económico ortodoxo acerca del proceso histórico de formación del Estado y de la colonización. A la positiva interpretación del conflicto y la violencia en la configuración del Estado y de su estructura organizativa, en este artículo se opone el análisis de la teoría postcolonial, sustentado en la idea foucaltiana de “gubernamentalidad”. El estudio finaliza con una exposición del reciente proceso de desinstitucionalización del Estado y privatización de los medios de coerción que se está produciendo en el continente africano al hilo de la desregulación mundial de los mercados y de los movimientos de capitales. La profunda transformación de las relaciones económicas, políticas y sociales está alterando la idea de soberanía ligada a la modernidad y redefiniendo las fronteras territoriales.

Introducción

La literatura ortodoxa sobre el desarrollo en África pone el acento en los factores endógenos, tales como la corrupción o la violencia, y genera un discurso que culpa a las sociedades africanas y a sus culturas de no seguir la senda de la “modernidad” occidental. Se enfatiza en el conflicto, y se argumenta que la guerra se produce en un contexto de desintegración del Estado; sin embargo, la explicación estándar de la formación de los Estados modernos europeos subraya el positivo papel del conflicto en la configuración del Estado y su estructura organizativa. Del mismo modo, la violencia, esgrimida como freno al desarrollo en el contexto africano, se interpreta como algo históricamente funcional en el caso europeo, y se asume que la institucionalización del poder implica la paulatina adquisición del monopolio de los medios de la violencia. Para explicar por qué los estados independizados a mediados del siglo XX no han seguido las pautas de crecimiento de las sociedades desarrolladas, se proyecta la trayectoria institucional y económica de los estados modernos europeos a las sociedades “tradicionales” y se soslayan las interacciones económicas, sociales, políticas y culturales entre ambos mundos.

Si se admite que la configuración del poder representada por el moderno estado-nación fue un elemento determinante del desarrollo de la sociedad capitalista, la cuestión a responder es por qué en unas áreas se han formado estados-nación y en otras no. Otra cuestión importante es la relativa a la funcionalidad o disfuncionalidad histórica de la violencia. Mientras que la consolidación del Estado-nación implicó la creación de instituciones que convirtieron la violencia en un hecho episódico; en África la violencia no engendra otra lógica que su reproducción. Responder a este doble dilema conduce a reflexionar sobre la naturaleza del poder y a profundizar en los posibles vínculos entre el ejercicio del poder en la época precolonial, colonial y contemporánea. En este trabajo se da cuenta de las aproximaciones al problema africano de los teóricos del desarrollo, se expone y cuestiona la visión neoinstitucionalista de la formación del Estado y de la colonización, y se indaga en el proceso de

institucionalización del Estado mediante otro modelo explicativo de la violencia en África, ligado a los planteamientos poscoloniales.

El problema africano: los términos generales del debate

A mediados del siglo XX, los teóricos del desarrollo proyectaron el modelo de industrialización y modernización a los nuevos países surgidos tras el proceso de descolonización en África, sin tener en cuenta la debilidad de sus estructuras estatales. Se les encomendaba a unos Estados “ficticios” la enorme tarea de desarrollarse, vía modernización industrial acelerada, en unos términos que ningún Estado occidental había enfrentado con anterioridad. Los nuevos estados se hundieron en una crisis de legitimidad y el “desarrollo” se tradujo en la implementación de “políticas económicas” depredadoras para hacer funcionar sistemas políticos clientelistas. En los años 80 las Instituciones Financieras Internacionales condicionaron las ayudas a la aplicación de ajustes estructurales, que redujeron drásticamente el gasto y los servicios públicos y generaron graves problemas sociales. A partir de los 90 se insistió en el aspecto institucional del desarrollo, añadiéndose a la condicionalidad económica la condicionalidad política. Los estados africanos adoptaron la arquitectura institucional occidental y se dotaron del aparato jurídico-institucional de un estado moderno, pero el proyecto democrático se redujo a una simple formalidad. En la actualidad, en un contexto de desregulación mundial de los mercados y los movimientos de capitales, y en pleno proceso privatizador, se asiste a la desinstitucionalización de unos estados incapaces de recaudar impuestos y que han perdido el monopolio de la violencia.

Los teóricos del desarrollo no tuvieron en cuenta la naturaleza de los estados en desarrollo y su evolución en perspectiva histórica, ni el proceso de formación del Estado moderno (Petiteville, 1991). Tampoco consideraron el tiempo que requiere la construcción de un Estado consolidado, ni advirtieron que acelerar el proceso podría sumergir a unos Estados débiles en una crisis de legitimidad (Ayoob, 1996). Sin

embargo, la rápida descolonización y la persistencia de un dominio colonial indirecto generaron políticas basadas en el clientelismo y el neopatrimonialismo (Lockwood, 2005). En la década de los ochenta, se produjo un gran debate con la intención de explicar la emergencia de este “neopatrimonialismo”, cuyo elemento clave es el carácter “depredador” de las élites africanas, la “política del vientre”, en palabras de Bayart (1993). Badie (1992) hablaba de “Estado trasplantado”, para hacer alusión a unas instituciones importadas de Occidente; Darbon (1990), de “Estado híbrido”, resultado de la reapropiación de la norma occidental y su adaptación a África; y Médart (1990, 2006) de “Estado neopatrimonial”, para referirse a una estructura política centrada en el consumo suntuario y en el desprecio por la inversión productiva. Más recientemente, se ha propuesto la idea de Estado vacío e ineficiente. Vacío, porque no llegó a consolidarse tras la independencia y fue presa de las luchas entre grupos; ineficiente porque las élites establecieron una relación inversa entre su institucionalización y su utilidad. Con la expresión “Instrumentalización política del desorden” se quiere aludir a que los actores políticos obtienen beneficios aprovechando el clima de confusión, incertidumbre y caos reinantes en las sociedades africanas (Chabal et Daloz, 1999).

En la actualidad, la literatura ortodoxa sobre el desarrollo en África incide sobre los negativos efectos del conflicto, con argumentos muy cuestionados como la identidad (Luckham et al., 2006; Cocodia, 2008; Sen, 2009), pero los más destacados son el de las nuevas formas de conflicto armado y el del “Estado fallido”. De las nuevas guerras se ha escrito que sólo pueden entenderse en el contexto de los profundos cambios en la naturaleza del capitalismo internacional producidos por la globalización (Kaldor, 2001; Duffield, 2004), y que tienen como marco los estados fallidos (Münkler, 2005). La variante más conocida dentro del discurso de la “economía política de la guerra” (Lindemann, 2008) es la de la “maldición de los recursos naturales” (Collier and Hoeffler, 2004; Fearon and Laitin, 2003; Elbadawi and Sambanis, 2000). Ligada a la teoría de la “Elección Racional”, relaciona la abundancia de recursos naturales con la posibilidad de conflicto violento, y sostiene

que la fuente del conflicto es la avaricia y que la violencia es el punto álgido de la maldición de los recursos en un Estado al borde del colapso. Esta hipótesis ni ha sido corroborada, dada la inexistencia de una correlación contundente entre la abundancia de materias primas y la presencia de conflictos violentos (Cramer, 2006; Keen, 2007), ni tiene en cuenta el papel de la política en el conflicto (Di John, 2002).

Otros discursos explicativos de las causas de los conflictos bélicos en África hacen hincapié en la naturaleza del Estado, refiriéndose a “Estados artificiales”, aquellos cuyas fronteras políticas no coinciden con la división de las nacionalidades decididas por el pueblo que los habita (Alesina et al, 2006); y a “Estados débiles”, que comparten con otros actores la capacidad de crear e imponer sistemas normativos (Migdal, 2001), y son incapaces de cumplir con el contrato social, esto es, proteger a sus ciudadanos y a sus propiedades (Dorff, 2005). Con todo, la literatura sobre el “Estado fallido”, identificado como institución que no desempeña sus funciones básicas de seguridad y desarrollo ni controla su territorio y sus fronteras, ha monopolizado el debate en los últimos años. Para Bates (2008), supone la transformación del Estado en un instrumento predatorio, y el indicador del colapso estatal es la militarización de la sociedad civil, porque los ciudadanos reaccionan a la actitud depredadora de los gobiernos mediante la despolitización o la provisión privada de seguridad (Bates, 2005, 2007; Bates et al, 2002).

La definición de Estado fallido implica adoptar una conceptualización previa del Estado cercana a la definida por Weber como institución que ostenta el monopolio de la coerción y la violencia. A partir de ésta, se identifican el mercado liberal y la burocracia weberiana como instituciones clave y prerrequisitos del desarrollo económico. La corriente ortodoxa más señalada, la “nueva economía institucional”, remite a la concepción del Estado como un Leviatán “maximizador de ingresos” defendida por Brennan and Buchanan (1980), e incide en que el Estado cumple la función clave de asegurar los derechos de propiedad y garantizar el cumplimiento de los contratos para reducir los costos de transacción, aumentar la riqueza y fomentar

el crecimiento, pero advierte de la necesidad de diseñar mecanismos de acción colectiva que limiten su capacidad predatoria (Coase 1960; North 1990, 2005).

El modelo de Estado, afín a la Elección pública, y caracterizado por la ineficiencia, la acción depredadora y recaudadora de impuestos, se eleva a caricatura en la aproximación analítica a los estados en los países en desarrollo (Toye, 2000). Se subraya la concepción del impuesto como reflejo del poder coactivo del Estado y se sostiene que las crisis fiscales en estos países derivan del despilfarro. Pero, la capacidad fiscal es una variable clave en los casos exitosos de desarrollo y no solo un indicador del poder de coacción estatal (Di John, 2007, 2008, 2009). La raíz de los problemas fiscales en los países no desarrollados reside, precisamente, en su incapacidad recaudatoria, reflejo de su dificultad para suscitar legitimidad política y de su debilidad institucional en materia de administración y gestión tributaria (Chang, 2002). Como han señalado los historiadores del crecimiento, la incapacidad del Estado para articular un sistema fiscal y legal unificado y no discriminatorio era el principal freno para el crecimiento económico premoderno (O'Brien, 2003).

El análisis ortodoxo también olvida el impacto de procesos históricos como la esclavitud, la colonización o la Guerra Fría, la marginación de los países africanos en el contexto internacional, los Planes de Ajuste estructural de finales del siglo XX, el control foráneo sobre los recursos naturales, y la influencia de instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial en la política económica de estos países (Ferguson and Gupta, 2002). Si se quiere analizar el problema africano hay que plantearlo desde la doble vertiente del legado en el terreno de la formación del Estado y de la integración en la economía internacional, muy influenciada por la herencia precolonial, colonial y postcolonial (Arrighi, 2002). Tal acercamiento exige profundizar en la trama de relaciones e instituciones que se desarrollaron durante un largo periodo de tiempo entre la metrópoli y las colonias.

La explicación neoinstitucional: “Economía política del desarrollo” y “Economía política de la colonización”

El neoinstitucionalismo vincula la formación del Estado-nación moderno y el desarrollo económico de Europa Occidental a la presencia o ausencia de “buenas instituciones”. La narrativa sobre el desarrollo económico-político de las sociedades occidentales se inicia en el momento en que el comercio y la industria traspasan las fronteras del señorío y de la ciudad, y los creadores de dicha riqueza comprenden que los costos privados de protección podían reducirse si los asumía una autoridad colectiva. El tema se plantea en términos de “equilibrio”, en el que las instituciones son el resultado de la negociación entre la autoridad y la población por los medios necesarios para la actividad estatal; y el tipo de Estado el reflejo del poder de negociación del monarca para intercambiar con los cuerpos representativos derechos y privilegios a cambio de ingresos. Así, los súbditos intentarán obtener el poder “constitucional” de fijar el precio de la protección (los impuestos), y el soberano el monopolio del poder para lograr mayores ingresos. Un medio ambiente hostil, dada la ausencia de orden político y económico de gran escala, guerras constantes y crisis fiscales desempeñaron un papel central en los cambios económicos y políticos (North, 1990, 2005).

La “Economía política del desarrollo”, ligada al neoinstitucionalismo de “Elección racional”, asume esta propuesta analítica e investiga el papel de la violencia como fuente de prosperidad (bienestar), en función de su provisión pública o privada, y la influencia de los gobiernos depredadores sobre el desarrollo (Olson, 1993; Bates, 2001). La corriente es deudora de Hobbes y entronca con la concepción weberiana del Estado. También adopta la concepción schumpeteriana del Estado como comunidad de defensa y financiera, y la idea de que la causa inmediata de la creación del Estado moderno fue la necesidad financiera originada por los crecientes gastos militares y su satisfacción mediante impuestos (López y Lizarraga, 2006; López, 2010).

La “Economía política del desarrollo” sostiene que el fundamento político del desarrollo consiste en la doma de la violencia, para transformar la coacción (medio de depredación) en recurso productivo. Esto implica estudiar el proceso de creación de instituciones y estructuras de gobierno que utilicen la violencia para fomentar la prosperidad. Para estudiar la configuración y evolución de los “Estados modernos” se parte de la idea de que los conflictos bélicos entre estados y su preparación afectaron a la formación del Estado y a su estructura organizativa. La inseguridad militar frente al exterior y la necesidad de recursos públicos para financiar la defensa habrían posibilitado la creación de instituciones políticas “liberales”. Las organizaciones estatales -tesorerías, cortes, administración, burocracias- surgieron como productos secundarios de la obtención de los recursos para financiarla (Tilly, 1990; Levi, 2006). Para financiar las guerras, la Corona, monopolista de la violencia, e impelida por el imperativo de los ingresos, se vio obligada a la extensión de la base imponible de los “bienes inmuebles” a los “bienes muebles”, lo que hacía más difícil su control y más fácil la elusión del pago. La cooperación de los propietarios de activos privados era imprescindible y ésta se logró mediante la creación de cauces institucionales para lograr acuerdos. Dicho de otra forma, la Corona optó por “seducir” a los propietarios de la riqueza, en lugar de depredarla, y se levantaron cauces institucionales para lograr acuerdos.

El mercantilismo, de seguir esta línea metodológica, sería una suerte de estrategia de la “seducción” para acceder a las nuevas fuentes de riqueza como fórmula más efectiva que la depredación, y las instituciones el cauce idóneo para llevarla a cabo. Para ello se adoptaron medidas destinadas a fomentar la economía urbana. Se limitó la importación de bienes acabados, imponiendo aranceles y contingentes, se redujo la exportación de materias primas, y se fomentó el beneficio de los fabricantes urbanos con medidas de aprovisionamiento. Desde esta óptica, la cesión a los gobernados del derecho a gobernarse a cambio del pago de impuestos se concibe como una inversión política rentable para el soberano, porque se cedía poder al ciudadano para formar organizaciones económicas capaces de promover el crecimiento de la

economía urbana y, por tanto, la base de ingresos del reino. A la postre, el imperativo económico –la necesidad de recursos y la necesidad de obtenerlos dentro del reino- se convirtió en un imperativo político y configuró las instituciones de gobierno. Estas formas parlamentarias de gobierno incentivaban a fomentar la riqueza, porque el poder se empleaba para garantizar a los propietarios del capital que el fruto de su inversión y, con ésta, el aumento de la riqueza nacional, no sería objeto de depredación por los controladores de los instrumentos de coerción (Bates, 2001).

Para explicar por qué los países contemporáneos del tercer mundo no han podido repetir las pautas de desarrollo de los estados modernos, se critica la tesis dependencista que enfatiza en los factores exógenos y se centra en las distorsiones que causa el poder de las economías desarrolladas sobre la política económica de los países en desarrollo. Asumiendo la existencia de diferencias, pero también de similitudes entre la Inglaterra del siglo XVII y muchas partes del mundo actualmente inmersas en la anarquía hobbesiana, se sostiene que el subdesarrollo moderno no se debe a la política económica, similar a la política mercantilista de los primeros Estados europeos en sus comienzos, sino a las diferencias del sistema internacional que enfrentaron. La argumentación es que los países independizados a mediados del siglo XX siguieron una política mercantilista similar a los países europeos, pero el sistema internacional, caracterizado por la guerra fría y la ayuda externa, conformó un empleo distinto de la violencia, que les impidió repetir las pautas de desarrollo de los Estados modernos y acceder al progreso. Esto es, faltaron las dos condiciones que habían posibilitado un orden político favorecedor del crecimiento y que configuraron a los Estados modernos: el imperativo militar -su proclamación como naciones soberanas redujo las posibilidades de conflicto bélico-, y el imperativo económico -la abundante fuente de financiación que supuso la ayuda externa redujo los incentivos para crear riqueza-. Esta doble razón derivó en una relación distinta entre las élites políticas y la ciudadanía, y mermó los incentivos para crear instituciones “liberales”, los alejó de las formas políticas democráticas y los condujo a la inestabilidad macroeconómica (Bates, 2001).

Una variante de esta corriente insiste en que el desarrollo está íntimamente ligado al modo de regular la violencia, y que este modo está determinado por las instituciones, las organizaciones y las creencias. Se cuestiona la visión weberiana del Estado como monopolista de la violencia, y se parte de la idea de que la violencia potencial está extendida en toda la sociedad, y que la implantación del orden político exige la creación de incentivos para que los grupos compitan por los recursos de forma no violenta. Se confronta una sociedad en estado natural, donde las élites controlan el poder y la riqueza y usan la violencia para mantener privilegios, con una sociedad de entrada abierta, caracterizada por la existencia de normas impersonales, mercados y competencia. Para resolver este problema hobbesiano de violencia endémica y desorden político se propone crear “órdenes de acceso limitado”, que restrinjan el acceso al uso de la política para generar rentas y formen un compromiso creíble entre las élites de que no se van a enfrentar entre ellas (North et al, 2009).

La explicación institucionalista se ha extendido al terreno de la colonización y se desenvuelve en dos líneas, que Coastworth (2008) ha denominado “Economía política de la conquista” y “Economía política del fracaso económico”. La primera, sostiene que las modalidades de colonización determinaron diferentes instituciones políticas, económicas y sociales y éstas explicarían las divergencias de tasas de crecimiento. La segunda, que la abundancia de población indígena y de metales preciosos explican la aparición de un alto grado de desigualdad económica y política que habría constituido una rémora decisiva para el desarrollo económico.

La “Economía política de la conquista” argumenta que la factibilidad del asentamiento influyó en la estrategia de colonización, que los diversos tipos de políticas de colonización crearon diferentes grupos de instituciones (desde estados extractivos, que transferían recursos de la colonia al colonizador- a “nuevas europas”, o colonias de poblamiento, que eventualmente desarrollaron instituciones democráticas y mercados), y que el Estado colonial y las instituciones persistieron después de la independencia. Los europeos implantaron

instituciones de tipo extractivo donde no llegaron a establecerse por las insanas condiciones y donde existía abundante población susceptible de explotación directa, reclutamiento o imposición abusiva. El Estado colonial y las instituciones persistieron después de la independencia, y en las colonias extractivas, las antiguas instituciones fueron ocupadas por las capas locales más beneficiadas de la fase colonial. Tal argumentación explicaría la idea de la “inversión de la fortuna”: en las zonas más ricas (mayor grado de urbanización y más población) se implantaron instituciones extractivas que frenaron su posterior desarrollo; en las más pobres, se crearon instituciones de mercado, que lo alentaron (Acemoglu et al, 2001, 2002).

La “Economía política del fracaso” identifica la dotación inicial de factores como determinante de la distribución del ingreso y de las instituciones coherentes con dicho patrón distributivo. La desigualdad de la distribución fue mayor donde se desarrolló la agricultura de plantación, con altas tasas de mano de obra esclava, o abundante fuerza de trabajo indígena que posibilitó el uso de medios coercitivos de reclutamiento y explotación. Las instituciones se pusieron al servicio de una reducida élite. Donde la población indígena era escasa y las condiciones eran más aptas para la explotación agraria familiar, se crearon instituciones más democráticas, garantes de los derechos de propiedad. El tipo de tierras y la heterogeneidad social se erigen como factores determinantes de los orígenes de la desigualdad y el déficit institucional (Engerman & Sokoloff, 2005).

En un ensayo reciente, Acemoglu y Robinson (2012) insisten en la relación entre el desarrollo y la existencia de instituciones políticas fuertes. Las naciones fracasan porque sus instituciones son débiles y “extractivas”, es decir, son excluyentes: privilegian a unos determinados grupos sociales y concentran el poder en una élite que busca su propio beneficio, y no crean los incentivos necesarios para el ahorro, la inversión y la innovación. Solo con instituciones políticas inclusivas, esto es, que protejan la propiedad privada, estimulen la innovación y generen un sistema de incentivos se puede salir del subdesarrollo.

Tanto, la “Economía política del desarrollo” como la “Economía política de la colonización” comparten la idea de la existencia de un modelo universal de instituciones y de políticas económicas que permite transferir modelos de arquitectura institucional idealizados de la experiencia occidental a otros países (Przeworski, 2004). También otorgan excesiva importancia a las instituciones económicas creadoras de mercado, esto es, aquellas destinadas a proteger los derechos de propiedad y garantizar el cumplimiento de los contratos, en detrimento de las instituciones políticas (Rodrik et al, 2002).

La “Economía política del desarrollo” analiza el origen histórico del Estado y su evolución, a partir de un modelo racional de comportamiento individual, presentando una imagen errónea de los estados premodernos, porque proyecta sobre el pasado las condiciones de los siglos XIX y XX (Epstein, 2009). Más anacrónica si cabe es la interpretación de la trayectoria seguida por los estados independizados a mediados del siglo XX, con un reiterativo recurso al contra fáctico de los mundos posibles (Molteni, 2006). Las teorías del desarrollo institucional basadas en los orígenes coloniales han sido cuestionadas por su exceso de generalización de los factores históricos usados y su limitado soporte empírico. La teoría de la modernización, que subyace a los presupuestos de la “Economía política de la conquista”, ignora los aspectos culturales que subyacen en las instituciones y defiende el desarrollo como una secuencia inevitable de fases, con occidente como referente. Se olvidan las relaciones asimétricas de poder, la explotación del continente africano, los sistemas de dominación ingleses en la India y el medio oriente, las relaciones de Europa con China y Japón, y el sistema colonial y poscolonial europeo en América (Correa, 2006).

La historia de la colonización se presenta como la historia de la pacificación, de la puesta en valor de territorios vacíos y de la creación de instituciones, y sus costes sociales son percibidos como la “corrupción de una gran idea”, sin aludir a la brutalidad

de los métodos de predación (Mbembe, 2006). Como subraya Mezzadra (2008), el esclavismo y el colonialismo fueron verdaderos laboratorios de experimentación social. El primero, un modo de producción, circulación y reparto de la riqueza, fundado en la institucionalización del dominio sobre lo inapropiable; el segundo, una experiencia planetaria, que contribuyó a la generalización de las representaciones y de las instituciones.

El dinamismo colonizador tuvo su origen en la fragmentación política y los continuos conflictos bélicos dentro del sistema de estados nacionales, y la violencia es consustancial al ascenso del capitalismo. El Mercantilismo buscaba la prosperidad económica y el aumento del poder del Estado, y enfatizaba en la necesidad y utilidad de la guerra, como forma de expandir el poder estatal, de asegurar una dependencia tributaria, controlar un enclave económico, o un método de redefinir las relaciones políticas entre poderosos en los propios estados (Anderson, 1984). El mercantilismo conjugó una forma política, la monarquía absoluta, con la protección militar y naval de los monopolios comerciales, la conquista y el tráfico de esclavos (Amin, 2001). Sin la conquista y la trata de esclavos, que transcurre en paralelo a la formación de los Estados, no se hubiera logrado tan alto nivel de crecimiento, porque se multiplicaron los intercambios de todo tipo de productos, a la vez que se garantizaba la circulación comercial con un flujo incesante de metales preciosos (O’Brien, 2003). El progreso le debe mucho al desahogo global de la congestión local en materia de población, al incesante movimiento de personas desde las regiones “más desarrolladas” del planeta hacia las áreas “subdesarrolladas”. El capitalismo, con distinto nivel de depredación, al poner en valor económico los territorios abortó la evolución endógena de las colonias, condicionando y, a veces, impidiendo el crecimiento, e interrumpiendo procesos que llevaban al nacimiento de estados protonacionales, en la actualidad pseudonaciones (Prunier, 1990).

Como enfatiza Chrétien (2005), la raíz del conflicto en África se encuentra en la propia naturaleza del Estado. Los Estados modernos africanos se configuraron en función de los intereses europeos en los recursos, se impusieron mediante el imperialismo y el colonialismo y se integraron en el sistema político-económico internacional como suministradores de materias primas y como potenciales mercados para los productos de los Estados colonizadores. Con la descolonización se traspasó el poder político a una élite forjada por los intereses coloniales, y que usó el poder estatal y la concesión de contratos a las empresas extranjeras para acumular riquezas (Akude, 2007). Las élites poscoloniales mantuvieron el aparato colonial y la estructura clientelar, y usaron el estado postcolonial como núcleo de la acumulación de riqueza, lo que favoreció el conflicto. La violencia política estallaba ante la pasividad, de las grandes potencias y los antiguos colonizadores (Cooper, 2002; Mbembe, 2008).

El discurso que avaló los programas de “buen gobierno” de finales del siglo XX se centró en los aspectos formales, en la producción de normas, y prescindió de los factores históricos, políticos y sociales y las complejas relaciones de poder, de la estructura de los intercambios internacionales y las dependencias financieras y tecnológicas (Senarclens, 1998). La construcción estatal en los países no desarrollados ha estado sujeta a imperativos contradictorios, porque se les exigen altos estándares internacionales de “buen gobierno”, que requieren un Estado fuerte, al tiempo que les imponen programas de reestructuración y desregulación económica que los debilitan. De otro lado, no existen evidencias de que la liberalización económica, la democratización, la baja corrupción o incluso la burocracia weberiana hayan contribuido al desarrollo económico a largo plazo. Desde una perspectiva histórica, un Estado moderno que funcione es más un producto del desarrollo que un aporte al mismo, y, en el caso europeo se puede observar que la institucionalización del Estado ha seguido un largo y turbulento camino (Chang, 2002).

La interpretación postcolonial: la violencia como condición de la dominación política

Las interpretaciones sobre la institucionalización del poder basadas en la idea weberiana de la formación del Estado moderno en términos de la adquisición gradual del monopolio de la violencia, no explican acabadamente el papel del Estado en África. Tampoco es aplicable al Estado postcolonial la concepción política de violencia “útil”, que remite a las aproximaciones optimistas del Estado de Hobbes (Le Roy, 1996; Abega, 2006).

La literatura postcolonial sostiene que el hecho colonial forma parte de la “modernidad” europea y del desarrollo del capitalismo, plantea una lectura alternativa de la modernidad y se propone investigar la violencia inherente a una idea particular de la razón, que, en la colonia, separó el pensamiento ético europeo de sus decisiones prácticas, políticas y simbólicas. Un pensamiento que intentaba armonizar la fe en el hombre en occidente con el desprecio por la vida, el trabajo y el mundo de significaciones del colonizado. Refiriéndose a la conquista americana, el investigador colombiano Estanislao Zuleta (2004), escribe, con dramática prosa, que nunca hubo tanta distancia entre los principios y los hechos: “los intereses más sórdidos y las masacres más inhumanas se cubren con el ropaje de la más elaborada teología”. La crítica postcolonial se mueve en varias direcciones: reconstruye la prosa colonial y subraya su potencia fabuladora; realiza una crítica biopolítica del humanismo y universalismo europeos, y cuestiona esa suerte de fuerza “necropolítica”, según la cual, la relación colonial oscila entre el deseo de explotar al otro (ser racionalmente inferior) y de exterminarle (Mbembe, 2006b, 2006c; López, 2012).

Frente a la concepción de la colonia como un paréntesis, se resalta el papel del episodio colonial y se relacionan la arbitrariedad colonial y el poder postcolonial para centrar el análisis en las sociedades nacidas de la relación de violencia canónica que fue la colonización (Mbembe, 2000a). La idea

fuerza es que la lógica colonial, que fue de la mano de la expansión y el desarrollo capitalista europeo, sigue vigente. Las naciones consiguieron una independencia formal, pero las prácticas coloniales persistieron. La conquista dio paso a la sociedad jerarquizada de la colonia, y cuando ésta desapareció se mantuvieron gran parte de sus estructuras de dominación, tales como la Administración burocrática, el Ejército y la estructura económica; y, además, unas violencias mentales forjadas en la modelación de enemigos (Rocafort, 2004).

La identificación desarrollo y occidentalización conduce a presentar a África como una sociedad hostil a la modernidad, pero, el proceso de modernización en África no se corresponde con la experiencia del desarrollo en occidente: el continente es inmune a la occidentalización y los conceptos occidentales se reaficanizan de acuerdo con las normas socioculturales locales. Mbembe (2000a) llama “la revancha del paganismo” a la capacidad de creación y de indisciplina de las sociedades africanas ante la dominación religiosa, política e ideológica durante los periodos colonial y postcolonial.

La violencia es una manifestación clara de la fragilidad del proceso de estatalización en los países africanos. Para desvelar las raíces históricas de la violencia y su institucionalización como elemento articulador de la vida económica, social y política, hay que desterrar las explicaciones afines a la “Elección racional”, sustentada en la codicia y su reflejo en la guerra por el control de los recursos naturales, y la del conflicto como resultado del colapso estatal, y centrar el análisis en la naturaleza del poder en África y cómo se ejerció en el continente desde la independencia (Chabal, 2007). El enfoque de la violencia desde el auge del “militarismo”, o recurriendo al concepto de política de los señores de la guerra, se insiste, implica separar tres procesos inseparables, el poder, la violencia y la acumulación (Mbembe, 2007).

Un enfoque alternativo, y comprensivo de estos tres procesos, implica concebir lo Político como una relación de dominación, en la línea Foucaultiana de “relaciones de poder”, o “Gubernamentalidad”

en sentido extenso (Foucault, 1991). Estas relaciones abarcan todos los ámbitos e instituciones sociales que permiten el ejercicio de un poder que tiene como objeto a la población, como instrumentos los dispositivos de seguridad y como discurso la economía política. En este sentido, los “instrumentos de matar” (las armas, la ley, el tribunal, la policía, la cárcel) son inseparables de las “tácticas” de la “gubernamentalidad”. El uso de la coerción en la postcolonia está ligado al ejercicio del poder, es una condición de la dominación política para confiscar el resultado de la acumulación. Por tanto, si la violencia se relaciona con la tentativa del Estado postcolonial por acumular poder, lejos de ser disfuncional desde la lógica de la formación del Estado, sería un recurso y un modo de acción política simultáneamente (Mbembe, 2007). El estado colonial actuaba por coerción y cooptación a través de grupos locales que colaboraban en la gestión colonial a través de la violencia, y el Estado postcolonial sustituye el pacto social por la violencia (Aguirre, 2006). La violencia está enraizada, pues, en el contexto histórico, social, político, económico y cultural del África postcolonial.

Pese a que el imaginario de la modernidad elabora un discurso sobre el progreso sin violencia, el proceso colonial arranca, a partir de 1885, de forma muy violenta y con gran impacto sobre las fuerzas productivas, la demografía, y las manifestaciones culturales, y, en definitiva sobre el crecimiento. El colonialismo despoja al colonizado de toda cualidad humana, y lo modela como enemigo para justificar el uso de la fuerza. Mbembe (2000b) se refiere a la pretensión colonial de expulsar de su condición humana a los colonizados, y de transformar, mediante la violencia y el expolio, las tierras “salvajes” en territorios. A diferencia de la metrópoli, en la colonia no hay leyes ni existe interés por crear un cuerpo político estable, se gobierna a base de decretos, mediante una burocracia que aleja al ciudadano de la metrópoli de la violencia colonial. (Arendt, 1987).

Agamben (1998) sostiene que la colonia ejemplifica la noción de soberanía como estado de excepción, y de lugar donde el poder ejerce su autoridad mediante el uso de la violencia e inserta la “economía de la

muerte”, es decir, el derecho a decidir sobre la vida de los gobernados, en las relaciones de producción. En la colonia, la soberanía consiste en el ejercicio de un poder al margen de la ley, porque está habitada por “salvajes” y no está organizada como Estado. El derecho soberano de matar no está sometido a ninguna regla legal e institucional, y la guerra colonial no se considera una actividad legalmente codificada (Botey, 2009).

A modo de epílogo: desinstitucionalización del Estado y privatización de la violencia

Como se ha visto, el discurso ortodoxo sostiene que el monopolio de la violencia legítima ha sido una de las claves del proceso de estatalización y vincula el proceso de conformación de los Estados modernos con la capacidad de sus gobernantes para recaudar impuestos. El sistema fiscal garantiza los fondos necesarios para promover el crecimiento y el desarrollo económicos, vincula a gobernantes y gobernados, y financia bienes públicos que legitiman la intervención estatal. Sin embargo, los planes de ajuste estructural impuestos por los organismos financieros internacionales a los países africanos, como condición para refinanciar la deuda, aumentaron la dificultad para recaudar impuestos, la fragilidad de las funciones reguladoras estatales, y la incapacidad para gestionar recursos y proveer los bienes públicos básicos. El ajuste también incidió en la reducción del gasto estatal, singularmente del gasto social, en devaluaciones de moneda para atraer la inversión extranjera y en la liberalización del mercado.

En un contexto caracterizado por la desregulación a nivel mundial de los mercados y de los movimientos de capitales, las economías más desarrolladas reducían el tamaño del Estado privatizando las empresas estatales y la provisión de servicios públicos. En África, la idea de Estado “fallido” avalaba un intenso proceso privatizador, que alteraba los procesos de asignación de riquezas. A la vez, se fraguaba un proceso de desinstitucionalización

del Estado y de privatización de los medios del poder coactivo, que daba lugar a la emergencia de nuevas instituciones encargadas de gestionar la violencia. Con la privatización, los medios del poder coactivo se convertían en un producto mercantil, favoreciendo la proliferación de máquinas de guerra, mecanismos depredadores muy bien organizados (Escudero, 2011). La privatización de la violencia pública y su utilización para fines privados con ánimo de lucro han provocado la acumulación de riquezas de una economía en la sombra, gestionada por servidores del Estado (Mbembe, 2006).

La profunda reestructuración de las relaciones entre el individuo y la sociedad, entre los regímenes de la violencia, los de la propiedad y la fiscalidad, está generando una nueva forma de estructuración social, que Mbembe (1999) llama “gobierno privado indirecto”, con dispositivos de regulación de la conducta de los individuos y de las propiedades muy distintos de los empleados en los regímenes africanos postcoloniales. Bajo el “gobierno privado indirecto” se intensifica la dinámica de re-territorialización producida durante las distintas fases de la colonización y el desarrollismo, y se dibujan nuevas fronteras internas en los Estados, mediante una forma de violencia específica: la guerra (Mbembe (2000b)). La nueva forma de organización del poder se sustenta en el control de las ruinas del aparato estatal postcolonial y de los medios de coerción en territorios que ya no responden a una concepción tradicional del Estado. En África están apareciendo nuevos sistemas coercitivos, nuevas tácticas y otra economía política, es decir, una forma inédita de “gubernamentalidad”, que tiene como objeto la gestión de multitudes y de las nuevas formas de existencia social.

La nueva forma de dominación política se identifica con la producción y regulación de la muerte, de ahí que Mbembe (2006) proponga reconceptualizar la idea de soberanía ligada al imaginario político de la modernidad, que la localizaba en las fronteras del Estado-nación, en el seno de las instituciones situadas bajo autoridad estatal. A partir de la idea de biopoder de Foucault y

de alteridad de Arendt, la define como “la instrumentalización generalizada de la existencia humana y la destrucción material de cuerpos y poblaciones humanas”. Los conceptos de ciudadanía y de sociedad civil no pueden ser equiparados en contextos tan distintos, en las sociedades occidentales con democracias consolidadas y en territorios donde se instala un permanente estado de sitio y donde el poder estatal deriva de la cosificación del indígena.

Reflexiones finales

En este trabajo se ha puesto de manifiesto que el principal error de los teóricos del desarrollo fue proyectar un modelo desarrollista basado en un proceso de industrialización acelerada a países débilmente estatalizados, sin tener en cuenta ni la naturaleza de estos estados ni la persistencia de estructuras coloniales. La literatura africanista generó un intenso debate tendente a explicar la emergencia de políticas clientelistas que hicieron fracasar la propuesta desarrollista. La literatura ortodoxa sobre el desarrollo en África más reciente se ha centrado en la supuesta relación existente entre la abundancia de recursos naturales y la posibilidad de conflicto violento. Desde la ciencia política ha emergido con fuerza el concepto de “Estado fallido” para justificar la creciente militarización de la sociedad civil y explicar las causas del fracaso de los estados africanos.

El enfoque neoinstitucionalista se plantea el proceso de formación del Estado moderno y los fundamentos del desarrollo capitalista para buscar unas pautas que ayuden a entender por qué fracasan los países. La “Economía política del desarrollo” sostiene que la clave política del desarrollo consiste en domar la violencia para convertirla en recurso productivo, y la “Economía política de la colonización” relaciona las modalidades de colonización con la bondad o maldad de las instituciones. Tanto, la “Economía política del desarrollo” como la “Economía política de la colonización” comparten un modelo de instituciones ligadas a la protección de los derechos de propiedad y a la garantía de los contratos, que es transferible a otros países.

En todo el relato neoinstitucionalista está implícita una idea de progreso sin violencia, sin costes sociales; la colonización se presenta como la historia de la pacificación, de la puesta en valor de territorios vacíos y de la creación de instituciones, sin aludir a sus métodos de predación. La gestión de la violencia conformó el Estado moderno europeo, pero los Estados africanos fueron configurados en función de los intereses de los colonizadores en los recursos. La reciente construcción estatal en los países no desarrollados ha estado sujeta a una doble exigencia: altos niveles de “buen gobierno”, que requieren un Estado fuerte, y aplicación de políticas económicas que aumentan su fragilidad.

La literatura postcolonial sostiene que la lógica colonial que acompañó la expansión y el desarrollo capitalista europeo sigue vigente. Pese a la independencia formal, las prácticas coloniales persistieron con la descolonización. Para entender el problema de la violencia en África hay que partir de una concepción de lo Político como relación de dominación, que abarca todos los ámbitos e instituciones sociales que permiten el ejercicio de un poder que tiene como objeto a la población, como instrumentos los dispositivos de seguridad y como discurso la economía política. En la postcolonia, el uso de la violencia es una condición de la dominación política para confiscar el resultado de la acumulación.

El trabajo finaliza con un breve recorrido de las profundas transformaciones acaecidas en el continente africano en un contexto caracterizado por la desregulación a nivel mundial de los mercados y de los movimientos de capitales. Las economías más desarrolladas se han visto impelidas a reducir el tamaño del Estado y a privatizar la provisión de servicios públicos. Pero, en África, se asiste a un proceso de desinstitucionalización del Estado y de privatización de los medios del poder coactivo, que está alimentando la emergencia de nuevos gestores de la violencia y una nueva forma de estructuración social, con nuevos dispositivos de regulación de los individuos y de las propiedades. Se está produciendo una fuerte re-territorialización y un cambio profundo en la idea de soberanía, que remite a la época colonial y se identifica con la producción y regulación de la muerte.

Para salir de “la larga noche del mundo africano postcolonial”, como clamaba el propio Mbembe, los estados africanos deben escapar de la recolonización implantada por medio de las instituciones financieras internacionales, y recuperar la legitimidad y la soberanía. En Europa, el proceso de desarrollo del Estado y de la economía capitalista fueron a la par; en África el desarrollo económico exige orden político y estabilidad, lo que implica una conformación del Estado sustentada en un sistema fiscal que garantice los fondos necesarios para promover el crecimiento y financiar los bienes públicos que legitimen su intervención, y en una gran capacidad regulatoria.

Bibliografía

- ABEGA, Séverin C. (2006) “La violence endémique en Afrique”. Le Bulletin de l'APA D. [En ligne], 25 | 2003, mis en ligne le 08 mars 2006, Consulté le 08 mars 2006. URL: <http://apad.revues.org/199>
- ABOGO, M'bah (2005) “La quiebra del África oficial”. Conferencia en la Escuela de Voluntariado de Madrid durante la semana temática “Conoce el Mundo: África”, junio de 2005.
- ACEMOGLU, Daron and ROBINSON, James A. (2012) *Why Nations Fail*. N. York: Crow Publishers.
- ACEMOGLU, Daron, JOHNSON, Simon and ROBINSON, James A. (2001) “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation”. *American Economic Review* 91(5), pp. 1369-1401.
- ACEMOGLU, Daron, JOHNSON, Simon and ROBINSON, James A. (2002) “Reversal of Fortune: Geography and institutions in the Making of the Modern World income Distribution”. *Quarterly Journal of Economics* 107(4), pp. 1231–1294.
- AGAMBEN, Giorgio (1998) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Cuspineria
- AGUIRRE, Mariano (2006), “África: el debate sobre la crisis del Estado”. En Aguirre, M., y Sogge, D. *Crisis del Estado y dominios civiles en África Documento de trabajo* (30). Córdoba: FRIDE, pp. 1-11
- AKUDE, J. Emeka (2007) “Fracaso y colapso del Estado africano: el ejemplo de Nigeria”. *Comentario FRIDE*, octubre. Madrid.
- ALESINA, Alberto, EASTERLY, William, and MATUSZESKY, Janina (2006) “Artificial States”. NBER, WP (12328), pp.2-40.
- ARENDT, Hanna (1987) *Los orígenes del totalitarismo. Volumen 2: Imperialismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- ARRIGHI, Giovanni (2002) “Crisis africana. Aspectos derivados del sistema-mundo y aspectos regionales”. *New Left Review* (16), pp.5-32.
- AYOUB, Massad (1996), “State-making, State breaking and State Failure: Explaining the roots of third world insecurity”. En Goor, Lucvan de et al (eds.) *Between Development and Destruction: An Inquiry into the causes of Conflict in Post-Colonial Societies*. N. York: Martins Press, pp.67-90.
- BADIE, Bertrand (1992) *L'Etat importé. L'occidentalisation de l'ordre politique*. Paris: Fayard.
- BATES, Robert H. (2001) *Prosperity and violence: the political economy of development*. New York: Norton
- BATES, Robert H. (2005) “Political Insecurity and State Failure in contemporary Africa”. CID Working Paper (115).
- BATES, Robert H. (2008) “State failure”. *Annual Review of Political Science* 11 (1), pp.1-12.
- BATES, Robert H., GREIF, Avner, and SINGH, Smita (2002) “Organizing Violence”. *Journal of Conflict Resolution* 46 (5), pp. 599-628.
- BAYART, Jean F. (1989) *L'Etat en Afrique. La politique du ventre*. Paris: Fayard.
- BAYART, Jean F. (2004) “Le crime transnational et la formation de l'État”. *Politique Africaine* (93), pp. 93-104.
- BOTEY, M. (2009) “Hacia una crítica de la razón sacrificial: Necropolítica y estética radical en México”. En Medina, C. (ed.) *Teresa Margolles. ¿De qué otra cosa podríamos hablar?* México: Editorial RM.
- BRENNAN, Geoffrey and BUCHANAN, James (1980) *The power to tax: analytical foundations of a fiscal constitution*. New York: Cambridge University Press.
- CAMPOS, Alicia (2006) “Política poscolonial al sur del Sahara”. En Alberdi, J. et al. *África en el horizonte*. Madrid: Catarata/Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia y conflicto en el África contemporánea”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* (6), pp. 1-17.
- CHABAL, Patrick and DALOZ, J. P. (1999) *Africa Works: Disorder as Political Instrument*. Oxford: James Currey.
- COATSWORTH, John H. (2008) “Inequality, Institutions and Economic Growth in Latin America”. *Journal of Latin American Studies* 40 (3), pp. 545–569.
- COCODIA, Jude (2008) “Exhuming Trends in Ethnic Conflict and Cooperation in Africa: Some Selected States”. *African Journal on Conflict Resolution* 8 (3), pp. 9-26.
- COLLIER, Paul and HOEFFLER, Anke (2004) “Greed and Grievance in Civil War”. *Oxford Economic Papers* 56(4), pp. 563-595.
- COOPER, Frederick (2002) *Africa since 1940. The past of the present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not a Stupid Thing. Accounting for Violence in Developing Countries*. Londres: Hurst and Company.
- CHRÉTIEN, Jean Pierre (2005) “Le passé colonial: le devoir d'Histoire”. *Politique Africaine* (98), pp. 141-148.
- DI JOHN, Jonathan (2002) “Mineral Resource Abundance and Violent Political Conflict: A Critical Assessment of the Rentier State Model”, *Crisis States Programme, Working Paper, DESTIN/LSE*. London.
- DI JOHN, Jonathan (2007) “The Political Economy of Taxation and Tax Reform in Developing Countries”. En Chang, H.-J. (ed.) *Institutional Change and Economic Development*. London: Anthem Press, pp. 135–155.
- DI JOHN, Jonathan (2008) “Conceptualisation des causes et des conséquences des états défaillants: analyse critique de la documentation”. *Crisis States Research Centre, Working Paper* (2).
- DI JOHN, Jonathan (2009) “Taxation, Governance and Resource Mobilisation in SubSaharan Africa: A Survey of Key Issues”, *Working Paper 49/2009*, Madrid: Instituto Elcano.
- DORFF, Robert (2005) “Failed States After 9/11: What Did We Know and What Have We Learned?”. *International Studies Perspectives*. 6 (1), pp.20-34.

- DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Madrid: Catarata.
- ELBADAWI, Ibrahim and SAMBANIS, Nicholas (2000) "Why are there so many civil wars in Africa? Understanding and preventing violent conflict", *Journal of African Economies* 9 (3), pp. 244-269.
- ENGERMAN, Stanley L. and SOKOLOFF, Kenneth L. (2005) "Colonialism, inequality, and Long-run paths of development". NBER Working Paper (11057).
- EPSTEIN, Stephan R. (2000) *Freedom and growth: the rise of states and markets in Europe, 1300-1750*. New York: Routledge.
- ESCUADERO, Oscar (2011) "Soberanía, guerra y muertos vivientes. Glosas a "Necropolítica" de Achille Mbembe". *Africaneando* (7), pp. 85-94
- FEARON, James D. and LAITIN, David (2003) "Ethnicity, Insurgency and Civil War". *American Political Science Review* 97 (1), pp. 75-90.
- FERGUSON, James and GUPTA, Akhil (2002) "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality". *American Ethnologist* 29 (4), pp. 981-1002.
- CHANG, Ha-Joon (2002) *Kicking Away the Ladder – Development Strategy in Historical Perspective*. London: Anthem Press.
- FOUCAULT, Michel (1991) "La gubernamentalidad". En R. Castel et al. *Espacios de poder*. Madrid: La Piqueta, pp. 9-26.
- KABUNDA, Mbudi (2007) "Un continente tutelado". *Pueblos* (25). Entrevista
- KEEN, David (2007) *Complex Emergencies*. Cambridge: Polity.
- LE ROY, Etienne (1996) "L'Odyssée de l'État". *Politique Africaine* (61), pp. 5-17
- LINDEMANN, Stephan (2008) "Do inclusive elite bargains matter? A research framework for understanding the causes of civil war in Sub-saharan Africa". *Development Studies Institute* (15).
- LÓPEZ, Fernando (2010) "Prosperidad y violencia. Economía política del desarrollo". *Revista de Economía Institucional*. 12 (22), pp.315-320.
- LÓPEZ, Fernando (2012) "Le développement en perspective historique: le regard néoinstitutionnaliste, la pensée postcoloniale et les "mauvais samaritains". *Economie appliquée* 64 (4), pp.5-41.
- LÓPEZ, Fernando y LIZÁRRAGA, Carmen (2006) "Violencia, instituciones y prosperidad: crítica a la Economía Política del Desarrollo". *Problemas del Desarrollo* 37(145), pp. 203–213.
- LUCKHAM, Robin, MONCRIEFFE, Joy and HARRIS, Christopher (2006) "Understanding the Routes in and out of Political Violence: An Assessment of the Linkages Between Identity Politics, Exclusion, Inequality and Political Violence". EMAD Countries. Birmingham: Governance and Social Development Resource Centre.
- MBEMBE, Achille (1996) "Une Economie de Prédation". *Boletín "Foi et Développement"* (241), mars-abril.
- MBEMBE, Achille (1999) "Du gouvernement privé indirect". *Politique africaine* (73), pp. 103-121.
- MBEMBE, Achille (2000a) *De la post-colonie: essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine*. Paris: Karthala.
- MBEMBE, Achille (2000b) "At the Edge of the World: Boundaries, Territoriality, and Sovereignty in Africa". *Public Culture* 12 (1), pp. 259-284.
- MBEMBE, Achille (2006a) "Necropolitique". *Raisons politiques* (21), pp. 29-60.
- MBEMBE, Achille (2006b) "Qu'est-ce que la pensée postcoloniale?". *Esprit* (330), pp. 117-133.
- MBEMBE, Achille (2006c) "La colonie: son petit secret et sa part maudite". *Politique africaine* (102), pp. 101-127.
- MBEMBE, Achille (2010) "África: Cincuenta años de Independencia" *rwandaies.com* (marzo)
- MÉDARD, Jean F. (2006) "Les paradoxes de la corruption institutionnalisée". *Revue internationale de politique comparée* 13 (4), pp. 697-710.
- MIGDAL, Joel (1988) *Strong Societies and Weak States*. Princeton: Princeton University Press
- MÜNKLER, Herfried (2005) *Nuevas y viejas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.
- NORTH, Douglass C. (1990) *Institutions, Institutional change and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press.
- NORTH, Douglass C. (2005) *Understanding the Process of Economic Change*. Princeton: Princeton University Press.
- NORTH, Douglass C., WALLIS, John J. and WEINGAST, Barry R. (2009) *Violence and Social Orders: A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*. New York: Cambridge University Press.
- O'BRIEN, Patrick (2003) "The Deconstruction of Myths and Reconstruction of Metanarratives in Global History of Material Progress". En Stuchtey, B., and Fuchs, E. *Writing World History 1800-2000*. Oxford: Oxford University Press.
- OLSON, Mancur (1993) "Dictatorship, Democracy and Development", *American Political Science Review* 87 (3), pp. 566-576.
- RENNER, Michael (2002) "The Anatomy of Resource Wars", *Worldwatch Institute, Paper 162*, London, in: <http://www.worldwatch.org/system/files/EWP162.pdf>.
- ROCAFORT, Victor A. (2004) El trauma de la violencia colonial en África. *Foro Interno* (4), pp. 119-152.
- RODRÍK, Dani, SUBRAMANIAN, Arvind and TREBBI, Francesco (2002) "Institutions rule: the primacy of institutions over geographic and integration in economic development". NBER Working Paper 9305. Cambridge: Massachusetts.
- SEN, Amartya (2006) *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*. New York. W. W. Norton.
- TOYE, John (2000) "Fiscal Crisis and Fiscal reform in developing countries", *Cambridge Journal of Economics* 24(1), pp. 21–44.

Cambios socioeconómicos en Tanzania y su influencia en las relaciones de género y en las estrategias de las mujeres rurales

Roser Manzanera Ruiz
Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales

Fernando López Castellano
Departamento de Economía Aplicada

Carmen Lizarraga Mollinedo
Dpto. Economía Aplicada

Universidad de Granada

Resumen:

Los cambios económicos acontecidos en África Subsahariana desde la segunda mitad del siglo veinte, han tenido importantes consecuencias para la organización social de las poblaciones del continente. Las relaciones de género y el estatus de las mujeres han sido uno de los aspectos donde estos cambios han impactado de manera fundamental. En este artículo reflexionamos sobre estos cambios y sus efectos en las relaciones de género y en el estatus femenino, así como en los procesos de agencia y empoderamiento que a partir de ellos han desarrollado las mujeres rurales desde el caso concreto del norte de Tanzania.

Introducción

El motivo de este artículo deviene, cuando a raíz de las Jornadas Descubre África organizadas por la Fundación Habita-África en el año 2012, se nos invitó a participar en la mesa titulada ¿una economía para los africanos?. Lo primero que se nos vino a la cabeza con este título fue preguntarnos: ¿existe realmente una economía que opere de manera distinta al sistema capitalista en el continente africano? Esta reflexión nos llevo a plantearnos otras cuestiones como: ¿cómo los africanos, que no habían estado en contacto con los orígenes del capitalismo hasta su exportación por el orden colonial, habían respondido a dichos cambios? ¿de qué manera ha influido este nuevo orden económico en la organización social y económica de estas comunidades? Para responder a preguntas de tan amplia magnitud, nos hemos centrado en el caso específico de una zona rural en el municipio de Soni en el Distrito de Lushoto, al norte de Tanzania, a partir de por un lado, la influencia de estos cambios en las relaciones e identidades de género y en el estatus de las mujeres y, por otro lado, en los significados y usos de espacios económicos concretos como son los mercados locales rurales.

En Tanzania, el capitalismo se introdujo a partir de la imposición de impuestos por parte de las autoridades coloniales. Con ello se institucionalizaban las relaciones laborales entre los colonos y los africanos, a través de las cuales los primeros a cambio de un salario mínimo, utilizaron la mano de obra africana para la explotación de las plantaciones comerciales. La introducción del dinero como valor de cambio produjo distintos efectos en la organización social de estas comunidades y en concreto en las relaciones de género, dejando a las mujeres en peores situaciones que sus congéneres masculinos.

Posteriormente con la independencia, se instauró un régimen socialista, a través del cual se trató de abolir las

desigualdades provocadas por el sistema colonial. El diseño e implementación del llamado desarrollo rural ujamaa, se basó en la creación de cooperativas de producción agrícolas. Sin embargo, este sistema no tuvo en cuenta las desigualdades pre-existentes en la sociedad, como las desigualdades de género, y dejó sin abordar las causas estructurales de su producción como las mentalidades patriarcales.

Con la pauperización de la economía, y los efectos negativos de la introducción de los ajustes económicos en la década de los ochenta, los hogares sufrieron una importante reducción de los ingresos destinados a la satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros. Las mujeres, en este periodo, comenzaron a desarrollar múltiples estrategias de generación de ingresos para complementar la reducción de éstos. Para ello, ocuparon los espacios del mercado de manera inusual, otorgándole otros significados que van más allá del estricto espacio de intercambio de bienes y servicios entre individuos y, de un sistema basado exclusivamente en la ley de la oferta y la demanda.

Pretendemos por tanto ofrecer, en primer lugar, una visión general de los acontecimientos económicos y sociales de los últimos cincuenta años en el territorio, y su influencia en un sector específico de la población, como son las mujeres rurales; y, en segundo lugar, mostrar que la ocupación y resignificación de los espacios de mercado ha sido una estrategia utilizada por las mujeres como respuestas ante tales cambios, de gran coherencia con la cultura y organización social donde se integran. Partiendo de una metodología cualitativa a través de investigación etnográfica, el artículo se estructura en los siguientes apartados: en la primera parte, se describirá el contexto donde se ha desarrollado esta investigación; en segundo lugar, se expone el marco teórico y conceptual desde el que parte nuestro análisis; en tercer lugar, se exponen los resultados desde una perspectiva histórica y, por último, se exponen las conclusiones.

Contexto

El municipio de Soni se sitúa en las Usambaras, una cadena montañosa extendida al noreste del país, en el distrito de Lushoto, región de Tanga. El distrito ocupa un área de 3.497 km² distribuidos en ocho divisiones, y presenta una orografía montañosa, con una elevación de 2.300 metros sobre el nivel del mar (National Bureau of Statistics, 2011).

El municipio, que pertenece al distrito de Lushoto, está localizado aproximadamente a 150 km de la capital de la Región de Tanga y a 358 km de la capital del país, Dar es Salaam. Soni se encuentra en un valle donde la producción hortícola es la forma más importante de producción comercial. El municipio es un centro de negocios de productos hortícolas los días de mercado, martes y jueves. La intersección de carreteras que lo conectan con Lushoto, capital del distrito, Tanga, capital de la región y Dar es Salaam, capital del país, siendo éstas los principales destinos de la producción hortícola de la zona. En Soni se distinguen aproximadamente 20 cultivos, hortícolas y frutales. Los cultivos secundarios incluyen cebollas, coliflores. Hay una distinción entre los cultivos para el consumo doméstico y aquellos para el mercado. Los cultivos para el consumo en el hogar incluyen el maíz, la mandioca, la patata dulce. Los agricultores dependen del café, los tomates, pimientos dulces y zanahorias para la obtención de ingresos. Otros cultivos como las habichuelas, patatas, plátanos son tanto para el consumo en el hogar como para la venta en el mercado.

Los patrones en los diferentes tipos de cultivo varían según la geología montañosa del área y las diferentes estaciones de lluvia. Hay tierras donde llueve, y es ideal para el riego agrícola pero también existe gran variabilidad de lluvias. La precipitaciones anuales pueden descender de 2000 mm a 600 mm por año: La estación corta de lluvias, vuli, va desde Octubre a Diciembre; la estación de lluvias, masika, se sitúa entre Marzo y junio; y la última de lluvias intermedias, mluati, de Julio a Septiembre.

La población de Soni es de 11,920 personas, 5702 hombres y 6218 mujeres. El total de casas es de 2417. El Distrito de Lushoto es una de las áreas con mayor densidad de Tanzania. Su población excede los 400.000 con un crecimiento del 2.2 y 28% anuales. Se estima que la densidad de población en la actualidad es de 254 km².

Allí, el principal grupo étnico de la zona, son los wasambaa seguido por los wapare y los waluguru. La religión principal profesada es el islam, siendo una práctica habitual los matoimonios polígamos y residencia patrilocal. Estos grupos residen en pueblos, que consisten en una agrupación de aldeas, formada, cada una de ellas, por un conjunto de casas de adobe. En la organización de las aldeas, el principio de descendencia patrilineal es determinante, ya que las mujeres van a residir a la aldea del linaje del marido y el tamaño de las casas es distinto según los grupos familiares y linajes. Tras el matrimonio se adjudica a las mujeres una huerta para su explotación, en usufructo. En general, estas huertas tienen una superficie (2.500m²) menor que las que cultivan los hombres (5.000m²-10.000m²). En la actualidad, las mujeres pueden ser propietarias comprando la tierra con sus ingresos.

Según la encuesta de presupuestos familiares del 2001, los ingresos medios anuales de los hogares rurales en Tanzania se estiman en 169,608 Tanzanian Shillings, donde el 60% es generado por actividades agrícolas (United Republic of Tanzania, 2001). La mayor parte de los agricultores tiene mayores ingresos entre Julio y Noviembre, cuando venden lo que producen tras la temporada de lluvias. Los ingresos disminuyen entre Marzo y Junio cuando los cultivos están creciendo y aún en los campos. En Soni, sólo un cuarto de las mujeres entrevistadas tenían como fuentes de ingresos actividades no agrícolas, comparadas con el 56 % de los hombres. Las mujeres participan en un número limitado de actividades de generación de ingresos como pequeñas comerciantes y cocinando y vendiendo bollería. La mayor actividad lucrativa para los hombres era el pequeño comercio. El promedio de hombres en actividades no agrícolas era el 1.4 comparado con el 1.2 de las de las mujeres. La agricultura, sin embargo sigue siendo una actividad de gran importancia para las economías domésticas. La producción

agrícola como mostraremos se ha visto influida por los acontecimientos históricos y el establecimiento de determinadas ideologías de género. La capacidad de las mujeres para obtener ingresos a través de la actividad agrícola comercial se ha visto influida por estos diversos acontecimientos influyendo también en su posición social y en las diversas respuestas de las mujeres a tales devenires.

Marco teórico y conceptual

El estatus cuando es referido a la posición social de las mujeres en sus comunidades se habla de un estatus adscrito por razón de género. En este sentido, podemos definir el estatus como un fenómeno que emerge desde la organización social, a través de un proceso de diferenciación y evaluación, más que el crecimiento de una característica intrínseca o natural de un ser humano per se (Zelditch, 1968). La institucionalización de tales procesos de diferenciación y valoración basadas en las diferencias sexuales construyen un elaborado sistema de diferenciación de género (Moore, 1991) y configuran una localización diferente del estatus para hombres y mujeres (Bradely y Khor, 1993). En ciencias sociales, el estatus de las mujeres ofrece dos significados conceptuales. Por una parte, en el sentido de una agrupación de derechos y deberes asociados a unas posiciones particulares (Linton, 1936). Por otra parte, el concepto se refiere al lugar de las mujeres en relación con los hombres en una jerarquía de dos, implicando estratificación. En este sentido, la aplicación de esta noción de estratificación sexual para describir las relaciones entre hombres y mujeres en las sociedades africanas ha sido cuestionado por diversos estudios que muestran que una posición favorable para las mujeres en cualquier dimensión de la vida no implica necesariamente una situación igual en otra dimensión (Whyte, 1978; Sudarkasa, 1986, Iniesta, 2010).

En el contexto africano, se ha asumido generalmente, que el problema de las mujeres en sus sociedades proviene de su estatus,

entendiéndolo con un único significado, lo que ha supuesto la intervención de planificadores del desarrollo occidentales con el fin de elevarlo, al partir de esta idea de estratificación que entiende que sus posiciones sociales, económicas y políticas estaban en una escala inferior a la de los hombres (Rodgers, 1980).

Tal definición ha tenido varias consecuencias: Primero, que las mujeres africanas hayan sido percibidas por el resto del mundo como una única categoría, homogénea, sin distinciones de clase, grupo étnico, edad, religión... Segundo, que las mujeres africanas hayan sido representadas como mujeres sin capacidad de empoderamiento¹, entendiéndolo como el proceso por el cual aquellos a los que se les ha negado el poder obtienen poder, en concreto, las habilidades particulares de realizar elecciones estratégicas sobre sus vidas (Kabeer, 2001; Cornwall y Brock, 2005). Por tanto se las ha conceptualizado como víctimas pasivas de las situaciones de inferioridad dado su estatus adscrito y, consecuentemente, sujetos receptores de ayuda. Tercero, esta concepción sobre el estatus de las mujeres ha impactado enormemente en las políticas sociales y económicas diseñadas por una parte, para la lucha contra la pobreza, y por otra, para el empoderamiento femenino, excluyéndolas de los beneficios de la economía comercial y del empleo formal.

El empoderamiento femenino se relaciona con la toma de decisiones y con un cambio desde la idea de mayor bienestar, exclusivamente, hacia nociones que incluyen la elección y la agencia activa para mejorar la calidad de vida de las mujeres (Sen, 1995; Mahmud, 2003). Es un proceso de eliminación

¹ El concepto de empoderamiento ha sido ampliamente discutido por distintos autores, desde los que se pone especial énfasis en las diversas formas en que las agencias del desarrollo han reconceptualizado el término con un contenido propio y distinto al original, siendo este último producto de los movimientos de mujeres de base del Sur de Asia. Sin embargo, no se profundizará en estos debates al no ser el objeto principal de discusión de este documento y por obvios motivos de espacio. Para una mayor profundización sobre el término ver Batliwala, 1994; Kabeer, 2001; Cronwall, 2005.

o reducción multidimensional de desigualdad e injusticia, emprendido desde abajo, a través del cual las mujeres definen lo que es importante para ellas según sus propias experiencias y percepción de las situaciones² (Rowlands, 1998). Dirigida al empoderamiento, la agencia de las mujeres incluye los procesos de toma de decisiones, negociación y manipulación necesarios para apropiarse y usar los recursos (Kabeer, 2001). También se puede definir como la capacidad femenina para actuar de manera independiente y elegir libremente (Cornwall, 2007). Los procesos de agencia deben ser contextualizados considerando lo que las mujeres pueden o no hacer, según los valores existentes en sus respectivas sociedades.

Los roles de género son factores estructurales que pueden limitar la agencia de las mujeres en su toma de conciencia sobre opciones y alternativas. En ocasiones, perpetúan la subordinación socioeconómica de las mujeres al poder masculino, y deben considerarse individualmente, puesto que las estructuras de opresión presentan distintas formas para cada persona. El análisis de roles debe incluir las diferencias sociales entre las mujeres para la ejecución de los mismos (Kabeer, 1994). Sin embargo, la conceptualización del triple rol reproductivo, productivo y comunitario de las mujeres (Moser, 1989), es útil para explicar los procesos de agencia y determinadas formas de acción colectiva en Soni, porque ellas forman parte del mismo grupo étnico y religioso, y las únicas diferencias sociales provienen de la edad y del nivel de estudios. Además, su principal fuente de ingresos es la actividad agrícola.

² La forma en que se desarrollan determinadas políticas para alcanzar el empoderamiento económico plantea, en ocasiones, críticas. Por ejemplo, en África Subsahariana, las beneficiarias de los programas de microcréditos, pensados como herramienta de empoderamiento económico, deben pertenecer obligatoriamente a una agrupación, hecho que tiene un efecto disciplinario y no empodera a las mujeres, sino que las transforma en meros "actores económicos eficientes" para la economía de mercado (Lairap-Fonderson, 2002).

Metodología

Para llevar a cabo esta investigación se utiliza, principalmente, metodología cualitativa, a través de trabajo de campo etnográfico y trabajo de documentación y archivo. A fin de obtener información sobre los cambios históricos acontecidos a partir de la última mitad del siglo XX y su influencia en la vida de las mujeres, sobre los intereses y roles femeninos, se realizaron entrevistas de vida a cinco mujeres rurales de entre 27 a 67 años. Se realizaron doce entrevistas abiertas a hombres y mujeres para buscar evidencias sobre los efectos de las medidas de desarrollo coloniales en la división sexual del trabajo en los hogares y comunidades.

Se realizaron trece entrevistas grupales a mujeres rurales de cada una de las aldeas del territorio, todas ellas musulmanas, cuya principal actividad económica para generar ingresos era la agricultura. Se realizó un muestreo por conveniencia, a partir de la participación voluntaria de las asistentes, todas ellas se conocían, eran vecinas y/o cuñadas. Se realizaron cuarenta y dos entrevistas semi-estructuradas a veintinueve mujeres y trece hombres campesinos³ de Soni, sin estudios y con estudios primarios, mayoritariamente musulmanes. La media de edad de las mujeres entrevistadas era de 27 años, y la de los hombres de 67. Mediante estas entrevistas se conocieron las diferencias, según género, de los tipos de cultivos producidos, de la necesidad, disponibilidad y propiedad de medios de producción y de los costos de producción. Siguiendo la conceptualización previamente expuesta, se entrevistó a dos oficiales de desarrollo agrícola y a dos trabajadoras de desarrollo comunitario del distrito, para obtener información sobre las políticas

³ Siguiendo a Feierman (1990), se considera campesinos a granjeros que producen gran parte de lo que consumen, tiene acceso al uso de la tierra, coordinan su propio trabajo con el de otros familiares cercanos, integran la organización del trabajo agrícola con la organización de cuidados, trabajo doméstico, y reproducción biológica, y están incluidos en un sistema económico más amplio, en el que los no campesinos también tienen un rol.

de promoción de cultivos comerciales y sobre los intereses y roles de las mujeres en la comunidad. Además, se efectuaron 15 entrevistas abiertas para buscar evidencias sobre los efectos de los cambios en la producción agrícola y en el trabajo de hombres y mujeres en los hogares y comunidades, 12 a mujeres y 3 a hombres. La selección de estos informantes se realizó a partir de un muestreo intencionado desde las entrevistas grupales e individuales previas, a través del criterio de confianza y las reflexiones de los informantes.

El trabajo documental se realizó en las oficinas de desarrollo agrícola y de desarrollo comunitario del distrito de Lushoto, en el Archivo Nacional del país situado en la capital Dar es Salaam y en los centros documentales de la Universidad de Dar es Salaam, y la biblioteca del Centro de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres.

Resultados

El cambio en las relaciones de género a partir de los procesos históricos

La organización económica durante el periodo pre-colonial se basaba en un sistema de subsistencia rural donde había una importante diversificación agrícola, la tierra era de propiedad comunal pero uso individual, existía un equilibrio en la explotación de los recursos naturales y un importante capital natural a pesar de las grandes zonas de tierra “improductivas”, un importante capital físico, y financiero a través del ganado, y un capital social grande a través de la formación de familias extensas que agrupaban a grupos de herederos. Era lo que se denomina un sistema de minimización de riesgos: en el mismo lugar había huertas agrícolas por ejemplo (capital natural), también capital físico como almacenes de alimentos, y financiero, el ganado ha sido muy importante en la vida africana no sólo como valor físico sino también simbólico (riqueza) y una importante red de relaciones sociales⁴. Los wasambaa, por ejemplo, solían tener huertas con gran diversificación de cultivos y árboles frutales con los que se aseguraban la provisión de comida y leña

para el hogar, y comida para el ganado, manteniendo gran equilibrio agroecológico. Con estas medidas se impusieron los monocultivos.

Con la llegada de los alemanes se introducen los cultivos comerciales como el café y el té en grandes plantaciones. Para ello usurparon la tierra de los tanzanos-nativos, implantando unas relaciones de trabajo basadas en la esclavitud. Durante el periodo británico con la pérdida del territorio de Tanganyika de los alemanes tras la primera guerra mundial, los británicos continúan fomentando una producción comercial, aunque ahora a través de un salario a cambio y con la abolición de la esclavitud. Pero mantienen las tierras originarias de los africanos, imponen nuevos impuestos e introducen medidas de desarrollo rural y social basadas en el desarrollo rural social a través de medidas como los clubes femeninos y las campañas de alfabetización masivas. Ello ha tenido importantes consecuencias en las identidades de género, a saber: primero, modificó la división sexual del trabajo con importantes consecuencias en la actualidad para la realización de determinadas actividades de generación de ingresos, marcado por la clase social y el género, aumentando la responsabilidad de las mujeres en la producción de alimentos y en la reproducción para la satisfacción de la demanda de la mano de obra en las plantaciones. En segundo lugar, estas medidas reforzaron las desigualdades en las zonas rurales al presionar los tiempos de trabajo de las mujeres que se quedaron solas cuidando de las huertas familiares y de los hogares (Geiger, 1997). Diversos autores han sugerido que las intenciones coloniales era mantener el estatus quo de las relaciones de género y la domesticación femenina (Rodgers, 1980) en beneficio del orden colonial establecido como también ocurrió en el Reino Unido tras la Segunda Guerra Mundial a través de la implantación de las conocidas “ciencias domésticas”⁴. En tercer lugar, se implantaron medidas de desarrollo rural agrícola basadas en el establecimiento del régimen de matuta o terrazas y, la prohibición del

⁴ Las *ciencias domésticas* (*domestic sciences*) se dirigían a las mujeres británicas y norteamericanas con el fin de educarlas dentro de un modelo como madres y esposas específico, cuyas labores principales se realizaban en el interior de los hogares, limitando las posibilidades de realizar cualquier otra tarea o actividad económica fuera del hogar (Rodgers, 1980)

pastoreo libre. Como consecuencia de estas medidas se modificaron los sistemas locales de tenencia de la tierra, teniendo importantes efectos en las comunidades locales: Por un lado, aumentó la competitividad por aquellas tierras mejoradas y dio érrmino al sistema de préstamos de huertas entre los vecino y familias (Feierman, 1990); por otra parte, se excluyó a las mujeres de sus huertas tradicionales, desplazándolas hacia tierras marginales, lo que supuso una importante pérdida del control sobre los recursos y los medios de producción como la tierra. Estos cambios modificaron también los significados de instituciones sociales como el matrimonio por el que los hombres accedían a mano de obra y las mujeres a tierra de cultivo (Bryceson, 1995), aumentando la discriminación contra las mujeres que se las sitúa en el ámbito de la producción de subsistencia.

En definitiva, implicó una transformación radical en los sistemas de producción agrícola tradicional local y en el sistema de minimización de riesgos mantenido durante tiempo pre-coloniales contribuyendo a crear desigualdades económicas y de género en las zonas rurales, a pesar de contar con tierras muy fértiles. Cómo expresa Barbara Rodgers,

“Los procesos de discriminación envueltos en el desarrollo, con su economía dual relegando a las mujeres al sector de subsistencia subdesarrollado, es presentado como los medios de entender lo que está ocurriendo en el Tercer Mundo hoy”. (Rodgers, 1980:156)

Con la declaración de independencia y el establecimiento del socialismo como sistema político en el país, con el gobierno de Julius Nyerere se pusieron en marcha políticas de desarrollo rural radicalmente distintas al periodo anterior. Conocidas cómo Ujamaa, se fomentó el desarrollo rural a través de la creación de cooperativas, según el principio del self-reliance, esto es, a través de recursos internos y no de ayudas internacionales. Para conseguir este objetivo se movilizaron los esfuerzos de la comunidad, de los hombres y de las mujeres, considerando la agricultura como la base del desarrollo, a través de la creación de cooperativas para la producción comercial (Ibhawoh and Dibua, 2003). Se fomentaron los roles productivos femeninos en

la producción comercial como la mano de obra nacional, utilizándola independientemente del sexo como instrumento imprescindible para la construcción y el desarrollo nacional. En el Distrito de Lushoto se establecieron cuarenta huertas (shambas) comunales femeninas con un total de setecientos cinco acres de sisal. Las mujeres iban a cultivar a las huertas en grupos, por turnos semanales. Así mismo se desarrollaron políticas sociales muy progresistas (Acta de Matrimonio de 1971, El Acta de los Pueblos y de Ujamaa de 1975) que garantizaban la provisión universal de servicios sociales, como educación y salud. Sin embargo diversas contradicciones aparecen en este periodo en cuanto a las implicaciones para las relaciones de género y el estatus femenino. Por una parte, tales políticas no consideraron las tareas reproductivas de las mujeres, las responsabilidades domésticas demandadas por los hogares, familias y comunidades de las mujeres, por lo que muchas de ellas vieron limitada su participación en tal proyecto colectivo de huertas para la producción comercial; por otra parte, los beneficios individuales de esta participación estuvieron reducidos por la propia filosofía socialista que promulgaba la colectivización de los bienes y sancionaba cualquier tipo de interés o bien individual. Ello fomentó prácticas de corruptela de aquellos que ocupaban cargos de coordinación o supervisión del proyecto socialista, que utilizaban tales posiciones para beneficiarse frente a aquellos campesinos agricultores. De las entrevistas se detrae tales contradicciones del sistema, ya que si bien se reconoce cómo este periodo supuso avances importantes para la población respecto a la educación y la salud, también se denunciaron tales corrupciones de los líderes.

En la década de los años 80 del siglo pasado, la grave crisis económica desembocó en la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural que favorecían las inversiones extranjeras y fomentaban la producción comercial orientada a la exportación, a fin de equilibrar la balanza de pagos y reducir la inflación para alcanzar la estabilidad de precios. Esta etapa culminó en 1994, con la liberalización del mercado de cultivos comerciales y alimentarios y, la implementación de políticas de austeridad, que incluían el incremento de los impuestos y una severa reducción del gasto público en servicios sociales (Gupta, 1981; Wondji, 1999). Estos

factores, unidos al alza del desempleo y de los precios de los alimentos y de la energía, provocaron un aumento de las cargas económicas sobre los hogares, y obligó a las mujeres a incrementar sus actividades dedicadas a la generación de ingresos. El aumento de las actividades comerciales femeninas en los mercados locales y la multiplicación de estrategias informales económicas, se debieron por tanto al aumento de la pobreza en los hogares y la reducción de la capacidad económica, para generar ingresos suficientes para el suministro de los recursos básicos para el hogar, de los hombres. Así mismo, la desregularización del mercado y la reducción del control estatal sobre las actividades económicas que los programas de ajuste establecieron facilitaron la proliferación de todo tipo de actividades, sobre todo informales, con las que generar ingresos por parte de las mujeres.

El mercado: un espacio estratégico para las mujeres.

Tras la liberalización del mercado, las políticas de igualdad incluyeron programas para fomentar la participación de las mujeres en la agricultura comercial. En particular, la política de Desarrollo Agrícola (1997) y la política de Género y Desarrollo (2000) utilizaron como fórmula de empoderamiento femenino, la incorporación de las mujeres rurales a esta producción, que representa una de sus fuentes de ingresos principales⁵ (Mbilinyi 1997; Mukaranga y Koda, 1997). Desde la década de 1990, una de las estrategias económicas que ha proliferado para lograr el empoderamiento de las mujeres,

⁵ La Política Nacional Agrícola y Ganadera (1997), aún vigente, tiene entre sus objetivos capacitar a las mujeres como mano de obra en la producción comercial. Los instrumentos utilizados incluyen la provisión de créditos y servicios de extensión (extension services) y las mejoras tecnológicas para incrementar la productividad del trabajo. En 2000, la política micro-financiera definió las guías para facilitar la equidad de género en el acceso a servicios financieros. El Fondo de Desarrollo para Mujeres (WDF, Programa Women Development Fund) provee créditos para la realización de actividades productivas por parte de mujeres.

a través de la participación en actividades productivas, ha sido la creación de grupos femeninos formales. Esta medida que ha partido desde nociones neoliberales del desarrollo, han concebido a las mujeres como eficientes agentes económicos de producción y como meros instrumentos para utilizar en la lucha contra la pobreza. Los criterios para poder participar en esta medida no han tenido en cuenta los propios intereses estratégicos de éstas ni las restricciones estructurales que incluyen la ideología machista patriarcal, los roles de género o la división sexual del trabajo (Bryceson, 1997; Whitehead, 2003).

Además de los grupos formales, auspiciados por estas políticas, existen otras agrupaciones informales que responden a intereses estratégicos comunes y son verdaderas fórmulas de empoderamiento, nacidas “desde abajo” de acuerdo con sus necesidades y realidades socioculturales. En Soni, existe la fórmula practicada principalmente por las mujeres del mercado, de un sistema de préstamo local a través de grupos de mujeres comerciales, que responden a la necesidad de seguridad financiera y tienen como objetivo procurarse mayores ingresos. A través de estas asociaciones pueden acceder a ingresos y transformar los roles de género que mantienen y reproducen su posición desigual en la actividad comercial. Tal fórmula se denomina kibaty y, consiste en la aportación económica de dinero los días de mercado.

El mercado de Soni ha sido un punto de encuentro desde tiempos precoloniales y, en la actualidad es el centro comercial más cercano donde las mujeres obtienen ingresos monetarios y, se sitúa en un emplazamiento estratégico dada la intersección de vías principales de comunicación que conectan al municipio con Lushoto, capital de Distrito, Tanga, capital de la región, y Dar es Salaam, capital del país. El mercado, al igual que en otros lugares de África es la mayor institución para la venta de bienes de consumo y continua siendo relativamente autogestionado dentro de los estreñimientos políticos y económicos más generales (Clark, 1994).



[Imagen 1. Mercado de Soni. Fuente: Elaboración propia]

La importancia de este mercado radica en que da cabida a otro tipo de funciones que responden a necesidades sociales y culturales y que tiene además una dimensión de género importante. En este sentido, el mercado es un punto de encuentro donde las relaciones sociales entre la gente de diferentes procedencias se mantienen y fomentan, siendo el lugar donde se realizan la mayor parte de las transacciones locales. Las mujeres se encuentran con sus familias de origen, con sus madres, hermanas o hermanos, se intercambian regalos (alimentos, prendas de vestir, etc.)

El mercado supone una importante red de comunicaciones y difusión de información, las noticias se obtienen y envían a través de

conocidos o allegados. Llegan a ser inter-regionales e incluso transfronterizas. Es también un espacio de ocio. Los días de mercado la gente se reúne para tomar té o pombe (alcohol local) en pequeños establecimientos, muchos de ellos a cargo de mujeres. En el mercado se realiza la recaudación fiscal, los recaudadores de impuestos suelen ser los que controlan los espacios de mercado a través de la distribución de los lugares de venta en casos de conflictos. En el mercado se sitúa la administración local y se provee de servicios sanitarios. Representa el lugar central desde donde se proveen los servicios de salud, el dispensario más cercano de la zona está ahí. Por último su cosmopolitismo, a través de el encuentro de gentes de diferentes lugares, etnias y religiones y otras divisiones sociales que realizan negocios y, se interrelacionan cumple con una importante función integradora. La posición económica del mercado es central para las mujeres y, lo convierten en el espacio más importante desde donde éstas obtienen ingresos. Como hemos mostrado, se trata no sólo de un emplazamiento físico y de una modalidad transaccional sino de un espacio de desarrollo, donde las mujeres ejercen un control considerable sobre sus horas y condiciones de trabajo.

El kibaty es una de las instituciones económicas de gran relevancia en este contexto. Consiste en un sistema de préstamo mayoritariamente femenino donde para participar se deben de cumplir con una serie de criterios que le otorgan características propias en términos de interés, riesgo, plazos de distribución, y connotaciones morales (Clark, 1994). En primer lugar, para poder participar las mujeres deben ser conocidas en el mercado. Este factor previene los impagos asegurando la participación igualitaria en el sistema frente a la posibilidad de enfrentarse a un ostracismo informal en el mercado; el segundo realizar la misma actividad comercial, como vender el mismo producto. Ello favorece la seguridad del pago y el control del dinero, ya que el espacio del mercado se organiza a través de diferentes emplazamientos donde se venden los mismos productos, y es sencillo buscar a la persona que no ha contribuido. En tercer lugar, hacer contribuciones económicas



[Imagen 2: Mercado de Soni. Fuente: Elaboración propia]

semanales garantiza los ciclos comerciales y la sostenibilidad del negocio e, implica menor riesgo ya que las aportaciones se realizan regularmente; cuarto, ser una persona de confianza para el grupo, lo que favorece las interacciones sociales y el control de los préstamos.

El dinero de estas contribuciones se dirige principalmente a pagar las matrículas de los colegios, la compra de medicinas y ropa femenina. También se dirige a la compra de productos para el hogar como jabón, aceite, etc...

Según las entrevistas realizadas los factores que han contribuido a la permanencia del sistema desde tiempos pre-coloniales, han sido

las funciones sociales que cumple. El hecho de que los gastos de tales contribuciones no tienen que ser justificados es uno de los aspectos más significativos que las mujeres entrevistadas y participantes en kibaty resaltan. Por otra parte, la simplicidad del sistema en tiempo y organización y su propia informalidad favorece su articulación con el resto de actividades que las mujeres realizan según sus roles de género. En este sentido, tampoco existe una devolución del dinero, sino que las contribuciones se basan en un sistema de reciprocidad semanal. La organización del sistema tampoco necesita de cargos para su gestión. Existe una líder que sabe leer y escribir y anota las contribuciones de las participantes. Todo ello permite a las mujeres más pobres y analfabetas acceder al sistema de préstamo.

Por tanto, el sistema opera a través de reglas, normas y prácticas que permiten el acceso a los recursos a través del apoyo colectivo, lo que supone una práctica para la agencia de las mujeres dadas las peores condiciones para generar ingresos desde las actividades comerciales en las que se encuentran.

Conclusiones

Durante el periodo colonial alemán primero y, británico después, las políticas de desarrollo rural promovieron las plantaciones comerciales, donde trabajaban, mayoritariamente, lo cual intensificó las tareas productivas y reproductivas de las mujeres (Geiger, 1997). La división sexual del trabajo amplió las desigualdades de género en las comunidades africanas porque encasilló a las mujeres en la producción agrícola de subsistencia, que tenían que compaginar con su labor reproductiva. Se implantó un modo de producción doméstico de súper-explotación hacia las mujeres, que permanecían solas ante los cuidados del hogar, el mantenimiento de los campos y huertas familiares y las labores de reproducción, (Bryceson, 1979; Meillasoux, 1975).

El socialismo supuso una ruptura radical con el sistema colonial, sin embargo, no logró modificar las desigualdades de género existentes en la producción comercial, a pesar de sus intentos por incorporar de manera formal a las mujeres a dicha producción, a través de la política ujamaa, que establecía las cooperativas como medio de producción. Con la introducción de las políticas de ajuste y la liberalización del mercado las condiciones de vida de la población rural se vieron gravemente afectadas por el aumento de la pobreza. Las poblaciones se vieron menos capaces de suministrar los recursos básicos para la subsistencia de los miembros de los hogares. En este periodo se diversificarán las actividades económicas en las zonas rurales. Ante tal situación y siendo actrices marginadas en la producción comercial, las mujeres salieron masivamente a los espacios de mercado para la realización de actividades comerciales. En los mercados locales las mujeres han sido actrices claves y de gran relevancia para el desarrollo de sus comunidades y familias. En este sentido, el mercado es un espacio estratégico donde las mujeres satisfacen intereses también estratégicos de género.

Desde estos espacios han organizado estrategias económicas colectivas que responden a intereses de género particulares y favorecen la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares. Entre estas estrategias se encuentra el denominado kibatya, que se ha consolidado como una institución más allá de lo “puramente económico”, accediendo a recursos no sólo materiales sino también a recursos sociales (fomentan sus redes sociales).

Bibliografía

- BATLIWALA, Srilatha (1994) “The Meaning of Women’s Empowerment: New Concepts from Action”. En G. Sen, A. Germain and L. C. Chen (eds.), *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights*, pp. 127-38. Boston: Harvard University Press.
- BRADLEY, Karen, y KHOR, Diana (1993). “Toward an integration of theory and research on the status of women”. *Gender and Society*, 7(3), 347-378.
- BRYCESON, Debora Fahy (1979) “Primitive Accumulation and imperialism in relation to reproduction of third world peasantries”. BRALUP Service, History Seminar (January) 1978. Dar es Salaam: University of Dar es Salaam.
- BRYCESON, Deborah Fahy. (1995). *Women Wielding the Hoe: Lessons from Rural Africa for Feminist Theory and Development Practice*. Oxford: Berg Publishers.
- CLARK, Gracia (1994) *Onions are my husband. Survival and Accumulation by West African Market Women*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- CORNWALL, Andrea. y BROCK, Karen (1995). “Beyond Buzzwords “Poverty Reduction”, “Participation” and “Empowerment”. *Development Policy*. Paper no. 10, Geneva: UNRISD.
- CORNWALL, Andrea (2007) “Of Choice, Chance and Contingency: “career strategies” and tactics for survival among Yotuba traders”. *Social Anthropology*, 15 (1) pp. 27-46.
- FEIERMAN, Steven (1990) *Peasant Intellectuals. Anthropology and History in Tanzania*, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- GEIGER, Susan (1986) “Women’s Life Histories: Method and Content”. *Signs* 11(2) pp. 334-51.
- GEIGER, Susan (1997) *TANU Women Gender and Culture in the Making of Tanganyikan Nationalism, 1955-1965*. Portsmouth, N.H.: Heinemann.
- GUPTA, Vijay (1981) “Nature and Content of Tanzania Non-Alignment”. *International Studies*, 20 (1-2) pp. 379-399.
- IBHAWOH, Bonny and DIBUA JI. (2003). ‘Deconstructing Ujamaa: The Legacy of Julius Nyerere in the Quest for social and Economic Development in Africa.’ *African Journal of Politics and Society* Vol. 8 No.1 (59-72).
- INIESTA, Ferran. (2010) *El pensamiento tradicional africano*. Barcelona: La catarata.
- KABEER, Naila (1994) *Realidades Trastocadas. Jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México: Paidós.
- KABEER, Naila (2001) *Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment*. En: *Discussing Women’s Empowerment: Theory and Practice*. SIDA: Swedish
- MBILINYI, Marjorie (1997) “The end of smallholder farming? Gender and structural adjustment”. Paper presented to TGNP Gender and Development Seminar Series 1997, <http://www.fiuc.org/esap/DAR/DAR11/General/smallhold.pdf> (Consultado el 12 de Marzo 2006)
- MOORE, Henrietta (1991) *Feminism and Anthropology*. London: Routledge.
- MUKANGARA, Fenella y KODA, Bertha (1997) *Beyond inequalities. Women in Tanzania*. Harare: Southern African Research and Documentation

- Center (SARDC) and Tanzania Gender Networking Programme.
NATIONAL BUREAU OF STATISTICS 2011. Tanzania in figures. Ministry of Finance, Dar Es Salaam.
- LAIRAP-FONDERSON Josephine (2002) "The disciplinary power of micro-credit: Examples from Kenya and Cameroon". En *Rethinking Empowerment: Gender and Development in a Global/Local World*, Jane L. Parpart, Shirin M. Rai and Kathleen Staudt (eds). Routledge, London, 182-198.
- LINTON, Ralph (1936) *The Study of Man*. New York: Appleton-Century.
- MEILLASSOUX Claude (1975) *Maidens, meal, and money*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MAHMUD Simeen (2003) Actually how Empowering is Microcredit?. *Development and Change*, 34 (4): 577-605.
- MOSER Caroline (1989) Gender planning in the third world: meeting practical and strategic needs. *World Development*, Vol.17, No.11, pp1799-1825.
- ROGERS, B. (1980). *The Domestication of Women: Discrimination in Developing Societies*. Great Britain: Kogan Page Ltd.
- ROWLANDS, Jo (1998) "A word of the times, but what does it mean? Empowerment in the discourse and practice of development". En *Women and empowerment: Illustrations from the Third World*, H. Afshar, (ed.). Macmillan, London. 11-34.
- SEN, Amartya (1998) *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- SUDARKASA, Niara (2000) "The status of women in Indigenous African societies". En *Readings in África*, Cornwall, A. (ed). Indiana: Indiana University Press.
- WHITEHEAD, Ann. (2003) "Failing Women, Sustaining Poverty: Gender". In *Poverty Reduction Strategy Papers, Report for the UK Gender and Development Network*.
- WHYTE Martin King (1978) *The Status of Women in Preindustrial Societies*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- WONDJI, Christophe (1999) "Postface and chronology of África Current Affairs en the 1990s". En Mazrui, Ali A. (ed) *General History of África*. VIII África since 1935. Paris: UNESCO, pp 935-954.
- ZELDITCH, Morris (1968). "Social status". En David L. Sills, *International encyclopedia of social sciences*. New York: Macmillan.

Aspectos institucionales y socioambientales de la movilidad urbana: el caso de Dar es Salaam (Tanzania)

Carmen Lizarraga Mollinedo
Dpto. Economía Aplicada

Roser Manzanera Ruiz
Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales

Fernando López Castellano
Departamento de Economía Aplicada

Universidad de Granada

Resumen:

A partir de los años noventa, se reformuló el concepto de movilidad urbana y se incorporó como meta política más allá de un aspecto relativo al transporte, referido a la ordenación del territorio o a la mayor seguridad en las calles. La movilidad quedaba relacionada con la accesibilidad, la facilidad para llegar a los bienes, servicios, actividades y destinos, denominados oportunidades.

En Tanzania, el cambio de un estado socialista a una economía de mercado, promovido por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, tuvo profundos efectos en la organización socioeconómica y urbana. Desde la etapa de liberalización del mercado, las políticas de movilidad han estado ligadas a planes de transporte donde no se consideran aspectos relativos a la pobreza o a la exclusión social. Las desigualdades de acceso en el transporte público, la proliferación de asentamientos informales y suburbios, y la redefinición de la utilidad de espacios a través de la ocupación por parte de la población son algunas de las características de la movilidad en esta ciudad. En este trabajo

se exponen las estrategias de movilidad urbana en Dar es Salaam, analizando los factores institucionales que sujecen en el modelo y los impactos socioambientales del mismo.

Introducción

La movilidad urbana en África adquiere un matiz específico debido a diversos factores que incluyen el acceso a bienes y servicios; la generación de ingresos; la reproducción de relaciones sociales o el movimiento entre la ciudad y los distritos del extrarradio para obtener beneficios o acceder a formas de vida urbana que el extrarradio no provee.

Los elementos institucionales y culturales tienen un claro impacto sobre la movilidad de la gente y, al mismo tiempo, la forma en que la gente se mueve también influye en la cultura y en la sociedad. Las instituciones son las reglas que coordinan la acción entre los agentes, establecen los incentivos y restricciones que promueven la confianza y velan por el cumplimiento de los acuerdos (North, 1990). Pero la regulación no corresponde solo al Estado. El marco institucional comprende las instituciones formales y también las convicciones, valores, principios o creencias que pautan el comportamiento real y determinan la interpretación de las normas formales, las completan o impiden su aplicación. De otro lado, las instituciones formales operan con poca eficacia en contextos sociales de alta informalidad.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar el modelo de movilidad urbana de Dar Es Salaam desde una perspectiva institucional, que dé cabida a las influencias de la organización social de Tanzania y, más específicamente, de la ciudad. Para lograrlo, el trabajo se divide en cuatro partes. En la primera, se expondrán los aspectos teóricos y metodológicos que sustentan el análisis. En la segunda, se estudiarán las principales características del modelo de movilidad urbana en Dar es Salaam. En la tercera, se analizarán los factores institucionales formales e informales que subyacen en el modelo. Por último, se realizará un análisis de impactos socioeconómicos y ambientales de este modelo.

Aspectos teóricos y metodológicos

La movilidad urbana se refiere a la cantidad de desplazamientos que las personas o mercancías realizan en la ciudad, e incluye el espacio y el tiempo en que se producen los desplazamientos, los motivos que los originan o el modo utilizado. El sistema de transporte proporciona la infraestructura, los vehículos, los operadores y los servicios y normas de circulación necesarios para que los individuos se desplacen. La movilidad puede realizarse en modos motorizados (privados y públicos) y no motorizados (paseo y bicicleta), de forma que la capacidad y la disposición de las infraestructuras de transporte son elementos clave en la determinación del nivel de accesibilidad (Rodrigue et al., 2006). Hasta finales de la década de los setenta del siglo XX, la movilidad se asociaba a la provisión de servicios de transporte, y la planificación priorizaba el transporte privado y por carretera, en lugar de los modos públicos colectivos. Las ideas de Sen (1999) influyeron en la reformulación del concepto de accesibilidad, que comenzó a aceptarse como una meta política que trasciende al transporte y se refiere a la ordenación del territorio o a la mayor seguridad en las calles. La movilidad queda, de este modo, relacionada con la accesibilidad, posibilidad de participación de las personas en actividades en distintos lugares o facilidad para llegar a los bienes, servicios, actividades y destinos, denominados, en conjunto, oportunidades (Sathisan, 1999; Geurs, 2001; Ramjerdi, 2006; Omer, 2006; Ataieyan, 2010; Litman 2010). La accesibilidad se puede valorar según el coste o dificultad de desplazamiento para cubrir la necesidad y tiene una doble dimensión, territorial e individual, de forma que su distribución entre los ciudadanos es heterogénea, condicionada por el ámbito espacial, el nivel de ingresos, el género o la edad (Sanz, 2010).

En las nuevas narrativas de la movilidad se están enfatizando aspectos como la inclusión social, la justicia social

y la sostenibilidad (Farrington, 2007). La exclusión social implica la negación del acceso, a un individuo o grupo, a las oportunidades de participar en la vida social y política de la comunidad (Kenyon et al., 2002). No es la falta de comida o de oportunidades lo que limita el desarrollo, sino la falta de acceso a la comida o a las oportunidades. En este sentido, se puede afirmar que la exclusión social y la movilidad están íntimamente relacionadas, ya que la segunda permite el acceso mencionado y debe estar condicionada a éste. Se puede afirmar que accesibilidad, exclusión social, movilidad y transporte están estrechamente vinculados, ya que desplazarse es una necesidad básica, porque permite el acceso, la creación de redes sociales y puede considerarse una de las libertades de las sociedades democráticas (Hine y Mitchell, 2001; Cass et al. 2005; Lizárraga, 2006; Preston y Rajé, 2007; Lazo, 2008).

Este trabajo se ocupa de la ciudad de Dar es Salaam, y tiene un cariz cualitativo, dada la escasez de estadísticas para el ámbito de estudio y la difícil cuantificación de determinados aspectos institucionales informales. La metodología tradicional de carácter técnico y exclusivamente cuantitativo supone que la movilidad es un proceso social natural que sigue unas tendencias inalterables políticamente, pero la nueva concepción de la movilidad incluye el ingreso, el género, la edad, la ocupación o el nivel educacional como factores explicativos de ésta (Rodrigues da Silva et al., 2008; Lizarraga, 2012).

Además, el estudio de las instituciones requiere una metodología integradora que incluya el análisis histórico, el análisis contextual y el estudio de los aspectos motivacionales que guían la conducta de los actores. Las instituciones se entienden en el sentido amplio que les da Greif (2006), como sistema de diversos factores sociales, reglas, normas, creencias, valores y organizaciones, que conjuntamente motivan una regularidad en el comportamiento individual y social. Como

conjunto de reglas, las instituciones restringen y condicionan el comportamiento de los agentes; como normas, creencias y valores, motivan a los agentes al seguimiento de las reglas; como organizaciones, permiten la articulación de la acción colectiva y la interiorización de las reglas y motivaciones en las conductas individuales. Además, las instituciones no solo restringen el comportamiento individual, sino que son “constitutivas” de las acciones humanas y estructuran las interacciones entre los agentes en un determinado territorio, convirtiéndose en prácticas que llegan a formar parte de la cultura local (Chang y Evans, 2005; Chang, 2001).

En el presente estudio se añaden aspectos socioeconómicos y ambientales al análisis de la movilidad urbana, a fin de clarificar cómo se generan los impactos negativos del modelo de movilidad y considerar aspectos sociales e institucionales que van más allá de la monetización de los impactos. A tal fin, se presenta un análisis en el que la teoría está ligada al material empírico, y se establece una combinación entre modelo analítico, exponiendo líneas explícitas y formales de razonamiento que facilitan la explicación, y narrativa histórica para exponer el fenómeno estudiado.

El modelo de movilidad urbana en Dar es Salaam

Las ciudades africanas, lejos de ser metrópolis mundiales, son grandes lugares en los que proliferan el empobrecimiento y la informalidad (Cervero, 2000; Simone, 2001). Dar es Salaam, con cerca de tres millones de habitantes, fue la capital de Tanzania hasta 1974, año en que se transfirió a Dodoma para reducir el intenso proceso de crecimiento poblacional que se venía dando desde los años 60 (cuadro 1). Sin embargo, sólo se trasladaron algunos ministerios y la ciudad continúa siendo el centro de negocios, órganos ministeriales, sedes de embajadas extranjeras y organismos documentales (Lugalla, 1990).

Cuadro 1. Población en Dar es Salaam, 1948-2020

Año	Población	Crecimiento interanual (%)
1948	67.227	
1957	128.742	7,5
1961	272.821	20,7
1978	843.090	6,9
1988	1.360.865	4,9
2002	2.497.940	4,4
2010	3.118.132	2,8
2020	3.814.266	2,0

Fuentes: 1948-2002. United Republic of Tanzania (URT) (2002); 2002-2020: National Bureau of Statistics (2006).

El origen colonial de la ciudad, con un período alemán y otro británico, explica parte de sus características urbanas. Con la colonización británica, comenzó un periodo de urbanización más intenso. Se construyó la carretera del Este que une la ciudad con Morogoro y Tanga a través de Magomeni. Además, a través de diversos programas sociales se construyeron clínicas, escuelas y centros de desarrollo social (zona de Temeke), aunque con un marcado sesgo racial, de clases y de género¹. Tras la independencia del país, en 1961, se produjo un aumento de los asentamientos no planificados, o informales. El Campo de las Hienas (Field of Hynes), se convirtió en el mayor asentamiento informal de la ciudad con graves problemas de abastecimiento de servicios públicos y de exclusión social. A finales del siglo XX, el 70% de la población vivía en asentamientos no planificados y áreas sin infraestructuras, ni servicios, que se obtienen de manera informal (Kombe, 1999; Kombe et al., 2003).

¹ En 1956 sólo un 25 % de la población urbana masculina había completado los estudios primarios y sólo un 7 % de mujeres urbanas.

En la actualidad, la ciudad está dividida en tres distritos con un alto grado de segregación racial entre europeos, indios y africanos, cuyo origen se sitúa en el periodo de entreguerras (Leslie, 1963). Un 43,6% de la población habita en el distrito de Kinondoni, un 30,9% en Ilala y un 25,5% en Temeke (National Bureau of Statistics, 2006). En cuanto a las infraestructuras viarias, hay cuatro carreteras principales y radiales -Bagamoyo, Kilwa, Morogoro y Pugu-, utilizadas no sólo para la circulación dentro de la urbe, sino para acceder a otras ciudades. Además, un anillo une estas rutas y la bahía (Tanroads, 2012). A mediados de la década de los noventa, el sistema arterial central se volvió a asfaltar, pero la mayor parte de la red está muy deteriorada y tiene problemas de inundaciones cuando llueve, puesto que la ciudad carece de un sistema de drenaje de agua completo (Dar es Salaam Road Master Plan, 1995).

El modelo de movilidad en Dar es Salaam es similar, en algunos aspectos, al de otras capitales africanas donde la mayoría de los viajes urbanos se realizan caminando o en medios de transporte informal; no existe coordinación entre modos y los operadores de transporte forman un sector muy atomizado de microempresas infracapitalizadas. Una gran parte de los habitantes de las grandes ciudades africanas se encuentra “atrapada” en el entorno cercano a sus viviendas porque no pueden pagar las tarifas de transporte colectivo, ni siquiera para un viaje individual. Tampoco pueden poseer una bicicleta, que cuesta cuatro veces el salario mensual. Un aumento en el nivel de movilidad o la generación de cercanía les permitiría participar en una gama mayor de servicios sociales y económicos [Sub-Saharan Africa Transport Policy Program (SSATP), 2005].

En Dar es Salaam el reparto modal de la movilidad ha cambiado sustancialmente desde la década de los noventa. La importancia de los desplazamientos caminando y en bicicleta ha disminuido del 50% al 29% en el reparto modal de la movilidad; mientras que los desplazamientos en transporte público colectivo han pasado del 43% al 59% (cuadro 2). Dar es Salaam es, con Nairobi (Kenya), la ciudad africana donde el uso del transporte público, en los minibuses locales, denominados popularmente dala-dalas, tiene mayor importancia (59%).

Cuadro 2. Movilidad y reparto modal en ciudades africanas

Reparto modal de la movilidad (% de los viajes totales)							
Ciudad/Año	Movilidad (Viajes/ persona y día)	Medios no motorizados		Transporte público*		Modos privados motorizados**	
		1993	2010	1993	2010	1993	2010
Addis Ababa	4,9	70	44	26	41	4	15
Dakar	3,2	82	71	17	23	1	6
Daar es Salaam	1,9	50	29	43	59	7	12
Nairobi	2,2	51	44	42	34	7	22

* incluye minibuses y buses de operadores privados

** incluye motocicletas y taxis

Fuente: SSATP, 2005; SSATP, 2010

El uso del vehículo privado está aumentando. Los viajes diarios realizados en vehículo motorizado han pasado de suponer el 7% al 12% en el reparto modal de la movilidad. A pesar de que los índices de motorización son aún muy bajos en comparación con las grandes urbes europeas o americanas, las grandes ciudades comienzan a experimentar idénticos problemas: congestión de tráfico, que se concentra en las rutas que van al distrito central de negocios; e incremento de las tasas de accidentalidad, que está creciendo en el país y afecta, sobre todo, a peatones y motoristas.

Los niveles de accesibilidad por modos de transporte en la ciudad son muy diferentes dependiendo de la zona. Las buenas condiciones de algunas carreteras contrastan con las carencias de las carreteras locales periféricas entre

los distintos vecindarios (SSATP, 2005). Raramente están pavimentadas y los minibuses deben circular lentamente o no hacerlo, como ocurre en la estación de lluvias, cuando se llegan a suspender los viajes [United Nations Human Settlements Programme (UN-Habitat), 2010]. Las mercancías se transportan en carreta y el viaje caminando o en bicicleta es inseguro por la falta de aceras y espacios reservados que, si existen, son ocupados por vendedores callejeros (wamachingas²) (Díaz et al., 2003; Moyer, 2003). Estos problemas de accesibilidad afectan a toda la población y marcan severas diferencias según la distancia de las viviendas a las carreteras radiales, que tienen buen mantenimiento, o a las paradas de transporte colectivo, hecho que pone de manifiesto la relación entre la inequidad en el acceso al transporte y a la vivienda (Barter, 2001).

En general, existe una relación directa entre provisión de transporte urbano y pobreza (Kranton 1991, Gannon y Liu 1997, Hanmer et al. 2000). El servicio de transporte público en la ciudad es ofrecido por vehículos denominados popularmente como dala-dalas, minibuses con una capacidad media de 30 plazas. Actualmente, los sectores formal e informal de transporte público coexisten en Dar es Salaam y circulan 10.000 dala-dala en la ciudad con una capacidad media de 30 plazas/veh., frente a una flota de 19 autobuses con 53 plazas/veh (cuadro3).

Durante la década de los noventa, Tanzania sufrió uno de los cambios institucionales más importantes tras la independencia: la liberalización del mercado y la implementación de los programas de Ajuste Estructural en

² Los wamachingas son pequeños vendedores que ocupan y andan por las calles de Dar es Salaam, y venden cacahuets, café, comidas, e incluso repuestos para vehículos. El término hace referencia a una pequeña región del Sureste del país que es el lugar de origen de muchos vendedores. Independientemente del lugar de procedencia, los que se dedican a tales ventas se denominan wamachinga. La mayoría son chicos jóvenes, pero también hay un número considerable y, en aumento, de chicas.

el Territorio (Tripp, 1997). El programa de ajuste estructural acordado entre Tanzania y el Fondo Monetario Internacional (FMI) provocó un cambio radical en el transporte colectivo de Dar Es Salaam, puesto que se defendió la adopción de una política tarifaria orientada a la obtención de mayor beneficio y se eliminó el control estatal sobre el número de licencias suministradas al sector privado. La desregulación tarifaria definitiva se produjo en 1997 y, aunque con la liberalización se esperaba una reducción del número de autobuses “pirata”, su número siguió aumentando hasta igualar a los oficialmente registrados, proliferando diversos tipos de vehículos (minibuses, microbuses, Land Rovers), que se dividían las distintas rutas. Los autobuses tienen que pagar una tasa por el mantenimiento de las carreteras al ayuntamiento, abonar el impuesto sobre la renta a la autoridad de ingresos públicos y tener la licencia de transporte de pasajeros de la autoridad correspondiente. La elección entre formalidad e informalidad depende de la evaluación individual de costes y beneficios. El Ministerio de Transporte, responsable de la gestión de tráfico, reconoce que el sistema de transporte público en Dar es Salaam es ineficiente. La mayoría de los dala-dala van sobrecargados en detrimento de la comodidad y seguridad de los pasajeros, en ocasiones deben acceder al vehículo por las ventanas. Muchos operadores poseen uno o dos vehículos, lo que da lugar a una alta atomización en el sector que limita la aplicación de la legalidad y el control. Los servicios se concentran en las principales arterias viales que están en buenas condiciones y en las horas punta, mientras que en las áreas suburbanas el servicio es pobre y de más baja calidad. La mayoría de los vehículos son muy antiguos y circulan algunos no aptos para hacerlo (Banyikwa, 1988; Rizzo, 2002, 2011).

Cuadro 3. Características de la flota de vehículos en Dar es Salaam

	Minibuses (daladala)	Autobuses	Taxis	Coches
Flota (nº vehículos)	10.000	19	3.000	140.567
Capacidad (nº plazas/vehículo)	30	53	4	5
Tasa media de ocupación anual (nº viajeros/vehículo)	29	45	2	1,9
Km. recorridos por vehículo por año (km/veh)	70.000		50	25.000
Pasajeros anuales (nº pasajeros/año)	111.563	336.342	6.198	1.637
Pasajeros anuales por vehículo (nº pasajeros/año)	11	21	9	2
Viajes diarios por vehículo (nº viajes/día)	11	21	9	2

Fuente: UITP, 2010

La sobreoferta de transporte colectivo da lugar a una competencia muy agresiva entre operadores, que se manifiesta en una excesiva velocidad de los vehículos, en la sobrecarga de pasajeros y en la resistencia a cumplir con las directivas públicas sobre tarifas. Estos hechos provocan graves perjuicios en la urbe que incluyen un mayor grado de congestión de tráfico, una desprotección de los sectores

de bajos ingresos y la eliminación de las garantías de seguridad que ofrecían las antiguas licencias. La escasez de regulación efectiva sobre las condiciones de trabajo permite a los propietarios de los autobuses proteger sus márgenes de beneficio a costa de trabajadores y pasajeros. Por su parte, los servicios de transporte público demandados por los sectores de ingresos altos son de alta calidad, aunque se eleve la tarifa, por lo que las autoridades se enfrentan a tres retos: las limitaciones financieras para invertir en un sistema de transporte público de más calidad; la dificultad de pagar las tasas de transporte público por parte de los sectores de bajos ingresos, y la presión de los habitantes de altos ingresos que desearían un mejor servicio de transporte público, aunque fuera más caro (Kanyama et al., 2005).

Movilidad, políticas de transporte e informalidad

En general, las ciudades africanas no cuentan con planes de movilidad con el objetivo de mejorar la accesibilidad de los distintos colectivos, sino que la mejora en los niveles de movilidad se liga a planes de inversión en infraestructuras de transporte rodado, confundiendo, de este modo, el instrumento con el fin último. Las nuevas políticas de transporte que se están implementando en África subsahariana, como la inversión en carreteras o en sistemas de transporte masivo, deberían considerar a los colectivos más vulnerables, porque la distribución territorialmente inequitativa de estos servicios limita la accesibilidad para alcanzar oportunidades de empleo o de educación y contribuye a profundizar en la pobreza y la desigualdad socioeconómica (SSATP, 2005; Díaz et al., 2003). La falta de coordinación e integralidad de las políticas de movilidad urbana impide la articulación de las distintas iniciativas públicas y privadas, y afecta negativamente al objetivo de una mayor sostenibilidad (UN-Habitat, 2010).

En Dar es Salaam no existe una política de movilidad urbana como tal, sino que está ligada a los planes de transporte nacionales. Las principales inversiones en la red de carreteras urbana se llevaron a cabo en los años 90 con financiación extranjera para mantener los

intercambios entre las áreas residenciales de la periferia y el sector comercial (SSATP, 2002). El sector transporte se liga a la creación del ambiente favorable para atraer inversiones extranjeras que provoquen un aumento de los ingresos per cápita y ayuden a mitigar la pobreza [Ministry of Communications and Transport (MCT), 2003:10]. Particularmente, el objetivo del transporte urbano es mejorar la capacidad y calidad del viario urbano para adecuarlo al tráfico creciente (MCT, 2003). De este modo, se fomenta el “tráfico” rodado, y se dejan al margen las necesidades de muchos ciudadanos, cautivos del transporte público, peatones y ciclistas. La política nacional de transporte se ocupa de facilitar el movimiento de los vehículos en lugar de las personas y prioriza la provisión de carreteras urbanas para vehículos motorizados hacia el Distrito Comercial Central, en lugar de mejorar los principales modos de transporte que utiliza la mayor parte de la población (colectivo y no motorizado).

La congestión de tráfico es un grave problema en Dar es Salaam y, en la Ley Nacional de Transporte, se achaca a la falta de conciencia por parte del público, al incremento en la tasa de motorización y a una gestión del tráfico deficiente. Las propuestas de esta ley incluyen la inversión en nuevas infraestructuras y mantenimiento de las existentes; el refuerzo de la legislación de edificación para proveer aparcamientos y la promoción del transporte público, dejando al margen los modos no motorizados (MCT, 2003). La planificación urbana de Dar-es-Salaam tampoco considera estas formas de desplazamiento y la circulación en bicicleta no forma parte de las estrategias de gestión de tráfico. Para promover los modos de transporte no motorizados (paseo y bicicleta) es necesario garantizar la facilidad de acceso, la diversidad de usos del suelo y rutas directas entre barrios (Randal, 2003).

En cuanto a la financiación de las infraestructuras se estima que el 70% proviene de donantes internacionales, lo que hace difícil el simple mantenimiento de la red [World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), 2007]. El proyecto Kilwa road, que comenzó en 2007, ha traído importantes cambios económicos y ha reducido la

congestión en la vía. Se han incrementado las aceras y, especialmente, el espacio para los vehículos motorizados con la ampliación a cuatro carriles de 12 km de la carretera por donde circulará el autobús de transporte masivo (DART) (Tanzania National Road Agency (Tanroads) <http://tanroads.org>, 05/01/2012). En la norma de 2008 (Sumatra Technical Safety and Quality of Service Standards (Passenger vehicles) Rules) se recogen los requisitos mínimos de seguridad técnica y calidad de los vehículos que proporcionan el transporte de pasajeros. El vehículo debe comprobar que las puertas estén cerradas antes de la marcha, que la cabina de pasajeros esté limpia, que estén informados de la siguiente parada. Uno de los objetivos de Sumatra es controlar a los propietarios individuales de autobuses, pero según un estudio de Sumatra-CCC, en 2005, el 90% no cumplían los standards. La ley de tráfico por carretera (1973) fue modificada en 1990 y 1996, estableciendo la obligación de llevar cinturón de seguridad y casco en las motocicletas. El informe de las Naciones Unidas sobre movilidad sostenible en ciudades africanas (UN-Habitat, 2010) subraya las limitaciones institucionales, tales como la existencia de sobre-regulación y duplicidad de legislación, la falta de claridad o solapamiento de responsabilidades, conflictos, escasez de recursos humanos, la aceptación de ineficiencias en el sistema de transporte, o la inercia y falta de voluntad política para afrontar los retos y cambiar. Pero el Informe incurre en el “trasplante” institucional al recomendar prácticas contrastadas en otros países, sin considerar las condiciones locales específicas de las ciudades africanas.

El proyecto más reseñable en el ámbito de la movilidad y el transporte es el Dar es Salaam Rapid Transit (DART) presentado en el 2002. Se trata de un sistema de transporte rápido masivo que depende de Tanroads. La primera fase contempla la construcción de un carril reservado de 20,9 km e incluye la construcción de 29 estaciones de autobús y 5 terminales. El DART circulará por uno de los corredores de mayor demanda de la ciudad a lo largo de Morogoro Road, conectando la terminal de autobús de Ubungo con el mercado de Kariakoo, pasando a través del distrito comercial y hasta la estación de ferrocarril. La alta demanda garantiza la sostenibilidad del sistema sin

subsidios gubernamentales. La ciudad cambiará su imagen, con aceras y cruces más seguros para los peatones en el recorrido, y vías ciclables. Sin embargo, sólo es una arteria; no está prevista la subvención de las tarifas para los colectivos más desfavorecidos y su disposición territorial tampoco los favorece. La distribución inequitativa de sus servicios limita la accesibilidad para alcanzar oportunidades de empleo o de educación, contribuyendo a profundizar en la pobreza y la desigualdad (Ahferom, 2009). Además, se pretende que la licitación del servicio sea internacional, con graves perjuicios para el fragmentado sector de propietarios de dala-dala que difícilmente podrán unirse para lograrla.

Respecto a los aspectos informales, a lo largo del tiempo se ha ido sedimentando una cultura de ocupación del espacio que responde a una construcción social. Los wamachingas se sitúan en las aceras ofreciendo sus productos y los viandantes comparten el espacio vial con los vehículos motorizados y las bicicletas. Este fenómeno es lo que Kironde (1995) llama “espontaneidad”, refiriéndose al uso comercial de los espacios abiertos o residenciales, especialmente en las carreteras, terminales de autobuses y cruces de las vías principales, sin autorización legal (v.g. Centro comercial de Namanga, la estación de autobuses de Mwenge; la carretera de acceso al puerto). Cuando los vendedores o los negocios informales ocupan aceras y calzadas reducen el espacio destinado a peatones y vehículos, en calles de por sí estrechas (Lugalla, 1997). Este comportamiento “espontáneo” e informal provoca congestión de tráfico, afecta a la seguridad vial y entorpece la labor policial de cumplimiento de las normas de tráfico. La movilidad, en sí misma, mediante la creación de “rutas de negocio”, es una forma de incremento de los ingresos, llevando la mercancía en bolsas o carritos para acercarse a los posibles clientes que caminan por las calles o viajan en sus vehículos privados (Moyer, 2003). Aunque estas actividades son ilegales y reprimidas por las autoridades políticas, son toleradas por la policía que, en ocasiones, transforma ese espacio en un lugar de negocio informal, incluyendo ocasionales sobornos. En 2006, las autoridades gubernamentales hicieron un gran esfuerzo por ubicar a estos pequeños comerciantes en el extrarradio de la ciudad y, al mismo tiempo, se llevaron

a cabo políticas para incentivar el retorno a las zonas rurales de los jóvenes sin empleo formal. Estas iniciativas han sido interpretadas como la forma en que los líderes pretenden quedarse con la riqueza de la ciudad y no compartirla con el resto de ciudadanos y se traducen en sentimientos de desafección de la población hacia sus líderes (Moyer, 2003).

Otro fenómeno observable es el incumplimiento generalizado de las normas de tráfico por parte de los conductores de dala-dala, e incluso el abandono de rutas ante la presencia policial, fenómeno que puede explicarse, en parte, por la proliferación de licencias de conducir falsas (Kanyama et al., 2005).

Impactos socioeconómicos y ambientales

El documento UN-HABITAT 2010 hace un diagnóstico de la movilidad en las ciudades africanas y pone de manifiesto los problemas de congestión de tráfico, polución atmosférica e inseguridad para peatones y ciclistas. Además, asevera que los más pobres y desfavorecidos, que utilizan el transporte colectivo o los modos no motorizados sufren, en mayor medida, estos problemas, a lo que se une un transporte colectivo de baja calidad, infraestructuras inadecuadas e idéntica congestión de tráfico que los usuarios de modos privados motorizados al compartir las vías.

Los escasos estudios sobre contaminación atmosférica en Dar es Salaam demuestran que los niveles de plomo, dióxido de azufre y partículas micrométricas son muy elevados y afectan a la salud de la población. Una de las principales fuentes que ha provocado la contaminación de los cultivos vegetales que crecen cerca de las carreteras en la ciudad es la contaminación provocada por el motor de los vehículos que utilizan combustible adulterado o con plomo, ya que Tanzania todavía no ha adoptado medidas legales para prohibir el uso y venta de este último. El ruido, por su parte, no es considerado un problema o, al menos, no existen estudios que lo demuestren (Kanyana et al., 2005).

Aunque la polución está aumentando en los países más empobrecidos y se identifica, en ocasiones, como una prioridad política, no es el problema más importante en esta parte del mundo. Los accidentes de tráfico deben ser considerados más importantes a la vista del número de víctimas y de la naturaleza colectiva y violenta del fenómeno (Vasconcellos, 1997). Los factores que explican las altas tasas de accidentalidad que aumentaron a un ritmo del 17% anual entre 2000 y 2002 (Dar-es-Salaam Regional Traffic Police, 2003) son la alta velocidad de conducción en los dala-dala y el incremento del número de motocicletas por su menor coste y fácil uso. Los motociclistas son muy vulnerables, especialmente, si viajan bebidos o exceden los límites de velocidad y se han convertido en las principales víctimas, con los peatones, de los accidentes de tráfico (Chalya et al., 2011). Estos últimos se enfrentan a problemas de seguridad derivados de la ausencia de rutas seguras y pavimentadas, conflictos con vehículos de motor, estrechez de las calles, aparición de barro durante la temporada de lluvias, falta de sombras en las rutas soleadas y de iluminación nocturna (Kanyama et al., 2005). Los conductores de los dala-dala tienen que pagar una cantidad diaria en señal de la “franquicia” recibida que, aunque es negociable, es fijada por el propietario, con mayor poder de negociación por los altos niveles de desempleo. A fin de obtener unos ingresos superiores a este pago, realizan el mayor número de viajes posible en un día y llevan un alto número de pasajeros en cada viaje. Para lograr lo primero se sobrepasan los límites de velocidad y la jornada laboral se alarga hasta 15 horas diarias, con el consiguiente incremento en la accidentalidad urbana. Además, se produce una sobreoferta de transporte colectivo en las rutas con mayor demanda, ignorando las obligaciones de servicio público (Rizzo, 2011).

Los aspectos que relacionan movilidad y la exclusión social son muy visibles en Dar es Salaam. Es de destacar el conflicto existente entre estudiantes y conductores. La mayor parte de los niños tienen escuela a unos dos kilómetros de casa, pero enfrentan severos problemas de transporte porque los operadores rehúsan llevarlos con ellos, ya que deben pagar, según directiva gubernamental 50 chelines tanzanos, cuando el viaje suele ser 250. Como resultado, muchos llegan tarde al

colegio con un impacto negativo sobre su rendimiento porque utilizan mucho tiempo y energía en su transporte (Rizzo, 2002).

Las mujeres también se encuentran desfavorecidas, no sólo porque sienten miedo de desplazarse por la noche, sino porque su carga de trabajo es mayor que la de los hombres y, habitualmente, aprovechan un desplazamiento para realizar más de una actividad (Root et al., 2002). Además, tienen que sufrir el maltrato de los conductores y el frecuente acoso sexual cuando los dala-dala van repletos. A pesar de todo, las mujeres utilizan frecuentemente el transporte colectivo, pero ni ellas, ni los discapacitados o personas mayores son tenidos en cuenta, específicamente, en la planificación del transporte público. Además, los elevados costes de transporte provocan que una parte de la población no pueda utilizarlo. Como resultado tienen que caminar largas distancias al trabajo o al colegio y volver (Ambwere, 1993)

El modelo de movilidad descrito ha ido ligado a un cambio en los usos del suelo, con el desarrollo de asentamientos en localizaciones periféricas y fuera de las rutas arteriales. Además, el incremento en la propiedad de vehículos privados motorizados también ha contribuido al proceso de desarrollo urbano (Lugalla, 1995; Briggs and Mwamfupe 2000; Howe y Bryceson, 2000). El 75% de la población, principalmente de bajos ingresos, vive en asentamientos informales no planificados con carencia de servicios básicos, incluidos los de transporte a precios asequibles. Tanto el diseño de las infraestructuras, como la planificación del transporte prestan su mayor atención a las horas punta y a las rutas hacia los lugares de trabajo. Olvidan, de este modo, los roles reproductivos de las mujeres, que necesitan utilizar servicios de transporte fuera de los picos de tráfico. Los patrones de movilidad son distintos según género y edad y los individuos poseen distintas formas de superar las distancias.

A primera vista, podría parecer que la generalización del uso de vehículo privado motorizado podría mejorar la accesibilidad de los individuos, pero no acabaría con la mayor parte de la exclusión,

provocada por factores socioeconómicos (población mayor; desempleados; discapacitados; analfabetismo...). La gran importancia de las variables socioeconómicas, pone de manifiesto que las medidas para reducirla tienen que incluir políticas específicamente dirigidas a los colectivos desfavorecidos (Jaramillo et al., 2012).

Conclusiones

A mediados de la década de los años 80 del siglo pasado, muchos países africanos estuvieron sometidos a programas de ajuste estructural, impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que incluían severas políticas macroeconómicas. El objetivo principal de los programas era el adelgazamiento del sector público y la puesta en marcha de mecanismos de mercado que suplieran la función estatal. La liberalización, privatización de servicios y empresas públicas y la desregulación dieron lugar a un nuevo marco institucional, que afectó a la conformación del modelo de movilidad urbana en Dar Es Salaam.

Los problemas de accesibilidad involucran a toda la población y marcan severas diferencias según la distancia de las viviendas a las carreteras radiales, que tienen buen mantenimiento, o a las paradas de transporte colectivo. Además, los más pobres y desfavorecidos, que utilizan el transporte colectivo o los modos no motorizados sufren, en mayor medida, estos problemas y se une un transporte colectivo de baja calidad, infraestructuras inadecuadas e idéntica congestión de tráfico que los usuarios de modos privados motorizados al compartir las vías.

Los elementos institucionales y culturales tienen un claro impacto sobre la movilidad de la gente y, al mismo tiempo, la forma en que la gente se mueve también influye en la cultura y en la sociedad. Un modelo de movilidad sostenible requiere un sistema de transporte público sustentado por la competencia y capacidad de las organizaciones institucionales. Las condiciones de desarrollo urbano para lograr este objetivo deben considerarse como un proceso integrado entre las políticas de gestión de usos del suelo. La dificultad para implementar políticas de movilidad específicamente dirigidas a la mejora de la accesibilidad y

la reducción de los impactos negativos del modelo choca con el orden institucional vigente, que incluye aspectos informales no tenidos en cuenta por las políticas o recomendaciones actuales, pese a que pueden bloquear el cumplimiento de lo legalmente establecido. Todo modelo de movilidad debería ir acompañada de programas de exhortación ideológica dirigidos a mejorar el comportamiento y cambiar las motivaciones de los ciudadanos, en general, y de los empleados públicos.

Bibliografía

- AHFEROM, Merahi (2009) Sustainability Assessment of a Bus Rapid Transit (BRT) System: The Case of Dar es Salaam, Tanzania. Thesis Submitted in Partial Fulfillment of the Degree of Master of Science in Environmental Studies and Sustainability Science, Sweden: Lund University.
- AMBWERE, Ann L. (1993) "Problems facing the urban low-income women in reference to nonmotorised transport". En World Bank and UNECA Non-Motorised Urban Transport Workshop Working Papers Report No. 4B, October.
- ATAIEYAN, Setareh (2010) Urban accessibility in an inefficient transportation system: Can Tehrani households afford their daily trips? Proceedings of 12 th World Conference on Transport Research (WCTR) Lisbon, Portugal.
- BANYIKWA, William F. (1988) "Urban passenger transport problems in Dar es Salaam, Tanzania". *African Urban Quarterly*, 3 (1-2), pp. 8-93.
- BARTER, Paul (2001) Linkages between Transport and Housing for the Urban Poor: Policy Implications and Alternatives, Discussion Paper prepared for the United Nations Centre for Human Settlements (Habitat).
- BRIGGS, John y MWAMFUPE Davis (2000) "Periurban development in an era of structural adjustment in Africa: the city of Dar es Salaam, Tanzania". *Urban Studies*, 37(4), pp. 797-809.
- CASS, Noel, SHOVE, Elisabeth y URRY, John (2005) "Social Exclusion, mobility and access". *The Sociological Review*, 53(3), 539-555.
- CERVERO, Robert (2000) *Informal Transport in the Developing World*. United Nations Centre for Human Settlements (Habitat), Nairobi.
- CHALYA, Phillipo L., MABULA, Joseph B., NGAYOMELA, Isidor H., CHANDIKA, Alphonse B., GIITI, Godfrey, MAWALA Brian y BALAMUKA, Darius. (2011) "Motorcycle injuries as an emerging public health problem in Mwanza City, North-Western Tanzania", *Tanzania Journal of Health Research*, 12 (4), pp. 214-220.
- CHANG, Ha-Joon (2001) "Breaking the Mould- An Institutional Political Economy Alternative to the Neo-liberal Theory of the Market and the State", *Cambridge Journal of Economics*, XXVI (5), pp. 539-559.
- CHANG, Ha-Joon y EVANS, Peter (2005) *The Role of Institutions In Economic Change*, in G. Dymski and S. Da Paula (eds), *Reimagining Growth*, London: Zed Press.
- RODRIGUES DA SILVA, Antonio N.; da SILVA COSTA, Marcela y MACEDO, Marcia H. (2008) "Multiple views of sustainable urban mobility: The case of Brazil". *Transport Policy*, 15, pp. 350-360.
- DIAZ Lourdes, PLAT Didier y POCHET Pascal (2003) "Transportation conditions and access to services in a context of urban sprawl and deregulation. The case of Dar es Salaam", *Transport Policy*, 10 (4), pp. 287-298.
- GANNON, Colin A. y LIU, Zhi (1997) *Poverty and transport*, Transport Division Discussion Paper TWU-30, September, The World Bank.
- GEURS, Karst y WEE, Bert. (2004) "Accessibility evaluation of land-use and transport strategies: review and research directions", *Journal of Transport Geography* 12, 127-140.
- GREIF, Avner (2006) *Institutions and the path to modern economy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HANMER, Lucia, HEALEY, John y NASCHOLD, Felix (2000) *Will growth halve global poverty by 2015?*, ODI Poverty Briefing 8 July, London: Overseas Development Institute.
- HINE, Julian y MITCHELL, Fiona (2001) "Better for Everyone? Travel Experiences and Transport Exclusion", *Urban Studies*, 38(2), 319-332.
- HOWE, John y BRYCESON Deborah (2000) *Poverty and urban transport in East Africa: review of research and Dutch donor experience*. Delft: International Institute for Infrastructural, Hydraulic and Environmental Engineering.
- JARAMILLO, Ciro, LIZÁRRAGA, Carmen, GRINDLAY, Alejandro Luis (2012) Spatial disparity in transport social needs and public transport provision in Santiago de Cali (Colombia), *Journal of Transport Geography*, 24, pp.340-357
- KANYAMA, Annika, C., KANYAMA Anna, LINDÉN Anna-Lisa y LUPALA John (2005) "An analysis of the situation in Dar es Salaam in Tanzania from an institutional coordination perspective", en Jönson, G. y Tengström, E. (eds) *Urban Transport Development. A Complex issue*, pp. 65-85, New York: Springer.
- KENYON, Susan, LYONS, Glenn y RAFFERTY, Jackie (2002) "Transport and social exclusion: Investigating the possibility of promoting inclusion through virtual mobility", *Journal of Transport Geography* 10 (3), pp. 207-219.
- KIRONDE, Joseph M. L. (1995) *The evolution of the land use structure of Dar es Salaam, 1890-1990: A study in the effects of land policy*. Ph.D. thesis, University of Nairobi.
- KOMBE, Wilbard J. (1999): 'Urbanisation trends, urban poverty and its manifestations in urban development in Tanzania', *International course for engineers and planners on sustainable community managed labour based upgrading of urban low-income settlements*, Nairobi: ILO ASIST.
- KOMBE, Wilbard, KYESSI Alphonse, y LUPALA, John (2003) *Urban Public Transport and Livelihood for the Poor: The Case of Dar es Salaam, Leicestershire*: Loughborough University Press.
- KRANTON, Rachel E. (1991) *Transport and the mobility needs of the urban poor – an exploratory study*, Infrastructure and Urban Development Department. Report INU 86, November.
- LAZO, Alejandra (2008) *Transporte, movilidad y exclusión. El caso de Transantiago en Chile*, Scripta Nova 12(270).
- LESLIE, John A.K. (1963) *A Survey of Dar es Salaam*, London: Oxford University Press.
- LITMAN, Todd (2010) *Evaluating Accessibility for Transportation Planning*. Victoria Transport Policy Institute.
- LIZARRAGA, Carmen (2006) *Movilidad urbana sostenible: un reto para las ciudades del siglo XXI*. *Economía, Sociedad y Territorio* 5(22), pp. 283-321.

- LIZARRAGA, Carmen (2012) Expansión metropolitana y movilidad: el caso de Caracas. *Eure*, 38 (113), pp. 99-125.
- LUGALLA, Joe L. P. (1990) "The informal urban transport system in Tanzania: the 'dala-dala' buses in Dar es Salaam", *Internationales Afrikaforum* 26 (4), pp. 353-360.
- LUGALLA, Joe L. P. (1995) Crisis, urbanization and urban poverty in Tanzania; a study of urban poverty and survival politics, London: University Press of America.
- LUGALLA, Joe L. P. (1997) "Development, change, and poverty in the informal sector during the era of structural adjustment in Tanzania", *Canadian Journal of African Studies* 31(3), pp. 424-51.
- KIRONDE, J.M. Lussuga (1995) The Evolution of the Land Use Structure of Dar es Salaam, 1890-1990: A study in the Effects of Land Policy, Nairobi: University of Nairobi.
- MINISTRY OF COMMUNICATION AND TRANSPORT (MCT) (1987) Proposed national transport policy. Dar es Salaam: United Republic of Tanzania, MCT.
- MINISTRY OF COMMUNICATIONS AND TRANSPORT (2003) National Transport Policy, Dar es Salaam: United Republic of Tanzania, MCT
- MOYER, Eileen M. (2003) In the shadow of the Sheraton: Imagining localities in global spaces in Dar es Salaam, Tanzania, unpublished thesis (PhD Dissertation), University of Amsterdam.
- NATIONAL BUREAU OF STATISTICS (2006) Tanzania Census 2002, Dar es Salaam. Regional and district projections Vol XII, Ministry of Planning, Economy and Empowerment: Dar es Salaam.
- NORTH, Douglas C. (1990) Institutions, Institutional change and Economic Performance, New York: Cambridge University Press.
- OMER, Itzhak (2006) "Evaluating accessibility using house-level data: A spatial equity perspective", *Computers, Environment and Urban Systems* 30, pp. 254-274.
- PRESTON, John y RAJÉ, Fiona (2007) "Accessibility, mobility and transport-related social exclusion", *Journal of Transport Geography*, 15. (3), pp. 151-160.
- RAMJERDI, Farideh (2006) "Equity Measures and Their Performance in Transportation", *Transportation Research Record: Journal of the Transportation Research Board*, 1983, pp. 67-74.
- RANDAL Thomas (Ed), (2003) Sustainable Urban design: An Environmental Approach, London: Spoon Press.
- RIZZO, Matteo (2002) "Being taken for a ride: privatisation of the Dar es Salaam transport system 1983-1998", *Journal of Modern African Studies*, 40 (1), pp. 133-157.
- RIZZO, Matteo (2011) "'Life is War': Informal Transport Workers and Neoliberalism in Tanzania 1998-2009", *Development and Change*, 42 (5), pp. 1179-1206.
- RODRIGUE, Jean Paul, COMTOIS, Claude y SLACK, Bryan (2006) The geography of transport systems, New York: Routledge.
- ROOT, Amanda; SCHINTLER, Laurie y BUTTON, Kenneth (2002) "Women and travel: the sustainability implications of changing roles", en Black, William y Nijkamp, Peter (eds.) *Social Change and Sustainable Transportation*, Bloomington: Indiana University Press.
- SANZ, Alfonso (2010) "Transporte, economía, ecología y poder. La economía del transporte desde un enfoque ecointegrador", *Ekonomiaz*, 73, pp. 148-177.
- SATHISAN, Shashi y SRINIVASAN, Nambisan (1999) "Evaluation of Accessibility of Urban Transportation Networks", *Transportation Research Record* 1617(98-1356), 78-83.
- SEN, Amartya (1999) *Development as Freedom*, Alfred A. Knopf, New York.
- SIMONE, AbdouMaliq (2001) "On the Worlding of African Cities", *African Studies Review* 44(2), pp. 15-41.
- SSATP (2002) *Urban Mobility in Three Cities*. Addis Ababa, Dar es Salaam, Nairobi. Sub-Saharan Africa Transport Policy Program/The World Bank and Economic Commission for Africa.
- SSATP (2005) *Non-Motorized Transport in African Cities. Lessons from Experience in Kenya and Tanzania. Working Paper No. 80. Africa Region. World Bank.*
- SSATP (2010) *Report on statistical indicators of public transport performance in Africa*, SSATP.
- TRIPP, Aili Mari (1997) *Changing the Rules: The Politics of Liberalization and the Urban Informal Economy in Tanzania*. Berkeley: University of California Press.
- UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENTS PROGRAMME (UN-HABITAT) (2010) *Sustainable mobility in African cities*, UN-Habitat/UITP, Nairobi, Kenya.
- UNITED REPUBLIC OF TANZANIA (URT), (2002) *Population and Housing Census. Report Summary*.
- VASCONCELLOS, Eduardo A. (1997) *Transport and Environment in Developing Countries: Comparing Air Pollution and Traffic Accidents as Policy Priorities*, *Habitat International*, 21(1), pp. 79-89.
- WORLD BUSINESS COUNCIL FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT (WBCSD) (2007) *Mobility for development*. Dar es Salaam Tanzania, Dar es Salaam: University of Tanzania.



CAPÍTULO III

PANORAMA DE LAS MIGRACIONES AFRICANAS



Panorama de las migraciones africanas

Emma Martín Díaz

GEISA
Universidad de Sevilla

Resumen

En este artículo se trata una panorámica sobre las migraciones africanas que en primer lugar intenta deconstruir algunos mitos sobre sus causas y proporcionar unas bases imprescindibles para su correcta contextualización. A continuación, se describe brevemente la cultura de la migración presente en los países con tasas significativas de emigración hacia Europa para pasar a continuación a describir los mecanismos del viaje. Un tránsito de larga duración que forma parte de la cultura migratoria, incidiendo en los mecanismos de inserción social en las sociedades receptoras, que son descritos a continuación. Por último, se dedica un apartado a la situación actual de los Menores No acompañados (MENA) que llegan a nuestras costas. En esta panorámica la variable género ocupa un lugar central. Como conclusión, destacamos el desajuste existente entre las expectativas previas y la realidad que viven estas personas.

Palabras clave: Migraciones, África, Cultura Migratoria, Inserción social, Género, Menores No acompañados (MENA)

Migraciones africanas: entre el mito y la realidad

En el imaginario social europeo, las migraciones africanas hacia este continente están estrechamente vinculadas a la idea de pobreza, hambre, guerras y violencia étnica. Aunque, como suele suceder con todos los estereotipos, hay un trasfondo fáctico innegable, sería bastante incorrecto considerar que los motivos que impulsan a los africanos a emigrar de sus países son radicalmente distintos a los que impulsan al resto de los emigrantes en cualquier parte del planeta. Lo que hace diferentes a las migraciones africanas es más la mirada que se proyecta sobre ellas que los hechos sociales que las determinan. A aclarar las relaciones entre el mito y la realidad vamos a dedicar este apartado.

Para comenzar, detengámonos en la forma en que se perciben los conflictos que existen en el continente africano. El hecho de que muchos de estos conflictos sean denominados “tribales” no es fortuito. Todo lo que rodea a esta parte del mundo es presentado como ajeno, atrasado, propio de un tiempo y un espacio diferentes a la modernidad. Y ello pese a que la realidad africana actual es el producto de los procesos de descolonización que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo pasado, y, por tanto, hunde claramente sus raíces en relaciones políticas propias de la modernidad tardía. A nadie se le ocurriría tildar a los conflictos interétnicos existentes en los países europeos, y hay numerosos ejemplos, algunos en nuestro propio Estado, como “tribales”, sin embargo, la idea de la tribu evoca un claro distanciamiento entre los procesos que tienen lugar en África y los que tienen lugar en Europa, como dos realidades diferentes y desconectadas.

Es esta lejanía simbólica y afectiva la que determina que la llegada de los inmigrantes a las costas españolas vaya envuelta de las connotaciones que acabamos de exponer.

Por una parte, la visión en los medios de comunicación de los rostros extenuados, de los cadáveres ahogados, de las quemaduras en la piel por la reacción del combustible con el agua del mar, mueven la compasión de los espectadores, pero al mismo tiempo refuerza esa idea de alejamiento, de particularidad, del proceso migratorio africano, y este extrañamiento provoca un miedo hacia “el otro”, ese otro tan fácilmente perceptible que, hasta no hace todavía demasiado tiempo, era tratado como diferente mediante medidas políticas de segregación racial. Es el miedo atávico instrumentalizado por los Estados receptores y difundido a través de los medios de comunicación el que provoca el vínculo entre migraciones africanas y la idea recurrente de “avalancha” e “invasión”. De esta forma, el imaginario que se construye es el de todo un continente de “bárbaros” que ha empezado a dar el salto hacia Europa, huyendo de la miseria, el hambre y la violencia inherente al mismo por razones endógenas, y no por factores políticos fácilmente detectables.

No puede escapársenos el efecto reactivo que esta imagen conlleva. Frente al continente africano, Europa se presenta como el faro de libertades, la cuna de la democracia, libre de la corrupción política y de la violencia étnica: “España no es Angola”, parece que dijo uno de nuestros gobernantes hace unos pocos meses.

Frente a este mito poderoso, los hechos políticos, económicos y sociales muestran una imagen bastante diferente de los procesos migratorios. Por lo que refiere a la llegada, cualquier investigador del fenómeno migratorio en nuestro país sabe que la entrada de inmigrantes como turistas a través de los aeropuertos y carreteras es muy superior a la vía marítima, aunque esas entradas no ofrezcan las sensacionales imágenes de esta última. Pero además, esta imagen es falsa porque frente al estereotipo de las invasiones

africanas, los mayores flujos migratorios y de refugio y asilo se dan dentro del propio continente, aunque aquí hay que hacer una diferencia entre el Norte de África, con una trayectoria acrisolada de inmigración a Europa (años 60), y el África subsahariana, que posee, en palabras de Mbuyi Kabunda, (2007) “un extraordinario potencial migratorio”.

No debemos dejar de lado una cuestión de género, la que vincula la idea de invasión con el hecho de que las migraciones africanas hacia Europa son predominantemente masculinas: sólo un 17% del total de los inmigrantes africanos en nuestro país son mujeres, frente a un 51% en las migraciones latinas, aunque esta tendencia está cambiando en los últimos años con un incremento significativo del número de mujeres migrantes.

Si dejamos fuera de nuestro análisis las migraciones magrebíes, que presentan una dinámica propia y diferenciada del resto del continente, y nos centramos en el África Subsahariana, encontramos que los principales emisores de población hacia Europa son tres países: Ghana, Nigeria y Senegal, seguidos a distancia por Cabo Verde y Malí. Por lo que refiere a la migración intraafricana, que, como hemos afirmado, es claramente mayoritaria, podemos observar tres pautas diferenciadas: una migración rural-urbana, con un origen económico y político evidente; una emigración desde las zonas de conflicto a las zonas de estabilidad política, (este proceso puede revertirse fácilmente debido a la inestabilidad política de algunas zonas); y una emigración de los países más empobrecidos a los países más ricos del continente, también como consecuencia de la falta de oportunidades laborales y perspectivas de futuro (desempleo y fuga de cerebros). En resumen, causas presentes en todos los procesos migratorios dondequiera que tengan lugar.

De este modo, las poblaciones de Malí, Burkina Faso y Níger (que ostentan algunos de los índices más bajos de desarrollo humano) emigran tradicionalmente a los países del Golfo de Guinea, algo más dotados. Los principales países receptores de inmigración son Nigeria y Gabón, países petrolíferos, (tradicionalmente Libia ocupaba un papel muy importante como destino migratorio), y los países con más recursos: Kenia, Costa de Marfil, Sudáfrica y Botswana. Este tipo de migración es cíclica, coincidiendo con las crisis económicas recurrentes.

En lo que refiere al refugio, entre los países que reciben un mayor número de refugiados está Costa de Marfil, donde el 44% de la capital (Abiyán) son inmigrantes. Entre los años 80 y 90, Malawi, uno de los países más empobrecidos y poblados del mundo, recibió unos 700.000 refugiados. En el mapa que adjuntamos puede verse fácilmente la importancia política de los refugiados en el continente, con sus importantes repercusiones económicas y políticas.

Por tanto, si establecemos una tipología de las migraciones africanas podemos encontrarnos con tres causas diferenciadas, aunque interconectadas entre sí: 1) una migración política, que se refleja en los recurrentes éxodos consecuencia de conflictos interétnicos y/o represalias contra una minoría de un país); 2) una migración económica producto de una división política basada en fronteras artificiales que no se adaptan a los intercambios precoloniales ni a las nuevas movilidades hacia las zonas zonas mineras y petroleras del continente; y 3) una migración étnica que tiene su origen en el carácter transfronterizo de muchos grupos étnicos. Como ya hemos afirmado, el nexo común de esta tipología es el colonialismo y el subsiguiente proceso de descolonización del continente africano.

[En el gráfico de la página 164 los datos corresponden a Refugiados (Linea roja) , Desplazados internos (Linea azul) y Total (Linea Gris).

Se definen los conceptos utilizados en el gráfico señalando el termino Refugiado para “ A person who, owing to a well-founded fear of being persecuted for a reasons of race, religion, nationality, or membership of a particular social group or political opinion, is outside the country of his nationality and is unable or, owing to such fear, is unwilling to avail himself of the protection of that country (UN High Commissioner for Refugees)” . Traducción: “Una persona que, debido a un temor bien fundado de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad o pertenencia a determinado grupo social u opinión política, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y, debido a ese temor, no quiera acogerse a la protección de tal país (Comisionado de la ONU para los Refugiados)”.

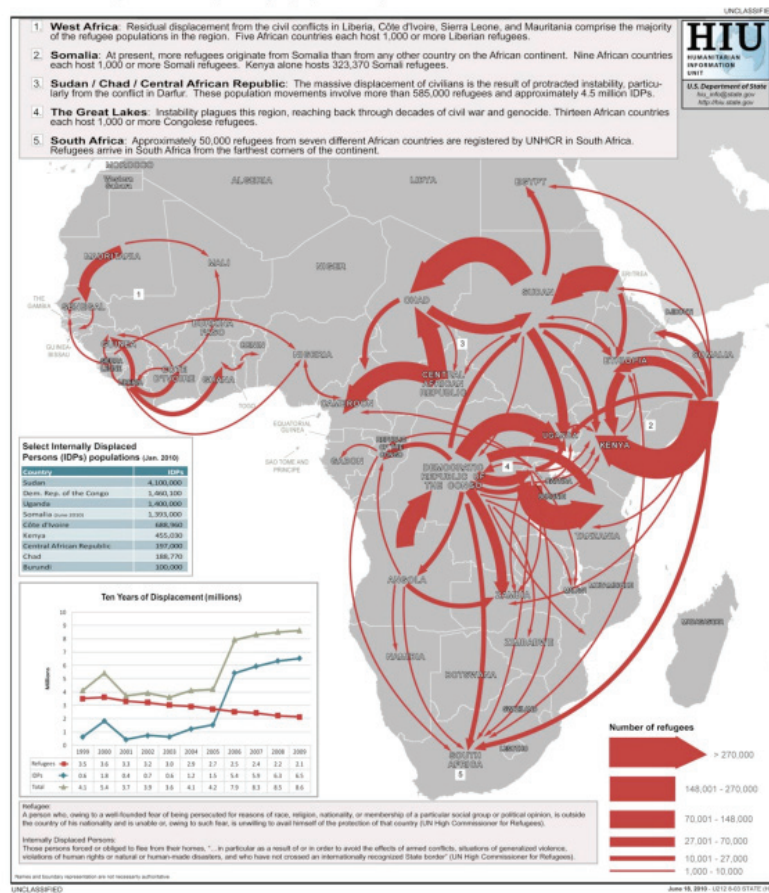
Internally Displaced Persons/Desplazados internos: Those persons forced or obliged to flee from their homes, “... in particular as a result of or in order to avoid the effects of armed conflicts, situations of generalized violence, violations of human rights or natural or human-made disasters, and who have not crossed an internationally recognized State border (UN High Commissioner for Refugees). Traducción: Las personas forzadas u obligadas a huir de sus casas, “... como resultado de o para evitar los efectos de conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el hombre, y que no han cruzado una frontera internacionalmente reconocida (Comisionado de la ONU para los Refugiados)]

La crisis económica y los conflictos han incrementado los sentimientos xenófobos hacia los inmigrantes y refugiados dentro del continente. Consiguientemente, las legislaciones de extranjería de los países africanos se han endurecido. Como consecuencia de este proceso, muchos de los migrantes subsaharianos se quedan en el espacio saharo-saheliano, revitalizando el desierto. Su vida en los países del Norte de África no es fácil, por la propia situación de estos países, que son también países de emigración, por el racismo secular, y, muy especialmente, por la presión que la Unión Europea impone a estos países de tránsito, a los que quiere convertir en la nueva frontera sur de Europa mediante la vinculación entre las políticas de cooperación al desarrollo y las implementadas por estos estados en relación al control de los flujos migratorios en su territorio.

Esta situación ha propiciado que, en la actualidad, los flujos migratorios subsaharianos se orienten cada vez más hacia Turquía, Oriente Medio y Asia (China e India), ante

Sub-Saharan Africa: Major Refugee Presence

Source: UNHCR (December 2008, January, April, June 2010)



[Gráfico 1: África Sub-Sahariana. Zonas con mayor presencia de refugiados]

la inestabilidad del Magreb y el cierre de fronteras en estos estados, y la crisis económica en Europa. A esta última dinámica no es ajena tampoco la presencia creciente de las nuevas potencias económicas en el continente africano, particularmente de China, aunque los datos de los que actualmente disponemos son insuficientes para poder describir las características de esta tendencia.

Como consecuencia de todo este conjunto de circunstancias, un 75% de la población migrante africana vive en otros países africanos. El 25% restante se embarca en un viaje que empieza en el lugar de origen, participando en la creación de unas redes y una cultura migratoria de gran interés antropológico.

La cultura de la emigración

“*Kan lay djel pitch bi*” ¿Cuándo cogeré ese pájaro? (avión)
Barça o Barzakh (Barcelona o el más allá)

La cultura migratoria forma parte de la cotidianidad y del imaginario social de los países africanos, estando particularmente viva entre la población más joven. El demógrafo senegalés Mahamadou Sall (2011) nos habla del mito del *Kaaw*, y su vinculación con la emigración hacia Europa. Según este investigador, deriva de la palabra *Kaw* (allá arriba), por lo que su relación con los países del Norte es evidente, pero también es una metáfora de ascensión social. “Ir arriba” para “estar arriba”. Migrar para progresar en la vida.

El *kaaw* es, por tanto, un término polisémico: refiere a un lugar de éxito, de oportunidades de trabajo, de felicidad, de estudios, de derechos individuales garantizados, un Edén. Pero predomina la concepción de lugar de oportunidades de trabajo, elemento clave en la realización personal que está en la base de la mayor parte de los procesos migratorios.

Junto a la percepción de lugar de trabajo, está la de “País de Jauja”. Esta última representación social se basa en la llegada de las remesas y en el uso que se les da: acceso a bienes y servicios inalcanzables sin la emigración, y suntuosidad ceremonial que refrenda el éxito alcanzado a los ojos de la comunidad. Es indudable que la llegada de las remesas ha supuesto no sólo un aporte económico importantísimo para las familias, sino que, como sucede en general en todas partes, ha modificado las pautas de consumo, permitiendo al mismo tiempo a la población vinculada con estas remesas, los migrantes y sus familias, reforzar los vínculos de pertenencia a la comunidad mediante su participación en las fiestas y celebraciones sociales y en la toma de decisiones de carácter grupal. Todo ello nos habla de la importancia de la dimensión transnacional de los actuales procesos migratorios.

Unido a ello, y vinculado con el hecho de que la migración senegalesa se compone mayoritariamente de varones jóvenes, existe la representación de que el *kaaw* es un lugar al que van los valientes, lo que supone la asunción del dolor, el peligro y la muerte, muy asociado a la masculinidad. Como dicen los jóvenes Pular: “*dagnal wala yanandé wodoundé* (el éxito o una sepultura en lugares lejanos).

Hay que mencionar que entre las motivaciones que están en la base de los proyectos migratorios personales el descontento político ocupa un lugar importante. Muchos de los inmigrantes son jóvenes con estudios universitarios disconformes con la falta de voluntad de los estados para establecer un marco de derechos ciudadanos universales. La importancia del descontento juvenil ha quedado patente en el desarrollo político de las últimas elecciones legislativas en Senegal. Así, junto a la idea de la “ciudadanía efectiva”, que se presupone en los países europeos, el *Kaaw* lleva asociada la idea de la calidad de la acogida, facilitada por las visiones del tratamiento que Cruz Roja y otras ONGs dispensan a los inmigrantes cuando llegan a las costas del Mediterráneo europeo.

Sin embargo, ninguna de estas representaciones se mantendría sin la repercusión material de las remesas y su uso suntuario, que los retornados contribuyen a crear y mantener. De esta manera, partir se contempla como la fórmula más adecuada para cumplir con las obligaciones familiares, racionalizando los riesgos que deben enfrentar. (quien quiera peces...) Además, al ser un riesgo que se emprende de manera colectiva, se relativiza la noción de peligro.

Es importante señalar que el mito cobra fuerza donde las instituciones no son capaces de responder a las necesidades de la ciudadanía. Como pasaba en la España de los años 60, o comienza a pasar en la España actual, en la medida en que los ciudadanos perciben las fracturas sociales existentes, “el extranjero”, entendido como lugar fuera de las condiciones de vida que conforman su cotidianidad, cobra fuerza entre los migrantes potenciales como reverso luminoso de las dificultades que deben enfrentar en los estados de pertenencia. La condición de ciudadela inexpugnable que forma parte de la representación social del *Kaaw* amplifica el deseo de penetrarla: no hay tierra prometida sin sacrificios ni sufrimiento.

Con este objetivo, los migrantes emprenden un viaje que puede durar meses, o incluso años, y que vamos a describir a continuación.

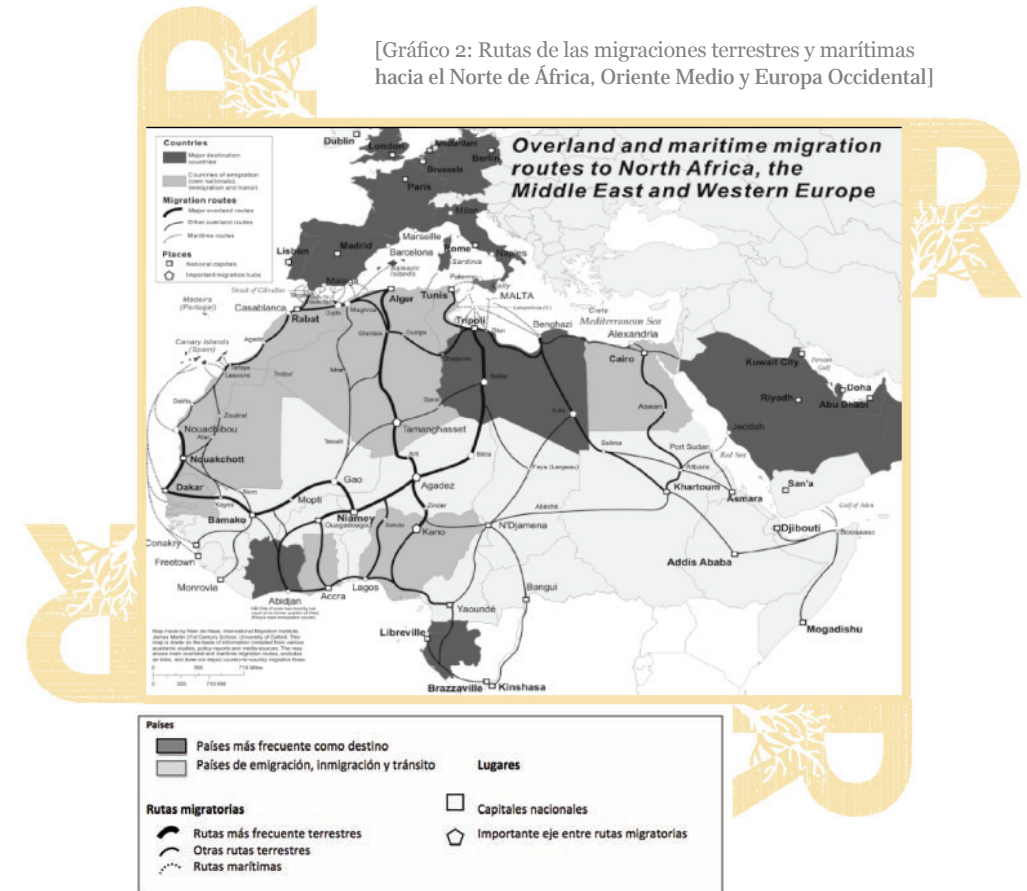
El viaje

Una de las estrategias más frecuentes para conseguir establecer el vínculo entre inmigración y delincuencia consiste en criminalizar la entrada irregular de los migrantes. Para ello, se presenta una identificación efectiva entre migración y tráfico de personas, imagen con un enorme poder de evocación en el continente africano. Así, quienes se deciden a emprender la migración sin contar con los correspondientes visados son habitualmente presentados como víctimas de las mafias que los hacen circular. Esta representación social se ve reforzada

por la prensa, los políticos y las asociaciones, que muestran las imágenes de las llegadas de los cayucos y recuerdan el número creciente de muertos y desaparecidos en el mar. Sin negar el drama evidente que constituyen estas entradas, no nos queda sino reconocer que esta visión refleja mal la realidad social de los pasajes, que es mucho menos dicotómica y más compleja que lo que sugiere.

La antropóloga Pauline Carnet ha estudiado el tránsito de los países de origen a los países de llegada. Según esta autora (2011) la duración del trayecto depende mucho del dinero

[Gráfico 2: Rutas de las migraciones terrestres y marítimas hacia el Norte de África, Oriente Medio y Europa Occidental]



del que los migrantes disponen, ya que, además de pagar a los transportistas, a los guías, a los pasadores, de pagar los pasaportes, los visados y otros papeles administrativos; son a menudo estafados por quienes les cobran, robados por los autóctonos o por los compañeros de viaje, o también extorsionados por diferentes autoridades.

Por otra parte, las devoluciones y las expulsiones alargan también la duración del viaje. Algunos han sido devueltos hasta siete veces desde Marruecos hasta la frontera argelina, que llaman “desierto” o “no man’s land”. Es precisamente esta duración del pasaje la que impelió a los migrantes a organizarse de forma colectiva, ya que es fácil quedarse “bloqueado” en alguna de las etapas, bloqueos en los que los “repatriados” se cruzan con los recién llegados que quieren intentar el paso. En el mapa siguiente podemos ver las principales rutas migratorias del continente africano.

A lo largo de estas rutas migratorias, los grupos de migrantes se “instalan” algunas semanas, algunos meses, o incluso un año o más. Teniendo que organizarse para alojarse y para trabajar, ya que hace falta, cueste lo que cueste, “buscar el dinero para poder continuar la ruta”. En todas partes los migrantes buscan trabajo, pero es más fácil encontrarlo en las grandes ciudades, y los que viven en los *campos* a menudo tienen que recurrir a la mendicidad.

Tanto para trabajar como para desplazarse, los documentos de identidad y los documentos administrativos de todo tipo se encuentran en el mercado negro. Algunos, para ganar un poco más de dinero, participan en las redes de falsificación (billetes falsos, falsos pasaportes, falsos certificados de matrimonio, etc.).

Según Carnet, caracterizar el conjunto de estas redes de “mafiosas” equivaldría a ocultar el hecho de que lo que llamamos “mafia” también puede ser considerado como una red de apoyo. Por tanto, señala la

autora, la frontera entre la solidaridad y el carácter mafioso esta lejos de ser clara. Esto no implica negar la violencia existente, (robos, violaciones, palizas), sino señalar también la cooperación y la solidaridad, aunque sea transitoria y motivada por el deseo de maximizar el éxito del viaje

Por tanto, las migraciones subsaharianas que pasan por la ruta transahariana en dirección a la Unión Europea se hacen por etapas y se basan en una organización compleja en la que las informaciones circulan dentro de unas redes de migrantes que se organizan de manera colectiva para formar una *cadena*, enlazando entre ellas las etapas del recorrido.

De este modo, una multitud de intermediarios facilitan el pasaje en cada frontera, así como la vida cotidiana en cada etapa. Estos intermediarios son autóctonos – simples ciudadanos, policías, militares o funcionarios – pero también migrantes que obtienen su papel de *pasador* de su antigüedad y de su experiencia, y que financian gracias a éste su propia migración. Como señala Carnet, no se trata de una organización general y única, que sería jerárquica y estructurada, sino de diferentes redes que encajan las unas con las otras, enlazando por varios países a los migrantes y los autóctonos, a los viajeros y los sedentarios.

La llegada y la inserción social

Frente a las perspectivas que enfatizan la agencia social de los sujetos migrantes, Ubaldo Martínez (2012) señala que en este tipo de migración lo que tiene lugar es un proceso paulatino de pérdida de relaciones, o de ruptura de relaciones, debido a la escasez de recursos y al proceso largo y penoso que el viaje de la migración representa. Además, señala el autor, la llegada al Campo o Centro de internamiento subraya y amplifica este aislamiento con respecto al lugar de origen y el de llegada. En el centro se priva a la persona de su libertad, y sus derechos quedan prácticamente reducidos al derecho de ser deportado,

devuelto a su país de origen y la libertad de volver a él. Un derecho que evidentemente el migrante irregular no quiere ejercer. Sin embargo, más que un problema de derechos se trata de un problema de ejercicio práctico de los mismos. Martínez afirma que “la misión fundamental de los Centros es precisamente la legitimación de la expulsión desde un país, en donde se le niegan todos los derechos, a otro en donde no hay ningún interés en recibirlo. Para el autor, es evidente que se trata de construir una categoría nueva, que son “los extranjeros absolutos”.

Pese a la dramática situación en que se encuentran las personas que se encuentran en los Centros de Internamiento, la situación de los colectivos africanos asentados en España permite arrojar una nueva luz sobre la fuerza de los vínculos sociales y la creación de comunidades transnacionales. Susana Moreno (2006) nos señala que el estilo de vida transnacional es lo que caracteriza a las migraciones senegalesas en Sevilla. Para la autora: “la información que circula por las redes globales influye y genera cambios en los lugares de origen, imponiendo nuevos estilos de vida y maneras de ver las cosas”, pero “también las sociedades de destino se ven alteradas por una realidad definida, en gran parte, por fuertes conexiones entre los emigrantes y sus lugares de origen, debido a la circulación tanto de personas como de bienes materiales y simbólicos” (p.238). La autora subraya la importancia de las cadenas o redes migratorias y el apoyo social que acompañará al emigrante en toda su trayectoria, destacando que la integración tiene lugar en la medida en que los y las migrantes construyen sus proyectos de vida desde lo propio, en una existencia más colectiva que individual. La importancia de estas redes migratorias ha sido subrayada en una gran cantidad de estudios que tienen a las migraciones del África Subsahariana como objeto de estudio.

La contradicción existente entre estos planteamientos puede ser contextualizada en términos del debate sobre cuáles son los factores que determinan los procesos migratorios: si los estructurales o los referentes a la agencia social. Desde la perspectiva de los Estados, la situación de irregularidad

administrativa es el desencadenante de una serie de acciones destinadas a impedir las migraciones no deseadas. Es indudable que quienes se encuentran atrapados en esta dinámica y no cuentan con apoyos exteriores poco pueden hacer al respecto. Sin embargo, hay muchos inmigrantes que han logrado superar esta situación de “extranjería absoluta” y han tejido sus propias redes y mecanismos de inserción social. Este ha sido básicamente el modelo mayoritario en la medida en que las órdenes de expulsión se quedaban sin efecto, pero, en estos momentos de crisis, el peso de los factores estructurales puede estar invirtiendo claramente el equilibrio conseguido, convirtiendo la integración de los inmigrantes irregulares en una tarea prácticamente imposible. Aunque la crisis es la excusa perfecta para la implementación de las políticas restrictivas sobre las integradoras, el progresivo avance de esta dinámica es fácil de percibir observando lo que viene pasando con los menores no acompañados que llegan a las costas españolas.

La situación de los menores no acompañados (MENA)

En España hay dos tipos de representaciones sociales dominantes sobre los MENA, una es la corriente paternalista, que los ve como víctimas a los que sus familias ponen en manos de las mafias, arriesgando sus vidas e insertándolos en redes criminales, y otra la idea de que son un problema de orden público, personas criminales, peligrosos y violentos (Martín y Castellani, en prensa).

En España, el número de MENA aumentó a partir de 1997. En 2003, además, se produce un cambio: si en un primer momento emigraban sin el apoyo de su familia (aunque con su consentimiento), a partir de 2003 la migración de los MENA se convierte en una estrategia familiar, debido al endurecimiento y la lentitud de los procesos de reagrupación familiar en España.

Esta estrategia aprovecha el hecho jurídico de que la protección del menor está inscrita en la Constitución Española y España ha ratificado la Convención sobre los derechos del Menor.

Sin embargo, estos principios jurídicos entran en conflicto con el interés del Estado por frenar y controlar los flujos migratorios, por ello, e interpretando que el interés supremo del menor es estar con su familia, la *Ley de Extranjería* de 2000 apuesta por las repatriaciones, o, lo que en la práctica es lo mismo, por la expulsión del menor.

En el año 2006 arribaron a las costas Canarias unos 900 MENA. Desbordadas, las autoridades abrieron 4 centros de acogida de urgencia que acabaron por convertirse en centros permanentes. Estos centros están alejados de las zonas pobladas y de los servicios públicos, lo que limita las posibilidades de movimiento de los jóvenes y dificulta el cumplimiento del objetivo de garantizar los derechos de estos menores. En julio de 2007, un informe de la ONG Human Rights Watch documenta las alegaciones de alto nivel de violencia y malos tratos en dos de estos centros de menores: Arinaga (Gran Canaria) y La Esperanza (Tenerife). También denuncia la falta de información de estos menores sobre su derecho a demandar asilo, y su equiparación automática como migrantes económicos. Esta denuncia señala además que tampoco se les provee de documentos de identidad legales, por lo que cuando alcanzan la mayoría de edad se convierten en “ilegales”, pudiendo ser expulsados.

Ante la situación, el Gobierno de España respondió transfiriendo estos menores a otras Comunidades Autónomas y acelerando su repatriación, firmando acuerdos bilaterales con Marruecos y Senegal. Hay denuncias de que en estas repatriaciones los menores no cuentan muchas veces con asesoramiento legal, ni colocan en primer término el interés superior del menor.

El 18 de junio de 2008 el Parlamento Europeo aprueba la Directiva de Retorno, (conocida como la “directiva de la vergüenza”), que hace

posible la repatriación de menores hacia Países Terceros con los que existan acuerdos de repatriación. Esto supone, por ahora, la última vuelta de tuerca en la supremacía progresiva de las políticas de control y criminalización de los flujos migratorios sobre el respeto a los Derechos Humanos.

Reflexiones finales

En el breve recorrido que hemos trazado por las migraciones africanas destacan varios hechos que queremos subrayar. En primer lugar, que frente a la idea generalizada de que estas migraciones tienen como destino preferente los países europeos, los hechos demuestran que el continente africano presenta un importante movimiento migratorio entre estados y regiones que, aunque en muchos casos son el resultado de las oleadas de refugiados generados por las crisis y los conflictos, en otros son producto de lo que Kabunda (op.cit.) denomina “extraordinario potencial migratorio” del continente. Hemos destacado que sólo en torno al 25% de las migraciones tiene como origen los países europeos. También hemos destacado que este destino se vuelve cada vez más inalcanzable por las presiones de las autoridades europeas sobre los países de origen y los países de tránsito, muchas veces generadas sobre la base de la posible supresión de las políticas de cooperación al desarrollo. Resulta conveniente volver a recordar que las causas estructurales de las migraciones africanas se encuentran en los procesos coloniales experimentados en el continente, y no son, como comúnmente se presentan fruto de una incapacidad endógena de los dirigentes políticos africanos para gestionar la gobernanza de sus Estados.

Aquellas personas que se plantean un proyecto migratorio que tiene Europa como referente participan de una cultura de la emigración que adjudica a los países de destino unos “valores europeos” que coinciden con aquellos que la propia Europa proyecta como tales. Esta percepción positiva de Europa como tierra de oportunidades y

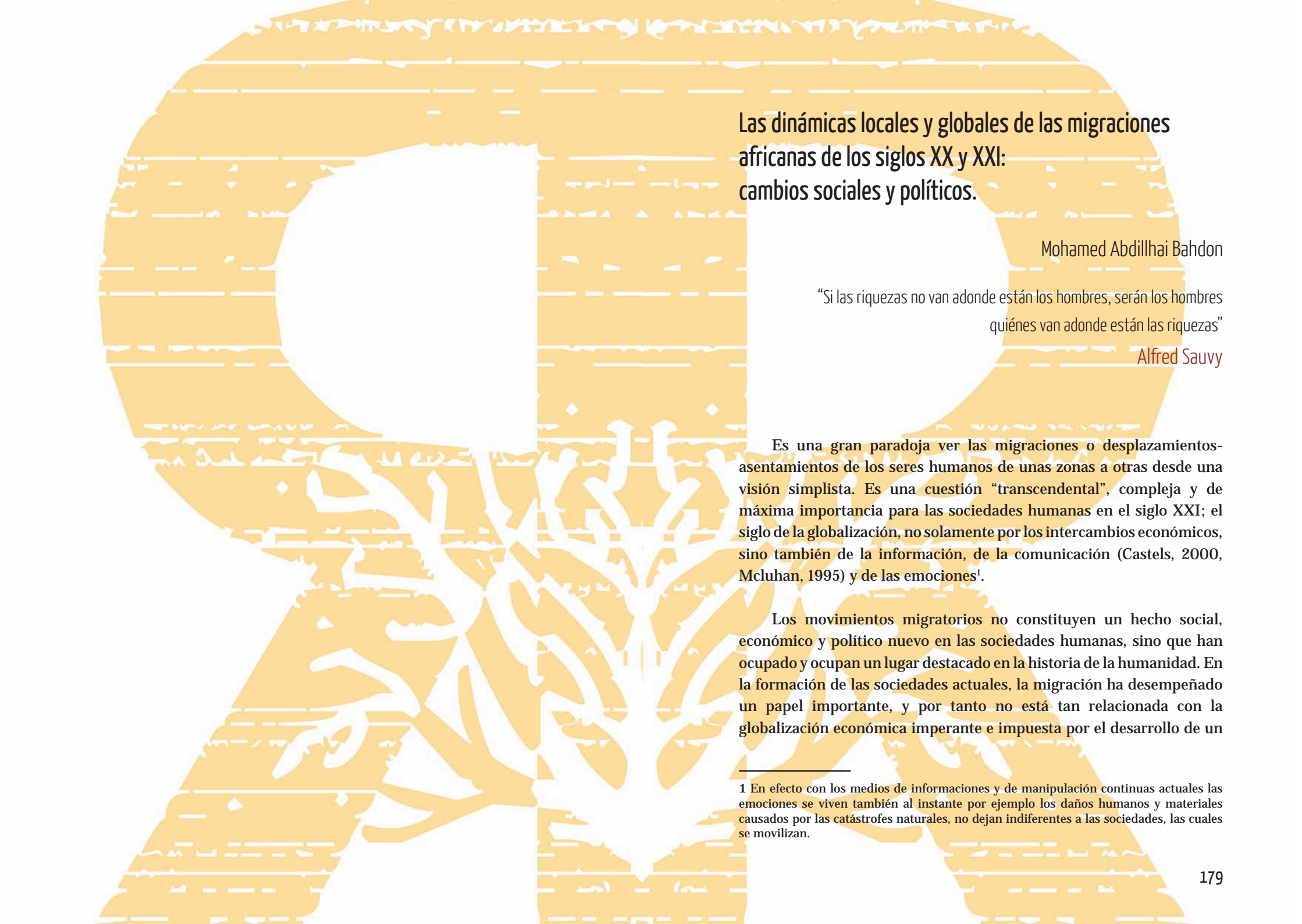
paraíso de libertades provoca que las trabas burocráticas a la migración irregular sean percibidas como el precio a pagar para alcanzar la “tierra prometida”. Los migrantes irregulares son conscientes de la dureza del proyecto que emprenden, que puede durar incluso varios años si son descubiertos y expulsados en el camino, por lo que despliegan una serie de estrategias basadas en la existencia de redes transnacionales de pasadores, muy heterogéneas y poco estructuradas y conectadas entre sí, pero que hacen posible el intento. Una vez en las sociedades de destino, aquellos que tienen posibilidades de insertarse en las redes transnacionales emprenden un proyecto de integración basado en el refuerzo identitario de carácter colectivo y transnacional. Quienes no han sido capaces de crear o adherirse a estas redes, por el contrario, se encuentran atrapados en un contexto en el que su situación de irregulares los convierte en “extranjeros absolutos”, sin demasiadas posibilidades de integración, quedándoles sólo el derecho de retornar a su país, derecho que la mayoría no ejerce de manera voluntaria.

Esta situación es particularmente grave en lo referente a los Menores No Acompañados, quienes ven con mucha frecuencia conculcados sus derechos y se encuentran abocados a la expulsión, prevaleciendo su condición de inmigrantes sobre su condición de menores.

En estas circunstancias cabría plantearse hasta qué punto la imagen de Europa como tierra de libertades tiene que ver con la realidad. Al menos para lo que refiere a los inmigrantes irregulares, o en riesgo de devenir irregulares, como consecuencia de la crisis económica que azota a los estados receptores.

Bibliografía

- CARNET, Pauline (2011) *Passer et quitter la frontière? Les migrants africains « clandestins » à la frontière sud espagnole. Thèse de doctorat. Université de Toulouse/ Universidad de Sevilla.*
- KABUNDA, Mbuji (2007) “Las migraciones africanas: más horizontales que verticales”. *Revista Pueblos*, 28. <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article671> Consultada el 10 de febrero de 2012.
- MARTÍN, Emma y Simone Castellani « Les mineurs non-accompagnés en Andalousie : situation légale et insertion sociale », en Claudio Bolzman, Emmanuel Jovelin, et Elisabeth Montgomery (sous la direction) *Mineurs non-accompagnés: perspectives internationales*. Paris, Editions L’Harmattan, collection Espaces interculturels. (en prensa)
- MARTÍNEZ, Ubaldo (2012) *La Acogida a los inmigrantes: Los campos de internamiento*. *Revista Andaluza de Antropología*, nº3. 2012. Monográfico, Emma Martín Díaz (coord.) *“Procesos migratorios en la Era de la Globalización [P.1-6]*
- MORENO, Susana (2006) *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación. Colección Estudios y Monografías, nº 1.
- MOHAMADOU SALL (2011) « A la découverte des territoires de l’émigration dans les représentations des jeunes sénégalais : le mythe du « Kaaw » en Claudio Bolzman, Théogène Gakuba et Ibrahima Guissé : *Migrations des jeunes d’Afrique subsaharienne. Quels déficits pour l’avenir ?* Paris, L’Harmattan



Las dinámicas locales y globales de las migraciones africanas de los siglos XX y XXI: cambios sociales y políticos.

Mohamed Abdillhai Bahdon

“Si las riquezas no van adonde están los hombres, serán los hombres quiénes van adonde están las riquezas”

Alfred Sauvy

Es una gran paradoja ver las migraciones o desplazamientos-aseñamientos de los seres humanos de unas zonas a otras desde una visión simplista. Es una cuestión “transcendental”, compleja y de máxima importancia para las sociedades humanas en el siglo XXI; el siglo de la globalización, no solamente por los intercambios económicos, sino también de la información, de la comunicación (Castels, 2000, McLuhan, 1995) y de las emociones¹.

Los movimientos migratorios no constituyen un hecho social, económico y político nuevo en las sociedades humanas, sino que han ocupado y ocupan un lugar destacado en la historia de la humanidad. En la formación de las sociedades actuales, la migración ha desempeñado un papel importante, y por tanto no está tan relacionada con la globalización económica imperante e impuesta por el desarrollo de un

¹ En efecto con los medios de informaciones y de manipulación continuas actuales las emociones se viven también al instante por ejemplo los daños humanos y materiales causados por las catástrofes naturales, no dejan indiferentes a las sociedades, las cuales se movilizan.

capitalismo sin fronteras y destructor. Smair Naïr y Javier de Lucas (1999) hablan del término desplazamiento, considerándolo como un hecho natural. Sin embargo no hay que olvidar las migraciones forzadas producidas ayer y hoy. A finales del siglo pasado, y sobre todo a principios de este siglo, las migraciones humanas constituyen uno de los puntos de la agenda global por su dimensión – cada vez más gente emigra - y su visibilidad en las sociedades receptoras y la implicación de un gran número de países². Y de hecho es la nueva cuestión social global, configurada como hecho social por múltiples intereses siempre divergentes y opuestos entre sus protagonistas institucionales (instituciones económicas y estatales) y personales (inmigrantes). La adopción de leyes de extranjería cada vez más duras de países de Norte América, Europa y de países del Sur no frenan el aumento de las/os inmigrantes.

Retomando preguntas relevantes que hacía la socióloga estadounidense Saskia Sassen (2000), ¿podemos seguir pensando los movimientos migratorios como si se tratara de un proceso independiente de otros campos? Como si su comprensión dependiera exclusivamente de la lógica economicista y su “tratamiento” y la adopción de legislaciones cada vez más restrictivas. ¿Se puede persistir en el mismo pensamiento sin ver los nuevos planteamientos y cambios decisivos que han afectado al Estado y las sociedades, las dinámicas del mercado laboral interno y las relaciones internacionales? En este aldea planetaria, la/el migrante constituye un enlace central entre las sociedades y las culturas. Participa en diferente medida de una parte de la percepción que el otro se hace de su “mundo” y, de otra de los intercambios que resultan.

² Si tradicionalmente se hablaba de dos grupos de países, los que emiten (emisores) o países de origen y los que reciben (receptores) o países de residencia, hay un tercer tipo: los países tránsito. Pero desde unas décadas y en un contexto de globalización, muchos países son a la vez emisores, receptores y de tránsito como los países del Magreb. Y para algunos grupos de emigrantes, los países de la Europa meridional son considerados como tránsito.

Inmigrantes, migrantes u otras figuras de los movimientos migratorios. ¿Dé que hablamos? En muchos idiomas africanos, no hay un significado de inmigrante, salvo el suajili y el árabe... En la mayoría de los casos, la persona que emigra se le llama extranjera. Los términos inmigrantes, inmigración, migrantes y refugiada/o no existen o existe un término genérico. En los idiomas más hablados en África como el árabe y el suajili, el mismo término designa inmigrante y migrante (المهاجر) y (wahamiaj). Sin embargo inmigración y refugiada/o tienen significados diferentes: لاجئ / هجرة en árabe y uhumiaji y wakimbiz en suajili. En wolof (mayoritariamente hablado en Senegal) se usa el término modu modu para designar los inmigrantes interiores, pero también las personas que emigran fuera del país.

¿Por qué deciden emigran las personas originarias de este continente hacia Europa y otras regiones del mundo? ¿Qué trayectos tienen? ¿Que tipo de ayudas materiales y humanas tienen? ¿Qué relaciones tienen con sus países de origen? Éstas preguntas y otras son recogidas en un cuestionario que hemos sometido a personas originarias del continente africano residentes en la Región de Murcia y en otras regiones españolas a través de la Web (ver anexo). El cuestionario nos sirvió de punto de partida de nuestra reflexión. No pretendemos hacer un estudio exhaustivo de un tema tan complejo. De las respuestas recogidas se extrae que emigrar es ante todo un proyecto personal y/o colectivo, que persigue objetivos cuya realización depende de contextos sociopolíticos complejos en el destino: buscar trabajo para subvenir a las necesidades familiares (enviar dinero), cambiar de empleo (trabajadoras/ores que migran), conseguir un fondo para construir su futuro en su país de origen (ahorrar), conocer otras culturas (descubrir otras formas de trabajo, de relaciones), huir de las represiones políticas, sociales y religiosas... Sus decisiones reflejan la gran movilidad de la juventud africana.

Emigrar es un acto sociocultural para algunos africanos. Así para los Soninké³, la emigración de los varones está valorizada como un acto positivo como han demostrado estudios hechos sobre su emigración tanto en África del Oeste, como del resto del continente y del mundo, y en sus vueltas a menudo a su pueblo de origen. Son migrantes de temporada, el tiempo que dura la cosecha de frutas o verduras en los campos de países vecinos. Y así escapan por un momento de las duras condiciones climáticas (sequía). Pero también, es un aspecto que nunca se trata en los análisis: adquirir experiencias personales y una apertura a otros horizontes culturales y políticos.

Esta reflexión persigue dos principales objetivos: en primer lugar, deconstruir mitos e imaginarios sociales en las sociedades receptoras analizando el contexto sociohistórico de las migraciones africanas y su evolución tanto en el espacio geográfico – cada vez más internacional - como de sus patrones, transformándose en un asunto de la agenda nacional de los Estados africanos. Y en segunda lugar se trata de abrir el debate evitando una visión dominante y excluyente (la miseria que padecen estas personas y la búsqueda de empleo reenumerado) como único factor explicativo de este hecho socioeconómico. Las migraciones tanto del mundo rural como del mundo urbano favorecen un incipiente proceso de cambio social y político en las sociedades de origen y en las familias como han puntualizado sociólogos/as y otras/os especialistas del tema como Natalia Ribas Mateos (1999, 2004), Susana Moreno Maestro (2009). Por otra parte la movilidad de las/os jóvenes inmigrantes ha creado una red de ciudades despobladas desde la época colonial; su estancia transitoria crea vida y reaviva antiguos circuitos o de intercambios comerciales (STAUB, 2006).

3 El Valle del Río Senegal constituye un punto fronterizo de tres países del África del Oeste: Mauritania, Malí y Senegal. El pueblo Soninké es uno de los pueblos originario de este valle. De los grupos de esta región, es él que tiene una larga tradición migratoria. Antes de la llegada de los Árabes en África y de la colonización europea del siglo XIX, se han observado grandes movimientos o desplazamientos de pueblos de una parte a otra del continente como los que realizó el pueblo Pular, presente en varios países del África del Oeste y el Norte de Camerún. Se estima que es originario del Cuerno de África. Otro pueblo, que emprendió una gran migración, es el pueblo Fan, originario de África central, se ha instalado en África austral.

La migración africana tiene una historicidad que hay que tener en consideración para comprender las realidades del proceso migratorio de este continente.

El marco histórico de las migraciones africanas

Considerando como hecho histórico, las migraciones se fundamentan en contextos socio-históricos y políticos de los pueblos de una región.

Recurriendo a la teoría braudeliana de la larga duración, los estudios antropológicos e históricos han desarrollado un punto de visto más ajustado a las realidades socioculturales, políticas y climatológicas.

La periodicidad de los desplazamientos poblacionales

Como hecho sociohistórico, la migración ha configurado las sociedades africanas antiguas y modernas. En la historiografía de las migraciones africanas, cabe distinguir tres grandes periodos claves:

- Antes de la colonización árabe y europea. Se realizaron dos grandes movimientos de poblaciones por una parte el pueblo Pular, que salió de la región del Cuerno de África hasta el Oeste de África y África central (Norte de Camerún). El otro pueblo que emigró es el pueblo Fan del África central para poblar una parte del África austral. Tanto en uno como en otro, las razones son demasiado variadas y complejas para extenderlos aquí. Por otra parte la conquista árabe en el Norte de África desplazó las poblaciones negras hacia el Sur (hacia lo que se denomina en términos geopolíticos el Sur del Sahara o África subsahariana).

- La época colonial fue un momento de control y fijación de poblaciones, pero también de migraciones laborales para

la extracción de los recursos y en el beneficio del capitalismo europeo. En función de los intereses de sus empresas y de los sectores demandantes de una mano de obra barata y esclavizante, el poder colonial promovió desplazamientos de trabajadores jóvenes, pudiéndose hablar de desplazamientos forzosos. Así el desarrollo de una incipiente industria agroalimentaria llevó al gobierno colonial francés a una política de traslado de trabajadores de la colonia del Alto Volta (actual Burkina Faso) a la colonia de Costa de Marfil durante un cierto tiempo. Esta política provocó una dinámica migratoria en las poblaciones de algunas regiones en búsqueda de oportunidades laborales. Es también el principio de las migraciones internacionales con los primeros trabajadores que salen hacia las ex metrópolis en torno a los años 1940.

- Después de las independencias en la década de 1960 aparecen zonas de atracción migratoria y países receptores. En efecto las independencias favorecen un desplazamiento de poblaciones entre los nuevos Estados. En realidad, estas zonas son las mismas que durante el periodo colonial recibían trabajadores inmigrantes de otras colonias. No se puede desligar del cambio de estructuras de las economías nacionales y sobre todo de la explotación de recursos minerales. Así en el Oeste de África, se destacan Costa de Marfil (BROU; CHARBIT, 1994) por su emergente sector agroindustrial y Nigeria por su sector petrolero como se puede apreciar en la figura nº1. En África central, el país que se destaca es Gabón por sus recursos petroleros y forestales con poca población. Muestra de apertura u oportunismo político es el discurso del presidente Omar Bongo de Gabon afirmando que “las puertas de Gabón están abiertas a todos los africanos deseosos de participar sin prejuicio a su despegue económico y social. Serán bienvenidos aquí (...). Si un extranjero aporta su fuerza, le damos nuestra amistad” (LOUGOU, 2003). En África austral después del régimen de apartheid, Sudáfrica y

Bostwana, en el Este de África, la República de Yibuti⁴ y en el Magreb Libia (STAUB, 2006) serán los receptores de inmigrantes y refugiados.

Las migraciones africanas son principalmente intracontinentales. De cada diez personas que deciden abandonar su país de origen, ocho se quedan en los países de la zona y dos se dirigen hacia las puertas de salida hacia Europa o se quedan en Mauritania, Marruecos y Túnez, donde suelen caer en el engaño o la trampa de las mafias.

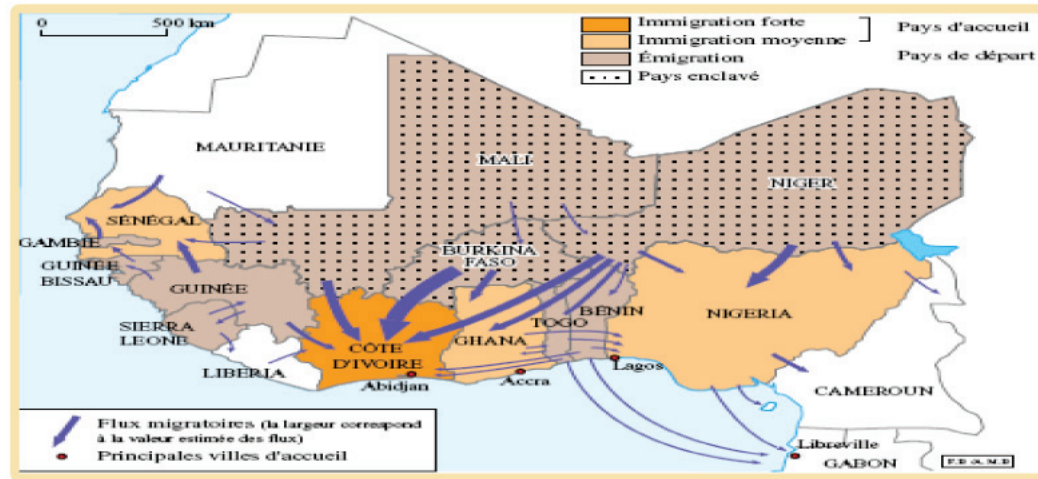
En efecto 8 de cada 10 inmigrantes africanas/os emigran en otro país africano, y en particular en la misma región. Aderanti Adepoju (1979) han demostrado en sus estudios la importancia de los flujos intensos migratorios interiores, regionales e intracontinentales. En palabras de este autor, la historia del continente es rica en relatos de diversas formas de desplazamientos dentro de las fronteras nacionales y fuera de ellas, impulsados por el comercio, la esclavitud, la evangelización, el pastoralismo, los desastres naturales y la guerra. La inmigración africana es más intracontinental u horizontal que vertical y extracontinental.

Durante las dos primeras décadas después de la independencia hay una confusión por una parte entre migraciones interiores (éxodo rural) y exteriores y, por otra, entre inmigrantes económicos y personas refugiadas por causas de guerras civiles o interestatales que surgen en la escena africana. En sus análisis, el economista e historiador Aderanti Adepoju ha destacado los cambios producido por el desplazamiento poblacional dentro del mismo país, Nigeria, y en una región, África del Oeste. Para él, son ante todo migraciones de

⁴ La construcción del ex Territorio Francés de los Afars e Issas (TFAI), nombre dado a la colonia, se hizo con las aportaciones de inmigrantes de países vecinos ya en los primeros años de la colonización francesa. Ver Mohamed A. Bahdon Migración y lucha contra el terrorismo internacional en la República de Yibuti, AREA, Revista Internacional de Ciencias Sociales, nº28, Migraciones internacionales, contextos y dinámicas territoriales, 2009, pp. 157-168.

campo a campo. Los trabajadores temporales rurales de Burkina Faso o de Malí van a trabajar en el campo en Costa de Marfil.

En la década de los sesenta eran movimientos migratorios autónomos, los Estados y sus instituciones no tenían capacidades políticas ni militares para controlar los movimientos de sus ciudadanas/os dentro o fuera de su región.



[Figura 1: Los flujos migratorios del Oeste África después de las independencias. Fuente: Pourtier Roland, 1995, p. 47.]

Aproximadamente es a finales de la década de los ochenta, y a pesar de los contextos políticos y sociales nacionales tensos, cuando las/os inmigrantes adoptan una estrategia de expansión de los espacios migratorios. Las/os inmigrantes del Oeste de África, y particularmente del Sahel, emigran más allá de su región como muestran los nuevos itinerarios en la figura nº2. Se abren para ellas/os nuevos espacios migratorios hacia los países donde hay más oportunidades laborales y donde hay una necesidad de mano de obra para su desarrollo como en Angola, en Gabón, Libia... Intervienen también otros

factores: un sistema de información entre inmigrantes del mismo país o de la misma región a través de la organización de redes regionales. Hay que destacar el factor religioso, que introduce un mensaje mesiánico del proyecto migratorio. Así la Cofradía de los Mourides de Senegal (Lacomba 2001) apoya a sus miembros tanto para emprender el trayecto migratorio como para cumplir sus objetivos en los países de residencia. Crea vínculos fuertes entre sus miembros en el mundo a través de dahrías o asociaciones en todos los lugares donde viven y trabajan.

Es indudable que la inmigración tiene un impacto poblacional y socioeconómico en los países receptores como la República de Yibuti y Costa de Marfil donde el número de personas inmigrantes y sus descendientes se estima en el 25% de la población. En este último país, están concentradas/os en las regiones del Norte, y se distinguen del resto por sus costumbres y su religión: el Islam frente al catolicismo del resto del país. Pero en las grandes urbes hay una concentración de gente de diferentes origen étnico y religiosa.

La convivencia pacífica de diferentes grupos en un mismo territorio, y a pesar de compartir algunos valores, puede transformarse en una simple cohabitación o yuxtaposición de poblaciones. Cuando estos valores se fragilizan por el impacto de una crisis socioeconómica que fragiliza el tejido social, puede producirse una situación socialmente insoportable para todos.

La crisis de las migraciones: una nueva percepción de la/el inmigrante

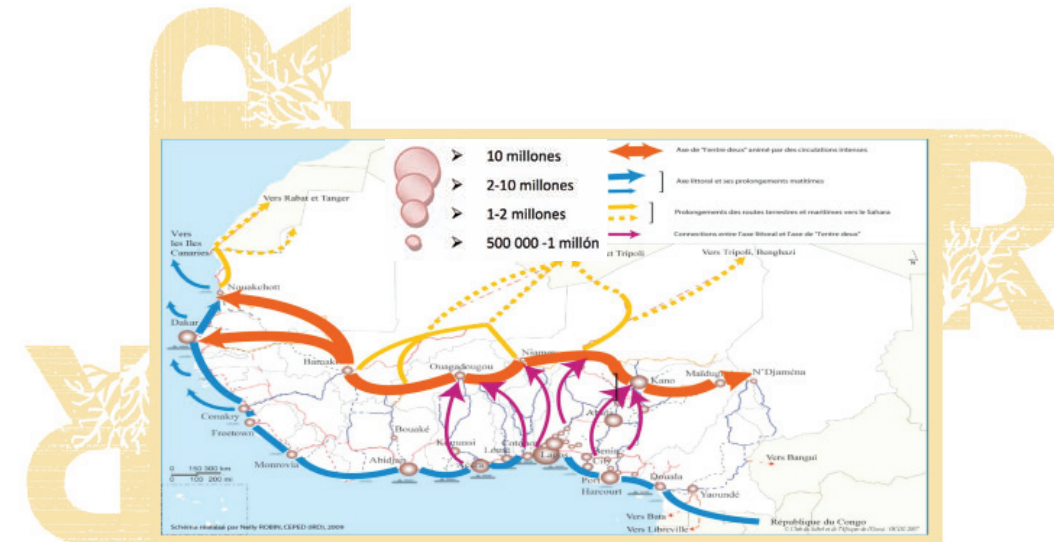
Las crisis socioeconómicas de la década de los ochenta supuso la caída de los precios de las materias primas agrícolas como minerales que afectó duramente las economías

nacionales, reduciendo las oportunidades laborales tanto para las/os nacionales como las/os extranjeras/os o inmigrantes en muchos países receptores. En un contexto de crisis y la imposición de programas de ajustes estructurales por el Banco Mundial y el FMI como solución, la capacidad de los Estado se vio mermada. La reacción popular es culpar a la presencia de los inmigrantes, considerados como los chivos expiatorios. Hubo tensiones interétnicas y el desarrollo de un discurso político y social excluyente, oponiendo el “nosotros” y “ellos”, estigmatizando a las/os inmigrantes en la sociedad. La/el inmigrante está enfrentada/o a un nuevo contexto sociopolítico en muchos países: la afirmación de la identidad nacional y su manipulación por los principales actores políticos, la debilidad de las estructuras del Estado o de la sociedad, y tener que soportar un marco jurídico, en la mayoría en contradicción con las convenciones internacionales de protección de los derechos humanos.

La reacción de los países receptores fue de varias formas: expulsión de inmigrantes⁵ sin ningún respecto a los derechos humanos, adopción de leyes de inmigración, cierre de fronteras⁶, y violencia política y social como en el caso de Costa de Marfil, donde surge un discurso anti-inmigrante y un nacionalismo violento, que se ha apoyado sobre el concepto de “marfelidad” (BREDELOUP 1996), que distingue ciudadanas/os de padres y madres nacidas/os en el país y aquellas/os cuyos padres son foráneos, desatando una crisis política y social grave en uno de los países más estables del Oeste de África.

⁵ Ya los años ochenta y noventa, países como Nigeria, Gabón... han expulsado inmigrantes africanas/os. Más recientemente,

⁶ Bostwana cerró sus fronteras con Zimbabwe por la construcción de un muro para frenar la emigración de sus ciudadanas/os del país vecino.



[Figura 2: Cambio geográfico y recomposición de los espacios.]

Naranja: Eje “l’entre deux” con tráfico intenso
Azul: Eje litoral y sus extensiones marítimas
Amarillo: Extensiones de rutas terrestres y marítimas en el Sahara
Morado: Conexiones entre las rutas litoral y el eje “l’entre deux”

A finales de la década de los noventa, en la República de Yibuti (BAHDON, 2008), el tema de la inmigración clandestina como problema saltó a la esfera pública. Pero fue en julio de 2003 cuando el gobierno adoptó en consejo de ministros un decreto de expulsión de aproximadamente 100.000 personas, y en 2007 el parlamento votó una ley de extranjería más dura.

En los últimos años, muchos países del Magreb, sobre todo Libia y Marruecos (Bahdon, 2009), países de tránsito y receptores de la migración africana, han expulsado las/os inmigrantes del África subsahariana sin respeto a los derechos humanos, transformándose así en la última frontera europea después de jugosos acuerdos con la Unión Europea, al igual que han hecho los países de la Europea Meridional como España (con Marruecos) e Italia (con Libia).

A pesar de las leyes de inmigración cada vez más represivas y las represiones institucionales que deben hacer frente, las/os candidatas/os a la emigración buscan otros horizontes, pero no solamente para trabajar como mano de obra, sino para desarrollar negocios o buscar la seguridad fuera del continente. Es otro momento importante para la emigración y la diáspora africana: la internacionalización.

Los factores de la internacionalización de las migraciones africanas

Por internacionalización entendemos la extensión y la diversificación de los espacios migratorios. Su reciente internacionalización se desarrolla en un mundo cada vez más interdependiente, pero con grandes desigualdades, con sociedades interconectadas y con la constitución de redes fuertes que actúan más allá de las fronteras nacionales. Si en las décadas de 1970 y 1980 había todavía una dominación de migraciones entre dos regiones por sus relaciones socio-históricas, el contexto de globalización ofrece nuevos espacios migratorios. Hay una conexión entre lo local y lo global.

De las redes económicas coloniales: los lazos históricos...

Como hemos visto en la primera parte la geografía y los lazos históricos constituyen elementos importantes para comprender los flujos migratorios de centenares de miles de personas. Los lazos históricos conectan contextos y lugares diferentes y distantes, y crean un tipo de relaciones entre las personas que conviven.

Las migraciones africanas poscoloniales en Europa siguen la política colonial por su trayectoria y su asentamiento. El desarrollo de algunos sectores de las economías capitalistas demandantes de mano de obra barata, bajos salarios y con duras condiciones laborales atraen trabajadoras/os no cualificadas/os. En torno a 1950 en el caso francés había marineros senegaleses contratados por los armadores galos, trabajando en puertos como los puertos de Le Havre y Marsella (ADAMS, 1974).

La descolonización ha abierto una oportunidad a las/os africanas/os no solamente en la región, sino en las ex metrópolis aprovechando los contactos familiares y de amistades. Así los francohablantes se dirigen en su mayoría a Francia como por ejemplo malienses y senegalesas/es que emigran más a este país que a otros; ghanesas/es, nigerianas/os a Reino Unido; angoleñas/os y mozambiqueños/os a Portugal. La relación colonial se mantiene de otra forma a través de una cierta dependencia económica y de discriminación tanto racial como social. En las ciudades y centros industriales, se crean barrios poblados por inmigrantes. Sin embargo los Cabo verdianos/os tienen una variedad de países de destino Portugal, España, Francia, Países Bajos.... En cada país receptor los llamados inmigrantes – si excluimos las personas refugiadas y apartidas - forman redes y lazos entre los que han llegado en los años sesenta y setenta y los que emprenden su emigración años más tarde. Estas redes son culturales, familiares y regionales antes de ser nacionales. Así las/os emigrantes Soninké han podido tejer una red, que ha favorecido una continua migración por generaciones en Francia (TRAORÉ, 1994). Con la constitución de estas redes se ha creado una dinámica migratoria en muchos pueblos africanos. No son aventureras/os, emigrar depende de una decisión colectiva. Representan un modelo de superación contra la adversidad de un contexto socioeconómico y en la búsqueda de un futuro mejor para sus familias. Las relaciones familiares se viven a distancia. La noción de familia es tan importante para ellas/os que se sacrifican para el futuro de ésta con el envío de remesas, las cuales han superado, en los últimos años antes de la crisis, la ayuda oficial al desarrollo de los países del Norte. Como afirma Daum (1993, 1998), son agentes de desarrollo no solamente por su aportación económica, sino también técnica y científica como en Malí. En determinados países del África Occidental como el caso de Malí la diáspora fue muy activa, y participó desde el principio la transición en los años 1990 y 1991, lo que se tradujo en un mayor interés político y social sobre la cuestión migratoria y por la creación de un ministerio encargado de los asuntos de las/os malienses residentes en exterior.

Tanto en la época de la dictadura como en el nuevo régimen, la diáspora ha desempeñado un papel importante social y económicamente en las zonas abandonadas por el Estado, generando organizaciones fuertes y proyectos de desarrollo o de codesarrollo. En la primera década del siglo XXI, los Estados africanos consideran a sus diásporas como actores del desarrollo socioeconómico del país por sus capacidades financieras, emprendedoras y su potencial técnico a través de las experiencias adquiridas en los países de residencia. Para aprovechar mejor las potencialidades financieras y de conocimientos, los gobiernos de algunos países africanos como Cabo Verde, Mali, Senegal... han creado instituciones para captar y orientar las capacidades de sus diásporas hacia el desarrollo de los países como los casos de Cabo Verde, de Mali y de Senegal – por citar algunos países – con la creación de ministerios y de la organización de foros de encuentros temáticos (BAHDON, 2010).

Pero la concentración de inmigrantes de unas nacionalidades bien determinadas en la ex metrópolis, su ubicación en los sectores de la economía donde son contratados y su marginalización residencial y social (Ubaldo, 2001) – podemos hablar de estigmatización por parte de los discursos sociopolíticos de la sociedad receptora –, favorece más bien una deshumanización del/de la inmigrante, sometida/o siempre a la injusticia y a la sospecha de ser un intruso peligroso en la sociedad. Ellas/os mimas/os participan en una cierta geotización en las grandes ciudades europeas.

Si hay una concentración de inmigrantes en un país por las razones descritas en el párrafo anterior, no se fijan en un sitio dado, sino por naturaleza se mueven. Y en un contexto de globalización de mercancías y de interconexión de mercado tanto financieros como laborales, las redes migratorias son cada vez más estructuradas, y autónomas en sus decisiones. Por lo tanto este contexto abre nuevos espacios migratorios a las trabajadoras/os y ciudadanas/os de países del Sur.

... a la globalización económica: apertura de nuevos espacios migratorios

La conquista de nuevos espacios de migración es resultado de varios factores. No es exagerado afirmar que es la continuidad de un movimiento que ha empezado en los siglos pasados: los contactos con el mundo exterior y la expansión del capitalismo en siglo XIX. El contexto de globalización ha añadido otra dimensión: la necesidad de una mano de obra barata para algunos sectores de las economías de países del Norte. La concentración de los puestos de trabajo – tanto de baja calificación como de alta calificación – en algunas regiones del mundo y la imposición de políticas liberales de las instituciones financieras como el FMI y el Banco Mundial – sin olvidar la Organización Internacional del Comercio – a los países del Sur, constituyen factores decisivos en las migraciones recientes. Obligando a privatizar sus economías, estas políticas no han dejado otra opción a las/os jóvenes que salir al extranjero. Pero desde los años ochenta, las/os candidatas/os antes de procedencia mayoritariamente rural provienen también de las grandes urbes, estando formadas y con dominio de idiomas europeos. En los estudios sobre sus trayectorias y los procesos migratorios se observa una cierta diversificación tanto en las vías como en los destinos, porque una persona sin formación y otra formada no tienen los mismos tipos de información; no calculan los riesgos de la misma manera. La transformación de países de la Europa mediterránea como España, Italia, Grecia en receptores de inmigrantes por algunos sectores de su economía demandantes de mano de obra (la agricultura intensiva, la construcción...) y el desarrollo la economía sumergida atraen las/os inmigrantes principalmente económicos. Las redes migratorias asentadas en estos países siguen estrategias para ocupar espacios que se abren a la migración. Así para las redes de inmigrantes ghanesas/es, nigerianas, senegalesas/es...es una oportunidad y orientan a las/os candidatas/os hacia nuevos destinos dentro de Europa como Italia (MBOUP, 2001) u Holanda, que recibió desde los años ochenta una fuerte inmigración originaria de la región del Cuerno de África (particularmente de Somalíes y Etiopes) y del resto del mundo

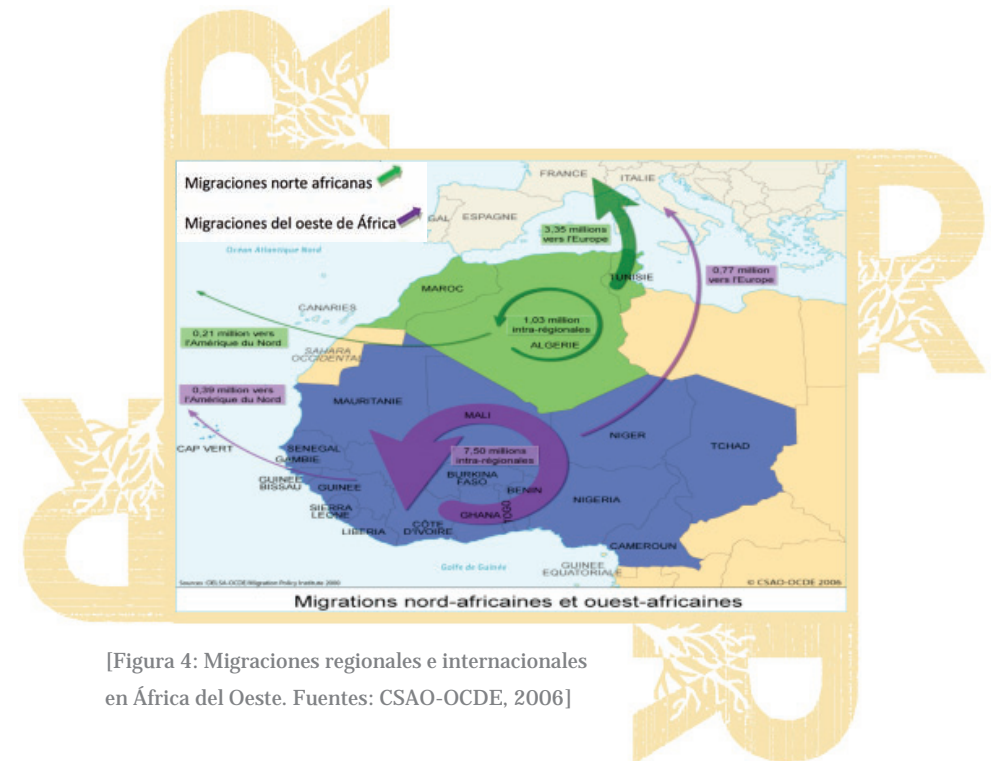
(América del Norte, Israel y el mundo árabe, sobre todo los países del Golfo árabe-persigo). China, y últimamente América latina (Alejandra 2010) son nuevos espacios para las/os inmigrantes originarias/os del continente africano.

En el caso chino, el desarrollo de las relaciones comerciales y económicas con el continente africano en los últimos años favorece la movilidad de las/os africanas/os, porque las inversiones chinas no se reducen a la extracción de materias primas para su pujante economía, sino que genera la creación de espacios de negocios para la diáspora africana instalada en otras partes del mundo. La inmigración africana se concentra en ciudades y regiones de fuerte desarrollo socioeconómico como Guangzhou, Shanghai o Pekín (ÁNGEL, 2009). Cada vez más comerciantes etíopes, nigerianas/os, yibutienses... toman vuelos frecuentes para integrarse en los Africagoras de Cantón o de Bombay – zonas donde hay una concentración de gente originaria de África subsahariana - . El interés chino por las materias primas es aprovechado por éstos, que se arriesgan en sus negocios con la gran economía emergente.

La internacionalización ha cambiado los perfiles de las/os protagonistas. Siendoson mayoritariamente trabajadoras/ores sin cualificación y sin estudios, los más cualificadas/os tienen la oportunidad de ocupar puestos acorde a sus niveles de estudios y sus diplomas. Así médicos y científicos formados en las universidades africanas emigran hacia otros países... Pero todavía en muchas regiones receptoras hay una polarización del perfil de trabajadora/ores sin cualificación y una representación negativa en los discursos políticos de los partidos conservadores en Europa y sus dirigentes - como Sarkozy en Francia- y de los medios de información.

Pero a pesar de esta internacionalización, las migraciones subsaharianas son intracontinentales y regionales como se puede observar en la figura nº4, que recoge solamente una parte de las migraciones africanas. El continente africano no es solamente un

espacio de emigración, ya que recibe inmigrantes de otras partes del mundo. Las comunidades migrantes originarias de Oriente Medio (Líbano, Siria...) y del Subcontinente indio asentadas en muchos países no son objeto de estudio. En los últimos años uno de los países que tienen más inmigrantes es China. Las inversiones constituyen un medio de exportar una mano de obra excedente y de esta manera se reduce la tasa de paro en la población activa china.



[Figura 4: Migraciones regionales e internacionales en África del Oeste. Fuentes: CSAO-OCDE, 2006]

Conclusión

Las migraciones africanas como cualquier otra migración son el reflejo de la movilidad de unas poblaciones en busca de un futuro económico y social, pero también como medio para escapar de la inestabilidad política y de las guerras. En las últimas décadas del siglo pasado y principios del siglo XXI, las/os especialistas resaltan

en sus estudios las condiciones económicas y sociales como principal causa de las migraciones. Es un argumento que no explica por qué las condiciones económicas de origen, es decir de sus pueblos, tienen un peso en la decisión de emigrar. Una de las causas sería la imposición del liberalismo y las medidas liberales como la privatización de las economías nacionales impuestas desde el exterior y cuyas consecuencias son dramáticas socialmente para las poblaciones. Otro factor que aparece muy poco en los análisis es el cambio climático que incide en gran medida en la vida de las personas.

Pero más allá de estos argumentos, las migraciones marcan la movilidad de unas poblaciones tanto dentro de una región como en el mundo, siendo el origen de migraciones rotatorias, produciéndose cambios de generación, de las mismas familias o de género. A nivel académico, el contacto entre las/os inmigrantes y las sociedades receptoras plantea nuevas cuestiones, y un debate permanente entre desarrollo e inmigración. ¿La inmigración podría favorecer el desarrollo de las regiones en vía de desarrollo? Según Cathérine de Wenden - una de las personas para quienes hay una relación íntima -, afirma que no solamente la migración crea desarrollo, sino también es el desarrollo el que crea la migración⁷.

Las leyes racistas de extranjería de países tanto del Norte como del Sur constituyen un autismo de las autoridades políticas de los países receptores y de tránsito sobre las dinámicas de los movimientos migratorios. Si las inversiones no crean puestos de trabajo en los países en vía de desarrollo entonces son las personas con fuerza de trabajo las que van hacia donde hay trabajo y protección para sus vidas. En palabras de Catherine de Wenden cualquier hombre o mujer tiene el derecho de desplazarse en un mundo que es el suyo. Si las personas no tienen seguridad van donde pueden encontrar la seguridad y la paz. Las migraciones ponen en el centro de la humanidad lo que afirma un

⁷ Citado por Daniel Bermond, "Cathérine de Wenden, citoyenne du monde", L'Histoire n°350, 2010, pp.18-19.

proverbio wolof (Senegal): el hombre (y la mujer) no es de ninguna parte, vive donde le apetezca.

Anexo

Cuestionario

Edad:

País:

Sexo:

Duración de residencia en España:

Nº1 ¿Por que has decidido emigrar? Explique un poco sobre las razones que te han llevado a salir de tu país por Europa...

Nº2 Has trabajado en tu país? ¿Cuál es tu profesión y cuánto tiempo has trabajado?

Nº3 ¿Quién te ha ayudado para entrar en España? ¿Qué trayecto o recorrido has hecho de tu país hasta España?

Nº4 ¿Quién te ha ayudado para encontrar un alojamiento? Y un trabajo?

Nº5 ¿Has guardado contactos con tu familia y tus amigas/os en el país?

Nº6 ¿Participas a organizaciones de tu país en España?

Nº7 ¿Participas a proyectos de desarrollo en tu pueblo?

Bibliografía

- ADAMS A., *Le long voyage des gens du fleuve*, Paris, Maspéro, 1977.
- ADAMS A. & SO J., *A Claim to Land by the River. A Household in Senegal 1720-1994*. Oxford: Oxford University
- ADAMS A., "Prisoners in Exile: Senegalese Workers in France", *Race and Class*, 1974, XVI (2).
- ADERANTI A., "Las migraciones y los cambios socioeconómicos en África", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol, 31, nº2, 1979, pp. 223-243, Changing Configurations of Migration in Africa, disponible en "http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=251", consultado el 12 octubre de 2010
- ALEJANDRA, C. La inmigración africana crece en América latina, disponible en "http://www.lavoz.com.ar/content/la-inmigracion-africana-crece-en-america-latina", 11 de abril de 2010, consultado el 27 de marzo de 2012
- ÁNGEL V., "El sueño chino de los inmigrantes africanos", disponible en http://www.cotizalia.com/cache/2009/08/21/opinion_96_sueno_chino_inmigrantes_africanos.html, 2009, consultado el 30 de mayo de 2012
- ARANGO Joaquim, «La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra», *Migración y Desarrollo*, nº1, octubre de 2003. disponible en www.migracionydesarrollo.org, consultado el 09 de febrero de 2012
- AUGE M., *Pour une anthropologie de la mobilité*, Manuels payot, Paris, 2009
- BAHDON M., "La construcción de las relaciones entre los Estados africanos y sus diásporas: el caso de Mali", VII Consegro del mundo Ibérico 09 al 12 de septiembre de 2010. Disponible en http://repositorio-iul.iscte.pt/bitstream/10071/2355/1/CIEA7_25_BAHDON_La%20construccion%20de%20las%20relaciones.pdf
- BAHDON M., «Migración y lucha contra el terrorismo internacional en la República de Yibuti», AREA, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº28, Migraciones internacionales, contextos y dinámicas territoriales, 2009, pp. 157-168
- BAHDON M. La inmigración subsahariana en Marruecos. Reflexiones sobre su tratamiento sociopolítico y policial. En Carlos de Castro, Elena Gadea, Natilia Moraes y Andrés Pedreño (eds.), *El Mediterráneo y sus migraciones*, Murcia, CD-Rom, Edit.Um, 2010, PP. 132-150.
- BAROU J., «Les immigrations africaines en France : "des navigateurs" au regroupement familial», *Revue française des Affaires Sociales*, nº 1, 1980 :193-205.
- BERNARD P., «Les immigrés maliens revendiquent leur place dans l'aide au développement», *Le Monde*, 28 janvier 1997.
- BIGO D., «Sécurité et immigration: vers une gouvernabilité par l'inquiétude», *Cultures et conflits*, nº31-32, pp. 13-38
- BOUILLON A., «La nouvelle migration africaine en Afrique du Sud. Immigrations d'Afrique occidentale et centrale à Johannesburg», *Communication au colloque IFAN-ORSTOM sur : Systèmes et dynamiques des migrations ouest-africaines*, Dakar, 3-6 décembre 1996.
- BOUREIMA D. Expulsion d'immigrants clandestins de Libye : Kadhafi et son double, *L'Observateur* 18 janvier 2008, in http://www.lefaso.net/spip.php?article25120, consultado el 27 de abril de 2008.
- BREDELOUP Sylvie, *La Diam'spora du fleuve Sénégal. Sociologie des migrations africaines*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2007, 301 p., ISBN : 978-2-85816-938-2.
- La migration africaine : de nouvelles routes, de nouvelles figures, N°212 - 2009/4 - *Migrations : un monde qui bouge*, in http://www.editionsquartmonde.org/rqm/document.php?id=4419, consultado el 14 de marzo de 2012
- PLIEZ O., 2005, (dir.), *Migrations entre les deux rives du Sahara*, Autrepart, nº36, 199 p. ; http://www.autrepart.ird.fr/editos/edito36.html
- BREDELOUP S., «Expulsion des ressortissants ouest-africains au sein du continent africain (1954-1995)», *Mondes en développement*, XXIII (91), 1995 :117-129.
- Bredeloup S., «Les Sénégalais de Côte-d'Ivoire face aux redéfinitions de l'ivoirité», *Études Migrations/Studi Emigazione* nº 121, 1996, pp. 2-24
- BREDELOUP S., BERTONCELO B., «La migration chinoise en Afrique : accélérateur du développement ou «sanglot de l'homme noir» ? *Afrique Contemporaine*, nº218, 2006-2, p.199-224
- BROU, K; CHARBIT, Y, «La politique migratoire de la Côte-d'Ivoire», *Revue européenne des migrations internationales : Migrations africaines*, vol. 10, 3, 1994. - p. 33-59
- CASTELS M., *La era de la información: economía sociedad, y cultura*, Alianza Editorial, 1999
- CATHERINE C.-V., ODILE G., ISSIAKA M., FARANIRINA R. (éds), *Être étranger et migrant en Afrique au XXe siècle. Enjeux identitaires et modes d'insertion*, Paris l'Harmattan, 2010
- CHARBIT, Y; PETIT, V, «Migrations et rôles familiaux : mesure démographique et contextes culturels», *Revue européenne des migrations internationales : REMI : 10ème anniversaire*, vol. 12, 2, 1996. - p. 25-43
- CLANET J.C., 1981, «L'émigration temporaire des Toubou du Kanem vers la Libye», *Cahiers géographiques de Rouen*, nº15, p.17-33.
- COGNEAU D., GUBERT F., «Les migrations et le développement du Sud», *Alternatives Economiques* - nº253, décembre 2006, p.78-81
- CONDAMINES Ch., «Migrations et coopérations internationales : intégration ou exclusion», *Politique Africaine*, nº 71, octobre 1998, 75-90.
- DANIEL B., «Catherine de Wenden, citoyenne du monde», *L'Histoire* nº350, février 2010, pp. 18-19
- DAUM, C. (sous la dir. de), *Quand les immigrés du Sahel construisent leur pays*. L'Harmattan-Institut Panos, 1993.
- DAUM C., *Les associations de Maliens en France. Migrations, développement et citoyenneté*. Paris : Karthala, 1998.
- DE LA BROSSE, R. (1994) : « Les immigrés, acteurs de coopération? Le cas des immigrés de la vallée de fleuve Sénégal », *Afrique 2000*, N° 19, pp.21-34.
- DIARRA S., «Les travailleurs Africains noirs en France», *Bulletin de l'IFAN-B*, XXX (3), 1968, pp. 884-1004.
- DIOP M.-C. (dir), 2008, *Le Sénégal des migrations Mobilités, Identités, sociétés*, CREPOS-Karthala-ONU Habitat,
- DUBOIS C., *Migrations du travail et déplacements des réfugiés. Un siècle de politique d'accueil à Djibouti (1890-1990)*. En CATHERINE C.-V., ODILE G., ISSIAKA M., FARANIRINA R. (éds), *Être étranger et migrant en Afrique au XXe siècle. Enjeux identitaires et modes d'insertion*, Paris l'Harmattan, 2010. PP.483-496
- DUPUY, Cl., "Les associations villageoises au Sénégal : fonctionnement économique et

- modalités de financement», *Revue Tiers-Monde*, n°122, avril-juin 1990, pp. 45-475
- FALL P. D., «Ethnic and Religious Ties in an African Emigration. Senegalese Immigrants in the United States», *Studia Africana* 13, 2000, pp: 81-90.
- FALL P. D., «Protectionnisme migratoire en Afrique noire : les migrants sénégalais face à la politique de «gabonisation», *Dakar : Bulletin IFAN*, B, 49 (1-2), 1999-2000, pp. 102 -134.
- FERNANDO Menéndez M., «La retórica de las identidades: inmigración, ciudadanía y política» En Miguel Ángel Presno Linera (Coord.), *Extranjería e inmigración: aspectos jurídicos y socioeconómicos*, Valencia, Tirant, pp. 311-350
- GARNIER C., «Migration, flux monétaires et économie villageoise», *Hommes et Migrations*, n°1131, avril 1990
- GOLDSCHMIDT Elie, «Migrants Congolais en route vers l'Europe», *Temps Modernes*, août-nov., n°620-621, 2002, pp. 208-238
- GOYTISOLO J., «Mur de la honte», *Le Monde diplomatique*, octobre 1993 : 44-46.
- Guillén M., «La mosaïque des migrations africaines», *L'Esprit*, 2005, n°317, pp. 165-176
- GUILLOMOTO SANDRON F., «L'institutionnalisation de la migration dans les pays en développement», *Problèmes économiques - n°2656-2657*, 15-22 mars 2000, p.32-37
- GUILLMOTO C.Z. and SANARON, F., «la dynamique interne des réseaux migratoires dans les pays en développement», *Population* n°55, 2000, pp. 105-134
- HALARY, C. (1994). *Les exilés du savoir. Les migrations scientifiques internationales et leurs mobiles*, Paris, L'Harmattan,
- JAIME PRATS, «Me fui para que no mutilaran», *El País* 31 de mayo de 2009, p. 40
- JOACHIM V., *La diaspora africaine, l'autre acteur du développement*, Lefaso.net mardi 8 juillet 2008, consultado el 25 de junio de 2010.
- JOSE A., «Migraciones internacionales y globalización económica: apuntes sobre la movilidad del factor trabajo y sus implicaciones» En Miguel Ángel Presno Linera (Coord.), *Extranjería e inmigración: aspectos jurídicos y socioeconómicos*, Valencia, Tirant, 2004, pp. 281-309
- KABUNDA, Mbuyi. *África: migraciones horizontales*. 2006. en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=31147>, consultado el 15 octubre de 2012.
- KABUNDA, Mbuyi, «La inmigración africana. Verdades y contraverdades». *Letra Internacional*, 2000, N°6, pp. 58-65.
- LACOMBA, J. (2001) «Inmigrantes senegaleses, Islam y cofradías», *Revista Internacional de Sociología*, 29. CSIC, mayo-agosto, pp. 163-187
- LALOU R., «Les migrations internationales en Afrique de l'Ouest face à la crise» (: 346 -373), in Coussy J. et Vallin J. (éds.), *Crise et Population en Afrique : crises économiques, politiques d'ajustement et dynamiques démographiques*. Paris: Les Études du CEPED n° 13, 1996.
- LESSAULT D., BEAUCHEMIN C., 2009, *Les migrations d'Afrique subsaharienne en Europe : un essor encore limité. Population et sociétés*, n°452, http://www.ined.fr/fr/publications/pop_soc/bdd/publication/1428/
- LUTUTALA M. B., «Les migrations africaines dans le contexte socio-économique actuel. Une revue critique de modèles explicatifs» (: 391-416), in Gérard H. et Piché V. (eds), *La Sociologie des populations*. PUM,: AUPELF-UREF, 1995.
- MACLUAHN, M. *La aldea global: transformaciones en la vida y en los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Barcelona. Gedisa, 1995.
- MALGESINI, G. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona
- Icaria-Fundación Hogar del Empleado, 1998
- MARTA M. Maffia, «Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina», *Cuadernos de Antropología Social*, n°31, pp.7-32
- MAHAMET Timera, «Aventuriers ou orphelins de la migration internationale ? Nouveaux et anciens migrants subsahariens au Maroc.» *Politique Africaine*, N° 115, Octobre 2009, pp. 175-195.
- MA MUNG Emmanuel (Ed.), *Mobilités et investissements des immigrés : Maroc, Tunisie, Turquie, Sénégal*, Paris, L'Harmattan, 1997
- MBOUP Mourtaba, *Les Sénégalais d'Italie. Emigrés, agents du changement social*, Paris, L'Harmattan, 2001
- MEHDI L., *Le Maghreb et les migrations des Africains du Sud du Sahara. Situation et possibilités d'action*, OIT, 2003
- NATALIA R., *Una invitación a la sociología de las inmigraciones*, Barcelona, Edicions Balleterra, 2004
- NATALIA, R., *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*, Barcelona, Editorial Icaria, 1999
- NDIAYE M. L., «L'émigration : une chance pour le pays de départ», *Hommes et Terres du Nord* 1, 1994 : 172-178.
- PALIDDA S. (Dir.), *Migrations critiques, repenser les migrations comme mobilités humaines en Méditerranée*, Paris, Karthala, 2011
- PAPE S. *Migraciones y movimientos de personas en África: circulación, territorios y fronteras*, In <http://www.universitatdelapau.org/pdf/8/migracions.%20Papa%20Sow.pdf>, consultado el 30 de abril de 2010
- PARROT L., *Le rôle des transferts migratoires dans l'économie des ménages de la vallée du fleuve Sénégal*. Dakar: Orstom: *Rapport de stage*, 1993.
- PORTES A., «La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 129, sept. 1999, pp. 15-25.
- REBOUL C., «Les associations de village de la vallée du fleuve Sénégal», *Revue Tiers-Monde*, n°110, avril-juin 1987, pp.435-440
- RODRIGO R., «El desafío de las migraciones globales», *papeles de cuestiones internacionales*, N°94, verano 2006, PP. 67-77
- RODET M. *Les migrantes ignorées du Haut-Sénégal (1900-1946)*, Paris, Khartala, 2009
- RUSSEL S. S., JACOBSEN K. J. & STANLEY W. D., *International Migration and Development in Sub Saharan Africa*, vol. 1 et 2. Word Bank Discussion Papers, n° 101 et 102, 1990.
- SALEM G., «De la brousse sénégalaise au Boul'Mich: le système commercial mouride en France», *Cahiers d'Études Africaines*, (81-83), XXI-1-3, 1983 : 267-283.
- SALEM G., « Investissements immobiliers, travailleurs migrants et stratégies de groupe dans le Grand Dakar (Sénégal) », *Études méditerranéennes*, n° 62-67, 1983.
- SAMIR N. y Javier de L., *El desplazamiento en el mundo: inmigración y temas de identidad*, Madrid, Instituto de Migraciones y de Servicios Sociales, 1999
- SASKIA S., *Mais pourquoi émigrant-ils? Le Monde Diplomatique*, novembre 2000, pp.4-5
- Serge Loungou, «Immigration et xénophobie au Gabon», *Géopolitique Africaine* No. 10 Printemps 2003, pp. 255 – 268
- SEYDOU K., *La contribution des Maliens de l'extérieur au développement de leur pays*, In *Ad-Hoc Expert Meeting Contribution of Migrants to Development: Trade, Investment and Development Linkages* Geneva, 29 July 2009 in http://www.unctad.org/en/docs/emditctncd_07_fr.pdf, consultado el 15 de junio de 2010

- SIMON G., *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. Paris, Presse Universitaire de France, 1995.
- SIMON G., *La planète migratoire dans la mondialisation*, Armand Colin, Paris, 2008
- SIMON G. «Penser globalement les migrations», *Projet* - n°272, décembre 2002, p.37-45
- SINDOUN L. (Dir.), *Etat, individus et réseaux dans les migrations africaines*, Paris, Khartala, 2005
- SCHMITZ J., «Migrants ouest-africains vers l'Europe : historicité et espace moraux», *Politique africaine*, «Migrants ouest-africains : miséreux, aventuriers ou notable», n°109, mars 2008, pp. 5-15
- STARK O., «La migration dans les pays en développement et la famille. Explication des comportements migratoires par la théorie de la gestion de portefeuille : les implications de recherches récentes pour les politiques de migration», *Finances et Développement*, 1991 (décembre), pp. 39-41.
- STAUB V., *La Libye et les migrations subsahariennes*, Paris, L'Harmattan, 2006
- SUAREZ-NAVAZ L., «Les Sénégalais en Andalousie», *Mondes en développement*, XXIII, 91, 1995 : 55-65.
- SUSANA M., «Vivir en familia a miles de kilómetros. Nuevos modelos para una inmigración transnacional» II Jornadas Mediterráneo Migrante, Murcia, Universidad de Murcia, 2009
- TALL S. M., «Les investissements immobiliers des migrants internationaux à Dakar», *Revue européenne des migrations internationales* 10 (3), 1995, pp. 137-151.
- TARRIUS A., 1992, *Les fourmis d'Europe. Migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales*. Paris, Harmattan, 208 p.
- TIMERA M., *Les Soninké en France. D'une histoire à l'autre*. Paris, Karthala, 1996.
- TRIANO P., «Las causas de la diáspora africana», de *Sur a Sur* n° 23, Córdoba, junio de 2001.
- TRAORÉ S., «Les modèles migratoires soninké et poular de la vallée du fleuve Sénégal», *Revue européenne des migrations internationales*, 1994, X (3), pp. 61- 80.
- UBALDO M. V., *Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*, Barcelona, Icaria, 2001
- YVES A. C., «L'installation des Camerounais au Gabon et en Guinée Equatoriale. Les dynamiques originales d'exportation de l'Etat d'origine», En *État, individus et réseaux dans les migrations africaines*, Luc Sindjoun, (Dir.), Paris, Karthala, 2004. PP.93-145
- Atelier sur les migrations. Comprendre les dynamiques sur les migrations dans le continent, Accra, Ghana – 18 au 21 septembre 2007 In <http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/research-projects-pdfs/african-migrations-workshops-pdfs/ghana-workshop-2007/Rapport%20Atelier%20sur%20les%20Migrations%20Africaines%20Ghana%202007.pdf>, consultado el 18 de enero de 2012

Emigrar o permanecer: repensando los prismas sobre la migración y el desarrollo en el norte de África

Isabel Martín Sánchez

Introducción

Los prismas a través de los que pensamos África tienen múltiples consecuencias que alcanzan al diseño de políticas dirigidas a las poblaciones africanas. Uno de los ejemplos más recientes en España lo constituye el discurso político que plantea la necesidad de prevenir la migración africana a través de la cooperación para el desarrollo. Este artículo ilustra la historia de esta conexión entre la migración y el desarrollo y analiza sus fracturas con la realidad local. Mostraremos cómo se traslada a los proyectos de ONGDs en el Norte de África, qué concepciones sobre la migración y el desarrollo subyacen entre sus técnicos y cómo contrastan con las voces de los que en última instancia podrían emigrar: beneficiarias del desarrollo y emigrantes. Con el objeto de poder extraer aprendizajes para la acción, sugerimos vías de colaboración entre investigadores y técnicos del desarrollo que vinculan la migración y el desarrollo en sus esferas de trabajo.

Introducción

Los prismas a través de los que pensamos África tienen múltiples consecuencias que alcanzan al diseño de políticas dirigidas a las poblaciones africanas. Uno de los ejemplos más recientes en España lo constituye el discurso político que plantea la necesidad de prevenir la migración africana a través de la cooperación para el desarrollo. Este artículo ilustra la historia de esta conexión entre la migración y el desarrollo y analiza sus fracturas con la realidad local. Mostraremos cómo se traslada a los proyectos de ONGDs en el Norte de África, qué concepciones sobre la migración y el desarrollo subyacen entre sus técnicos y cómo contrastan con las voces de los que en última instancia podrían emigrar: beneficiarias del desarrollo y emigrantes. Con el objeto de poder extraer aprendizajes para la acción, sugerimos vías de colaboración entre investigadores y técnicos del desarrollo que vinculan la migración y el desarrollo en sus esferas de trabajo.

Prismas hacia África

En el marco de estas Jornadas, **Repensar África** significaba para mí reconocer las implicaciones del desconocimiento y reflexionar sobre las consecuencias reales y profundas que éste puede tener sobre una realidad social. En el caso de nuestras relaciones con África, el desconocimiento no sólo afecta a las interacciones cotidianas con los inmigrantes africanos sino que también se extiende al diseño de políticas que, a su vez, condicionan las vidas de las poblaciones africanas. Sabemos que el desconocimiento no es casual, pues históricamente se han sucedido representaciones distorsionadas de los pueblos africanos para justificar relaciones de poder desiguales.

Hoy seguimos mirando a África desde prismas muy concretos, pequeñas lentes que solamente nos dejan ver una ínfima parte de la complejidad de todo un continente. Uno de los más comunes

consiste en ponerse las gafas de la inmigración y de la cooperación para el desarrollo. La sociedad española lleva tiempo observando a África desde su posición de país receptor de inmigración, a pesar de que esta situación esté cambiando a pasos agigantados desde el comienzo de la crisis, pero ésta es una mirada cargada de significación. Supone aproximarse a los africanos exclusivamente como *inmigrantes* y desde las posiciones que pasan a ocupar en esta sociedad, desde los nichos laborales que les reserva el Estado. En gran medida, estas aproximaciones equivalen a interactuar con ellos desde la polaridad y la simplicidad, mutilando su pasado social y cultural y descontextualizándolos de su país de origen. Todo ello dificulta enormemente poder VER a los seres humanos diversos y globales que hay detrás de cada inmigrante africano. Llegar a entender su historia personal, sus aspiraciones, sus fortalezas, sus luchas y sus potencialidades.

Además de estas interacciones cotidianas parciales con los inmigrantes africanos, la sociedad española también se aproxima a África a través de la estructura de la cooperación para el desarrollo. Como veremos, no solamente en la versión de *la promoción del desarrollo africano*, que ha significado para mucha gente pensar su rol en África exclusivamente como cooperante o para involucrarse en la cadena de la Ayuda. En los últimos años, ya no sólo se piensa la cooperación con África en términos de desarrollo y reducción de la pobreza, sino que se conecta a la idea de reducir la propia migración africana.

Desde finales de los noventa, la política de cooperación española para el desarrollo comenzó a ligarse con la migración africana en diversas direcciones. Una de ellas consistía en considerar que la cooperación para el desarrollo podría incidir en las causas que generan la migración. En un primer momento, la idea de prevenir la emigración a través de la cooperación fue focalizada en el Norte de África y especialmente en la inmigración marroquí. Unos años más tarde, a mediados del 2000, la misma idea se traslada a la migración procedente de otros países africanos y se materializa en el Plan África 2006-08. Éste indicaba,

por ejemplo, que la seguridad y la prevención de la emigración eran criterios que jugaban un papel en la selección de países destinatarios como Senegal, Malí y Mauritania y, junto con éstos, razones de tipo comercial en los casos de Angola, Mozambique, Sudáfrica o Nigeria.

Aunque no es nuevo el hecho de que la cooperación en muchos casos se dirija a países con los que ha mantenido relaciones históricas o en los que tiene intereses comerciales, sí es reciente y novedosa en España la conexión de la cooperación al desarrollo con la prevención de la migración. Ahora nos encontramos con que uno de los objetivos que legitimaban la cooperación al desarrollo, la reducción de la pobreza, empieza a coexistir con otros objetivos “en apariencia” compatibles entre sí, como la prevención de la emigración en los países africanos de los que provienen las principales comunidades de inmigrantes hacia España.

¿Qué hay detrás de esta gran idea de prevenir y reducir la migración africana con políticas de cooperación al desarrollo? ¿Realmente podría funcionar a nivel local? A primera vista, es una idea que parece muy atractiva y evidente, pero veremos que está fuertemente descontextualizada y no ha sido demostrado a nivel local. A lo largo de las siguientes páginas analizaremos cuáles son los principales obstáculos que aparecen cuando se intenta poner en práctica esta idea en un contexto local específico. Para ello me serviré, por un lado, de los resultados de la investigación etnográfica que realicé entre 2002 y 2006 para documentar los efectos de proyectos de cooperación al desarrollo españoles en la migración del Norte de Marruecos y, por otro lado, recogeré algunas de las principales aportaciones de las teorías sobre migraciones que nos permitan entender esta cuestión desde una perspectiva más global¹.

¹ Esta investigación la desarrollé en Marruecos en el marco de mi tesis doctoral, finalizada y publicada en 2006. El trabajo de campo se realizó en las ciudades de Tánger, Nador y Alhucemas, entre 2002 y 2004, analizando proyectos de desarrollo de organizaciones no gubernamentales financiadas por la AECID. Para un conocimiento más detallado de la investigación y sus resultados, remitimos a la bibliografía final.

¿Se puede moldear la migración africana?

Después de varios años trabajando como investigadora en el campo social, no puede dejar de sorprenderme cómo se diseñan políticas que dan la espalda a la realidad social sobre la que pretenden intervenir. Es un hecho que me ha llevado, en muchas ocasiones, a replantearme el papel de los investigadores que intentan, con entusiasmo, responder a preguntas y problemas socialmente relevantes. A menudo, chocan con el muro de la toma de decisiones políticas miopes y con las tentativas de moldear fenómenos sociales. La migración es uno de los mejores ejemplos que tenemos a nuestro alcance para observar este proceso. Trata de ser moldeada desde la esfera política poniéndole frenos, intentando asimilar culturalmente a los inmigrantes o restringiendo su posibilidad de convertirse algún día en ciudadanos. Muchas de estas medidas se adoptan, asumiendo que no representan una solución a las aspiraciones de muchos inmigrantes, pero sí sirven para defender otros intereses no explícitos.

Tratar de reducir o prevenir la migración africana mediante políticas de cooperación al desarrollo es un intento de moldearla, de darle una dirección. Gráficamente podríamos pensar en el intento de tapan el origen de un caudal o de una corriente, con la singularidad de que quienes la integran son personas. Si queremos valorar la eficacia de este *remedio*, tenemos que entender previamente qué hay detrás de la corriente, cómo funcionan y se producen las migraciones. En mi caso, no llegué a comprenderlas hasta que crucé el Estrecho y viví durante unos años en un país norteafricano que llevaba más de medio siglo siendo considerado una tierra de emigrantes. Marruecos ha sido y sigue siendo la puerta a Europa y, como país de tránsito desde años más recientes, también allí se depositan los proyectos migratorios de africanos del resto del continente.

A principios del 2000 empecé a interesarme por investigar cómo operaba esta idea en un contexto local concreto. Marruecos no sólo era el país del que provenía la principal comunidad de inmigrantes en España, sino que, desde principios de los noventa, se había convertido en país prioritario para la cooperación española y en el punto de mira de la prevención de la

migración. La investigación etnográfica que emprendí tenía como objetivo documentar los efectos de proyectos de cooperación al desarrollo españoles en la emigración del Norte de Marruecos. Fundamentalmente se trataba de descubrir qué opciones ofrecía el desarrollo a las personas destinatarias de estas políticas, emigrantes y beneficiarias de proyectos de desarrollo, y a su vez, cómo reaccionaban ante el mismo.

Esta investigación me mostró que la forma en la que se pensaba la relación entre la migración y el desarrollo a nivel político estaba bastante alejada de lo que ocurría a nivel local. Había grandes dificultades para que la cooperación al desarrollo pudiese prevenir o reducir la migración en aquella región. Sobre todo, la investigación me ayudó a identificar las explicaciones y los porqués. Aunque el desconocimiento sobre la migración era una razón patente detrás del fracaso, otra de las claves más importantes estaba en la omisión de las voces de los migrantes y de las mujeres que se benefician de estos proyectos de desarrollo. Específicamente, sus voces sobre la migración y sus percepciones del desarrollo.

En efecto, en el Norte de Marruecos podemos detectar la confluencia entre la migración y la cooperación al desarrollo. Flujos migratorios que se originan en los mismos barrios en los que trabaja la cooperación, como por ejemplo, el que llevaba a un gran número de migrantes de las zonas urbanas de Tánger a Barcelona (Marín, 2006). Ahora bien, la investigación demostraba a su vez que esta convergencia no significaba impacto de un fenómeno sobre otro. Aunque se suele pensar esta relación en términos de impacto atribuyendo a la cooperación para el desarrollo la capacidad de prevenir la emigración reduciendo la pobreza, este escenario local era mucho más complejo y mostraba que tanto los migrantes como las beneficiarias del desarrollo se movían en otras direcciones. De ahí también, la dificultad para retener a aquellos que ya se habían forjado un proyecto migratorio (Marín, 2006).

¿Por qué hablamos de convergencia y no de impacto en este contexto local? ¿Desde dónde se desmontaba la idea de la prevención de la emigración a nivel local? De forma breve, presentaremos algunas

de las claves más relevantes que ilustraron los datos recogidos en el Norte de Marruecos.

En primer lugar, existían contradicciones en las acciones de las personas encargadas de poner en práctica esta idea. Es cierto que las políticas de cooperación al desarrollo se diseñan en altas instancias gubernamentales, a menudo situadas fuera del control de las propias ONGDs subvencionadas por éstas, pero al mismo tiempo, sus técnicos a nivel local, son los responsables de asumir y de poner en práctica el objetivo de una política concreta a través de proyectos y programas que diseñan para tal fin. En este sentido, eran numerosas las ONGDs españolas que trabajaban en Marruecos y habían integrado en sus proyectos el objetivo de la prevención de la migración (Marín, 2006).

Los técnicos españoles de los proyectos analizados por esta investigación (en adelante, técnicos del desarrollo) entendían la prevención de la emigración como una conexión entre el empleo y la pobreza. Mejorando las condiciones de vida mediante la inserción laboral, podrían incidir en las causas que llevaban a emigrar. De acuerdo con este planteamiento, una de sus propuestas de desarrollo había consistido en la creación de centros de inserción laboral para mujeres en los que las formaban para trabajar posteriormente en fábricas textiles deslocalizadas o microempresas².

Sin embargo, esta conexión entre la pobreza, el empleo y la emigración, aunque se manejaba y vendía en proyectos que, en efecto eran financiados posteriormente, no había sido documentada o demostrada en sus propias zonas de intervención. Si bien estamos ante una idea que, de nuevo parece obvia, contamos desde hace años con abundantes investigaciones que han demostrado cómo la emigración no es una respuesta automática a la pobreza y cómo los emigrantes no suelen ser los más pobres de sus sociedades porque son necesarios

² El Norte de Marruecos, y en especial, Tánger, reúne un importante número de empresas textiles deslocalizadas auspiciadas por la globalización neoliberal. Entre ellas, hay grupos empresariales españoles destacados, como el Grupo Inditex.

recursos y redes para poder emigrar (Portes y Borocz, 1998; Massey, Alarcón, Durand y González, 1987).

A nivel micro, la realidad social es enormemente compleja y es necesario documentarla para poder intervenir con mayor precisión. Si proponemos ofrecer opciones de empleo para que los marroquíes no emigren, ¿Nos hemos parado a reflexionar en algún momento sobre las aspiraciones de “empleo” que tienen los supuestos emigrantes en ese contexto? Y a un nivel mucho más global, ¿Cómo perciben el desarrollo o cómo quieren mejorar sus vidas?

En esta investigación, fue esencial descifrar cómo las beneficiarias a las que iban dirigidas esos proyectos y los emigrantes de sus barrios concebían la emigración y cómo percibían el desarrollo. Como señalábamos anteriormente, la omisión de sus voces es uno de los elementos trascendental para comprender las fracturas entre la idea que analizamos, expresada en políticas y proyectos, y el contexto local.

Sus narraciones sobre la emigración y el desarrollo pusieron de relieve una fractura fundamental: El *desarrollo* propuesto por los proyectos no era representativo para quienes se estaban planteando emigrar en ese contexto. La mitad de las beneficiarias de los proyectos que se habían planteado la posibilidad de emigrar, tenían a su vez familiares emigrantes y para ellas, la emigración era una idea históricamente tolerada y socialmente aceptada. Sin embargo, las motivaciones que estaban detrás de sus proyectos migratorios eran mucho más poderosas que lo que representaba el desarrollo que ofrecía la cooperación. Tenían percepciones del desarrollo, de mejora global para sus vidas que no coincidían con aquello que les ofrecía la cooperación. No querían una opción de trabajo precaria insertándose en las fábricas textiles y pensaban en la emigración por razones poderosas, que no eran exclusivamente económicas (Marín, 2006).

En realidad, el *desarrollo* ofrecido por la cooperación, como también han demostrado otras investigaciones (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002), incluso puede llegar a utilizarse como una

plataforma para emigrar. En nuestro caso se podía ver con claridad cómo el desarrollo ofrecido por estos proyectos se utilizaba en función de los intereses y aspiraciones de un grupo heterogéneo de mujeres. De modo que, el hecho de encontrar mujeres con un proyecto claro y factible de emigración en los proyectos era compatible con su tránsito por el *desarrollo*. Convertirse en beneficiaria no significaba una inyección automática de beneficios que disminuyese la propensión a emigrar. A la vez que asistían a algún curso de formación, pensaban a su vez en emigrar explicando que querían conseguir mejores condiciones de trabajo, mejores salarios más allá de las fábricas de confección o las microempresas, derechos sociales (especialmente laborales y de salud) o ascender socialmente y consideraban que no podían alcanzarlo en Marruecos. De alguna forma, ese desarrollo atravesaba sus vidas, pero esto no significaba que pudiese retener a las que se planteaban emigrar porque sus percepciones del desarrollo, como proyecto de mejora global, superaba con creces lo que le ofrecían los proyectos (Marín, 2004; Marín, 2006).

Hasta aquí nos hemos centrado en analizar cómo opera la prevención de la migración en un contexto local específico del Norte de África. Más allá de esta investigación, apenas existen trabajos que hayan documentado regionalmente y de forma cualitativa cómo opera esta conexión entre la migración y la cooperación al desarrollo, a excepción del trabajo de Mosse (2005) en la India.

Ahora bien, desde una perspectiva más global, si observamos el escenario de relaciones con el continente africano y los efectos locales de la globalización, también podemos comprobar que prevenir la emigración con cooperación al desarrollo se convierte en un objetivo bastante paradójico y contradictorio. La globalización en sí misma como proceso de apertura de fronteras económicas y culturales, nos conecta cada vez más y esas conexiones históricamente son las que explican y facilitan la migración. Es contradictorio, promover esta constante apertura de fronteras económicas para que circule el capital y la información, para exportar y transmitir modelos de vida o pautas de consumo de quienes tienen más poder, promover la liberalización de los mercados, sin permitir a su vez, la circulación de los migrantes, y

hacernos creer, que en ese contexto globalizado, además vamos a prevenir la migración. Estamos frente a fuerzas que alimentan la emigración, como la desigualdad estructural y la globalización, pero a su vez, como veíamos en el Norte de Marruecos ofrecemos recetas de vida precarias a las personas para intentar que no emigren. Una mirada a otras migraciones fronterizas históricas, como la migración mexicana a EE.UU también nos puede servir para ver cómo las tentativas de integración económica regional (NAFTA), no han contribuido a reducir la emigración mexicana (García, Delgado y Márquez, 2008; Cornelius, 2005; Massey y Espinosa, 1997). Claramente, deberíamos empezar a mirar en otra dirección.

La retroalimentación de una idea descontextualizada

Vender y hacer circular ideas que no se han demostrado empíricamente tiene implicaciones a distintos niveles. Si bien parece que prevenir la emigración con cooperación al desarrollo es un objetivo poco factible en la práctica porque no contamos con datos empíricos que nos demuestren cómo y dónde ha funcionado, esto no significa que el planteamiento no tenga consecuencias a otros niveles. En realidad, veremos que se retroalimenta en la práctica.

El planteamiento de la prevención de la migración tiene consecuencias en un contexto de negociación de fondos entre ONGDs y Agencias gubernamentales. Tal como detecté en la investigación precedente, hablar de reducir la emigración se convierte en un recurso fácil para conseguir financiación (Marín, 2006). Sobre todo porque el discurso de la prevención se enmarca en un escenario de intereses confrontados sobre la inmigración en Europa y en España. Como bien indicaba Tapinos, esta conexión entre desarrollo y prevención de la migración aparece, por primera vez en Europa, en la crisis económica de los 70 cuando la inmigración deja de ser considerada un factor para el desarrollo de Europa (Tapinos, 1994). Recordando el símil utilizado en páginas anteriores, de nuevo, es un intento de moldear y frenar la *corriente* en función de nuestros propios intereses.

Las implicaciones llegan a otros niveles. ¿Qué consecuencias tendría, por ejemplo, para las organizaciones de la sociedad civil de los países emisores? La financiación de proyectos que conectan el desarrollo con la prevención de la migración, ¿es una forma de apoyar sus prioridades de transformación social? ¿Se enmarca en sus propias percepciones del desarrollo? Responder a estas preguntas requeriría investigaciones particulares en los países africanos que se han convertido en destinatarios de la cooperación española, fundamentalmente debido a la heterogeneidad de la sociedad civil en cada uno de esos países. Aunque no es este el lugar para poder abordar este análisis en profundidad, sí hemos de llamar la atención sobre este problema como otro tipo de consecuencia a nivel local. Los objetivos de las políticas de cooperación condicionan las prioridades de ONGDs locales en direcciones que, en muchas ocasiones, no responden a sus necesidades de desarrollo. Es un proceso que se asemeja mucho a lo que Sogge ha denominado “el modelo del cubo de basura” dentro de la cadena de la ayuda. Así caracteriza una forma de actuar en el campo social en la que se invierten las prioridades de desarrollo por soluciones previamente imaginadas: “alguien con una solución va en busca de problemas y esos problemas son identificados en los términos de la solución” (Sogge, 2004).

Junto con este tipo de consecuencias, observamos que la idea de la prevención de la emigración, en realidad se retroalimenta en la práctica. A partir de la documentación empírica recogida en el Norte de Marruecos, hemos observado cómo, a pesar de que esta conexión chocase con las formas en que emigrantes y beneficiarias del desarrollo pensaban ambos fenómenos, la idea se sigue retroalimentando, en parte porque funciona en otros niveles, como por ejemplo, la búsqueda de financiación (Marín, 2006).

Aunque, en efecto, éste último podría ser un potente factor que juega un papel entre las ONGDs, existen otras variables que no podemos dejar de lado para entender por qué sigue utilizándose, una conexión entre la migración y el desarrollo, que parece no funcionar localmente. Éstas tienen relación con el desconocimiento generalizado sobre la migración africana del que hablábamos al principio, pero también con la escasa transferencia

de conocimiento entre las personas que trabajan en el mismo ámbito, especialmente entre investigadores y técnicos del desarrollo.

En el campo del análisis de la migración y el desarrollo se entrecruzan diversos actores. Desde que empecé a investigar en este campo, me interesaron, en particular, las relaciones que se establecen entre los investigadores y los técnicos de ONGDs. En gran medida, porque el propio trabajo de investigadora me permitió atravesar y conocer distintas esferas en las que se piensan y se implementan intervenciones de desarrollo.

Una de las lecturas más comunes y rápidas que se suele hacer sobre los investigadores y las ONGDs es la que sostiene que los investigadores viven en el mundo de las ideas y las organizaciones sociales en el mundo de la acción. Estas concepciones, aunque circulan, son problemáticas y artificiales, pues, aunque es cierto que en sus esferas de trabajo unos y otros terminan desarrollando unas capacidades más que otras, en realidad, el análisis y la acción no están separados. Entre ellos, además, se producen uniones cuando unos y otros parten de una forma parecida de entender su papel dentro de la transformación social y reconocen la complementariedad de su trabajo.

En el caso que venimos analizando, podemos ver, por ejemplo, cómo las aportaciones clave de las teorías sobre migraciones no se habían incorporado a la agenda de las ONGD que reproducían el discurso oficial de la prevención de la emigración en el continente africano. Si además, se desconocen los efectos que tienen los programas de desarrollo en la migración de regiones específicas, bien porque existía un vacío de investigación en ese campo, por el escaso cuestionamiento crítico sobre el propio desarrollo o bien porque hay quienes creen que no es relevante hacerse ese tipo de preguntas para diseñar un proyecto de desarrollo, parece claro que esas intervenciones estén abocadas al fracaso.

Cuestionar el desarrollo para repensar África

Desvelar las fracturas existentes entre las políticas de desarrollo dirigidas a los pueblos africanos y sus propias aspiraciones es una forma de obligarnos a repensar África. El recorrido que ha atravesado el discurso de la prevención de la migración africana es tan solo un ejemplo que puede enmarcarse dentro de una extensa literatura sobre políticas de desarrollo más globales, que desde hace décadas, van dando la espalda a los pueblos africanos. *Repensar África* no puede significar volver a pensarla para decidir cómo queremos que sea, sino conocerla en profundidad para aprender de ella y en todo caso, analizar con rigor dónde y cómo podríamos apoyar sus propios procesos de desarrollo.

No estamos ante una cuestión sencilla. Como planteábamos al principio, nuestras miradas y el lenguaje que utilizamos están cargados de significación. Primero, porque el *desarrollo* no es uno, ni tampoco es la etapa final en la vida de un pueblo. Son muy diversos los científicos sociales que desde los años 60 han llamado la atención sobre su no neutralidad, abordando el desarrollo como una construcción social e histórica que se ha ido dotando de distintos contenidos (Wallman, 1977; Roberston, 1984; Escobar, 1995; Esteva, 1996; Vieitez, 2000; Rist, 2002; Morin, 2011). Las transformaciones históricas del concepto de desarrollo reflejan una lucha entre significados en la que, quienes han tenido el poder para apropiarse del concepto, lo han rellenado de contenido. Aunque se han producido transformaciones significativas que han hecho cuestionar, por ejemplo, las ideas modernizadoras de desarrollo entendido exclusivamente como crecimiento económico, se siguen sucediendo las nociones tecnicistas que revisten al desarrollo de una apariencia neutral.

Si a esto añadimos el hecho de haber sido educados en una escala que organiza la realidad en países desarrollados y no desarrollados y que la hemos interiorizado de forma acrítica, de nuevo, nuestras tentativas de apoyar procesos de desarrollo africanos pueden encontrarse con otros obstáculos. Considerarse “desarrollados” ha hecho creer a muchos en Occidente que estaba todo conseguido y que tenemos derecho a decirle a los demás cómo

han de llegar a esta misma situación. Pero en realidad, el aceptar de forma acrítica el concepto de desarrollo, no nos permite reconocer el daño que se hace a otros pueblos en su nombre y no nos permite entender las raíces de los problemas de nuestros propios modelos de desarrollo.

A nivel global, cómo denunció el economista Ha Joong Chang (2004), los países desarrollados han retirado la escalera de su propio desarrollo a los países africanos promoviendo y aconsejando políticas, que ellos mismos no siguieron a lo largo de su historia. O exigiéndoles breves plazos para desarrollar instituciones que ellos mismos tardaron siglos en construir (Chang, 2004). De nuevo, es un ejemplo más global de algo que ocurre constantemente en esferas más locales y que nos muestra la necesidad de aprender a mirar de otra forma si realmente queremos apoyar procesos de desarrollo de los pueblos africanos.

En este complejo escenario, ¿Qué podríamos hacer entonces como investigadores o profesionales de la cooperación? En primer lugar, podríamos empezar a dialogar con organizaciones sociales africanas, con sus científicos sociales y con sus agentes políticos. Sabiendo que, para dialogar y apoyar, tenemos que desarrollar la capacidad de VER iniciativas de desarrollo locales que pueden ser muy distintas a las que nosotros hemos conocido. Podríamos también, generar más esferas de intercambio y de transferencia de conocimiento entre unos y otros. Específicamente en el campo de la migración y el desarrollo, no sólo es importante contextualizar las migraciones o desmitificar proyectos de desarrollo que a veces planteamos de forma generalizada como si fuesen LA respuesta a las vidas de todo un pueblo. También es esencial trabajar desde la honestidad, desde aquello que realmente podemos hacer con rigor y conocer en profundidad la diversidad de la sociedad civil africana. Documentar los procesos de cambio social, los efectos que tienen nuestras acciones y aprender de nuestros propios errores. Sería algo así como ponerse las mismas gafas de la complejidad que tratamos de utilizar para entender qué está ocurriendo en nuestra realidad cercana a la hora de aprender sobre las poblaciones africanas, igualmente complejas, diversas y aún más desconocidas.

En el año 2006, dos años después de regresar de Marruecos y analizar todos los datos recogidos y las experiencias vividas, estaba convencida de que en aquél país debíamos apoyar un desarrollo que tuviese como objetivo la implicación y la participación de los marroquíes en su propio contexto social y político. Hacía una referencia especial a la utilización de la educación y a la formación sindical como herramienta para reivindicar derechos sociales, tratando de recoger así los anhelos de muchas mujeres beneficiarias del desarrollo.

Seis años después, he visto en la primavera árabe un ejemplo de reivindicación de derechos, de justicia social y de democracia que también se ha llevado las vidas de libios, egipcios, yemeníes... y sobre todo, a miles de sirios. Si miro a mi país, veo cómo el Estado Social, algo que formaba parte de los sueños de muchos emigrantes, se está descomponiendo. La crisis sistémica, como ha planteado Edgar Morin (2011), ha hecho que se desvanezcan el tejido social y las redes de solidaridad locales y globales. En ese contexto, también observo con preocupación y perplejidad en España, cómo un pueblo que se ha considerado desarrollado y democrático puede llegar a convertirse en un pueblo sumiso y esclavizado por un sistema económico que traslada a las personas un proyecto de vida dirigido fundamentalmente al consumo. Hoy contamos con numerosos signos a nuestro alrededor que pueden convertirse en una gran oportunidad para vernos de otra forma a nosotros mismos, nuestro *desarrollo* y el de los demás... y en definitiva, más que repensar África, puede ser también el momento de mirar qué es lo que África nos puede enseñar.

Bibliografía

- CORNELIUS, Wayne A (2005) "Controlling "unwanted" immigration: lessons from the United States, 1993-2004", *Journal of Ethnic and Migration Studies* Vol. 31, nº 4, pp.775-794.
- ESCOBAR, Arturo (1995) *The making and unmaking of the Third World*. New Jersey: Princeton University Press.
- ESTEVA, Gustavo (1996) "Desarrollo". En Sachs, W (ed), *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: Pratec.
- GARCÍA, Rodolfo, DELGADO, Raúl y MÁRQUEZ, Humberto (2008). "Migración internacional y políticas públicas alternativas". En México en Sin Fronteras IAP (Coord) *Cambiando Perspectivas: de la gestión de*

- flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- CHANG, Ha-Joon (2004). *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Madrid: La Catarata.
- MARÍN, Isabel (2006) *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- MARÍN, Isabel (2004) “¿Hacia qué desarrollo? Reflexiones desde un contexto de emigración y cooperación al desarrollo en el norte de Marruecos”, *Mugak*, 27, pp. 22-25.
- MARÍN, Isabel (2011). *Revealing development in migrant regions: Contributions to the debate about Migration and Development from Morocco and Mexico*. Working paper. Princeton. Center for Migration and Development, Princeton University.
- MASSEY, Douglas y ESPINOSA, Kristin (1997) “What’s driving Mexico-US Migration? A theoretical, empirical and policy analysis”. *The American Journal of Sociology*, vol 102.
- MASSEY, Douglas, ALARCÓN, Rafael, DURAND, Jorge y GONZÁLEZ, Humberto. (1987). *Return to Aztlan: The social process of migration from Western Mexico*. University of California Press.
- MORIN, Edgar (2011) *La vía: Para el futuro de la Humanidad*. Barcelona: Paidós.
- MOSSE, David (2005) *Cultivating development. An Ethnography of Aid Policy and Practice*. London: Pluto Press.
- NYBERG-SORENSEN, Ninna, VAN HEAR, Nicholas y ENGBERG-PEDERSEN, Poul (2002) “The migration-development nexus, evidence and policy options. State of the Art Overview”. *International Migration*, 40.
- PORTES, Alejandro y Böröcz, Jozsef (1998) “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de acceso” en Malgesini, G (comp.), *Cruzando Fronteras: Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Icaria.
- RIST, Gilbert (2002) *El desarrollo: Historia de una creencia occidental*. Madrid, La Catarata.
- ROBERTSON, Alexander F (1984) *People and the State. An Anthropology of planned development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SOGGE, David (2004) *Dar y tomar: ¿Qué ocurre con la Ayuda Internacional?* Barcelona: Icaria
- TAPINOS, Georges (1994) “La integración económica regional, sus efectos sobre el empleo y las migraciones”. *Desarrollo: Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, 24, pp.48-55.
- VIEITEZ, Soledad (2000) *Revolution, reform and persistent gender inequality in Mozambique*. Michigan: UMI Services. A Bell & Howel Co, Ann Arbor.
- WALLMAN, Sandra (Ed). 1977. *Perceptions of Development*. Cambridge: Cambridge University Press.

La imagen mediada de África: entre la simplificación y lo tribal

María Eugenia Gutiérrez Jiménez

Universidad de Sevilla

Introducción

Este texto trata de analizar a través de qué ideas previas construyen los medios de comunicación españoles la imagen sobre África y “lo africano”, para posteriormente cuestionarnos en qué medida esa imagen “mediada” acaba determinando la relación del español con los africanos. Para ello, analizaremos seis textos publicados en el diario *El País* e intentaremos detectar cuáles son las prácticas periodísticas a partir de las cuales se construye el conocimiento que los españoles tienen sobre África.

Artículo

La necesidad de analizar la imagen “mediada” de África como comunicadores parte de la siguiente constatación: los medios de comunicación, sometidos a la lógica economicista, han dejado de *narrar* el acontecer y de *narrar-nos* a nosotros como parte del mismo. Por ello, la ciudadanía percibe –y se rebela contra ello– como una evidencia que los medios han cedido en su función social de *servir* al ciudadano en beneficio de los representantes del capital financiero que están detrás de los grandes conglomerados mediáticos y que hacen uso de los medios (apropiándonos de la expresión de Herbert I. Schiller) como si de “brazos ejecutores” del sistema dominante se tratase. Por tanto, los medios han dejado de contribuir a formar una opinión pública crítica y mucho menos ejercen como “vigilantes” del poder instituido, misiones ambas que se les prescriben en un sistema democrático (Artículo 20.1. a) y d) de la C.E.).

Por otro lado, y en su intento por sobrevivir a los vaivenes de un mercado cada vez más cambiante o “líquido” (como manifestó Zygmunt Bauman), los medios siguen presentándose ante la sociedad como agentes “legitimados” de socialización, ya que el ciudadano, ante sus limitaciones para percibir el “todo” social¹, necesita de los textos e imágenes que éstos les ofrecen para conocer “parcialmente” lo que está sucediendo, así como para reconocerse y conocer a los “otros”. Y es aquí donde se sitúa la contribución de esta disertación, ya que su principal objetivo es *hacer ver* al ciudadano hasta qué punto los intereses de los medios determinan nuestro conocimiento sobre la *realidad* y, en este caso concreto, sobre África.

¹ Siguiendo la psicología de la Gestalt y la forma en que ésta cree que el hombre “conoce”.

Para ello, hemos tomado 30 informaciones del periódico *El País*², publicados entre enero y diciembre de 2011, como muestra y reflexionaremos, por un lado, sobre los tópicos en que se fundamenta la imagen de África construida por *El País* y, por otro, sobre prácticas –o rutinas– periodísticas que promueven una *tergiversación* de lo que es –o pudiera ser– África. Por tanto, el análisis de los textos girará en torno a la resolución dos cuestiones claves: ¿De qué habla *El País* cuando habla de África? Y ¿desde qué intereses traduce las complejas realidades que se dan en el continente africano?

En primer lugar, debemos declarar que hemos dividido el corpus de informaciones en dos grupos: un primer grupo comprende aquellos textos en los que se habla de África en la medida en que puede hablarse de los intereses empresariales de España y de Occidente. El segundo grupo lo constituyen los textos que tienen un cariz *socia*³, como pudieran ser las informaciones que versan sobre el hambre o la violación de derechos humanos. Hecha esta primera aclaración, pasamos a analizar las distintas informaciones.

En el primer grupo de informaciones destacamos: “La empresa española gana las renovables de Sudáfrica” (9/12/2011, Sociedad), en el marco de la Cumbre por la lucha contra el cambio climático que se celebró en Durban. Como puede observarse en el titular, Sudáfrica interesa en la medida en que se dibuja como un mercado accesible para

² Hemos elegido uno de los periódicos de mayor tirada nacional, *El País*, por que dado su carácter “progresista” y la atención que hasta el momento le ha prestado a la información internacional, creímos que sería uno de los medios que mayor atención pudiera prestar al continente africano y a los conflictos que pudieran estar surgiendo en el intento de asimilar “lo africano” en la realidad social de España.

³ Entendiendo por información de índole social aquella que tiende a reconstruir las relaciones de desigualdad, desprotección e indefensión de los sujetos de derecho frente al Estado y poderes públicos en un contexto social dado. Casi siempre están redactadas en negativo, intentando provocar en el lector una mirada paternalista que tienda a comparar el sistema occidental con el que no lo es; y, por ende, que se acabe auto-convenciendo que a pesar de las contradicciones que pudiera haber en el mundo occidental, éste siempre es mejor que aquel.

las empresas “españolas” dedicadas a la explotación de las energías “verdes”. Otra información de temática similar: “África está en venta” (7/10/2011, Sociedad), escrita –además– por uno de los colaboradores de *El País* en el continente, José Miguel Calatayud⁴, nos desvela desde un punto de vista crítico que seguimos concibiendo al continente vecino en su papel de *proveedor* de recursos naturales. De hecho, el subtítulo confirma que las “grandes compañías compran tierras para producir alimentos que luego exportan. Mientras, los habitantes locales pasan hambre”. Asimismo, también hallamos textos que plantean los “desastres ecológicos” que provoca la presencia extranjera en África: “Shell causa el peor derrame de petróleo de la década en Nigeria” (22/12/2011, Sociedad). Y el subtítulo: “El vertido, equivalente a 40.000 barriles de crudo, mancha ya 185 kilómetros de océano”. Lo que nos hace pensar si la *internacionalización* de la economía no es otra forma de velar las relaciones de dominio y de desigualdad en los que se fundamenta el “progreso” o “desarrollo” de Occidente.

En otro orden, y también escrita por Calatayud, encontramos la información que indica en su titular que “Zimbabue vuelve a vender diamantes sospechosos de ser ‘de sangre’” (23/12/2011). Con el subtítulo: “La ONG Global Witness afirma que los consumidores no pueden estar seguros de que las piedras no financien conflictos”. En este texto se observa cómo la “superioridad moral occidental” juzga la violación de los derechos y libertades del hombre, como si los países de ese lado estuvieran a salvo de tal tropelía. Esta visión enlazaría con la que promueven aquellos textos que refuerzan la imagen de “retraso” o “primitivismo” de África, reflejado en el siguiente titular: “El Senado de Nigeria propone castigar con 14 años de cárcel los matrimonios gais.”

⁴ José Miguel Calatayud es periodista freelance y lleva en el África subsahariana desde agosto de 2009. Durante el año 2010, fue corresponsal de la Agencia Efe para el este y el centro de África, establecido en Nairobi. Y desde octubre de 2010, permanece en la región por su cuenta y colabora con varios medios españoles e internacionales. Desde septiembre de 2011, es colaborador de *El País* desde el este de África. (Los datos de este breve perfil han sido extraídos de su web personal: <http://josemcalatayud.net/>)

(23/11/2011, Sociedad) Subtítulo: “El presidente de la Cámara alta: “Las bodas del mismo sexo, contra todos los principios religiosos”.

En esta misma línea se presenta el texto: “Congo, la capital mundial de las violaciones” (6/12/2011, Internacional). Subtítulo: “Un artículo de ‘American Journal of Public Health’ asegura que, con 400.000 violaciones al año, el país africano bate un triste récord”. También se ha encontrado un artículo –en este caso, de opinión– que refuerza la idea de la *permisividad* de los propios africanos frente a la *violencia de Estado*: “La Uganda más oscura” (1/10/2011, Opinión).

Por otro lado, debemos comentar las informaciones que versan sobre la política exterior española en relación con el “peligro” que configura el “terrorismo islámico”: los secuestros de españoles y europeos. Uno de los casos destacado es: “Al Qaeda niega estar detrás del secuestro de los dos españoles” (9/12/2011, España). En el interior del mismo observamos que se habla del hecho en sí: los secuestros, pero no se contextualizan, perdiéndose así el medio la oportunidad de poder profundizar sobre la situación social y política que puede estar entre las posibles causas que expliquen el origen de estas organizaciones, que usan la violencia, el terror, y el miedo hacia “el otro” como estrategia para visibilizar sus reivindicaciones ante el enemigo: ¿Occidente?

De esta forma, los medios occidentales para justificar futuras ofensivas ante sus sociedades optan por reiterar la idea de que en los países africanos sólo existen *Estados fallidos*. El siguiente titular es una muestra de ello: “Los caudillos africanos se eternizan” (26/10/2011, Internacional). Subtítulo: “La polémica reelección de Paul Biya como presidente de Camerún tras 29 años en el gobierno pone de relieve la vehemencia con la que se aferran al poder los dirigentes africanos”.

Con respecto al segundo grupo de informaciones, los textos que más abundan son aquellos que tratan las distintas caras de la pobreza: “La Unión Africana destina 264 millones a combatir la hambruna” (25/08/2011, Internacional). Subtítulo: “La ONU estima necesario

unos 974 millones para paliar la situación de emergencia”. Otro titular similar es: “Unicef advierte de una epidemia de cólera en África central y occidental” (11/10/2011, Sociedad). Subtítulo: “La organización contabiliza casi 2.500 muertes relacionadas con la enfermedad. Pide a la comunidad internacional que actúe para frenar su avance”.

Además, encontramos otros textos donde se presentan acciones, llevadas a cabo por personajes públicos occidentales, bajo el concepto de “solidaridad”, cuando tan sólo son actos de beneficencia: “Príncipes del siglo XXI, unidos para erradicar el hambre” (3/11/2011, Gente); en el texto se cuenta que “Los duques de Cambridge visitaron en Copenhague un centro de suministros de emergencias de Unicef...” ¿Información social o propaganda? También observamos cómo se usa a África para exaltar la actitud “solidaria” de algunos cantantes españoles: “Artistas por la lucha contra el sida en África” (22/12/2011, Gente), con el siguiente subtítulo: “Alejandro Sanz y Antonio Carmona presentan un proyecto solidario de Médicos Sin Fronteras”.

Por tanto, una vez realizado este breve recorrido por los textos periodísticos de *El País* cabe afirmar que a pesar de ser un medio situado en el ala progresista del espectro político del país, no deja de reproducir una mirada *paternalista*, cuando no condescendiente, en la *traducción* de las diversas realidades que construyen la imagen de África, ya que el continente sólo existe en la medida en que puede hablarse de los intereses españoles. Asimismo, otra característica general que hemos observado en este análisis es que África es definida “por negación”; es decir, África es todo lo que no es Occidente: estados fallidos, guerras, hambrunas, violación de derechos, etc.


Con respecto al tratamiento informativo que han recibido los textos analizados, podemos afirmar que la mayoría de ellos responden al género de la noticia, o bien al del reportaje; y pocos son los textos que analizan contextualizando la realidad que narran. Además, la voz de los africanos y sus representantes casi siempre procede de agencias internacionales; lo que denota una falta de interés por parte de los

medios occidentales por narrar lo que pasa en el continente vecino si no es para hablar de “nosotros”.

Por todo ello, y para que los medios puedan recuperar su rol como agentes de socialización, la producción de la información debería recuperar su *dimensión política*: servir a la colectividad; su *dimensión estética*: volver a poner en valor la experiencia sensitiva, ya sea colectiva o individual, y esforzarse por que en los textos dialoguen las diferentes voces implicadas en los hechos que se narran; así como la *dimensión ética*: actuar con diligencia y velar por el cumplimiento del principio de veracidad. Sólo así los textos periodísticos se acabarían convirtiendo en un *lugar de encuentro* entre las distintas culturas que hoy habitan España.

Bibliografía:

- BAUMAN, Zygmunt. (2006) (2ª ed.). *Ética posmoderna*. México: Siglo XXI.
- (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- BERNABÉ Fraguas, Javier (2007). *Periodismo preventivo: Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. Madrid: Los libros de la Catarata
- CYTRYNBUM, Alicia (2009). *Periodismo social: Una nueva disciplina*. Prólogo de Carlos Ulanovsky. Buenos Aires: La Crujía Editores.
- FURIÓ Sancho, Juana Mª (1996). *Visiones occidentales de África: el reportaje fotográfico como paradigma* [tesis doctoral]. Dirigida por: Margarita Ledo Andión. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- GUTIÉRREZ Jiménez, M.E. y ZURBANO Berenguer, B (2010). “El Periodismo Social como una nueva forma de narrar-nos. La necesidad de reconocer-nos como agentes en la construcción mediática de los casos de violencia de género”. *Actas del II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*. Núm. 2. Tenerife, Canarias. Sociedad Latina de Comunicación Social. Pp. 1-24.
- ILIFFE, John (1998). *África: historia de un continente*. Madrid: Cambridge University Press.
- SCHILLER, H.I. (1986). *Información y economía en tiempo de crisis*. Madrid: Fundesco.
- SERRANO, Pascual (2009). *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona: Península.
- (2012). *Traficantes de información: la historia oculta de los grupos de comunicación españoles*. Barcelona: Foca.



¿Cómo incluir el aporte de las personas inmigrantes y emigrantes instaladas en la Subregión de África del oeste en las acciones de desarrollo local?

Cristina Follana Kerfant
Delegada Nacional
de la Fundación Habitafrica en Senegal

Introducción

Este fórum se ha organizado en el marco del Convenio “*Acciones transnacionales para la mejora de las condiciones socioeconómicas y para el desarrollo de la sociedad civil en Africa del Oeste: Senegal, Guinea Bissau, Mali y Niger y actividades subregionales en países limítrofes*”, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y puesto en marcha desde hace seis años en consorcio por cuatro ongs españolas (Asamblea de Cooperación por la Paz, Acsur Las Segovias, Fundación Habitafrica e IEPALA).

Fruto de la colaboración desde hace unos años entre la Fundación Habitafrica y el Groupement de Recherche pour le Developpement Rural (GRDR) en la red EUNOMAD¹, la organización de este fórum se ha realizado de manera conjunta por las dos organizaciones, sumando así experiencia y colaboración, partiendo desde una visión común: ambas organizaciones están de acuerdo en afirmar que ***el fenómeno migratorio en el continente africano tiene mayor envergadura y es mucho más complejo que la imagen que muchas veces nos llega a Europa, carente de matices y manipulada con fines políticos.***

El objetivo del foro era poner de manifiesto la importancia de las migraciones en la subregión de África del oeste, y a partir de ejemplos concretos e intercambios de experiencias, analizar la relación entre el desarrollo local y los movimientos migratorios. La pregunta a la que se ha tratado de responder ha sido: ***¿Cómo incluir el aporte de los inmigrantes y de los emigrantes instalados en la Subregión de África del oeste en las acciones de desarrollo local?*** Una cuestión que moviliza tanto a los organismos de investigación (en la búsqueda de información y datos cualitativos y cuantitativos fiables), como a los estados, las instituciones locales y la sociedad civil.

El foro ha reunido a más de 30 organizaciones (no se si pondría organizaciones, contrapartes en con respecto a nosotros pero ellas son por si mismas no?) locales de los 4 países mencionados que han

¹ Reunidos en 2007 en París, actores de la sociedad civil europea acordaron trabajar juntos para crear y mantener la red EUNOMAD (“European Network on Migrations and Development”) sobre la relación entre migraciones, desarrollo y ciudadanía / integración en Europa.

La red se ha ido ampliando y opera desde entonces como un espacio público de diálogo multi-actores que se compone de asociaciones de migrantes, de ONGde desarrollo, de institutos de investigación y de colectividades locales.

A día de hoy, Eunomad cuenta con más de un centenar de miembros en 10 países europeos: Alemania, Bélgica, España, Francia, Grecia, Italia, Países Bajos, Polonia, República Checa, Reino Unido. Más información en www.eunomad.org

trabajado junto con representantes de los ministerios de migraciones o ciudadanos del exterior de estos países, investigadores de la universidad de Ziguinchor y Dakar, representantes de las autoridades locales que participan en el desarrollo local (pertenecientes a las Agencias Regionales de Desarrollo, el Consejo regional, etc.), asociaciones locales de incidencia y sensibilización sobre el tema de las migraciones clandestinas, y otros actores de desarrollo en general.

¿Por qué se ha elegido Ziguinchor para celebrar este encuentro? En un principio, este encuentro estaba previsto en Bamako, Mali, pero la situación del conflicto actual no permitía, por razones de seguridad, el desplazamiento de 60 personas hacia la capital maliense. Ziguinchor, capital de la Casamance, región del sur de Senegal, ha sido el cruce de caminos de muchos movimientos migratorios a lo largo de la Historia, como nos demostró brillantemente un historiador de las migraciones con su ponencia sobre “Migraciones westafricanas, mezcla y mestizaje: el ejemplo de la Casamance” (Philippe Méguelle). Movimientos migratorios entre zonas transfronterizas o hacia otros países que han servido como soporte o pretexto, y que han ejemplificado la diversidad y riqueza de los movimientos migratorios en el continente africano.

El foro ha abordado durante los cuatro días ***tres ejes temáticos principales:***

- ***Las migraciones de África del Oeste: una evolución inquietante de las políticas públicas.***
- ***Las migraciones internas en África del Oeste en un contexto de crisis institucional.***
- ***La sociedad civil de África del Oeste frente a los desafíos del fenómeno de las migraciones.***

Los talleres nos han permitido concluir que los territorios de partida son igualmente territorios de acogida y que la emigración hacia Europa es una minoría con respecto a todos los emigrantes originarios

de África del Oeste. Por ejemplo, Sedhiou (Sénegal) una región que acoge desde hace varias décadas « personas provenientes del Este » (actual Guinea y Guinea Bissau) también ha experimentado dinámicas diversas de emigración, hacia Europa y también y sobre todo hacia Gambia.

Entre otras experiencias compartidas, le Fundación Habitafrica compartió la experiencia del proyecto SECOCAN, que es un proyecto financiado con los Fondos FEDER y realizado en colaboración con el Gobierno de Canarias. Su objetivo es “tejer redes” es decir, afianzar vínculos entre las Islas Canarias y Senegal, a través del fortalecimiento del tejido asociativo de los migrantes senegaleses en Canarias y la puesta en marcha de proyectos en Senegal iniciados por los migrantes senegaleses. También GRDR explicó su experiencia en la construcción de lo que llaman “espacios de concertación para la migración”, que son dinámicas que se apoyan en determinados territorios en los que las migraciones tienen efectos importantes, para promover el dialogo y la inclusión de la migración en los esquemas de desarrollo local (ejemplo del Espacio de Concertación sobre Migraciones de Cacheu, Guinea Bissau). Tras este encuentro, está prevista la edición de un documento que compilará todas las ponencias realizadas en el marco del foro, así como información anexa sobre experiencias de las organizaciones presentes, de manera que se pueda realizar una campaña de información y sensibilización en torno a las temáticas tratadas, y que GRDR y Habitafrica, así como el resto de organizaciones presentes, van a seguir trabajando fuera y dentro del continente africano.

Algunos de las **conclusiones** a las que se llegaron tras las diferentes sesiones de trabajo :

Los emigrantes e inmigrantes deben ser integrados en el proceso de concertación y de planificación territoriales, dotándose de medios para integrarlos en las fases de diagnóstico y planificación territoriales para garantizar un desarrollo equitativo de los territorios, tanto

por parte de las autoridades locales como por parte de las ongs que intervengan en dicho territorio.

Para ello las autoridades locales pueden acercarse a los emigrantes y a sus socios para presentarles los dispositivos de desarrollo territorial que ponen en marcha. Las autoridades locales y ongs deben facilitar también el conocimiento de dispositivos de codesarrollo puestos en marcha por los migrantes, e informar a los portadores de proyectos económicos (ya sea migrantes o no) para ofrecer seguridad en las inversiones identificando los sectores dinámicos(¿?)dinámicos no lo entiendo muy bien y los servicios que se puedan ofrecer a las personas que impulsen un proyecto.

Se han de producir e intercambiar más informaciones sobre la movilidad interna en África del Oeste para planificar acciones de cooperación entre colectividades africanas.

En lo relativo a la acción social, las organizaciones presentes en el encuentro han retomado iniciativas anteriores a nivel de la incidencia sobre cuestiones migratorias (Iniciativa de Nouatchott²) y se han fijado una agenda común de trabajo en torno a la jornada simbólica del Día Internacional del Migrante (18 de Diciembre). Otro elemento ha sido el borrador de una agenda a medio plazo impulsado por la propuesta de la organización senegalesa USE (Unión pour le

² GRDR, la ONG francesa «Groupe de recherche et de Réalisations pour le Développement rural» organizó en noviembre de 2010 un foro sobre las migraciones subregionales en Nouakchott (Mauritania) que movilizó a organizaciones malienses, mauritanas, españolas, francesas y senegalesas para debatir, conocer y analizar conjuntamente los retos en esta temática y definir un posicionamiento común.

Este posicionamiento tomó el nombre de «Declaración de Nouakchott», firmada tanto por las organizaciones participantes (GRDR, CIMADE, USE, IEJI, AMDH, IDD, Charte Mondial des Migrants, CONGAD, RAME, AME, etc.), como por otras entidades, como ACISI o Fundación Habitafrica, que se han ido sumando posteriormente a los principios recogidos en la declaración. La idea es activar una red que funcionaria en la subregión para reivindicar aspectos vinculados con la migración y que sería interlocutora de otros actores y redes sobre estas temáticas como la red europea EUNOMAD. Más información en http://issuu.com/grdr/docs/acte_nouakchott-bd?mode=window&backgroundColor=%23222222

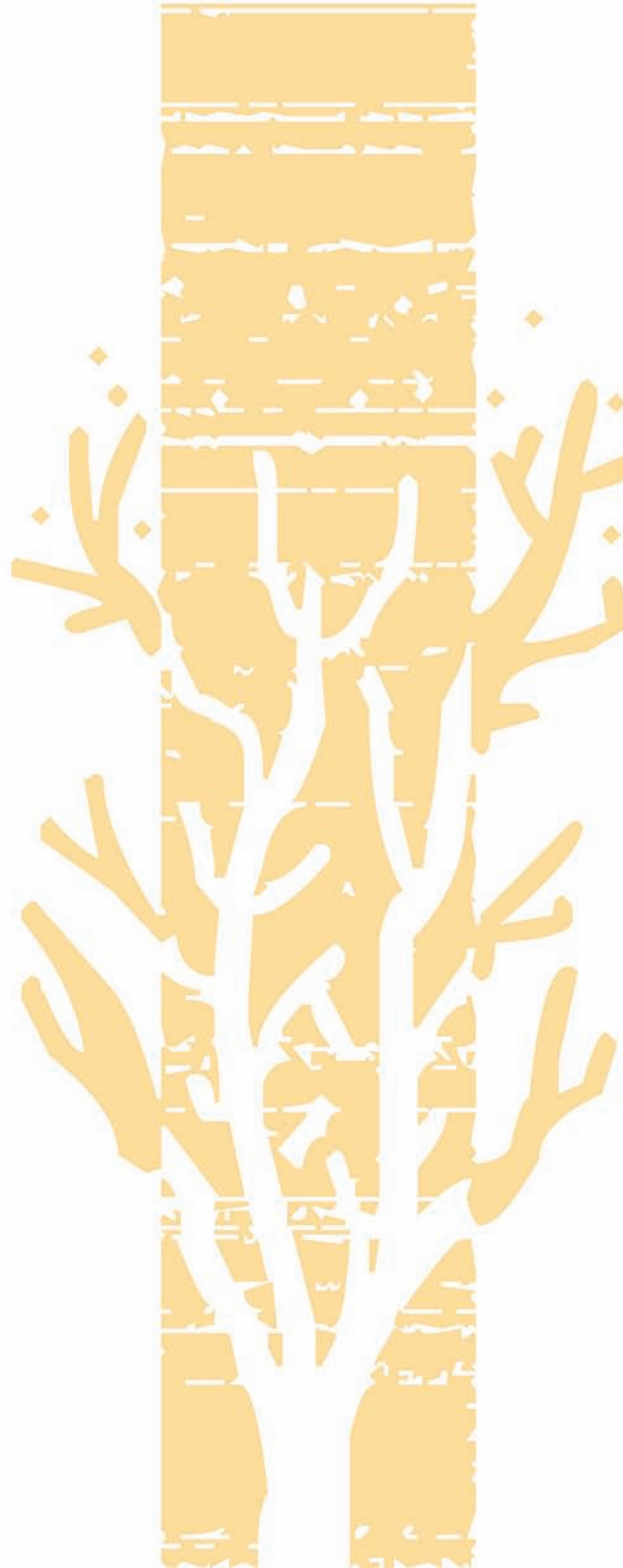
Solidarité et l'Entraide) y una herramienta de trabajo común, un grupo temático sobre migraciones intrafricanas en la página www.afriouest.net, creada en el marco del convenio de la AECID para intercambiar información y experiencias a nivel de la subregión y sobretodo de los 4 países, Mali, Níger, Guinea Bissau y en general sobre el desarrollo.

Esta estrategia de medio plazo es importante, ya que cada país tiene una realidad diferente frente a las migraciones pero en todos ellos adolece la aplicación de las normas de libre circulación de personas de la CEDEAO, establecidas en 1979, que en la práctica, supone que los migrantes de África del oeste sufran a diario en sus desplazamientos en los territorios situados en las fronteras de los países.

En definitiva, este foro y el convenio en el que se enmarca, han puesto de manifiesto que para abordar una problemática tan compleja como es la de las migraciones, es necesario hacerlo incluyendo a todos los actores implicados, pero no centrarse en un enfoque estático. Ni desde el punto de vista geográfico (las migraciones intrafricanas, los países en tránsito o los países de acogida) ni desde el punto de vista de las temáticas que incluye (las políticas migratorias, la descentralización, el desarrollo local, la acción social e incidencia...).

El foro, el documento de capitalización y la próxima campaña informativa y de sensibilización buscan fomentar oportunidades de cooperación territorial en África del oeste y prevenir la emergencia de discursos y prácticas xenófobas en la subregión. Los documentos generados estarán disponibles próximamente en las páginas webs de las diferentes organizaciones.





CAPÍTULO IV

LA RIQUEZA NATURAL EN ÁFRICA: LA IMPORTANCIA DE LA TIERRA





La riqueza natural en África: la importancia de la tierra

Reis Luis
Abogado y activista (Angola)

En los siglos pasados, antes de la llegada de los occidentales a nuestros países, África era habitada solamente por los autóctonos y la organización social no se podría comprender sin la tierra. Antes de la colonización no existían países o Estados-naciones en África, sino Reinos, con sus pueblos diversificados, cada uno viviendo en su territorio sin fronteras claramente definidas, o migrando de una tierra para otra, de acuerdo con las necesidades de caza, de nuevos suelos, etc. Eran pueblos con idiomas y costumbres muy diferentes, pero ninguno de ellos estaba en un espacio territorialmente llamado país. Sin embargo, la unidad de un pueblo se mantenía a través de la lengua, ocupando un pequeño o gran territorio definido por las fronteras imaginarias.

Curiosamente, en este contexto social y tradicional existía una forma muy importante de organización o de “Estado-reino”, con sus gobiernos, fuerzas armadas, policía, tribunales, sistemas de impuestos, etc. El reino de Congo, por ejemplo, estaba dividido en aldeas familiares, distritos y provincias y todos los gobernadores eran consejeros del Rey. En el imperio de Ghana, los monarcas se reunían todos los días con sus súbditos para charlar y escuchar las reclamaciones y tomar decisiones.

Así, lo que predominaba en aquel tipo de sociedad era la tradición oral, que aún hoy es fuerte en muchas de nuestras culturas, pero había personas que ya sabían leer, escribir, y vivían en las ciudades desarrolladas a su manera. El amor a la tierra era el principio consuetudinario fundamental que había que ser respetado. Es decir, sobre la tierra se asentaba toda la organización social.

África es un continente rico. Esta es la conclusión a la que han llegado no sólo los Jefes de Estados Africanos, a comienzo de los años ochenta del siglo pasado, sino los demás autores que se han dedicado a investigar y a escribir sobre África. Con la llegada de los occidentales a África, en los siglos pasados XV y XVI, la película cambia y los personajes también. Es decir, empieza una nueva forma de organización y división social. Los occidentales crean la esclavitud y la primera cosa que atacan es la tierra, apartando a los autóctonos de sus hogares. Su principal pretensión se basa en la descubierta de las tierras e, indudablemente, la ocupación de aquellas que eran las mejores, con potenciales recursos naturales.

Ya en el siglo XIX, con la famosa conferencia de Berlín, en 1885, las grandes potencias coloniales se reparten AFRICA. Se elimina la forma organizacional que se asentaba en la tierra y se crean Estados dentro de los parámetros occidentales. Pero en medio de toda esta discusión sigue siendo la tierra la tarta dulce que hay que repartirse y sacar de allí toda la riqueza para llevarla a los países del Occidente.

Tras la segunda guerra mundial, los intelectuales africanos crean el movimiento que se llamó Panafricanismo¹. Toman la consciencia de que hay que volver al pasado, es decir, luchar para devolver la tierra a los

¹ El panafricanismo se explica como la doctrina política de hermanamiento africano que defendía la liberación del continente africano de sus colonizadores y la instauración de un Estado que buscara la unificación de todo el continente bajo un único gobierno africano. Su pensamiento sigue vigente en la actualidad erigiéndose como la filosofía en la que se han inspirado numerosos intelectuales que han enriquecido su significado y alcance

africanos. Empieza un proceso de luchas a finales de los años cuarenta y principios de los años cincuenta hacia las independencias de los Estados. La reforma agraria de Zimbabue, aunque haya sido un acontecimiento político que ocurrió más tarde, es la manifestación de esta pretensión sobre la reivindicación de la tierra: devolver la tierra a los campesinos negros, quitándola a los agricultores blancos.

El primer país en lograr la independencia es Ghana el 06 de Marzo de 1957 y después siguieron otros como Senegal, Congo Kinshasa, etc. Nuevamente, la tierra sigue siendo el elemento alrededor del cual se conciben modelos políticos de nuevos jefes africanos. De hecho, de entre muchas riquezas del continente, la tierra sin duda ocupa el primer lugar y tiene un tratamiento especial por su función. ¿Qué función? La función social.

La importancia de la tierra en África es incuestionable desde luego. No hay ningún pueblo africano que no considere la tierra como riqueza. Una riqueza que va más allá del valor financiero. La tierra es el pan, es vida. Es además un elemento cultural que une los antepasados y los vivos.

Dicha importancia resulta de un conjunto de modelos culturales que han caracterizado a los diferentes pueblos del continente. Hay un matrimonio muy fuerte entre la tierra y la persona humana, entre aquella y los diferentes modos de ser y estar. Esta relación natural alcanzó niveles impresionantes en los últimos años y estuvo a punto de aumentar la lucha por la tierra.

Hoy por hoy hay que considerar y subrayar que los varios conflictos africanos tienen su justificación por el poder sobre la tierra.

El caso de Angola

Particularmente en Angola, la tierra fue y sigue siendo un elemento de análisis, discusión, conflicto, poder y desarrollo.

Angola es el segundo país productor de Petróleo en África después de Nigeria. La producción de petróleo en Angola es actualmente de 1,8 millones de barriles diarios y, según los datos del Gobierno angoleño,

la cifra aumentará a 2 millones de barriles diarios en 2014. A la par de esto, hay otras riquezas como diamante, hierro, cobre, etc., sin olvidar que posee un conjunto de ríos y florestas densas que proporcionan agricultura y madera respectivamente.

Durante la guerra, la tierra no tuvo tanta importancia, porque la mayor preocupación era llegar a la meta, es decir, conquistar la paz a través de la guerra. Tras el fin del conflicto, el 04 de Abril de 2002, la tierra pasó a constituir la primera piedra preciosa. Basta recordar que fue la primera tarea legislativa que tuvo lugar en Angola tras la guerra. Durante dos años se intentó discutir ampliamente las cuestiones de tierra y, finalmente, se promulgó una ley que se denomina Ley de Tierras, Ley n° 9/04 de 9 de Noviembre de 2004.

Sin embargo, los problemas de la tierra no han terminado con la aprobación de la Ley de Tierra. Por su importancia social, alrededor de la tierra convergen varios intereses estatales y privados. Muchos conflictos se producen con regularidad casi en todas las provincias y municipios.

¿Qué es lo que no ofrece la Ley de Angola en términos de regulación de esta riqueza? Según esta ley la tierra constituye una propiedad originaria del Estado, integrada en su dominio privado o en su dominio público.

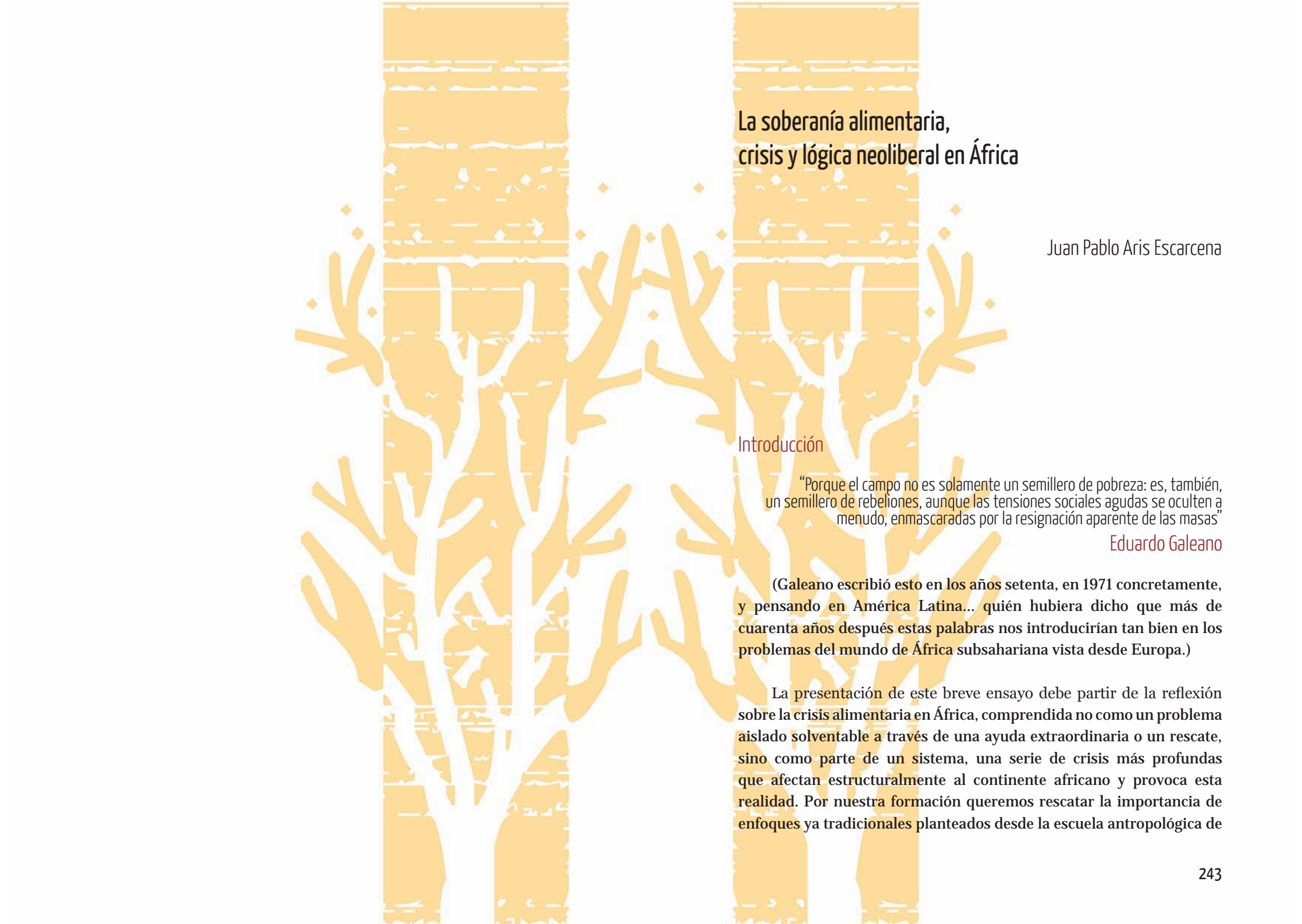
Es decir, el Estado tiene los derechos reales sobre la tierra ante los demás entes. Eso da legitimidad al Estado para expropiar terrenos para fines específicos de interés público. Pero la gran complicación surge cuando hay la necesidad de indemnizar a los propietarios de dichos terrenos.

Genéricamente, estamos en una etapa de conflictos de tierra entre la población y el Estado porque los intereses chocan. Los problemas más actuales son entre los que tienen el poder político y económico y las comunidades locales, existiendo a menudo tensión entre ellos. La ocupación de inmensas hectáreas para fincas o para fines turísticos no especificados es una realidad social que ocurre a menudo.

En nombre de la soberanía las personas singulares, los “poderosos”, ocupan enormes hectáreas de tierra para fines propios, justificando esta ocupación con argumentos de interés nacional.

¿Qué problemas tenemos hoy?

1. La protección de los intereses comunitarios está muy fragilizada;
2. La usurpación de las tierras para fines no especificados ni con fundamentación legal;
3. El papel de las Autoridades tradicionales no está muy definido, aun cuando intervienen en los procesos de la tramitación de tierra; juegan un papel ambiguo y hay un descontento sobre la intervención de este poder en la transmisión de los derechos de tierra.
4. La no descentralización del poder político; hay excesivos poderes en las manos del Gobierno Central, con lo cual los gobiernos provinciales y los administradores municipales no tienen poder autónomo para decidir de acuerdo con las competencias que tienen o tendrían.
5. El desconocimiento de las leyes sobre tierra por parte de las comunidades rurales; no hay un conocimiento sobre lo que la Ley de Tierra y otras leyes establecen, pues existe un nivel elevado de analfabetismo en las comunidades rurales.
6. En general no hay conexión entre la ley y las decisiones políticas; las leyes dicen una cosa, y luego se decide otra.
7. El flujo migratorio del campo a la ciudad es visible, con lo cual va disminuyendo el interés por la producción en el campo; el comercio formal e informal va ganando peso.
8. La tierra, en las periferias de las ciudades, es más cara y al contrario en las zonas rurales del interior del país.



La soberanía alimentaria, crisis y lógica neoliberal en África

Juan Pablo Aris Escarcena

Introducción

“Porque el campo no es solamente un semillero de pobreza: es, también, un semillero de rebeliones, aunque las tensiones sociales agudas se oculten a menudo, enmascaradas por la resignación aparente de las masas”

Eduardo Galeano

(Galeano escribió esto en los años setenta, en 1971 concretamente, y pensando en América Latina... quién hubiera dicho que más de cuarenta años después estas palabras nos introducirían tan bien en los problemas del mundo de África subsahariana vista desde Europa.)

La presentación de este breve ensayo debe partir de la reflexión sobre la crisis alimentaria en África, comprendida no como un problema aislado solventable a través de una ayuda extraordinaria o un rescate, sino como parte de un sistema, una serie de crisis más profundas que afectan estructuralmente al continente africano y provoca esta realidad. Por nuestra formación queremos rescatar la importancia de enfoques ya tradicionales planteados desde la escuela antropológica de

Economía política, y que hunde sus raíces en sus antecedentes teóricos, especialmente en G. Frank. En contra de la teoría del desarrollo desigual, que plantea la relación entre países industrializados y países en vías de desarrollo como una línea de progreso evolutivo que conducirá a los segundos al estadio de los primeros, nuestra óptica para este trabajo se fundamenta en la teoría de la dependencia, que analiza el fenómeno del “subdesarrollo” desde una perspectiva holista y sistémica, señalando el mismo como un requisito fundamental para el “desarrollo” implementado por otros países desde la lógica capitalista (*“El desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes”*). Así, el desequilibrio interregional es una realidad causada por el progresivo avance del sistema capitalista mundial, sobre un mercado internacional preexistente, que sirvió de plataforma para el desarrollo del mismo y para el fortalecimiento de determinados estados-nación, en detrimento de otros; la dependencia es el fruto de un proceso histórico y presente que ha transformado no sólo las relaciones internacionales que lo sujetan estructuralmente, sino que ha definido, al menos en parte relevante, la sociedades particulares que hoy en día componen “los países en vías de desarrollo y el tercer mundo”. Además, compartimos por tanto la hipótesis central de E. Wolf cuando plantea en “Europa y la gente sin historia” (1983), que no existe un sistema capitalista único universal, sino que la diferenciación es parte presente en este mundo globalizado, dominado de forma hegemónica, pero no exclusiva, por la lógica del modo de producción capitalista, que se ha desarrollado de maneras muy diferentes en cada región del mundo... La lucha y los movimientos sociales en África en pro de la soberanía alimentaria, trágicamente secuestrada por los sistemas de mercados de alimento globales, es un caso trascendental que refleja la crisis provocada por el desarrollo y la implantación particular de esta lógica neoliberal, crisis que no supone, como adelantábamos, un proceso exclusivo de incapacidad alimentaria sino una crisis en todos los sentidos, o muchas crisis íntimamente relacionadas: política, económica, social, simbólica, y cultural. En este sentido y con el fin de consolidar la aproximación teórica queremos referirnos que este desequilibrio, este secuestro sobre la capacidad de autodeterminación de los países africanos viene de largo

e implica gravísimas consecuencias; un hecho central que no debemos olvidar es que a fines del siglo pasado, en el año 2000, de los 26 países “en desarrollo” (por emplear el eufemismo del FMI) cuya deuda externa superaba su PIB anual, nada menos que 16 eran del África subsahariana (para toda la región el monto total de deuda alcanza más del 70 % del PIB, a lo que debemos sumar anualmente las amortizaciones y servicios de deuda). Así el nuevo colonialismo financiero da ahora un paso más, y recoloniza las tierras, que un día ocupó a fusil, a golpe de talón. La violencia no es figurada, es muy real; los efectos no están dramatizados en esta breve presentación, hemos sido suaves al presentarlos o al menos tan eufemísticos como el FMI al llamar a la renovación de la deuda externa PAE (plan de ajuste estructural)... en estos momentos existe una crisis alimentaria en el Sahel, y no sólo no somos conscientes, sino que nos beneficiamos directamente de esta realidad. Si “la balanza de pagos y la balanza comercial son obras de ficción a cargo de los técnicos de imaginación prodiga”, no hay nada más real que las miserias que estas políticas sobre la tierra generan.

La soberanía alimentaria en África. El trabajo de ENDA Pronat y Vía Campesina África¹

Una vez completada esta pequeña introducción sobre la base teórica que sustenta nuestro trabajo, queremos centrarnos en dos aspectos trascendentales del problema de la soberanía alimentaria: fundamentalmente en la implicación de las comunidades campesinas y en las consecuencias culturales y simbólicas que estos fenómenos producen. Como antropólogos bebemos de los estudios científicos que sobre las capacidades de producción de alimento realizan expertos y agrimensores, pero nosotros debemos concentrarnos en demostrar el conflicto que supone en los ordenes sociales y culturales la situación

¹ Puede encontrarse más información sobre el trabajo desarrollado por ambas entidades en viacampesinaafrica.blogspot.com para La Vía Campesina en África y en www.enda.sn para Enda Pronat.

actual, y cómo la población responde desde sus modelo y experiencia vital, cómo las respuestas que pueden llegar a darse a estos problemas, que no son ni mucho menos exclusivos de África, deben nacer y han nacido en el seno de las propias sociedades africanas, que son un ejemplo y un actor importante en la contestación a la hegemonía global de los intereses neoliberales. Nos centraremos en dos casos concretos de asociaciones colectivas ENDA y Vía Campesina, muy implicados a nivel mundial y africano en estas luchas, y en el caso particular de la política pesquera en Senegal, cuya realidad se esta transformando en estos mismos momentos tras las últimas elecciones de 2012. Con esto, además de analizar un aspecto central de la problemática, queremos poner de manifiesto el dinamismo de las sociedades africanas, y deconstruir así la imagen inmovilista que se promueve del continente africano y que se impone en el imaginario colectivo de las sociedades occidentales, en general, y en nuestra sociedad andaluza y española en particular. Comencemos por las actividades de Vía Campesina.

La experiencia de vía Campesina África

El continente africano viene siendo desde la última década centro neurálgico de las acciones más voraces del capitalismo financiero, que ha puesto el foco en el acaparamiento de tierras, su explotación industrializada y sus comercialización a través de los más diversos medios (como por ejemplo la venta de futuros y la especulación alimenticia). Sin entrar en profundidad en un fenómeno bien explicado y conocido, la concentración de tierras en África no es un proceso nuevo aunque haya aumentado su intensidad cuantitativa y cualitativamente, y queremos centrarnos en la contestación campesina que se realiza en contra de este fenómeno. Vía campesina es una organización internacional que engloba distintos movimientos nacionales de campesinos, los cuales reclaman, no sólo el derecho sobre la tierra que esta siendo fruto de una especulación directa, sino ante todo su derecho a existir en tanto que tales, es decir, reclaman una forma de ser en el mundo, un modelo de vida tradicional que es además

necesario -cada vez más necesario podemos decir- y garante de un integridad social importante. Reivindican la identidad propia que los constituye como colectivo y comunidad, capaz de negociar con otros poderes y de enfrentar una situación alarmante, capaces de proponer, como hacen, un proyecto de desarrollo distinto al impuesto hasta ahora y que rompa con la dependencia instaurada. Como colectivo de reivindicación han demostrado una enorme fuerza y mayor potencial al influir y desatar movilizaciones masivas en contra de la OMC y de los Tratados de Libre Comercio (TLCs) que se han impulsado desde el G8 y han sido respaldados (y aplaudidos) por los organismos monetarios internacionales, FMI y BM, llegando a conseguir grandes éxitos como paralizar estas cumbres y negociaciones en más de una ocasión (un buen ejemplo fue el éxito rotundo cosechado ante la cumbre de Seattle en 1999, la cual tuvo que disolverse). Se han desarrollado en los últimos cinco años, con el empuje de esta organización, dos reuniones en el continente africano centrales para la lucha mundial en pro de la soberanía alimentaria, la reforma agraria y los derechos campesinos; la primera se produjo en Nyéléni (Mali) en 2007 en relación e íntima colaboración con el Foro Internacional sobre la Soberanía Alimentaria, y la segunda, fundamental por la declaración de principios a la que dio lugar y que ha vertebrado esta contestación internacional, en 2008 en Maputo (Mozambique).

Entre los principios rectores de este movimiento destacan los expresados en “el Manifiesto de Maputo”. Lo primero que debemos destacar es la conciencia de colectivo; si alguna vez hubo en la historia un despertar de la conciencia de clase entre el proletariado, es ahora, en estas últimas décadas, cuando se ha despertado una conciencia común entre los pequeños agricultores, ganaderos y pescadores del mundo. Vía Campesina refuerza este sentimiento de comunidad en la lucha contra dos graves problemas que produce la nueva presión financiera sobre el mercado y la producción de alimentos, y es que las comunidades campesinas deben replegarse sobre sí mismas en complejos escorzos o sucumbir, bien como desplazados dentro de sus propias tierras, exiliados, o bien como peligrosos criminales si hubiesen participado

en algún acto de contestación y protesta social. El grito de alarma de estos colectivos campesinos no es exagerado, puesto que hasta hoy la mayor parte de la producción dependía, según datos de la FAO, de los pequeños productores; y las crisis sociales en este período de cambio histórico remiten a la forma indiscriminada y despreocupada en la que los gobiernos nacionales realizan negocios con las distintas multinacionales y poderes financieros que desean acaparar “el oro verde”. Pero la realidad africana es aún más compleja, pongamos algún ejemplo para circunscribir geográficamente estas afirmaciones.

El caso paradigmático de intrusión sobre la propiedad de la tierra por parte de una empresa multinacional extranjera es Madagascar, donde los contratos de arrendamiento con la empresa *Daewoo* (que pretendía adquirir más de 1'3 millones de hectáreas) se realizaron en la más absoluta oscuridad y fueron filtrados “por accidente”, lo que provocó una oleada de revueltas populares en contra del gobierno y de dichas medidas, lo que llevó a la dimisión del presidente Marc Raalomanana. La situación política de Madagascar desde aquel entonces no ha sido la mejor, pues se ha provocado una lucha intestina entre las diversas facciones del poder y se habla desde los medios de comunicación de un intento de golpe de estado fallido, que por otra parte ha sido desmentido por sus protagonistas; sin adentrarnos mucho en temas de última actualidad de los que solo podemos estar mal informados, esta realidad demuestra la importancia de las comunidades campesinas en la vida social de África, y su influencia política. Otro ejemplo esencial es el caso de Etiopía, país cuya realidad es aún más particular si cabe. Tras un período de dictadura militar de inspiración socialista durante los años 70 y 80, el actual gobierno etíope viene desarrollando una política de atracción de la inversión extranjera para promover el desarrollo agrícola e industrial, que pretende haber logrado arrendar más de cuatro millones de hectáreas para 2020 según proyecta su propio gobierno. En este punto se suman dos realidades muy problemáticas que facilitan esta venta de tierras: por un lado, el gobierno es el propietario principal de la tierra etíope, herencia de la pasada dictadura, y por otro, la tierra es fácilmente presentada como baldía o no aprovechada. Ambos puntos

dejan en una situación de indefensión total a los campesinos y pequeñas comunidades locales, que si aprovechan de forma extensiva el territorio, ya a través del pastoreo mayoritariamente o a través de otras múltiples formas (¿acaso desarrollar un culto en una colina es aprovechar esta menos que si se instalase unas oficinas en la misma loma?) pero estas actividades se hacen siempre sobre una tierra cuya propiedad esta legitimada por la tradición y la herencia comunitaria, y en ningún caso se posee una “propiedad jurídica” de la misma. En definitiva, a través de estas prácticas de arrendamiento de grandes lotes de tierra (en la que se desarrollan estas comunidades indígenas) se genera una violencia real contra su situación y modo de vida campesino; ellos no poseen, en ningún caso, de los medios para arrendar las tierras necesarias siquiera para la subsistencia de su familia, por lo que a la larga se convierten, privados de las pequeñas parcelas que antes explotaban “irregularmente” (lo emplazamos entrecomillado pues se refiere a la situación jurídica de la explotación y no al desarrollo en sí de la actividad productiva, que era constante y directa). Se encuentran en una situación de dependencia cada vez mayor, primero hacia los nuevos propietarios de la tierra para los que pasan a ser jornaleros y mano de obra muy barata y flexible, segundo hacia el mercado mundial de alimentos con los grandes riesgos y peligros que comporta una situación cada vez más inestable debido a la especulación y la crisis medioambiental.

Es evidente que Vía Campesina se ha posicionado, por estas y otras muchas razones, en contra de la desregularización neoliberal que se está produciendo en tantos otros países africanos de lo que Madagascar y Etiopía son solo ejemplos. Estas ventas irregulares, este nuevo modelo de inversión, explotación y comercialización priorizan sin ningún pudor el negocio y la ganancia mercantil al tiempo que se presentan como positivas y beneficiosas para el estado, y por ende para sus ciudadanos... pero esta falacia del mutuo beneficio es fácil de deconstruir. Una de las ventajas que plantean los gobiernos africanos es la entrada de dinero y liquidez a estos países gracias a la inversión, pero muchas de las concesiones de arrendamiento se realizan a un precio irrisorio (10 euros la hectárea por año, con los tres primeros

años gratis, es el precio que acordó el gobierno etíope con Ram Karuturi, protagonista del laureado documental “El planeta en venta” de Alexis Marant y del canal ARTE france, 2010). Las promesas de generar empleo no se corresponden con la destrucción del tejido social campesino y con la explotación a la que se somete y se someterá a estos nuevos braceros en los cultivos industriales, los cuales por otro lado no revierten positivamente ni en la economía del país al estar sujetos a unas tasas muy bajas, ni en el abastecimiento de un mercado local o nacional de productos alimenticios. Un buen ejemplo de cultivo bandera para los inversores y muy denostado por los campesinos son los cultivos de biocombustibles, que deberíamos llamar de una forma más correcta agrocombustibles. Estos cultivos se presentan como creadores de riqueza, generadores de empleo, garantes de la naturaleza, solución para las crisis energéticas, etc. cuando en la realidad demuestran agravar la situación de las comunidades, pauperizar el suelo y destruir la calidad del mismo. Siguiendo esta óptica Vía Campesina defiende la Soberanía alimentaria como la única solución posible a la grave crisis actual, en todas sus esferas: 1) Alimentaria, pues propone la producción para el consumo local y adaptado a las necesidades del mismo; 2) Energética y climática, ya que desarrollando formas tradicionales de agricultura y una producción más localizada, se atacaría directamente el corazón del consumo de los combustibles fósiles y por tanto de la producción de gases invernadero, representado tanto por el transporte a larga distancia como por la agricultura industrial; y 3) Financiera, porque sería posible frenar la creciente especulación que se desarrolla sobre los alimentos.

A través de la acción y movilización social, y de un diálogo crítico y constructivo con los gobiernos nacionales (sin caer en una dependencia hacia los mismos) estos movimientos tienen claro los objetivos fundamentales y son muy conscientes de los requisitos y fases que deben sucederse en su lucha. En aras de este fin, la soberanía alimentaria, se plantea la necesidad urgente de una reforma agraria integral, que se base en la protección y re-nacionalización de los mercados nacionales de alimentos, en una protección a las formas de vida y de trabajo indígenas,

que sea capaz de proveer de una producción agropecuaria suficiente para abastecer a las poblaciones locales y regionales sin dejar de respetar los ciclos productivos locales y desarrollando una agricultura con una menor huella ecológica una vez desechados productos transgénicos y empleando unos niveles sensiblemente inferiores de pesticidas y herbicidas a los usados en la actualidad.

Queda así demostrada la intensidad y firmeza con la que la comunidad de campesinos y campesinas africanas avanzan en contra de la implementación de estas políticas neoliberales y de este nuevo modelo de desarrollo basado en la expansión y expropiación de tierras (el *land grabbing*, como es conocido en inglés.)

El trabajo de ENDA Pronat

Esta firmeza y dinamismo a favor de la soberanía alimentaria y de una sociedad que desarrolle y explote de forma sostenible sus recursos también está muy presente en las actividades y eventos que organiza ENDA. La rama de ENDA en relación directa con los problemas agrícolas, ENDA – Pronat, surgió a finales de los 80 como resultado de un estudio sobre los peligros de los pesticidas para la agricultura en Senegal, desarrollado por Abou Tima y Paul Germain; sin embargo, es a partir de 1996 cuando se desarrolla ENDA Pronat-acción, es decir, cuando la organización se compromete de una forma más directa con los problemas de las comunidades campesinas locales y se vincula con la organización y el apoyo de proyectos de base sobre estas cuestiones. Desde entonces esta rama del grupo ENDA ha constituido un auténtico motor de cambio sobre la continua actividad en base del binomio investigación-acción. Su actividad, definida por ellos mismos como una “marcha participativa” junto a los campesinos, quienes están presentes tanto en la transformación como en el diagnóstico de su situación, ha dado numerosos frutos directos para estas comunidades y ha servido para el desarrollo conjunto de una importante actividad intelectual y académica sobre estos problemas. Además esta organización se distingue por otras dos motivaciones centrales en esta lucha por la

soberanía alimentaria: El desarrollo de una agroecología y la vinculación de las mujeres en estos proyectos. Ya hemos referido la importancia de un desarrollo agrícola responsable y respetuoso en relación a la conservación de la naturaleza, algo por lo que apuesta decididamente ENDA Pronat. La búsqueda de superar la discriminación y explotación en base al género, algo también real en los medios rurales de África, es muy importante dentro de este proyecto; en una gran cantidad de casos, son las mujeres las protagonistas de los proyectos de desarrollo financiados por la organización, como el que en estos momentos desarrolla ENDA en el entorno del río Senegal. Además de estos proyectos, ENDA supone una institución vínculo de primer orden, capaz de establecerse como negociador en pro de los derechos de las comunidades campesinas frente a las acciones gubernamentales y a la actividad de las empresas; su participación activa, como explicábamos antes, es una de las características que la constituyen como plataforma y fuente de poder para estos colectivos. Si a esto le sumamos su carácter informativo, donde destaca por conjugar una fecunda producción científica con una labor de divulgación y formación a los colectivos de forma directa, y a cualquier público de forma virtual a través de la red (web), ENDA se presenta como una organización modélica a la cual vincularse y a través de la que desarrollar proyectos de cooperación al desarrollo.

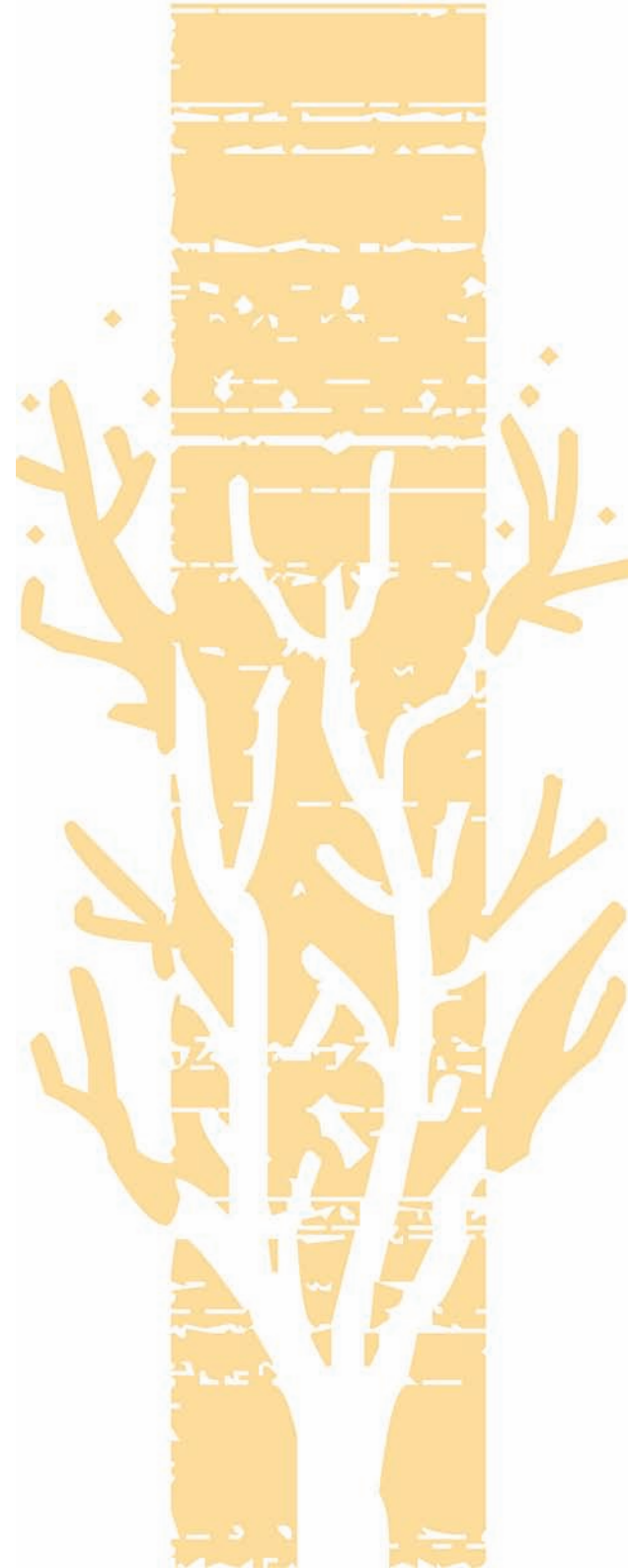
Conclusiones

En relación a esta organización y como epílogo a este breve análisis, queremos centrarnos ahora en la situación actual de Senegal, donde las propuestas en pro de la soberanía alimentaria se han hecho eco en la situación política y en las últimas elecciones nacionales que se cerraron el 20/21 de marzo de este año 2012 con la victoria del opositor Macky Sall, lo que nos demuestra una vez más la importancia de este tema para la sociedad africana, su compromiso con el mismo y el dinamismo de los movimientos implicados. Gracias a los conferenciantes que participaron en las jornadas Repensando África de Sevilla, Cheikh Tidiane Dieye (coordinador de ENDA Tiers Monde – ENDA Syspro2) y Abdou Karim

Sall (coordinador de la Federación de jóvenes pescadores y Air Marine protégée de África del Oeste), tenemos un mejor conocimiento, y de primera mano, de la situación política, social y económica de este país del occidente africano. La fundación Habitáfrica ya participó en encuentros con pescadores africanos, encuentro durante el cual estos hicieron notar la excesiva competencia y presión que la pesca europea supone para con los pescadores africanos, los cuales, incapaces de competir, están sufriendo en primera persona la destrucción de estos ecosistemas marinos, la disminución de las capturas y todas las consecuencias indirectas que suponen estas actividades. Abdou Karim Sall avisaba con ironía de la desestructuración que esta suponiendo para los colectivos de pescadores estas consecuencias de la pesca masiva e industrial europea. Entre otros efectos nos señala el auge de las migraciones de compañeros pescadores; nos encontramos así con una comunidad que hasta hace pocos años era de las más arraigadas y con menor índice de migraciones que ahora debe “incorporarse” a estas prácticas sociales. Las medidas que demandan son claras y pueden compararse a toda luz con las necesidades y principios formulados por Vía Campesina: ellos exigen que las prácticas de pesca respeten la sostenibilidad del ecosistema y, a la par, un medio de vida tradicional que les garantice la reproducción de su modo de vida, sus formas de reproducción social; ellos demandan esto ante una condena a muerte (tarde o más bien temprana) por hambre o al abandono de sus formas de vida, el desplazamiento forzoso y la pérdida de su cultura. Pero no debemos pensar como decimos en comunidades marginadas, “muertas de hambre” y esperando la ayuda del “occidental civilizado” (que ciertas son las sarcásticas críticas de Binyavanga Wainaina en *“Cómo escribir sobre África”*), sino que estas comunidades están implicadas directamente en la política, y muestran una pujanza y vitalidad sorprendentes a la hora de movilizarse internacionalmente, en búsqueda de colaboración y plataformas para difundir su mensaje de resistencia, así como en el ámbito nacional, estando completamente implicados como decimos en la vida política y social sobre la que ejercen una presión que parece dar sus frutos... Nada más lejos del inmovilismo, de la resignación o la inculpa parsimonia que se les presupone con tanta

frecuencia desde Europa (¿qué colectivo laboral es tan activo en España si no contamos a controladores aéreos y personal sanitario? Disculpen la ironía pero es sólo para poner de manifiesto la memez de estos presupuestos sobre el África subsahariana. Cheikh Tidiane Dieye dijo al iniciar su exposición: “En muchos aspectos, la resistencia social es el motor interno de África”).

Queremos finalizar el breve análisis que hemos desarrollado con una frase dicha por D. Reis Luis (Angola; abogado y activista de la organización Centro Nacional de Aconselhamento-NCC) durante estas jornadas de Sevilla (20-21/3/2012): “Lo importante no es comer, sino alimentarse”. Las reclamaciones de soberanía alimentaria van mucho más allá de una petición de limosna, son una demanda de autonomía política, de autogestión financiera, una lucha contra las injerencias del capital de los países “desarrollados”, una resistencia manifiesta contra el etnocidio y el genocidio, una negativa a desaparecer en cuanto grupos culturales particulares (“¿qué sería de África y del mundo sin los campesinos?”).





CAPÍTULO V

COOPERACIÓN, UNIVERSIDAD Y ÁFRICA



Experiencia docente de cooperación universitaria entre la universidad de Sevilla y la universidad católica de Mozambique

Concepción Foronda Robles
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla (España)

Resumen

La experiencia docente que se presenta es una iniciativa entre la Universidad de Sevilla (España) y la Universidad Católica de Mozambique (UCM) orientada al intercambio de conocimiento en la docencia universitaria de postgrado dentro del Mestrado “Desenvolvimento Local e Gestao de Turismo”.

Se establecieron diversas actividades: asesoramiento, diseño e impartición del módulo 5 “Eco-turismo. Turismo e meio ambiente”, así como el acompañamiento de salida de campo.

La universidad, espacio de cooperación al desarrollo

La cooperación al desarrollo, desde su origen, ha estado marcada por el comportamiento de los países europeos, en los que el pasado colonial tuvo gran peso a la hora de impulsar sus políticas oficiales de cooperación. Ello fue provocado por el sentido de

responsabilidad, cuando al llegar el momento de la independencia las economías de estos nuevos países eran prácticamente inviables por las importantes carencias en infraestructuras y recursos básicos. Esta concepción de la cooperación fue entendida más como una iniciativa voluntaria que como una obligación hacia los receptores (Uncenta y Yoldi, 2000; Dubois, 2009).

Las universidades como institución, tienen una importante responsabilidad ante la sociedad, y se enfrentan al desafío de proporcionar buenos profesionales, dotados además de valores que le permitan construir una sociedad más justa. Esta institución constituye un espacio fundamental para la investigación, el conocimiento y la difusión de la problemática que condiciona el desarrollo de los seres humanos (Uncenta, 2007).

Para obtener sus objetivos, promueve acciones, entre la que se encuentra la cooperación tanto como fortalecimiento institucional e internacionalización de sus actividades, como aportación cultural y social (Sebastián, 2004; Arias, 2006). La cooperación española está regulada por la Ley 7/98 de Cooperación Internacional para el Desarrollo, en la cual se reconoce el papel de la universidad como actor de la cooperación al desarrollo. Asimismo, la Estrategia de educación de la cooperación española (Funes, 2007) señala que la educación superior y la formación de postgrado en todos sus ámbitos (doctorales, postdoctorales, especialización, investigación, etc.) son claves para el desarrollo y lucha contra la pobreza. Y tanto las universidades (a través del apoyo a programas de becas y de cooperación interuniversitaria) y las empresas (a través de créditos FAD) son los actores que han absorbido la mayoría de los fondos, destinándolos a la educación superior.

De este modo, la Universidad de Sevilla impregnada de un fuerte carácter solidario, se interesa por estas cuestiones. La experiencia de cooperación universitaria que se presenta entre la Universidad de Sevilla (España) y la Universidad Católica de Mozambique

(UCM) se desarrolló en un programa de docencia universitaria de postgrado de especialización, con el fin de compartir recursos, crear capacidades y fortalecerse.

Enseñanza Superior de Mozambique. El caso de la Universidad Católica de Mozambique.

Mozambique tiene una población de poco más de 20 millones de habitantes (2007). Se encuentra dividida en 10 provincias con una marcada diferencia económica y social entre la provincia de Maputo (donde se encuentra la capital), con clara influencia sudafricana, y el resto, mucho menos desarrolladas. Las provincias del norte y centro del país, Zambezia y Nampula son las más habitadas, con un 45% del total.

Mozambique ocupa el lugar 172/179 en el índice IDH (Índice de Desarrollo Humano). Su PIB per cápita es de 450 USD (2011), que si bien ha aumentado los últimos años (7,30%), dicho avance es similar al incremento de la inflación del país, y no supone una mejora de la situación económica de sus habitantes. Por otro lado, la esperanza de vida se sitúa en los 45 años (2010), algo más alta en las mujeres (casi el 60%).

Dentro de la Estrategia de educación de la cooperación española (Funes, 2007), Mozambique es un país prioritario del África Subsahariana en materia de educación. Los índices educativos en la región son muy bajos en general. Pese a la dificultad de recoger e integrar datos de la educación hay algunos datos muy significativos:

- El promedio de escolaridad es de 3,9 años.

- Los niveles más altos de analfabetismo entre los jóvenes de 14 a 24 años los presentan Mauritania (50% de las mujeres y 40% de los hombres), Senegal (39 y 28%), Etiopía (30 y 26%) y Mozambique (32 y 15%) (UNESCO, 2005).

- El porcentaje de niños sin escolarizar es muy alto y la desigualdad en el acceso a la educación es mucho mayor en las zonas rurales (especialmente en Senegal, 64,3% en el medio urbano, frente al 83,9 en el medio rural; Costa de Marfil, 48% y 57,3%; Mozambique, 33,5% y 40,8%; y Malawi, 33,2% y 36,6). Solamente en Kenia y Sudáfrica hay evidencia de escolarización universal en primaria.

-Las niñas tienen un acceso extremadamente limitado a la educación en Etiopía, Costa de Marfil, Mozambique y Senegal.

Mozambique presenta una de las tasas de alfabetización más bajas del planeta, de 45,9% (2007), con claras diferencias de género, del 37% para hombres y de casi el 68% para mujeres. Y también alejada de las de sus vecinos más próximos: Sudáfrica 86,4%, Tanzania 69,4%, Malawi 67,2% o Zimbawe 90,7%. La diferencia se hace extensible al resto de niveles académicos, incluida la enseñanza secundaria y universitaria.

Lamentablemente, los informes de la UNESCO reflejan que las tasas de educación superior africana se sitúan entre el 5% y 7%, del 0,5% en Mozambique y Tanzania, del 0,7% en Etiopía o del 0,6% en Malawi, teniendo en cuenta que el país con tasas más altas es Sudáfrica, con un 15,9%.

Hasta 1975, el sistema de educación en Mozambique se basaba en escuelas misioneras a los nativos (ubicadas en zonas rurales), escuelas públicas y privadas para los portugueses y los asimilados locales (en zonas urbanas). Tras la revolución política y económica de los años setenta, los mozambiqueños diseñaron su propio procedimiento, dando lugar al Sistema Nacional de Educación (SNE), que data de 1983, el cual demuestra similitudes con los planes occidentales. El SNE está formado por 5 subsistemas: Educación General, Educación Técnica/ Profesional, Formación de Profesorado, Educación para Adultos y Educación Superior.

Tabla 1. Datos básicos de las provincias de Mozambique

	Población (1)	Tasa de analfabetismo (2)	Tasa de personas con nivel de secundaria y superior (3)
Niassa	1.170.783,00	61,00	2.6
Cabo Delgado	1.606.568,00	66,60	1.0
Nampula	3.985.613,00	60,90	2.8
Zambezia	3.849.455,00	62,50	1.6
Tete	1.783.967,00	56,20	3.1
Manica	1.438.386,00	41,50	2.9
Sofala	1.642.920,00	44,60	3.8
Inhambane	1.271.818,00	41,30	2.5
Gaza	1.228.514,00	38,50	2.1
Maputo	1.205.709,00	22,00	6.3
Cidade de Maputo	1.094.628,00	9,80	16.5
Total	20.278.361,00	45,90	4.1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Mozambique

(1) População por província, 2007.

(2) Taxa de analfabetismo por província. III Censo geral da população e habitação, 2007.

(3) Taxa de pessoas com nível médio e superior, 2001.

El sistema educativo y la enseñanza superior en Mozambique son relativamente jóvenes. Esto ha quedado evidenciado por las reformas focalizadas que se han llevado a cabo desde el final de la guerra civil y que aún están en curso. Dichas transformaciones se han centrado en el acceso, la equidad y en el aumento de la pertinencia de la educación para el desarrollo económico del país (Gondwe, 2011). El Banco Mundial (MINED, 2005) elaboró el Plan Estratégico de Educación (ESSP) (2005-2009) cuyos principales objetivos son: aumentar el acceso a la educación superior; mejorar la calidad para reducir las tasas de repetición y aumentar las tasas de terminación; transformar el currículo de la educación primaria; mejorar la educación no formal y

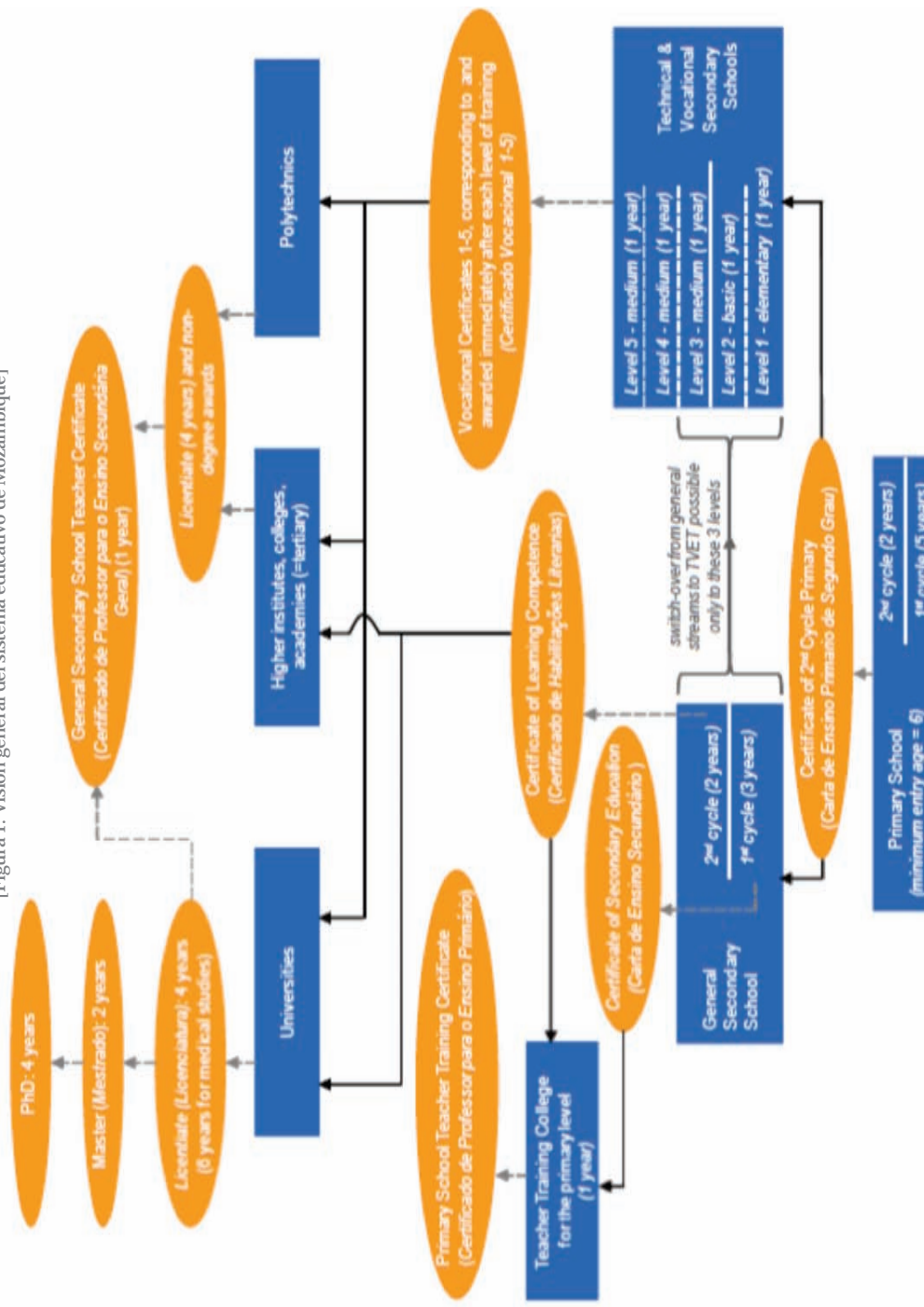
especial y fortalecer la capacidad institucional del Ministerio de Educación en términos de estructura organizativa, política y planificación, gestión financiera, seguimiento y evaluación.

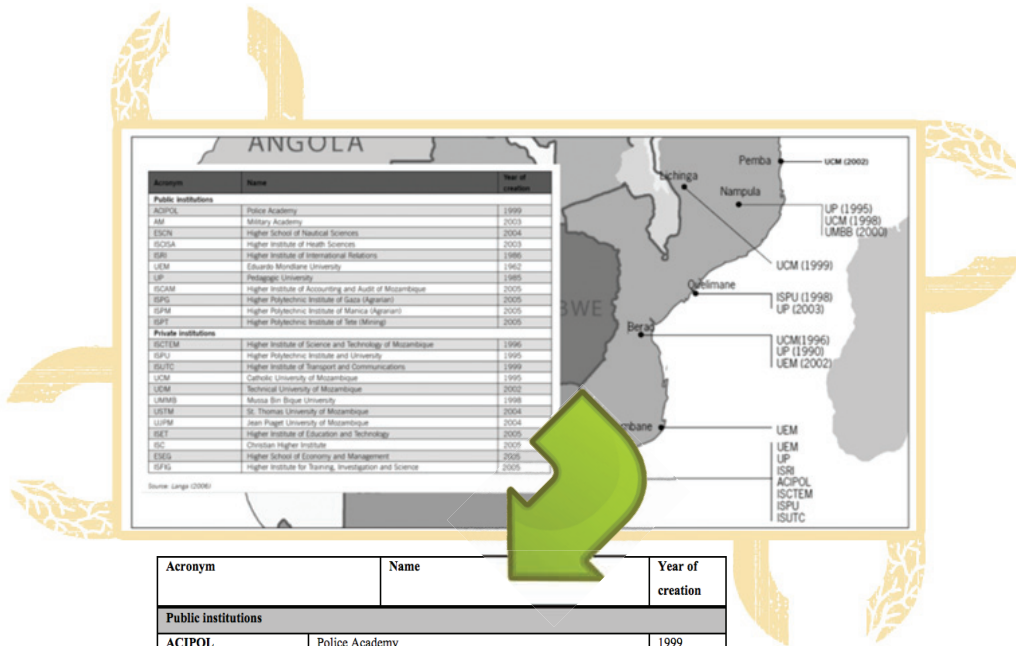
La admisión a las instituciones públicas de educación superior se basa en la posesión de un certificado de educación secundaria y pasar un examen de ingreso. Desde 2010, la Ley reconoce tres tipos de títulos de nivel terciario. El primer ciclo de la educación universitaria conduce a Graduate, su duración es de cuatro años (adaptada al modelo de Bolonia). El Mestrado (Master) es un programa que dura dos años y requiere una licenciatura para la admisión. Los poseedores de un título de maestría pueden estudiar durante un doctorado (PhD), aunque los programas de este nivel aún no cubren todas las disciplinas. [En la página 265, Figura 1: Visión general del sistema educativo de Mozambique (2011) Fuente: Gondwe, 2011].

También cabe destacar el impacto de las instituciones de educación superior de carácter privado, que desde el año 2000 crecen a un ritmo considerablemente mayor que las públicas. Este hecho viene a indicar la gran demanda de estudios superiores en el país, y que no es cubierta de forma satisfactoria por las universidades públicas, tanto por su limitación en el número de plazas o por el bajo nivel que presentan éstas en el norte del país. Asimismo, el Gobierno ha establecido un sistema mixto donde las universidades privadas complementan a las públicas.

La Universidad Católica de Mozambique (UCM) fue fundada en 1996 por la Conferencia de los Obispos de Mozambique. En ese momento, la educación superior sólo estaba disponible en la capital, Maputo. Por ello entre sus intenciones estaba aumentar la disponibilidad de la educación superior en el centro y norte del país, con el fin de corregir la desigual estructura de la concentración de instituciones en la capital. Esta institución fue fuertemente apoyada en sus inicios por la Universidad Católica de Portugal (UCP), con la que sigue manteniendo fuertes lazos institucionales. La universidad actualmente tiene sedes en Beira (Facultad de Economía y Administración), Nampula (Facultad de Derecho, Facultad de Educación y Comunicación), Cuamba (Facultad de Agricultura), Pemba (Facultad de Dirección de Empresas Turísticas e Informática), Chimoio (Facultad de

[Figura 1: Visión general del sistema educativo de Mozambique]





[Figura 2. Ubicación de las instituciones públicas y privadas de educación superior en Mozambique. Fuente: elaboración propia basada Ngugi (2007)].

Ingeniería) y Quelimane (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), pasando de los 50 alumnos en 2000 a 3.270 en 2007.

La experiencia que se presenta en este artículo se desarrolla en la Facultad de Dirección de Empresas Turísticas e Informática, situada en Pemba, bajo un contexto económico y social peculiar, ya que ésta es uno de los grandes núcleos económicos en el norte del país, y la causa, que lleva a la capital de Cabo Delgado a ser distinta, es que es la única zona del centro-norte del país donde hay un verdadero desarrollo turístico, con instalaciones hoteleras que, junto a la gran calidad de las playas de la ciudad, actúan como reclamo para el turismo occidental.

Cooperación entre la Universidad de Sevilla y Universidad Católica de Mozambique

La colaboración entre las dos universidades se inició en 2010, a través de los contactos entre la dirección de la UCM y el Centro de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla, requiriendo docentes para el Mestrado “Desenvolvimento Local e Gestao de Turismo”. De esta forma, el Centro de Cooperación hace extensible esta solicitud a la Facultad de Turismo y Finanzas, la cual imparte el Máster universitario en Dirección y Planificación del Turismo, más afín a la temática solicitada. Con este motivo se establecieron las siguientes líneas de trabajo y actividades:

- Asesoramiento y diseño del módulo 5 “Eco-turismo. Turismo e meio ambiente” (4 ECTS) en el Mestrado “Desenvolvimento Local e Gestao del Turismo”
- Impartición del módulo 5.
- Acompañamiento de salida de campo.

Asesoramiento y diseño del módulo

El Mestrado “Desenvolvimento Local e Gestao del Turismo” se rige por la Ley de 29 de septiembre n.27/2009, en la educación superior, publicado en el Boletín Oficial Serie I, número 38, del Estatuto de la UCM y el Reglamento vigente de la Facultad.

Las actividades turísticas, hace mucho tiempo prácticamente olvidadas en Mozambique suponen, en la actualidad, un desarrollo económico fundamental, atrayendo el interés creciente de los sectores públicos y privados.

Resulta imprescindible dotar a los futuros profesionales de este Mestrado de unas adecuadas competencias en el análisis de los procesos de ocupación del territorio, atendiendo a la sostenibilidad ambiental y social en África. Por ello, se diseñó el módulo “Ecoturismo”, con el objeto de aportar al alumnado una visión de las relaciones entre los diferentes agentes sociales y el territorio. Éste tenía una duración de 40 horas lectivas.

En general, en los primeros años del Mestrado, la mayoría de los profesores son de procedencia extranjera, ya sean de países vecinos de lengua inglesa o de países occidentales (vía voluntariado o por medio de pequeños acuerdos de colaboración con la universidad). Aunque con los años y experiencia se ha ido formando a antiguos alumnos en los profesores nativos de la Facultad.

Se fomenta la docencia en inglés, esto parece algo lógico y práctico si tenemos en cuenta que la mayoría de alumnos pertenecen a una clase alta que domina dicho idioma, y éste es interesante en una ciudad turística, o bien el portugués.

El proceso de enseñanza y aprendizaje de la UCM se centra en el método PBL (Problem Based Learning) basado en el estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, donde el conocimiento tiene la misma importancia que la adquisición de habilidades y actitudes.

Impartición del módulo

Para la estancia en la UCM se concedió una ayuda en la Convocatoria de actividades y proyectos de cooperación al desarrollo curso 2009/10, de la Universidad de Sevilla (Vicerrectorado de Relaciones Internacionales) con el fin de impartir el módulo 5, del 17 al 21 de agosto 2010.

El público objetivo de la Maestría en Desarrollo Local y Gestión del Turismo son profesionales en diversos campos. Por ello, los alumnos tenían un perfil de turismo, agrónomos, contables y abogados, y funcionarios.

La impartición del módulo constó de cuatro grandes interrogantes: ¿Qué es el ecoturismo?, ¿Cómo debemos actuar?, ¿Cómo medimos los resultados? ¿Quién/es son los responsables?.

A las clases teóricas se le sumaron las prácticas en las que se emplearon diversas herramientas de aprendizaje. De considerable utilidad fueron los estudios de casos de ecoturismo en Mozambique y África, disponibles en la iniciativa ST-EP “Turismo sostenible para la eliminación de la pobreza” (OMT, 2010). Él cual ha publicado diversos manuales de esta índole:

“Turismo y atenuación de la pobreza” (2002), análisis empírico de la interrelación entre el turismo y el desarrollo económico que incluye factores tales como la mejora de los beneficios económicos, la mejora del acceso de las PYMES y la intensificación de los efectos locales.

“Turismo y atenuación de la pobreza: recomendaciones para la acción” (2004), análisis detallado de las políticas y el entorno del turismo, atendiendo a una serie de planteamientos y directrices prácticas que deben aplicar los agentes.

“Turismo, micro finanzas y reducción de la pobreza” (2005), examina el factor del acceso a las fuentes de financiación, y proporciona recomendaciones sobre cómo pequeñas empresas de turismo y microempresas e instituciones de microcréditos pueden contribuir a estimular el desarrollo del turismo.

“Reducción de la pobreza por medio del turismo: una compilación de buenas prácticas” (2006), análisis detallado con ejemplos de proyectos, sistemas y metodologías, públicos y privados, como prácticas eficaces y sostenibles con resultados tangibles para la reducción de la pobreza.

“Manual sobre turismo y reducción de la pobreza: Medidas prácticas para destinos” (2010), describe medidas prácticas que pueden llevarse a cabo en los destinos turísticos para dar forma y gestionar el turismo en comunidades desfavorecidas.

Otras tareas estuvieron relacionadas con la pesquisa de recursos electrónicos para introducir a los alumnos en la investigación académica. Por ello, se empleó Google Scholar el cual permite buscar bibliografía especializada, y soportado por una base de datos disponibles libremente en Internet.

Asimismo, otra fuente de gran interés fueron las publicaciones de la Organización Mundial del Turismo (OMT) a través de su biblioteca virtual, base de datos interactiva que permite realizar búsquedas y consultas de libros, revistas y estadísticas.

Acompañamiento de salida de campo

Además de las clases teóricas y prácticas se estableció una salida de campo al Parque Nacional de las Quirimbas (PNQ). Esta actividad motivó a los alumnos, ya que son muy escasas las asignaturas que reservan créditos para campo.

Con el fin de formalizarla, tuvimos una reunión previa la dirección del Centro, la profesora y la técnica del Parque para programar la visita. Informándole de los objetivos, la zona de estudio y los resultados previstos. Desde el PNQ se nos facilitó un acompañante como traductor, ya que aunque el portugués es la lengua oficial y más hablada del país (40%), son muchas las lenguas nativas. En este caso, la comunidad local habla el macua.

El PNQ cubre la mayor parte de la provincia de Cabo Delgado. Abarca una superficie de 750.639 has, de las cuales 598.402 son terrestres. Lagoa Kagavero es la comunidad local que se visita, situada a unos 47 km de Pemba. Su elección se debe a que ofrece la oportunidad de un modelo de ecoturismo para la integración de la conservación y uso eficiente de los recursos, ayudando a mejorar la vida de las comunidades locales y asegurar su seguridad alimentaria. Por ello, la Direcção Provincial do Turismo del Governo da Província de Cabo Delgado (2010) plantea la concesión de un proyecto ecoturismo en Lagoa Kagavero para la generación de ingresos y empleo directo e indirecto de la población de la zona. Dado el elevado número de las comunidades residentes en el Parque es esencial para crear una relación mutuamente beneficiosa entre los miembros de la comunidad y los inversores, fomentar el interés, el sentido de responsabilidad social y de empleo como guías turísticos a los miembros de la comunidad local. Por lo tanto, el objetivo central es crear observatorios de fauna para que los turistas frecuenten la laguna, así como su infraestructura alojativa, un lodge de 24 plazas. [En la página siguiente se puede observar un mapa general del Parque Nacional de las Quirimbas (Mozambique). Fuente: Siteo y otros (2010)].



[Figura 3: mapa general del Parque Nacional de las Quirimbas (Mozambique)]

El estudio realizado por los alumnos del Mestrado dentro del módulo 5 fue analizar la confianza que tiene la comunidad en el futuro turístico y en los órganos de gestión del PNQ. Para ello se hicieron 15 encuestas semiestructuradas codificadas. El análisis se realizó por el método de densidad de relaciones observadas a través del paquete estadístico SPSS.

Se concluyó:

- Que la figura del Parque es beneficiosa para todos (gestores y comunidad local).
- Que existe un importante sentido de pertenencia de la comunidad local al PNQ.
- Que es necesario establecer mayores relaciones entre las comunidades y los gestores del Parque. Aún la estructura de la red social es un obstáculo, por ello hay que buscar normas formales e informales para establecerla.
- Que es fundamental establecer la responsabilidad medioambiental, social y económica tanto para la gestión del Parque como el uso de los recursos naturales.

Los factores que están posibilitando esta confianza son políticos (situación de seguridad y estabilidad), económicos (potencial del turismo que generará incentivos en la comunidad y puestos de empleo como guías turísticos) y sociales (mejoras en los servicios educativos, salud y transporte) por un futuro mejor.

Conclusiones

Los resultados de los trabajos realizados cooperativamente entre las dos instituciones han seguido muy de cerca los objetivos y planes trazados, y pueden considerarse globalmente positivos. Las últimas actividades realizadas son:

- Se ha mantenido un contacto continuado y enriquecedor con los estudiantes y profesores de la UCM, principalmente en el asesoramiento de la siguiente fase del Mestrado: la disertación.
- Se han discutido posibles actividades de colaboración entre las dos instituciones, docentes como investigadoras.
- Este proyecto contribuye a fortalecer los vínculos entre la Universidad de Sevilla y África mediante la creación de proyectos, de docencia de postgrado y tercer ciclo, que fomenta la cooperación interuniversitaria. El objetivo es que en futuras ediciones, de nuevo participe esta Universidad, generando vínculos más estables.

Bibliografía

- ARIAS CAREAGA, S. (2006) "La cooperación universitaria al desarrollo: un desafío permanente", *Tabanque: Revista pedagógica* nº 20: 11-25.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO 8 de julio de 1998, Núm. 162, Págs.: 22755-22765. Ley 23/1998, de 7 de julio, de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Disponible en: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1998-16303. Consultado el 3 de marzo de 2011.
- DUBOIS, A. (2009): Cooperación para el desarrollo. Disponible en: <http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/44> Consultado el 8 de mayo 2012.
- FUNES CASELLAS, S. (coord.) (2007) Estrategia de Educación de la Cooperación Española. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Secretaría de Estado de Cooperación Internacional.
- GONDWE, M. (2011) Alignment of higher professional education with the needs of the local labour market: The case of Mozambique. The Netherlands: Nuffic.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE MOZAMBIQUE (2012) Estadísticas de Mozambique. Disponible en: <http://www.ine.gov.mz/Dashboards.aspx> Consultado el 15 de julio 2012.
- MINED (2005). Plano Estratégico do Sector da Educação (ESSP II) 2005-2009. Maputo: MINED.
- MOREIRO, JA.; MELO, FM.; GARCIA, JC.; BUENO, G.; BOLAÑOS, MC. (2011): Estrategias y experiencias de cooperación universitaria entre España y Mozambique. V Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo. La cooperación universitaria al desarrollo ante los retos de un mundo en crisis. 1-14. Disponible en: <http://www.quintocongresocud.es/pdf/513.pdf> Consultado el 25 de agosto 2012.
- MOUZINHO, M. AT AL. (2003): Higher Education in Mozambique. A Case Study. Maputo & Oxford: Imprensa e Livraria Univeristária Eduardo Mondlane e James Currey.
- NGUGI, C. (2007). ICTs and higher education in Africa. Mozambique. Cape Town, South Africa: Centre of Educational Technology, University of Cape Town.
- OMT (2010) Tourism and Poverty Alleviation. Disponible en: <http://step.unwto.org/en> Consultado el 8 de julio 2010.
- SEBASTIÁN, J. (2004) Cooperación e internacionalización de las Universidades. Biblos, Madrid.
- SITOE, A.; MACANDZA, V.; JORGE, P.; ALBANO, G.; CARVALHO, M.; AMADE, F. (2010) Final Report. Biodiversity Baseline of the Quirimbas National Park, Mozambique. WWF- Mozambique.
- UNCETA, K. (2007) La cooperación al desarrollo en las universidades españolas. Agencia Española de Cooperación Internacional, MAEC, Madrid.
- UNCETA, K.; YOLDI, P. (2000) La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica, Cooperación Pública Vasca, Gobierno Vasco.
- UNESCO (2005). Compendio Mundial de la Educación 2005. Comparación de las estadísticas de la educación en el mundo. Instituto de Estadística de la UNESCO. Montreal.



CAPÍTULO VI

MOVIMIENTOS SOCIALES EN ÁFRICA





África, una historia de resistencias: De la invisibilidad de los movimientos sociales al protagonismo en el FSM Dakar 2011

Beatriz Suárez Relinque
Coordinadora del Área de Educación al Desarrollo
Fundación Habitáfrica

Resumen

En este artículo mostraremos análisis sobre aquellos mecanismos que condicionan la forma de aproximarnos y analizar las sociedades africanas. Esta cuestión es de gran importancia si tomamos en cuenta que históricamente y hasta nuestros días se las ha señalado en muchas ocasiones como sociedades atrasadas, incapaces e inmóviles. Nos encontramos ante juicios elaborados que no solo suponen una reducción de la naturaleza y complejidad de dichas poblaciones sino que legitiman actuaciones en consecuencia, como la imposición de políticas o el trato de inferioridad. Muchos son los estereotipos que existen sobre África, pero la invisibilización de los procesos de sus sociedades supone anular a millones de personas como sujetos presentándolos solo como objetos de valoraciones y estudios. A lo largo del texto presentaremos extractos de la tesis de máster del mismo título, en los que plantearemos ¿cuáles son las cuestiones y metodologías que usamos para elaborar estos juicios?; ¿desde qué centros de producción se han elaborado los discursos que han reforzado estas ideas?; ¿qué consecuencias han

tenido? Finalmente y como cierre mostraremos un ejemplo sobre luchas de diferentes colectivos africanos tomando como ejemplo el pasado Foro Social Mundial desarrollado en Dakar en Febrero de 2011.

¿Queremos conocer las sociedades africanas o ver el reflejo occidental en ellas?

Si la teoría contradice a los hechos, peor para los hechos
Hegel

Esta pregunta que puede parecer bastante simple, está en la base de la reflexión que expondremos a continuación. Cuando comenzamos la tesis buscábamos comprender dónde estaba la divergencia entre el imaginario que situaba a las sociedades africanas como incapaces e inmóviles, y por tanto necesitadas de ayuda externa, frente a la experiencia propia con colectivos y redes africanas en España y Senegal. Para lograrlo comenzamos a buscar conceptos que nos permitieran realizar análisis y empezamos por aspectos a priori sencillos como la idea de *sociedad civil* o *movimiento social*. Pasamos a revisar la producción en ciencias sociales que abordaba esta cuestión y encontramos que en su gran mayoría había sido realizada por centros de producción de conocimiento en Europa, y en pocas ocasiones se citaba o emergían reflexiones desde otras regiones.¹ Exponemos a continuación cuáles fueron las limitaciones que encontramos al embarcarnos en esta cuestión, para pasar posteriormente a analizar la repercusión que ha tenido el uso de unas epistemologías y métodos u otros para la visibilización de las sociedades africanas.

¹ Desde América Latina se expresa esta visión crítica sobre la extrapolación directa de las técnicas a este contexto. Se exponen reflexiones sobre la invisibilidad de técnicas propias y el problema del uso de enfoques que atienden a análisis estructurales frente a otros orientados a la identidad colectiva y la necesidad del uso de ambos. CARÍAS REYES, Adelay. ¿Dejó ya de llover?: el movimiento feminista en Honduras durante el Mitch. Tesis de la Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO Programa Centroamericano de Postgrado. Costa Rica: FLACSO, Sede Costa Rica. 2004

Breve recorrido por las corrientes de estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva en Europa

Comenzamos recorriendo los conceptos desde los que se elaboraban los análisis en las principales corrientes teóricas sobre *movimientos sociales y acción colectiva*. Descubrimos múltiples estudios realizados desde diferentes disciplinas como la Psicología, la Sociología o la Política. De ellos surgieron teorías como las elaboradas en el SXIX por autores como Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim, enmarcados en corrientes estructuralistas, que se centraban en el conflicto entre las estructuras capitalistas y la oposición a éstas presentada por los diferentes colectivos. Otras como el “funcionalismo”² e “interaccionismo”³, realizaron sus análisis centrándose en las motivaciones que llevaban al individuo a insertarse en grupos o acciones colectivas, mostrando que éstas podían estar relacionadas con: el beneficio hallado, la falta de inserción social preexistente o el deseo de generación de acciones transformadoras. Posteriormente, en torno a los años 70, emergerá con fuerza la teoría sobre la “elección racional”⁴ que explica que el individuo se incorpora a un grupo por considerar que el beneficio a obtener es mayor en esas circunstancias. Por

² El funcionalismo es una corriente que surge a partir de numerosos estudios en Inglaterra a mitad de la década de los años treinta, en las ciencias sociales, especialmente en sociología y antropología social. Su principal influencia es el sociólogo francés Émile Durkheim, que piensa que los hechos sociales determinan los hechos culturales. Se caracteriza por el utilitarismo otorgado a las acciones que deben sostener el orden establecido en las sociedades, y por un enfoque empirista que preconiza las ventajas del trabajo de campo. Autores de esta corriente son entre otros Talcott Parsons, Herbert Spencer o Robert Merton,

³ El Interaccionismo simbólico es una de las corrientes de pensamiento microsociológica, relacionada también con la antropología y la psicología social, que se basa en la comprensión de la sociedad a través de la comunicación y que ha influido enormemente en los estudios sobre los medios. Destaca el papel que juega en esta corriente la escuela de Chicago con autores como Cooley, Lippmann, Park, Mead y Blumer. Sus análisis se realizaron en colaboración con la policía de Chicago y sus conclusiones tendrán influencia sobre la criminología

⁴ Esta teoría fue iniciada por Anthony Downs y desarrollada por autores como Mancur Olson, Kenneth Arrow, James M. Buchanan, Raymond Aron, Gordon Tullock y William Ricker

otro lado encontramos la corriente de “la movilización de recursos”⁵ que centró su análisis en las formas de funcionamiento de los grupos, en las normas de regulación así como en la generación de identidad colectiva, aunque también en el logro de beneficios (recursos) por parte del individuo al incorporarse a un grupo. En este periodo, una teoría que logrará gran respaldo será la de los “nuevos movimientos sociales” (NMS) que establece que la prioridades de los grupos cambian en la era postmaterialista⁶ (ecologismo, feminismos, etc.) por haber logrado ya un nivel de satisfacción de necesidades más básicas por las que luchaban los movimientos previos y esto suponía que las razones de acceso y permanencia en el grupo se habían modificado.

Las corrientes expuestas han permitido generar herramientas de análisis de aspectos específicos de la acción colectiva, como el nivel organizacional. Sin embargo la permanente incorporación de la visión utilitarista y material, supone un sesgo sobre el análisis que limita su alcance, más aun para su uso en contextos culturales diferentes: “un marco analítico que atienda exclusivamente a la interacción estratégica, se le escapan tanto las orientaciones culturales como las dimensiones estructurales del conflicto-y por tanto ignora dimensiones específicas de los Movimientos sociales”⁷. A estas limitaciones debemos sumar tres aspectos que tienen un alto impacto en el grado de invisibilización de prácticas, especialmente en un contexto cultural diferente: a) la construcción de lo colectivo a partir de lo privado e individual; es decir, se toma como base la concepción del mundo desde el individuo aspecto que choca frontalmente con la forma de entender el mundo, en todos sus aspectos, en otras culturas. Esta forma de análisis genera que se considere como “el proceso necesario” para la constitución de una acción colectiva: 1) la existencia individual – 2)

⁵ A esta escuela pertenecen autores como Charles Tilly, Max Kaase, Ron Eyerman o Andrew Jamison

⁶ Riechmann y Fernandez-Buey abordan ampliamente la revisión del enfoque postmaterialista en su obra y los NMS

⁷ COHEN, Jean L. “Strategy or Identity: New theoretical paradigms and contemporary Social Movements”. New York: Social Research vol. 52, n° 4. 1985, p.697

la decisión de unirse a otras personas - 3) la generación del grupo. Como segundo factor (b) encontramos la fuerte presencia de análisis que toman como punto de partida las motivaciones o intereses en función de las necesidades priorizadas según la teoría de Maslow⁸, anulando por tanto otras escalas que puedan configurarse en otras sociedades. Finalmente (c) encontramos una aproximación que enfatiza la “formalidad” de los grupos, centrándose en aquellos que cuentan con unas estructuras y normas objetivadas. Este enfoque invisibiliza redes de relaciones que no encajan en esta definición y que serán de gran importancia para las relaciones africanas como veremos más adelante.

Alternativamente a estas corrientes encontramos varias escuelas en la producción teórica en Europa que aportan nuevos elementos que permitirán ampliar el acceso a otras expresiones sociales. La “Escuela del Accionalismo” en Europa, compuesta por autores como Francesco Alberoni, Alain Touraine o Alberto Melucci, presentará un cambio fundamental considerando la acción social como una realidad que no se encuentra al margen de las sociedades, sino que es el modo en que éstas se desarrollan, construyéndose como sistemas de relaciones sociales. Esta característica permite el desarrollo de la una capacidad de acción de la sociedad sobre si misma que es llamada historicidad, término acuñado por Touraine. Es decir, la forma en que se configuran las relaciones y acciones colectivas es muestra de las cosmovisiones propias y formas de entender el mundo. Otro aspecto que incorporará será revisar la forma de entender el momento en el que se está produciendo dicha expresión colectiva, señalando que los movimientos sociales cuentan con dos momentos fundamentales, la latencia inicial y posteriormente la actividad pública. Se manejarían expresiones desde la dimensión manifiesta de las movilizaciones a gran

⁸ En 1943 publicó su obra Una teoría sobre la motivación humana. En ella expuso una jerarquía de necesidades defendiendo que los seres humanos necesitaban satisfacer aquellas más básicas primero, antes de pasar a desarrollar las otras necesidades y deseos más elevados. Este esquema se representó como una pirámide en la que aparecen las necesidades más básicas en la base (fisiológicas o relativas a la salud y de seguridad como el empleo o los ingresos) y en la parte superior la autorrealización o autoactualización. Esta teoría ha tenido una gran repercusión posterior en estudios de múltiples disciplinas como la economía, la sociología, la política o el marketing, construyéndose conforme a esa escala de motivación humana.

escala (huelga, concentraciones, manifestaciones, etc.), al nivel menos visible de las formas de asociación y comunicación entre grupos que dan cuenta de la vida cotidiana y la continuidad de la participación.

Nos encontramos por tanto con una producción teórica que conlleva el establecimiento de categorías previas que determinan el objeto de estudio, señalando cuáles son los elementos a identificar: la existencia previa del individuo (el sujeto-grupo), la variable de “interés” o beneficio a obtener en el grupo en base a un tipo determinado de motivaciones según la escala de Maslow (objetivo) o la condicionalidad de una estructura “formal” (la forma). Igualmente destacamos un elemento o categoría formulada quizás menos visible pero de gran fuerza, que conduce los análisis en función de la variable respuesta-adaptación-rechazo al “SISTEMA” existente (desde un enfoque estructuralista), entendiendo el sistema occidental como el único modelo (ya sea para su aceptación o rechazo).

Estas limitaciones nos llevan a cuestionar estos enfoques que parten de premisas que condicionan los estudios, por basarse en la concepción de la existencia de una única realidad. Estos planteamiento responden al contexto de globalización en el que nos encontramos, por el cual se impone un pensamiento único y se concibe el mundo desde un único modelo con pretensiones universalista, entendiendo que pueden extrapolarse las categorías válidas para él a la elaboración de juicios en cualquier contexto. Como señala Habermas, esto conlleva que en la actualidad no sólo se produzcan tensiones por el acceso o distribución de los recursos, sino que asistimos a luchas contra el cuestionamiento de “las gramáticas de las formas de la vida”⁹. Nos encontramos ante el acaparamiento de todos los ámbitos de la vida por un modelo que establece una única forma de vivir el mundo.

Solo desde la conciencia de este condicionamiento de partida, podrán generarse métodos que permitan la emergencia de esas otras “gramáticas”. Para lograrlo debemos cuestionar los propios modelos organizativos que

⁹ IBARRA, Pedro; TEJERINA, Benjamin. *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta. 1998, p. 123

consideramos validos y preexistentes a la acción colectiva, buscando análisis que se basen en las prácticas y desde ellas construyan teoría, apostando por tanto por modelos inductivos.

En esta nueva línea se reconocen nuevas formas de expresión colectiva como las identidades resistencia, que permiten el contacto con la expresión de luchas por el mantenimiento de las formas de vida. Autores como Manuel Castells han trabajado ampliamente este concepto reconociendo la importancia de esta estrategia en el contexto actual: la que han de desarrollar los pueblos en posición dependiente y subalterna, para asegurar su supervivencia en base a los referentes simbólicos, los valores y los códigos culturales que les son propios y que se enfrentan objetivamente a la lógica de las instituciones dominantes [...]. Frente a la mercantilización deshumanizada a todos los ámbitos de la vida social e individual”.¹⁰

Castells nos habla de la existencia de grupos que desarrollan esta identidad resistencia, la cual en un periodo inicial sirve al grupo en su reconocimiento y refuerzo pero que no se propone al mismo tiempo transformar el conjunto de la estructura. Esta otra condición se producirá cuando se encuentre en un proceso de identidad proyecto, en la cual elabora propuestas que plantea públicamente.¹¹ Se señala, además, que esta otra forma no es una evolución directa de la anterior, pudiendo permanecer la identidad resistencia como una comunidad defensiva. Es decir, son estados colectivos de refuerzo identitario que no tienen que suponer estrictamente una propuesta alternativa al modelo expuesta de forma pública, es una forma de vida alternativa vivida como tal. Este concepto se encuentra en el centro de estudios latinoamericanos y de nuevos paradigmas de gran relevancia como el

¹⁰ MORENO NAVARRO, Isidoro *La identidad cultural de Andalucía: aproximaciones, mixtificaciones, negacionismos y videncias*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Junta de Andalucía, 2008. p.260.

¹¹ CASTELLS OLIVAN, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. II: El poder de la identidad. Madrid: Alianza, 1ª ed. 1998, p.396.

Buen vivir¹²; en él se encuentra la base para el análisis de expresiones de comunidades indígenas o afrodescendientes. Este aspecto será central en la investigación africana.

Perspectivas africanas. Trayectorias, reflexiones y cuestionamiento de la metodología hegemónica.

¿Qué epistemologías y métodos se han usado para el análisis de las sociedades africanas?; ¿qué opinan los centros de producción de conocimiento africanos sobre estas cuestiones? Tras el análisis previo anteriormente descrito, optamos por girar nuestra visión y plantearnos cómo había influido el enfoque utilizado a la hora de analizar las sociedades africanas y decidimos consultar a autoras y autores africanos, hallando reflexiones que proporcionaban nuevas visiones y herramientas.

En el estudio de los movimientos sociales en África encontramos varios rasgos: 1) una primera etapa con tendencia a la utilización de las metodologías occidentales; una clara conexión entre los enfoques usados y el contexto político en el que se aplican; y el cuestionamiento a partir de los años 80 de las herramientas utilizadas, especialmente revisando la concepción del sujeto social colectivo en África. Las dos grandes claves a este respecto serán: cómo se define el sujeto social en y cuándo se considera que se está produciendo su acción. En esta revisión crítica se llegará a cuestionar el uso de técnicas extrapoladas desde otros contextos, por suponer nuevamente una “invasión occidental” que provoca que sólo se legitimen actores bajo estos prismas; por ejemplo, aquellos que protesten frente al Estado concebido éste último desde el modelo occidental.

¹² Este elemento nos permite situar luchas como la de los movimientos indígenas de América Latina, que han desarrollado procesos de lucha desde la identidad resistencia durante siglos. Ese tiempo permanecieron invisibilizadas tanto para los discursos elaborados desde el pensamiento hegemónico como para corrientes críticas, que igualmente encontraban estas luchas solo como elementos aislados relacionados con expresiones culturales e incluso atraso o incultura. Solo una vez que han formulado sus demandas en oposición y han realizado una reivindicación directa (su paso a identidad proyecto) les ha valido el reconocimiento como movimiento social.

La falta de historicidad y el condicionamiento producido por los enfoques que priman hasta los años ochenta, motiva que los estudios africanos sobre las luchas de las sociedades africanas sean escasos y relativamente recientes. Solo los nuevos cuestionamientos críticos que se recogen a continuación están abriendo la puerta, no solo a estudios sobre los procesos actuales sino, al reconocimiento de procesos históricos.

El uso de los enfoques exteriores será la tendencia que protagonice los primeros estudios durante las independencias realizándose desde dos prismas: la escuela que centra su atención en los procesos de constitución del Estado moderno y la que lo hace desde el marxismo (Rodney 1972; Amin 1973; Mamdani 1976; Chaliand 1977; Ake 1978)¹³. En ellos prima un enfoque estructuralista, encontrándose en el centro del análisis los estados que se estaban configurando y los agentes que estaban actuando tanto dentro de los procesos establecidos como en las luchas de liberación. Esto provoca que no sean reflejadas otras expresiones, relaciones o ámbitos de la sociedad civil.

Este mismo enfoque en relación a la estructura seguirá existiendo en los años ochenta tras las fracturas de los estados africanos¹⁴, ocasionada, entre otros factores, por la crisis del petróleo, la corrupción política y la pérdida de legitimidad a nivel local y exterior. La influencia de esta deslegitimación ante la comunidad internacional provoca que los estudios sobre la sociedad

¹³ Muchos de los datos referenciados han sido extraídos de *Repenser l'analyse des mouvements sociaux africains*, trabajo de Nathalie McSween presentado para el Doctorado en Ciencias Sociales Aplicadas en la Université du Québec en Outaouais (UQO), 2010. Disponible en: http://www4.uqo.ca/aruc/Publications_CahiersRecherche_01_Janvier2011.html

¹⁴ El cuestionamiento del estado fallido en África debe ser valorado desde una perspectiva más amplia que aquella que reduce esta situación a cuestiones de incapacidad o corrupción, debiendo tomarse en cuenta el proceso de constitución de estos estados o la legitimación exterior de un proceso estatal más “formal” que real. Se recomienda la lectura del libro *África en el sistema internacional: cinco siglos de fronteras*. JAVIER PEÑAS, Fco. Madrid: Los libros de la Catarata, 2000 así como el artículo “Desarrollo y desinstitucionalización del Estado en África: hacia una nueva relación de poder” de Fernando López Castellano, Carmen Lizarraga Mollinedo y Roser Manzanera Ruiz de en esta misma obra.

civil se realicen desde el enfoque de gobernanza y los valores impuestos como “modernos”. Haberson lo expone señalando que la sociedad civil es la clave fundamental para una reforma verdadera, que lleve a un Estado viable con buena gobernanza, que permita la viabilidad de las relaciones económicas y evite que vuelvan a surgir mandatarios como los que han estado durante décadas de independencia.

En paralelo, comenzará a surgir el debate sobre la concepción del término “sociedad civil” desde lógicas occidentales, el cual se basa en las definiciones realizadas por Aristóteles, Hegel o Weber donde la sociedad civil es el espacio no comprendido en la familia o en el Estado. Uno de los pensamientos más influyentes en este sentido será el de Tocqueville, que define la sociedad civil como “asociaciones autónomas que actúan como baluartes frente a la tiranía de la mayoría (peligro inherente a la democracia) que buscan controlar y supervisar las acciones del Estado (1835). Autores como Haubert (2000), exponen que la acción de la sociedad civil requiere una clara diferenciación entre el Estado y la sociedad, y en el caso africano ésta está penetrada por él y, por tanto, no hay autonomía posible. Autores como Chaval y Daloz (1999) y Badie (1992), cuestionan la posibilidad de adaptar el concepto de sociedad civil a un contexto donde las lealtades tradicionales son fundamentales para las comunidades locales, étnicas o religiosas. Esta llamada de atención nos hace reflexionar sobre una propuesta que supone aislar realidades fundamentales de África como las protestas no organizadas, agrupaciones religiosas¹⁵ o redes comunitarias.

Esta concepción comienza a ser cuestionada a finales de los años noventa por autores africanistas y africanos, y con ella el enfoque de las técnicas de análisis de las sociedades civiles africanas. Encontramos ejemplos como el de Kasfir, que expone la invisibilización de la gran mayoría de la vida asociativa africana y de las protestas políticas no formales, que quedan al margen del reconocimiento como sociedad civil. El método

¹⁵ Para una aproximación se recomienda la lectura del artículo “Movimientos sociales de expresión religiosa” de Rafael Crespo. CRESPO UBERO, Rafael. “Movimientos sociales de expresión religiosa”. Anuario Internacional CIDOB, n° 1, 1991, p530. Disponible en : www.cidob.org/es/content/download/27191/.../article+R.+Crespo.pdf.

reduce a la población a una presencia insignificante al invisibilizar la gran mayoría que se relaciona desde ámbitos que son sistemáticamente dejados al margen del ámbito de estudio. Llegado a este momento queremos reiterar la pregunta lanzada al inicio ¿estamos analizando las sociedades africanas o lo occidental que hay en ellas? ¿cómo podemos admitir el uso de técnicas que dejan fuera a la gran mayoría de la sociedad porque no encajan en nuestras teorías? Estaremos quizás siguiendo pies juntillas a Hegel cuando irónicamente expresó “si las teorías no concuerdan con los hechos, peor para los hechos”.

Será en este contexto, en el que otros autores critiquen el vínculo directo que se realiza entre sociedad civil y democracia (Makumbe 1998, Karlström 1999; Compangnon 2002; Lewis, 2002; Obadare 2004.) o entre sociedad civil y desarrollo (Howell y Pearce 2002; Hyden 2001) y el impacto que esto tiene en la visión sobre la sociedad africana.

Todas estas reflexiones se gestaran en espacios de reflexión e investigación liderados, entre otros agentes, por CODESRIA (Council for the Development of Social Science Research in Africa)¹⁶, cuyo origen está motivado por el interés de crear redes de investigación africanas que generen herramientas y conocimiento al servicio de las sociedades africanas desde la autonomía en el desarrollo de sus estudios. Se daba así el respaldo a una producción investigadora desde africanos y africanas. Este trabajo cristaliza en torno a 1985 en la creación de una red de investigadores dentro de CODESRIA que analiza en profundidad el acercamiento a los movimientos sociales en África. La red denuncia el discurso dominante y prescriptivo que continúa con los enfoques evolutivos occidentales, considerando fundamental la revisión de las concepciones weberianas de la sociedad civil

¹⁶ “Le Conseil pour le développement de la recherche en sciences sociales en Afrique (CODESRIA) est né en 1973 de la volonté des chercheurs africains en sciences sociales de développer des capacités et des outils scientifiques susceptibles de promouvoir la cohésion, le bien-être et le progrès des sociétés africaines. / Ceci passait par l'émergence d'une communauté panafricaine de chercheurs actifs, la protection de leur liberté intellectuelle et de leur autonomie dans l'accomplissement de leur mission et l'élimination des barrières linguistiques, disciplinaires, régionales, de genre et entre les générations “. Presentación expuesta en la página web : www.codesria.org.

para África, ya que desde este enfoque vuelve a establecerse como problema central la tradición y la falta de modernización. Este aspecto es expresado claramente por Mandani y Wamba Dia Wamba al señalar: le discours sur la société civile ne masque-t-il pas la formulation nouvelle d'une idée ancienne, la théorie de la modernisation selon laquelle les problèmes résident dans le secteur traditionnel et le salut dans le secteur moderne? À cette différence près [...] que le refrain est cette fois-ci triomphalement moderniste puisqu'il ne laisse nul espace conceptuel au « traditionnel»¹⁷

Igualmente, se critica que los actores de la sociedad civil sean solo validados en función de su carácter institucionalizado-organizado, y se demanda un espacio que incorpore las actividades informales y espontáneas, por ser expresiones que aunque no se oponen directamente al Estado, quieren mantener su independencia. Así también, se cuestiona el uso de enfoques deductivos que parten de premisas occidentales para abordar la sociedad africana, a la vez que se expone la necesidad de generar herramientas adaptadas y de comenzar por estudios directos sobre la realidad africana con un enfoque amplio que permita incorporar conocimientos desde las prácticas. Así, en 1995, desde CODESRIA se publica el libro *African studies in social movements and democracy* donde se expone este objetivo y se compilan luchas africanas de diferentes momentos y áreas geográficas, como Túnez, Liberia, Namibia, Nigeria, Senegal, valorando la transformación de lo sociopolítico desde colectivos modernos o tradicionales, religiosos o no, organizados o no organizados y políticos o apolíticos. El libro se basa en análisis empíricos de los procesos políticos africanos contradiciendo los métodos clásicos, a los que consideran limitados, globalizadores y deductivos. En el análisis se presentan casos que habrían sido excluidos siguiendo otras metodologías, como movimientos indígenas o de mujeres, que muestran acciones contra el estado y no

¹⁷ Traducción propia: “el discurso sobre la sociedad civil no oculta la nueva formulación de una idea antigua, la teoría de la modernización según la cual que los problemas residen en el sector tradicional y la salvación en la sector moderno. Con la diferencia, que esta vez el triunfo del modernismo en el discurso, no deja ningún espacio conceptual a lo tradicional”. MAMDANI, Mahmood ; WAMBA-DIA-WAMBA, Ernest “Mouvements sociaux et démocratie en Afrique”. GEMDEV GROUP. Les avatars de l'État en Afrique, Paris: Karthala, p.41-76. 1997.

pueden catalogarse como “movimientos ni premodernos, ni pre sociedad civil”. Finalmente, se expresa la importancia de incorporar una visión amplia de las relaciones de los movimientos con el sistema, incorporando tanto a aquellos movimientos que luchan por su papel en el sistema político a través de la negociación o el compromiso, como a los que se encuentra en confrontación o que buscan reafirmar su autonomía fuera de éste.

Esta demanda guarda relación con el concepto de identidad-resistencia que hemos expuesto anteriormente y que aparece en trabajos como el planteado por Celestine Monga *The Anthropology of Anger. Civil Society and Democracy in Africa* (1996), donde se aborda la larga tradición de formas de activismo y resistencia en África desde formas indígenas, la cultura, las artes y las formas propias de organización social. Esta transformación ha supuesto cambios en la labor de organismos de investigación como en el caso del Centro de Estudios Africanos de Leiden que recoge en su libro *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África* (2008) el concepto de resistencias y rescata luchas históricas africanas y sus procesos hasta la actualidad. En sus valoraciones sobre las resistencias aluden a aspectos como la relevancia cuando se refieren o sintonizan con los valores culturales y el simbolismo de la población llegando a afirmar, en base a los estudios, que “en muchos aspectos, los movimientos de resistencia son la fuerza motriz de la historia de África”¹⁸. Sus análisis sobre luchas concretas en África les llevan a afirmar la imposibilidad de separar el concepto de movimiento social de otras expresiones como los movimientos populares, los movimientos espontáneos, las rebeliones o los motines, bajo la premisa de que es necesaria la existencia de una organización formal. En este sentido los autores J. Copans y R. Buijtenhijns denuncian que “La visión tradicional de la turbulencia política de África y de sus estados, fronteras, etc., es una simplificación que no permite un análisis real sobre las dinámicas africanas de participación política ignorando sus propuestas, perspectivas, grupos, etc.”.

¹⁸ CENTRO DE ESTUDIOS AFRICANOS DE LEIDEN. *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*. Barcelona: Oozebap, 2008.p. 64.

La no historicidad de África

Si estas metodologías han limitado nuestro conocimiento ¿qué conocemos de los procesos sociales en África?; ¿existieron luchas, propuestas políticas o económicas, tensiones sociales, revoluciones, etc.?; ¿qué conlleva que hayamos desconocido toda esta información durante años e incluso hoy día las desconozcamos?; ¿quién se beneficia y qué repercusiones tiene para el continente?

Nos resulta imposible en este artículo poder realizar un análisis histórico en profundidad de las reflexiones que vamos a exponer. No obstante, nos parece importante señalar algunas de ellas.

Si realizamos un recorrido por diferentes etapas de la historia podemos encontrar un paralelismo en la relación que se establece entre: a) el contexto socioeconómico occidental, b) el discurso instaurado sobre África (tanto el recogido en normativas internacionales, declaraciones o planteamientos ético filosóficos) y c) las prácticas derivadas de este discurso con respecto al continente africano. A lo largo de la historia narrada nos encontramos con hilo civilizatorio que reitera la necesidad de África de ser “desarrollada” externamente, que a su vez legitima las acciones que se dirigen hacia ella.

Paralelamente, estas dinámicas no encuentran contradicción con una información que recoja los procesos que se han estado generando en África, produciendo este desconocimiento un doble impacto; de un lado, no se cuestiona si dichas concepciones son veraces o erróneas; de otro, a día de hoy, contamos con un gran desconocimiento sobre las sociedades africanas, lo que nos dificulta contar con una visión más compleja y con un marco temporal de mayor amplitud. Esta última cuestión tiene una gran importancia para el estudio de los “movimientos sociales” en África, ya que desconocemos en gran medida su trayectoria, origen, evolución, etc.

Para guiar el breve repaso que realizaremos acompañamos una tabla de elaboración propia que resume hitos históricos significativos en los diversos ámbitos.

Contexto histórico -económico	Discursos institucionalizado sobre África	Prácticas (justificadas en esos discursos)	Procesos desde las sociedades africanas
Imperialismo	Infrahumanos Fuente: oficial, reinos, iglesia.	Esclavitud	La Universidad de Sankore El Imperio SONGHAI La rebelión de los pastores Fulbe
Nacimiento del Capitalismo. Revolución industrial Vs. Abolición de la Esclavitud	Infantil-Salvaje “Deber moral de occidente desarrollarlos” Fuente: oficial, nuevas potencias, iglesia, exploradores, novelas	Colonialismo	La rebelión Menalamba La lucha en Etiopia frente a la colonización
Capitalismo Fordista Guerras Mundiales. Auge de EEUU Vs. Declaración de Derechos Humanos	Inmaduros. Es necesario un tutor que promueva el Desarrollo y la Democracia en sus independencias Fuentes: Derecho Internacional. Sociedad de naciones.	Descolonización “formal” pero orientación exterior de las colonias	Conferencia de Bandung (Encuentro de elites e intelectuales) Luchas de Bases en el continente Auge del panafricanismo
Crisis petróleo- Deuda	Países incapaces por si mismos. Fuentes: Consenso de Washington Separación de derechos Económicos, sociales y culturales y Derechos civiles y políticos.	Planes de ajuste estructural. Colonialismo multilateral División de actores	Carta DDHH y de los pueblos africanos Propuesta de NOEI (nuevo orden económico internacional) Propuesta del Plan de Lagos Nacimiento de CODESRIA y el Foro del Tercer Mundo Ruptura de las bases sociales con los gobiernos de las independencias
Crisis energética Capitalismo cognitivo Vs. Gramáticas de la vida	Pobreza- terrorismo Fuentes: Derecho de los pueblos Rawl (son países no ordenados); Ayuda al desarrollo; medios de comunicación; políticas globales	Condicionalidad de la ayuda a buena gobernanza Biopoder Acuerdos Económicos (EPAS) PRSP-HIPC Declaración de París	Creación de la NEPAD Nacimiento del Foro Social Africano Proliferación de redes y plataformas regionales, estatales y locales. Desarrollo de 2 Foros Sociales Mundiales en África (Kenya 2007, Dakar 2011)

Fuente Propia: Elaborada en base a la información analizada en el capítulo 2 de la Tesis de Master. África una historia de resistencias. De la invisibilización al protagonismo de las luchas en el FSM Dakar 2011.

Todos los procesos históricos son imposibles de resumir en un simple cuadro y por supuesto existen múltiples aspectos a reflejar y tener en cuenta. No obstante, señalamos aquellas cuestiones que nos parecen más relevantes.

“La Historia” que conocemos se ha producido habitualmente desde centros de producción occidentales, lo que conlleva un enfoque determinado y un análisis de los hechos en relación a los países que configuraban esta parte del mundo. El resto de regiones, aparecen únicamente en función de nuestras relaciones con ellos. Así África emerge cuando comienza nuestra relación imperialista que nos lleva a los primeros espacios de relación y a prácticas esclavistas. Para justificar estas prácticas que suponían un atentado directo hacia el ser humano, se conforma un discurso que ubica a las poblaciones en categorías por debajo de esta condición, permitiendo así un trato infrahumano hacia las mismas. De esta forma, la esclavitud, que jugó un papel tan relevante en el comercio triangular entre Europa, América Latina y África, puede desarrollarse durante siglos.

Si mantenemos esta misma lógica de cuál es el contexto, encontramos una sucesión de momentos históricos en los que los países occidentales han necesitado ampliar sus relaciones con otros territorios determinados por intereses múltiples: conseguir materia primas, ampliar mercados, encontrar mano de obra barata, o asegurar recursos energéticos y nuevos mercados financieros, si nos situamos en nuestro contexto actual. En todos estos procesos, se ha producido una producción de un discurso acorde al contexto específico. Así, ha sido necesario ir actualizando términos y normas internacionales que no choquen para el momento histórico. Un ejemplo en este sentido es la revisión de concepto infrahumano en el periodo en el que se producían las luchas por la abolición de la esclavitud, pasando al “deber moral” que tenía occidente ante esos pueblos salvajes y que legitimaba la colonización (que una vez más resolvía problemas importantes para el despegue económico del nuevo capitalismo y las posibilidades abiertas por la revolución industrial).

Esta evolución continuará hasta nuestros días, moderando el mensaje pero adecuándolo a la práctica a desarrollar; ante las guerras mundiales, la proclamación de los Derechos Humanos y el auge de EEUU que demanda la desaparición del privilegio que suponen las colonias frente a la importancia de que las naciones puedan intercambiar libremente para promover un mayor desarrollo. Se demanda así su “libertad” (que respaldará los procesos de independencia a nivel de derecho internacional) pero se justifica su condición de países tutelados exteriormente.

Finalmente, desde las independencias hasta nuestros días, la imposición de modelos económicos (a través de normas y acuerdos específicos) o la intervención tanto militar como política exterior, se ha legitimado en base a la incapacidad de estos países de seguir por sí mismos, aspecto probado en el corto periodo de descolonización que va desde los años 60 hasta el comienzo de la imposición de los planes de ajuste estructural a principios de los 80 cuando aún no habían alcanzado la independencia “formal” todos los países.

Hoy día asistimos a la ocupación de territorios, control de procesos sociales e intervención militar justificada en base al auge del terrorismo en esta zona. Sin embargo poco se habla del proceso de fortalecimiento prediseñado por potencias como Estados Unidos en la zona con la estrategia de creación de bases militares (programa AFRICOM) o los intereses por el uranio de Francia en Malí. Paralelamente, el refuerzo de la idea de pobreza genera nuevamente un imaginario de dependencia externa e incapacidad que no alude ni remotamente a cuestionar el status quo, pero que genera la imposición de políticas en base al “buen gobierno” (según patrones occidentales) y no incluye los expolios realizados con acuerdos que tambalean los mercados locales (como los EPAS), las nuevas formas de especulación alimentaria o el acaparamiento masivo de tierras.

Sobre estos aspectos se ha escrito y se continúan generando estudios que permiten abordar estas cuestiones con mayor profundidad

y capacidad. Por nuestra parte, señalaremos el elemento que nos parece de mayor importancia para el tema que nos ocupa. Paralelamente a todos estos procesos ¿qué sucedía en África? ¿Permaneció inmóvil? ¿Durante siglos no se han producido transformaciones? Esta forma de mantener a África estática permite reforzar ese imaginario aludido en el discurso. Sin embargo son múltiples los procesos a nivel de: producción de conocimiento (con universidades de gran prestigio en el mundo ya durante el sXIV como la Universidad de Sankoré, la conformación de un cuerpo teórico en torno al panafricanismo, hasta ejemplos actuales como la creación en 1973 de centros de investigación africanos como CODESRIA entre muchos otros); procesos políticos (la conferencia de Bandung, propuestas internacionales como el NOEI –Nuevo orden económico internacional- que fue promovido por potencias de Asia, África y América latina o el Plan de Lagos que definía otros modelos para África basados en las dinámicas propias del continente) o luchas y transformaciones sociales (precoloniales como el imperio Songhay o la rebelión fulbe; las luchas de oposición ante el colonialismo como el caso de Etiopía o Madagascar; las luchas independentistas protagonizadas por elites intelectuales y políticas pero con un gran papel de luchas de grupos religiosos, estudiantiles, campesinos y de mujeres, que posteriormente a las independencias continuarán protagonizando movilizaciones e impulsando propuestas; hasta nuestros días en los que actores como el Foro Social Africano integran a movimientos y colectivos de muy diferente naturaleza).

La invisibilización de esta información permite mantener esta visión sesgada sobre África, continuar erigiendo discursos que se alinean con el hilo civilizatorio y frenar una relación con el continente africano que conociera su complejidad (y por tanto sus luces y sombras al igual que todas las experiencias sociales). Por otra parte, no solo se ha negado a África la historia sino la “historicidad”, es decir, la posibilidad de exponer sus propuestas y formas de entender el mundo, participando de la construcción tanto de sus sociedades como del resto del mundo.

El protagonismo de las luchas africanas en el FSM Dakar 2011

Como cierre y buscando ser una muestra concreta de esos procesos sociales que desconocemos señalamos algunos datos sobre las propuestas y actividades desarrolladas en el Foro Social Mundial Dakar 2011.

La elección de este espacio para detectar iniciativas elaboradas desde las sociedades africanas tuvo tres motivaciones principales: a) El hecho de realizarse en África era en sí mismo ya una declaración del peso de redes y colectivos africanos en el panorama internacional, tal y como declara el comité internacional del FSM como requisito para elegir los territorios donde se desarrolla; b) La metodología participativa del FSM permite la emergencia de todo tipo de luchas y visiones (a diferencia de otros espacios donde se establecen las cuestiones a debatir); esto nos permitiría poder analizar qué planteaban las sociedades africanas de una forma más directa; c) Los procesos de movilización de colectivos y redes africanas a través del desarrollo de Caravanas temáticas que recorrieron el continente debatiendo diferentes cuestiones con colectivos locales y sumando a éstos en el camino hacia Dakar. Esta cuestión, unida al hecho de desarrollarse en África permitía un mayor acceso de redes africanas que tienen grandes dificultades para movilizarse a otros encuentros, disminuyendo por tanto su presencia.

Nos interesaba detectar dos cuestiones. En primer lugar si la presencia de colectivos africanos era significativa y podía desmentir esa imagen pasiva; en segundo lugar conocer las propuestas y reflexiones que planteaban.

Para analizar la primera cuestión mostramos dos gráficos cuyos datos informan por sí mismos. Como información que permita comprender las cifras, ténganse en cuenta que el FSM contó con más de 70.000 participantes, 1200 organizaciones de las cuáles el 41% eran procedentes del continente africano y se desarrollaron 768 actividades autogeneradas (es decir, propuesta y desarrolladas de forma autónoma por los colectivos).

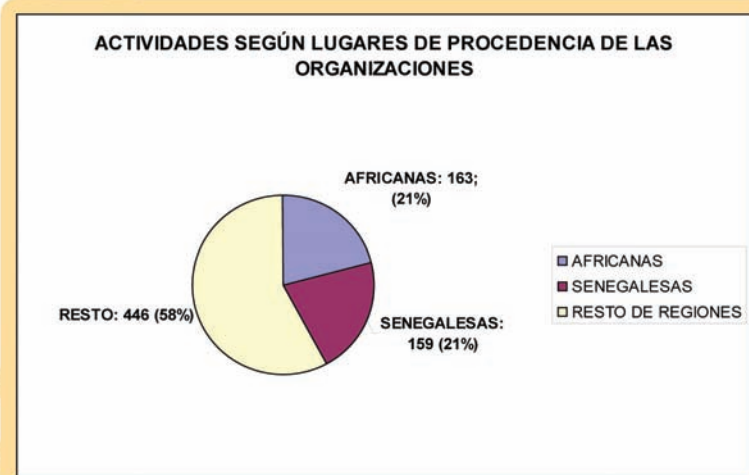


GRÁFICO 1- Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Secretaría del FSM Dakar 2011

Como se recoge en el Gráfico 1 que se acompaña, del total de las 768 actividades 163 (un 21,22%) son lideradas por organizaciones africanas y 159 por senegalesas (un 20,70%) por lo que en conjunto suman 323 (41,93%). Por tanto, de cada 5 actividades 1 fue liderada por organizaciones africanas y otra por colectivos senegaleses.¹⁹ Esto nos permite detectar el impacto positivo del desarrollo de esta edición del FSM en África, para el acceso y visibilización de movimientos africanos en estos espacios de participación y reflexión

¹⁹ Se realizó una diferenciación de aquellos colectivos que tuvieran origen senegalés por ser el país de desarrollo del Foro y suponer un dato relevante para no distorsionar los resultados.

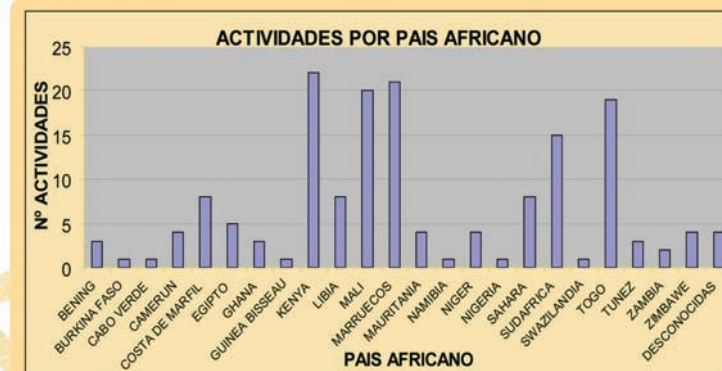


GRÁFICO 2- Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la secretaria del FSM Dakar 2011.

Los países con mayor nº de actividades generadas son: Kenia (22); Marruecos (21); Mali (20); Togo (19); Sudáfrica (15); Costa de Marfil (8), Libia (8) y El Sahara (8).

Estos datos nos informan en un primer momento de aquellos países donde se produce un mayor dinamismo de la sociedad civil. La aparición de Kenia como país con mayor número de acciones refrendaría la tesis de la realización de las ediciones del FSM en lugares donde existe una amplia presencia de movimientos sociales. De ahí que fuera elegida Kenia en 2007 para la realización del FSM en su 1ª edición en África, y Dakar para la realizada en 2011.

Sudáfrica es reconocida internacionalmente por sus luchas históricas contra el apartheid. La relación más continua con Marruecos hace que exista un mayor conocimiento sobre su tejido social. No obstante no se tiene consciencia sobre lugares como Togo o Mali, que también muestran altos índices en este gráfico. Esta invisibilidad se

mantiene, aun cuando existen referentes fundamentales como Aminata Traore, ex ministra de Cultura y Turismo de Mali, líder en la lucha por la soberanía de África en su futuro y por el protagonismo de la mujer negra desde de su propia identidad africana.

En cuanto a las temáticas más abordadas incluimos nuevamente dos gráficos en los que se muestran aquellas cuestiones que mayor presencia tuvieron.

CUADRO 2. Porcentaje de actividades generadas por colectivos africanos (incluyendo Senegal) ordenadas por ámbito de actuación.

Ámbito de acción	Porcentaje
Propuestas desde y para las sociedades africanas	12,42%
Democracia y sistemas de protección de los derechos humanos	11,18%
Políticas económicas	9,63%
Identidad cultural	7,14%
Migraciones	7,14%
Soberanía alimentaria	7,14%
Economía social	6,83%
Cooperación y ayuda al desarrollo	4,97%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la secretaria del FSM Dakar 2011. Se muestran solo aquellas que cuentan con un porcentaje mayor que 5%. (Se incluye Cooperación/ayuda por estar cerca del límite de corte).

CUADRO 3- Porcentaje de actividades generadas por colectivos senegaleses ordenadas por ámbito de actuación.

Ámbito de acción	Porcentaje
Propuestas desde y para las sociedades africanas	11,32%
Democracia y derechos humanos	10,69%
Cultura	8,18%
Economía social	8,18%
Soberanía alimentaria	8,18%
Problemáticas locales	7,55%
Cooperación y ayuda al desarrollo	5,66%
Políticas económicas	5,03%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la secretaria del FSM Dakar 2011. Se muestran solo aquellas que cuentan con un porcentaje mayor que 5%.

Siendo imposible abordar aquí el análisis pormenorizado de cada ámbito (que puede encontrarse en la tesis completa y en la web del proyecto www.repensandoafrica.habitafrica.org) señalamos las cuestiones más destacadas. En primer lugar se señala claramente el peso que adquiere la reivindicación de las propuestas africanas para su futuro realizadas desde las propias sociedades africanas, y la importancia dada al reconocimiento de la cultura y los rasgos identitarios. Esta demanda guarda una relación directa con las cuestiones abordadas en el segundo apartado, sobre la anulación histórica de las propuestas africanas y de las formas de entender el

mundo generadas desde sus poblaciones. Esta defensa de soberanía se concentra no solo en el primer apartado sino que es visible en las actividades generadas en los diferentes ejes: en la defensa de otros modelos de democracia y la demanda de nuevos derechos humanos; el reconocimiento de las identidades culturales y las prácticas que la hacen viva como ejercicio social y la transmiten; el reconocimiento del enfoque de la economía desde un prisma de colectividad y de base local que va más allá del ámbito económico; la lucha por la soberanía alimentaria y contra la imposición de políticas externas; o el papel que juega la comunidad africana en la diáspora en el refuerzo de las identidades africanas y la relación con el continente.

Quizás podamos cuestionarnos a partir de estos datos tanto la pasividad de las sociedades africanas que se confronta a los datos expuestos tanto en cantidad como en pluralidad de expresiones en los diferentes países; la incapacidad con el desarrollo de propuestas en múltiples ámbitos; o el conflicto entre las temáticas que plantean las organizaciones y el concepto de pobreza focalizado en la ausencia de recursos sin plantear la forma y control de acceso a estos.

Conclusión del artículo. Retos para el análisis de los movimientos sociales africanos

Para los autores africanos es fundamental un enfoque no centrado en las organizaciones y sus respuestas a cambios estructurales, analizados como fenómenos fuera del tiempo y el espacio.

Es necesario aplicar un método inductivo que atienda a las prácticas que se están produciendo desde un punto de vista relacional. Esta será la línea de varios autores (Asante 1992; Mamdani 2004; Mazama 2003), que buscan una nueva metodología de investigación que restablezca la comprensión científica de los movimientos sociales y la sociedad civil africana, sobre nuevas bases no ancladas en categorías y conceptos de un “orden epistemológico occidental” (Mudimbe 1988), ni en la oposición tradicional-moderno. Es decir, deben superarse

aquellos enfoques que se centran en sistemas cerrados de organización o análisis estructuralistas que solo atienden a su colaboración u oposición al sistema. El concepto clave propuesto como sujeto por estos autores será la red, entendida como las realidades empíricas de los colectivos que trabajan para la transformación de África²⁰, que nos habla de formas diferentes de conexión y acción común, basadas en relaciones presentes de forma cotidiana en la vida africana que se mantienen en las comunidades en la diáspora. La emergencia de estos nuevos conceptos nos puede permitir desbloquear cuestiones que afectan al análisis en el continente así como en nuestro país, superando las prácticas que buscan la reproducción de formas asociativas occidentales en las comunidades migrantes. Así también, la apertura de la concepción sobre cuáles son las necesidades a cubrir o los objetivos de estas redes, nos permitirá dejar de obviar todas las relaciones que se desarrollan (y que son aquellas que producen las acciones, costumbres, reacciones y transformaciones sociales), en los diferentes ámbitos (domésticos, familiares y religiosos entre otros).

Para finalizar este artículo y a modo de conclusión, exponemos la iniciativa *Methodes*, revista publicada por CODESRIA, que muestra el estado actual de este proceso de reflexión en torno a las ciencias sociales desde las comunidades investigadoras africanas. Se trata de una revista incluida en la línea de publicaciones del centro de investigación y cuyo objetivo es el impulso de “la calidad de la producción científica en África y en la afirmación de su presencia en la producción internacional de conocimiento”. Se propone una incorporación al contexto internacional de producción científica desde la innovación producida por la perspectiva africana. La revista completa un proceso implementado por CODESRIA de formación en investigación social que incluye formación

²⁰ MAMDANI, Mahmood ; WAMBA-DIA-WAMBA, Ernest "Mouvements sociaux et démocratie en Afrique". GEMDEV GROUP. Les avatars de l'État en Afrique, Paris: Karthala, 1997, p.43-44

teórica, histórica y en técnicas de ciencias sociales. La publicación busca reforzar el debate y el intercambio entre investigadores bajo la convicción de que es necesario un debate epistemológico y sobre la historia que permita un desarrollo coherente de metodologías que se adecuen a los requisitos de los interlocutores sociales y educativos de África.

Concluimos con una frase expuesta en la presentación de la revista que consideramos recoge la idea del capítulo: “Esta nueva revista es nuestra ambición colectiva por fortalecer las ciencias sociales africanas y su visibilidad internacional”.

Otros textos de interés que abordan estas cuestiones se encuentran recogidos en obras recopilatorias publicadas por CODESRIA como “Como Fazer Ciências Sociais e Humanas em África: Questões Epistemológicas, Metodológicas, Teóricas e Políticas”²¹ o “Readings in Methodology: African Perspectives”²². Igualmente, a lo largo del año 2013 esta misma institución ha previsto el desarrollo de tres encuentros para la reflexión conjunta sobre el abodaje de las ciencias sociales desde la perspectiva africana, que tendrán lugar en Julio en Camerún (para la región central y oeste de África), en septiembre en Kenia (región Sur) y en Noviembre en Argelia para África del Norte.

²¹ “Como Fazer Ciências Sociais e Humanas em África: Questões Epistemológicas, Metodológicas, Teóricas e Políticas”; (Textos do Colóquio em Homenagem a Aquino de Bragança). Teresa Cruz e Silva, João Paulo Borges Coelho & Amélia Neves de Souto. Dakar, CODESRIA, 2012, 271 p., ISBN 978-2-86978-505-2. Disponible en: <http://www.codesria.org/spip.php?article1611&lang=en>

²² ReadReadings in Methodology: African Perspectives. Edited by Jean-Bernard Ouédraogo & Carlos Cardoso. Dakar, CODESRIA, 2011, 272 p., ISBN: 978-2-86978-483-3 ings in Methodology: African Perspectives. Disponible en: <http://www.codesria.org/spip.php?article1502&lang=en>

Bibliografía

- AMIGOS DE LA TIERRA. África: el acaparamiento de tierras. Un estudio sobre el alcance y el impacto de los acaparamientos de tierras para agrocombustible. Disponible en: <http://www.tierra.org/spip/spip.php?article1117>
- BOU, Luis César. África y la historia. Argentina: Observatorio de Conflictos. 2001 Disponible en: <http://www.fundacionsur.com/spip.php?article3451>
- CALVO RUFANGES, Jordi. El Foro Social Mundial: nuevas formas de hacer política. Bilbao: Cuadernos Deusto de DDHH. N° 51, 2009.
- CASTELLS OLIVAN, Manuel. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad. Madrid: Alianza, 1ª ed. 1998
- CENTRO DE ESTUDIOS AFRICANOS DE LEIDEN. A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África. Barcelona: Oozebap, 2008
- CODESRIA. VV.AA. “Como Fazer Ciências Sociais e Humanas em África: Questões Epistemológicas, Metodológicas, Teóricas e Políticas”; (Textos do Colóquio em Homenagem a Aquino de Bragança). Teresa Cruz e Silva, João Paulo Borges Coelho & Amélia Neves de Souto. Dakar, CODESRIA, 2012, 271 p., ISBN 978-2-86978-505-2
- CODESRIA. VV.AA. ReadReadings in Methodology: African Perspectives. Edited by Jean-Bernard Ouédraogo & Carlos Cardoso. Dakar, CODESRIA, 2011, 272 p., ISBN: 978-2-86978-483-3 ings in Methodology: African Perspectives. Disponible en: <http://www.codesria.org/spip.php?article1502&lang=en>
- CHAÏBOU, Boubacar. “Forum Social Mondial 2011 à Dakar : L’Afrique se prépare”. Publicado por el Foro Social Africano con Fecha 24/8/2010. Disponible en: http://africansocialforum.org/doc/COUNCIL/Dakar_juillet_2010/reports/alternatives.pdf
- COHEN, Jean L. “Strategy or Identity :New theoretical paradigms and contemporary Social Movements”. New York: Social Research vol. 52, n° 4. 1985
- COLOM, Arthur. Economía Política de la reforma de las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en Africa Subsahariana. El caso del Chad. Tesis del Programa de Doctorado en Economía , Bienio 2002-04 de la Universitat de Barcelona, 2009,
- CRESPO UBERO, Rafael. “Movimientos sociales de expresión religiosa”. Anuario Internacional CIDOB, n° 1, 1991, p530. Disponible en : www.cidob.org/es/content/download/27191/.../article+R.+Crespo.pdf.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. “Los derechos humanos y el Foro Social Mundial”, Ponencia presentada en el XXXV Congreso de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, FIDH, Quito, 2 al 6 de marzo de 2004. Publicada en Insitut de Drets Humans de Catalunya
- DIOUF, Mamadou. “Movements sociaux et démocratie. Perspectives africaine”. Cahier du GEMDEV n°24. L’Etat en Afrique : indiginisations et modernités. Paris, 1996.
- DJIAN, Jean Michel. “Tombuctú desvela un lado oculto de la historia de África”. Revista El correo de la UNESCO. N°5. Paris: UNESCO.2007.
- FOUNOU-CHUIGOUA, BERNARD. “África subsahariana: inventario de la situación actual”. África: conflictos, oportunidades y desafíos de refundación. La Habana: Ruth Casa Editorial, 2010. p.224Versión disponible en: http://www.ruthcuadernos.org/numero.php?num_id=6

- GEORGE, Susane. "FSM, 10 años diciendo bien alto que otro mundo es posible". Publicado por ATTAC España. . Disponible en: <http://www.attacmadrid.org/d/11/100103114033.php>
- GEORGE, Susane. Otro mundo es posible si... Barcelona: Icaria. 2003.
- HABERMAS, J. Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus. 1987
- HAUBERT, Maxime. Les sociétés civiles face au marché: le changement social dans le monde postcolonial. Paris : Karthala. 2000
- HERRERA FLORES, Joaquín. La reinención de los Derechos Humanos. Sevilla: Atrapasueños, 2008
- HERRERA FLORES, Joaquín. Los derechos humanos como productos culturales. Madrid: Los libros de la Catarata, 2005.
- IBARRA, Pedro; TEJERINA, Benjamin. Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Trotta. 1998.
- JIMÉNEZ SOLARES, Carlos. "Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos". Mexico: Universidad Autónoma Chapingo. Departamento de Sociología Rural. 1998.
- KI- ZERBO, Joseph. (1981). Metodología y Prehistoria Africana. Historia general de África.
- KI ZERBO, Joseph. Historia del África Negra . Barcelona: Bellaterra. 2011, p.235. Madrid. Tecnos (UNESCO).
- LÓPEZ, Carlos. Economía informal en África: ¿un fenómeno transitorio? Revista Pueblos. 19 de agosto de 2008. Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article957>
- MAMDANI, Mahmood ; WAMBA-DIA-WAMBA, Ernest "Mouvements sociaux et démocratie en Afrique". GEMDEV GROUP. Les avatars de l'État en Afrique, Paris: Karthala,1997.
- MANDANI, Mahmood. El ciudadano y súbdito: África contemporánea y el legado del colonialismo tardío. Madrid: Siglo XXI, 1998
- MARTIN CORTES, Irene. "Los derechos humanos y la legitimidad internacional. El derecho de los pueblos de John Rawls y el África subsahariana" de Irene Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política n° 16. 1997,
- MATA CARNEVALI, Gabriela. "África allende la oscuridad heredada del imaginario occidental. Una toma de conciencia" Mérida (Venezuela): Humania del Sur. Año 5, No 8.Enero-junio, 2010, p.31. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31357/3/articulo2.pdf>
- MCSWEEN, Nathalie. Repenser l'analyse des mouvemnets sociaux africains, Doctorado en Ciencias Sociales Aplicadas en la Université du Québec en Outaouais (UQO), 2010. Disponible en: http://www4.uqo.ca/aruc/Publications_CahiersRecherche_01_Janvier2011.html
- MELUCCI, Alberto. Nomad of the present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society. Londres: Hutchinson Radius
- MIGUEL PUERTO SANZ, Luis y ECHART MUÑOZ, Enara "Los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Algunos apuntes críticos" de, recogido en la Revista Pueblo, Publicado el viernes 30 de septiembre de 2005. <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article278>.
- MORENO NAVARRO, Isidoro, La identidad cultural de Andalucía: aproximaciones, mixtificaciones, negacionismos y evidencias. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Junta de Andalucía, 2008.
- MORENO NAVARRO, Isidoro. La antigua hermandad de los negros de Sevilla: etnicidad, poder y sociedad en 600 años de historia. Sevilla: Universidad de Sevilla. 1997.
- MOULIER BOUTANG, Yann "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el "capitalismo cognitivo" publicado en la revista on line Multitude mayo 2001. La versión traducida está disponible en: http://www.sindominio.net/afe/dos_copyleft/riqueza
- NKRUMAH, Kwame. Africa debe unirse. Barcelona: Bellaterra. 2010
- ORTIZ, Javier. "Sandaga" publicado en la Web del periodista Javier Ortiz el 27 de Noviembre de 2007 <http://www.javierortiz.net/voz/samuel/sandaga>
- PISANI, Edgar. África en la encrucijada. Bilbao: Mensajeros. 1995.
- PONT VIDAL, Josep. "La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica". Papers revista de Sociología.Barcelona, N° 56.1998
- RIECHMANN, Jorge; FERNANDEZ BUEY, Francisco. Redes que dan Libertad. Barcelona: Editorial Paidós 1994
- SANAHUJA, Jose Antonio. Altruismo, mercado y poder. El Banco Mundial y la lucha contra la pobreza. Barcelona: Intermon Oxfam, 20001
- SENDIN GUTIERREZ, Jose Carlo. "África entre la percepción externa y el proyecto emancipador". Bakeaz Centro de Documentación y estudios para la paz. N° 64, 2004.
- TURNER, Ralph H.; KILLIAN, Lewis M. Collective Behaviour. New Yersey: Prentice Hall.1957
- VEIT-MICHAEL, Bader. Kollektives Handeln. Protheorie sozialer Ungleichheit und Kollektiven Handelns. Teil 2.Opladen: Leske- Budrich, 1991.
- VIVAS, Esther "La crisis alimentaria golpea de nuevo. La especulación alimentaria y la *petrodependencia* como detonantes", Revista Pueblos, Jueves 24 de marzo de 2011. Disponible en : www.revistapueblos.org/spip.php?article2121
- WAMBA DIA WAMBA, Ernest. "L'autodétermination des peuples et le statut de l'histoire". Paris : Revue Politique africaine. N°46. Junio 1992

Movimientos sociales y políticos africanos

Del siglo XIX al siglo XXI: una visión histórica

Sergio Almisas Cruz

Introducción

Europeos, abran este libro, penetren en él. Después de dar algunos pasos en la oscuridad, verán a algunos extranjeros reunidos en torno a un fuego, acérquense, escuchen: discuten la suerte que reservan a las agencias de ustedes, a los mercenarios que las defienden. Quizás estos extranjeros se den cuenta de su presencia, pero seguirán hablando entre sí, sin tan siquiera bajar la voz. Esta indiferencia hiere en lo más hondo: sus padres, criaturas de sombra, criaturas de ustedes, eran almas muertas, ustedes les dispensaban la luz, no hablaban sino a ustedes y nadie se ocupaba de responder a esos zombis. Los hijos, en cambio, los ignoran: los ilumina y los calienta un fuego que no es el de ustedes, que a distancia respetable se sentirán furtivos, nocturnos, estremecidos: a cada quien su turno; en esas tinieblas de donde va a surgir otra aurora, los zombis son ustedes.

También a nosotros, los europeos, nos están descolonizando; es decir, están extirpando en una sangrienta operación al colono que vive

en cada uno de nosotros. (...) Primero hay que afrontar un espectáculo inesperado: el striptease de nuestro humanismo. Helo aquí desnudo y nada hermoso: no era sino una ideología mentirosa, la exquisita justificación del pillaje; sus ternuras y su preciosismo justificaban nuestras agresiones.

Prefacio de Jean-Paul Sartre a la obra de Fanon,
Los condenados de la tierra (1963: 12, 23).

Estos dos fragmentos de Sartre permitirán introducirnos en el tema de esta memoria. Más allá del contexto y de la obra en que el filósofo francés escribe estas líneas, refleja en ellas el impacto que el proceso de descolonización que se inició de manera acelerada, en África, a partir de la segunda mitad del siglo XX, produjo en la mentalidad de las poblaciones europeas y metropolitanas. Por otro lado, hace referencia a la capacidad de actuación de los africanos, de esas comunidades por tantos años relegadas a un papel pasivo, y silenciadas, actuación que en esas primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX irá dirigida a independizarse políticamente de sus metrópolis.

África ha sido recluida por las sociedades europeas y occidentales a un papel secundario, periférico, subordinado, en la historia de la Humanidad. Esta idea, construida a lo largo de varios siglos por políticos, historiadores, sociólogos, etc., se ha venido reforzando con una serie de afirmaciones basadas en concepciones evolucionistas, etnocéntricas y clasistas que otorgan a los africanos un status inferior y atrasado en relación con el progreso y el desarrollo occidental y capitalista. La hipocresía de la que habla Sartre se evidencia al convivir el humanismo decimonónico con estas ideas racistas y clasistas, ya denunciadas por algunos autores desde hace siglos (Young, 2001).

Podemos señalar cómo se encadenan una serie de concepciones sobre África y lo africano. Desde la Edad Media, la procedencia de la población esclava no era exclusivamente africana, como demuestra la existencia de esclavos blancos eslavos; no obstante, a lo largo de los

siglos XVI y XVII, los esclavos del África Negra se fueron conformando como los más “rentables” (política y económicamente) y más resistentes para las condiciones de trabajo de las plantaciones e ingenios que en el territorio americano empezaban a formar una pieza importante del famoso comercio triangular durante los siglos XVII y XVIII (Ki-Zerbo, 2011: 309-322)¹. A partir de la Ilustración, y con el comienzo de la racionalización del mundo conocido por parte de los europeos, la formación tripartita salvajismo-barbarie-civilización, que tanto peso tendría en las concepciones sociológicas, antropológicas e históricas en el siglo XIX y parte del XX, así como en la construcción del concepto de progreso en las naciones capitalistas europeas a finales del siglo XIX, dejaría a todo lo africano en el escalón más bajo del mismo. A nivel historiográfico, la construcción de una historia positivista a finales del siglo XIX y principios del XX, basada en hechos objetivos de naturaleza política y obtenidos de documentos -escritos, sin duda- fiables, condenaba la rica tradición oral africana al trastero de la historia, creando una concepción que se repite entre los historiadores aún del siglo XX, de que África no ha tenido historia (Ki-Zerbo, 2011: 26-31). Por su parte, desde la ciencia también se intentó, bajo un determinismo genético, apoyar las concepciones racistas que afirmaban que la raza negra es inferior por naturaleza y tiende a delinquir, ser violenta, agresiva...². Al igual que hicieran con las poblaciones indígenas latinoamericanas³, vemos otro tópico recurrente en el imaginario occidental en palabras del general alemán Lothar Von Trotha: “Mi conocimiento profundo

¹ Sobre el impacto que dicha trata negrera causará en los territorios costeros y del interior de África podemos encontrar algunas reflexiones en Ki-Zerbo (2011: 309 y ss.). Asimismo, es pertinente señalar cómo, a lo largo de la Edad Moderna, se defendió esta actividad bajo el pretexto de que en África era algo extendido la existencia de esclavos, afirmación que es muy discutible, sobre todo debido a que el régimen del esclavo era mucho más flexible, con derechos cívicos y con condiciones de vida mucho menos duras e inhumanas, así como mayores posibilidades de integración en la sociedad (Ki-Zerbo, 2011: 309-310; Abbink et alii., 2008: 245 y ss.).

² Ver la clásica obra de Gould, Stephen J. (1984): La falsa medida del hombre. Bosch, Barcelona.

³ Ver, por ejemplo, la obra de los jesuitas destinados a zonas de frontera durante el siglo XVII y XVIII.

de muchas tribus del África central (bantús y otros) me ha llevado al conocimiento de que los negros sólo respetan la fuerza bruta” (Abbink et alii, 2008: 396). El peso de estas consideraciones irán conformando la visión de que las sociedades africanas son pasivas y, en todo caso que, si bien han formado parte de la historia Universal, su papel en la misma se ha reducido a un papel de conservación de su tradición. Para el occidental, el sujeto de la historia siempre había sido el europeo, el cristiano, el anglosajón..., concepción errónea cuya falsedad se puso en evidencia a mediados de siglo con los procesos de independencia. No obstante, el inicio del periodo post-colonial ha dado a luz otra imagen de los africanos que se expresa en la escena de seres desnutridos y desamparados, africanos necesitados de la ayuda exterior -entiéndase, occidental- a los que tenemos que socorrer. Este paternalismo condescendiente viene a llenar el hueco que ha dejado la decimonónica invisibilización de lo africano, en una operación ideológica que no supone el cambio de las ideas racistas de fondo que subsisten en el mundo “desarrollado” (Mbembe, 2010).

Esta situación intelectual e ideológica, de la que es heredera la actual Europa, no obstante, debe ser revisada y transformada a la luz de, por un lado, una ruptura metodológica y teórica con sus presupuestos (Suárez Relinque, 2011) y, por otro, la utilización de las obras de africanos y europeos que han rescatado la historia del África Negra y su peso en la historia de la Humanidad. Dejando de lado la parte metodológica y teórica, aquí abordaremos sólo un campo de dicha historia africana, precisamente el que alude a la no-pasividad de los africanos, como es la historia de los movimientos sociales y políticos, los movimientos de resistencia y creación (intelectual, política, social, económica, cultural) ante la violencia estructural de las potencias europeas y estadounidense que supusieron el colonialismo del siglo XIX y XX y el post (o neo) colonialismo del XX y XXI.

Colonialismo del siglo XIX y XX. Tensiones y resistencias.

La historia del África Negra desde lo que Ki-Zerbo (2011) llama los grandes siglos (XII-XVI), hasta el siglo XIX, nos muestra una gran complejidad social, económica, política o cultural. Desde reinos como los existentes en la zona de la Costa de Oro y el Golfo de Guinea, hasta la región del Sahel con emiratos que aglutinan poblaciones nómadas de pastores, pasando por comunidades campesinas tribales o por jefaturas de distinto contenido étnico, religioso y político en la zona central del continente. Esta idea nos debe llevar a la conclusión de que los movimientos políticos, sociales, religiosos, étnicos, etc. africanos han tenido una génesis, causas y recorridos diversos que van más allá de la colonización europea y sus resultados territoriales, sin con esto querer restar importancia a la presión de agentes y potencias externas y la creación de territorios coloniales. Con esta idea nos sumamos a la advertencia realizada en Abbink et alii. (2008: 13 y ss.) de que no debemos teñir la historia africana del siglo XIX con una visión proto-nacionalista o con explicaciones más propias de mediados del siglo XX, ya que el siglo XIX contiene aún muchas contradicciones y procesos históricos propios de la misma realidad africana. De este modo, también, estamos ayudando a construir una historia africana no determinada por el contacto europeo, sino con su propia dialéctica: existencia de dominantes y dominados, tensiones étnicas y resistencias pre-coloniales, movimientos religiosos... Sin embargo, a finales de siglo, encontramos que la presencia extranjera adquiere una importancia mayor, ya que supone la aparición en toda su magnitud del fenómeno colonial europeo, que es especialmente violento y agresivo a partir de 1875, por lo que la historia de África queda marcada y mediatizada por la dominación extranjera y capitalista, siendo el factor clave que explique la historia del continente. Vamos a considerar la etapa de este apartado, como la comprendida desde la intensificación de los contactos europeos a principios del siglo XIX, pasando por la brutal y agresiva etapa colonialista que tiene como eje la Conferencia de Berlín y que establece las fronteras coloniales, hasta llegar a la Primera Guerra Mundial.

A nivel histórico, podemos señalar una continuidad entre la trata de esclavos⁴ en las costas africanas desde los siglos XV-XVI y la colonización territorial de mediados del siglo XIX. En ambos casos, supuso la transformación de las sociedades africanas por medio, en algunas ocasiones, de una cooperación o integración de las capas dominantes locales a los intereses y las demandas extranjeras. Entre ambos episodios, las comunidades africanas sufrieron un gran reajuste o cambio, debido al fuerte impacto que supuso la aparición de la trata negrera (Ki-Zerbo, 2011: 324-327).

Siguiendo a autores como Chamberlain (1997) o Miège (1975), explicamos la colonización europea de África del último cuarto del siglo XIX como una consecuencia del avance del capitalismo industrial que necesitaba, tanto nuevos mercados donde colocar sus productos, como, especialmente, materias primas para la creciente industria en Europa. Como afirma Ki-Zerbo (2011: 607): “(...) las razones profundas de tal zafarrancho eran de orden económico”⁵. Miège sistematiza, junto con y ligados a estos factores, otros de orden político e ideológico. Los primeros son aquellos relativos a la construcción de los estados-nación europeos, que rivalizaban entre sí y que tenían en la construcción de zonas bajo su influencia o control las bases de su supervivencia en un mundo competitivo y que se guiaba bajo la premisa del progreso. En cuanto a los factores ideológicos, es determinante la idea europea de considerarse a sí misma superior a otros pueblos, lo que permite llevar a cabo una misión civilizadora; por su parte, en la línea del nacionalismo, cada estado-nación intenta propagar sus valores, en muchos casos con una óptica claramente romántica e historicista, y teñidos, según el caso, de un sentimiento providencialista que potenciaba la idea del destino nacional o misión histórica de dicha nación. De este modo,

⁴ La trata de esclavos suponía no sólo un abastecimiento de mano de obra barata para las posesiones europeas metropolitanas o coloniales, sino que suponía el acceso a metales preciosos como el oro, especias, madera, goma, etc.

⁵ El “zafarrancho” al que se refiere Ki-Zerbo es la campaña de incursiones y exploraciones, que desde la costa, iniciaron una serie de aventureros y militares desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XIX (Ki-Zerbo, 2011: 597 y ss.).

casi sin oposición en las sociedades europeas, África se vio invadida por ejércitos, empresas, científicos, misioneros...con la consiguiente agudización de las contradicciones sociales internas que se venían fraguando desde siglos anteriores (Miège, 1975: 11-16).

La colonización africana es compleja y diversa, ya que hablamos de un gran continente con multitud de situaciones, lo que hace que realizar una descripción detallada sea una labor complicada. No obstante, podemos marcar las líneas generales de este proceso apuntando varias ideas esenciales. Un hito del colonialismo africano será la Conferencia de Berlín para el África Occidental de 1884-1885, auspiciada por Bismarck y que supone el exponente en la carrera colonial ya que África es dividida entre las diversas potencias participantes: Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia, Alemania y Portugal; este status quo se asentará entre 1890-91, al terminar de delimitarse las fronteras coloniales (Miège, 1975: 34-39; Chamberlain, 1997: 58, 125, 130).

Este proceso de colonización trajo consigo que prácticamente todo el territorio africano⁶ estuviera bajo control y poder directo de países europeos (Martínez Carreras, 1987: 1). Esto conllevó, a rasgos generales, la imposición de una administración ajena a los territorios colonizados y sin contar con la participación indígena, lo que supuso una exclusión política; por su parte, se desarrollaron políticas económicas ligadas a los intereses de las compañías, empresas y bancos europeos, dando lugar a un comercio colonial clásico -la importación a Europa de materias primas y la exportación de bienes manufacturados- en régimen de monopolio, lo que proporcionaba una balanza comercial favorable a las metrópolis (Miège, 1975: 58-69, 72-76).

El impacto en las sociedades africanas es múltiple: la actividad económica colonialista fundamental, el monocultivo de plantación (viñedo, cacao, cacahuete, caucho, café...) a base de trabajo forzoso y

⁶ Aquí debemos excluir a Etiopía, país independiente durante el siglo XIX y Liberia, independiente desde 1847.

la introducción en régimen proteccionista de manufacturas europeas, impactó en la vida agraria tradicional, arruinando al artesanado local y las actividades autóctonas. A esto debemos sumar la introducción de la economía de mercado con la moneda como elemento central, sustituyendo a la economía de subsistencia y al trueque (Miège, 1975: 89-90, 93). A nivel poblacional y social, vemos como se crean nuevas ciudades con condiciones sociales muy precarias. Precisamente, el impacto de la sociedad capitalista europea, unida a las transformaciones sufridas en las sociedades locales, hizo que surgieran dos clases sociales nuevas, características de la organización del trabajo capitalista: la burguesía y el proletariado; este esquema social se superpone a los grupos campesinos tradicionales, grupos que se vieron muy afectados por el monocultivo y la legislación agraria europea, dando lugar a una burguesía rural y a masas de obreros rurales endeudados y depauperados (Miège, 1975: 93-103). En definitiva, asistimos a la desvertebración de la sociedad agraria tradicional, cambiando sus relaciones sociales e imponiendo nuevas formas de organizar la sociedad (Chamberlain, 1997: 27-29). A nivel cultural, religioso e ideológico, las transformaciones son también muy importantes. Unido a las campañas de evangelización que se desarrollaron desde el siglo XIX y que impactaron en los modelos religiosos y espirituales islámicos y de las tribus y comunidades africanas, las sociedades misioneras tuvieron quizás un papel más importante en el aspecto educativo. Sería así como se comenzarían a formar las élites africanas, ya que a esta educación accedían los hijos de familias de clases medias y urbanas; en cuanto a la educación superior, tenían que ir a las metrópolis para completar sus estudios, algo que fue fundamental al entrar en contacto los africanos, en época de entreguerras, con otros intelectuales progresistas europeos y americanos y con ideologías revolucionarias que estaban en auge en este momento (Chamberlain, 1997: 60-63; Miège, 1975: 104-110).

La obra de Abbink et alii. (2008) nos ofrece algunos ejemplos de la realidad africana en el siglo XIX y cómo no todos los movimientos de resistencia y respuestas africanas estuvieron directamente ligadas al colonialismo incipiente. Por ejemplo, podemos comenzar señalando el

caso de la rebelión y la resistencia ante la hegemonía fulbe en la región occidental africana en el siglo XIX. Se trata de una serie de emiratos islámicos que basaban su poder en los grupos pastores nómadas. Las tensiones entre las necesidades impositivas y económico-productivas del estado fulbe, y la movilidad e intereses de los nómadas nos hablan de un primer nivel de confrontación e inestabilidad. Sobre esto se superponen otros, como la existencia de un amplio sector social de esclavos, la obligatoriedad de armarse para defender los territorios de otros grupos nómadas o la imposición del islam en estos emiratos, lo que constituía un cambio obligado de las formas de vida de emigrantes de otras regiones no islámicas. Las rebeliones y resistencias son de carácter fundamentalmente internas (contra la opresión de los grupos dirigentes en materia de impuestos, por motivos religiosos, por intereses contrapuestos de grupos de poder o socioeconómicos -ganaderos, comerciantes y agricultores⁷...), en tanto que aún no han aparecido de manera directa la presión colonial europea⁸; precisamente esta serie de factores internos y externos harán a estos emiratos entidades débiles que serán conquistados por, en este caso, Francia en su avance colonial (Ibid.: 79-101).

Otro ejemplo fue la rebelión Menalamba en Madagascar en la década de 1890. De nuevo, vemos cómo la interpretación proto-nacionalista que se hizo de estos conflictos en los años 60 es sesgada al omitir la suma de contradicciones de la que son fruto; tensiones no sólo derivadas de la colonización, sino de la propia existencia de un reino Merino autóctono que abogaba por tomar el control de toda la isla y que tenía opositores por la violencia con que actuaba y la dominación que suponía, además de su apoyo a los colonos británicos desde comienzos del siglo. Este caso, asimismo, permite mostrarnos cómo las autoridades

⁷ Como el movimiento Hubbu en el emirato Timbo; o el movimiento popular de pastores nómadas, esclavos y agricultores sedentarios que, dirigidos por Maamudu Nduuldi, consiguieron establecer el control sobre un territorio independiente del emirato de Maasina o Diina (Abbink et alii, 2008: 88, 95)

⁸ No obstante, vemos cómo los franceses abastecieron de armas a los futankes a mediados del siglo XIX, con el fin de utilizarlos para su posterior dominio de la zona (Abbink et alii, 2008: 98).

pre-coloniales no siempre lucharon contra los colonizadores, sino que hubo una cierta colaboración o apoyo, en muchos casos obligado por la superioridad militar de los europeos (Abbink et alii, 2008: 112 y ss.).

Por otra parte, existen otros casos donde el sentimiento anticolonial es clave para entender las revueltas y el movimiento de resistencia, sobre todo tras el avance colonial de finales del siglo XIX. Hablamos de los casos más conocidos y estudiados desde los años 60 del siglo XX. Estos movimientos de resistencia, que se cuentan por cientos, se manifiestan en diferentes dimensiones, desde la lucha militar contra los europeos, pasando por el movimiento de tribus y comunidades buscando nuevos espacios lejos de la dominación colonial, hasta corrientes religiosas o proféticas que, de forma pasiva o menos manifiesta, nos hablan de anhelos de cambio social, descontentos con la situación impuesta, etc. (Abbink et alii., 2008: 13 y ss.; Abu Boahen, 1987: 69 y ss.). Mostraremos aquí algunos. Podemos hablar del ataque y sitio, por parte de poblaciones locales sedentarias y tuaregs, del puesto militar francés de Agadez en el Níger actual, entre 1916 y 1917. La dominación francesa en esta zona del Sahel supuso, como en muchos otros casos, una merma en las actividades económicas básicas de las poblaciones, en este caso, las caravanas comerciales y la cría de camellos en las poblaciones nómadas; asimismo, supuso la obligación de pagar impuestos y la sedentarización y la fragmentación de las confederaciones tuaregs. De este modo, bajo los líderes Kawousan y Tagama se llevaron a cabo levantamientos y razzias durante 40 meses de resistencia anticolonial. Podemos afirmar que es la lucha contra la dependencia y subordinación que implicaba la presencia francesa la que los animó y causó (Abbink et alii, 2008: 272-301). Por otra parte, los levantamientos, a fines del siglo XIX, de los Gogo, los Hehe o del líder Bushiri ante las exacciones y la brutalidad de los alemanes en las colonias de África Oriental (Ki-Zerbo, 2011: 630) o la denominada como “Guerra de los cien años” de África, que tuvo lugar en la colonia del Cabo entre los xhosas y los británicos, entre 1779 y 1880, fueron otros movimientos de resistencia a la colonización con ingredientes de tipo religioso y étnico (Abbink et alii., 2008: 176-204).

Para terminar, y dando una visión de conjunto del periodo que va hasta la década de 1920, decir que es imposible aglutinar y condensar en unas pocas líneas lo que fueron centenares de movimientos de contestación internas y al régimen colonial impuesto (Meredith, 2011: 16-19), movimientos que, surgiendo de las sociedades contradictorias antes expuestas y de situación de partida muy débiles y fragmentadas en algunos casos, o unificadas⁹, en otros, se alzaban contra la violencia desatada por las tropas invasoras¹⁰, la pérdida de libertades socioeconómicas, la imposición de una nueva cultura o la reducción de privilegios de tipo político, económico, social... (Ki-Zerbo, 2011: 618-634). Sea como fuere, la riqueza histórica de la que es partícipe el continente africano en el siglo XIX, especialmente en materia de contestación y resistencia, o en cuanto a la diversidad de sistemas políticos y de formas de organización social que tiene, nos muestra la falacia del discurso racista y evolucionista europeo del siglo XIX y XX acerca de la pasividad y lo atrasado de los africanos.

Movimientos sociales y políticos del siglo XX ante los procesos de independencia.

Ya hemos visto cómo sobre una base propia aún fuertemente arraigada, las contradicciones de la sociedad africana se suman a aquellas introducidas por la agresiva colonización: se ha desarrollado una situación económica, social y política que, por medio de una violencia estructural, reproducía e incrementaba la desigualdad regional, la exclusión social, la pobreza de amplias capas de la sociedad autóctona, la exclusión política o la pérdida de los sistemas de valores,

⁹ El mejor caso de esta unificación o unidad político-social la vemos en el caso de Etiopía, con una larga historia y un cierto sentimiento nacional (Abbink et alii., 2008: 137 y ss.).

¹⁰ La violencia desatada por la colonización europea, de tipo estructural, ya que era necesaria para mantener el control de dichas poblaciones y para explotarlas como mano de obra, no obstante, tuvo episodios genocidas y de gran violencia, como puede ser la actuación de los portugueses ante el intento de independencia de sus colonias, la invasión italiana de Etiopía o la limpieza étnica que realizó el ejército alemán del grupo Herero en Namibia (Abbink et alii., 2008)

creencias y modos de vida tradicionales (Pastor Sanmillán, 1989:10). Las experiencias de las décadas pasadas de resistencia se irán, pues, aglutinando en nuevas luchas, resistencias y movimientos sociales y políticos en el siglo XX, que tendrán en el nacionalismo y panafricanismo su expresión más clara.

La descolonización formal fue fruto, no sólo de la transformación social de algunos sectores de la sociedad africana que adoptaron posturas nacionalistas, sino también de la generalización del rechazo al colonialismo y sus abusos en los países occidentales por parte de sectores de la Iglesia y del movimiento comunista y socialista (Miège, 1975: 47-51, 153-154), así como la extensión de la idea del derecho de la autodeterminación por países como la URSS u organismos como la Sociedad de Naciones y la Organización de Naciones Unidas (ONU), desde los Catorce Puntos de W. Wilson en 1918 hasta la Carta del Atlántico de Churchill y Roosevelt en 1941 (Pastor Sanmillán, 1989: 17-21; Martínez Carreras, 1987: 8-9, 16, 23-27). La independencia se aceptaba por las potencias occidentales, en tanto supusiera la implantación de un colonialismo multilateral y de estados-nación al modelo occidental (Suárez Relinque, 2011: 56). Todo esto ocurre en un contexto, en el periodo de entreguerras, en que la oposición a la colonización en las colonias se articula en nuevos movimientos y nuevas corrientes ideológicas que destacan el valor de lo africano frente a la visión racista expresada continuamente por los colonizadores. De este modo, la participación, tanto a nivel económico-productivo, como directo de los colonizados en la primera guerra mundial (guerra que, recordemos, pone de manifiesto las contradicciones entre los propios imperios europeos), fomentó que los africanos rompieran la imagen idílica y de superioridad que los europeos mismos les habían enseñado a ver de ellos (Pastor Sanmillán, 1989: 19-20; Miège, 1975: 120-124).

En este sentido, no debemos establecer un corte entre las resistencias contra la colonización del siglo XIX y las que dieron lugar a las independencias formales de los países africanos en la década de los 60. Lo que debemos señalar es que, sobre una continua movilización

de las sociedades africanas, a nivel material, operaban nuevos grupos sociales -urbanos- que iban desarrollando modelos políticos en los que los europeos no eran necesarios; y que, a nivel ideológico, se había roto la colonización mental, lo que derivó en movimientos como el de la negritud, cuyo exponente es Aimé Césaire, que colocaba en igualdad de facultades y naturaleza a las mujeres y hombres africanos con respecto a los occidentales. Otros factores, como los ejemplos de independencia y mayores cuotas de autonomía en colonias asiáticas o norteafricanas, no hicieron más que acelerar el proceso (Pastor Sanmillán, 1989; Chamberlain, 1997).

En cuanto a los movimientos políticos y sociales africanos, hemos apuntado cómo en el periodo de entreguerras se produce un cambio en el contenido político de la resistencia africana frente a la colonización. Este cambio podemos reconocerlo observando lo ocurrido en los procesos de independencia, más aun si tenemos en cuenta la situación de partida de los grupos africanos pre-coloniales. Algunos fragmentos relativos a movimientos de liberación nacional podrán servirnos de ejemplo de lo que ocurre por todo el África Negra.

“El movimiento de liberación debe asentar su acción sobre la cultura popular (...). [Para que esta] cultura pueda cumplir el importante papel que le corresponde en el movimiento de liberación, éste ha de saber preservar los valores culturales positivos de cada grupo social bien definido, de cada categoría, y operar la confluencia de estos valores en el sentido de la lucha para conferirle una nueva dimensión, la dimensión nacional. Enfrentada a esta necesidad, la lucha de liberación es ante todo una lucha por la preservación y supervivencia de los valores culturales del pueblo, así como por la armonización y expansión de estos valores dentro de un marco nacional” (Pierson-Mathy, 1983: 119).

“Una de las primeras preocupaciones que la educación debe transmitir es la de la unidad del Pueblo. El colonialismo procuró acentuar todas las divisiones étnicas, lingüísticas, religiosas, culturales

que podían existir en la sociedad mozambiqueña. [...] En nuestro seno, debemos hacer resaltar la similitud de las situaciones existentes entre toda la población mozambiqueña. [...] Es por todo ello que consideramos el Primer Festival Cultural (...) como una contribución preciosa para nuestra unidad nacional, para el desarrollo de nuestra cultura” (Machel, 1975:27-29).

Estos escritos, cuya autoría intelectual se atribuye a Amílcar Cabral¹¹ en 1970 en el primer caso, y a Samora Machel¹² en 1973 en el segundo, introducen un nuevo concepto que es exógeno a las sociedades africanas pre-coloniales; hablamos del concepto de nación, de estado-nación que sólo podríamos rastrear en algún sentido en el caso Etíope (Ki-Zerbo, 2011). Sin entrar a valorar la conveniencia de haber adoptado este concepto occidental por parte de los políticos y teóricos africanos que llevaron a cabo la independencia, intentaremos analizar su surgimiento y aplicación.

Autores como Bosch (1998: 46) afirman que el estado-nación supone una de las herencias occidentales tras la colonización de África, lo que se vio favorecido por un periodo histórico caracterizado por tener en el estado unitario su único referente político occidental. Ya hemos visto cómo el avance del capitalismo a finales del siglo XIX supuso el afianzamiento del estado-nación, un modelo político que se extiende a otras regiones del mundo y que, de forma indirecta, se trasladarán a África. La formación académica, universitaria, etc. de intelectuales y políticos africanos en Europa no hará más que afianzar esta postura, tanto desde aquellos liberales como los de tradición marxista, como ponen de manifiesto los dos fragmentos antes señalados. Además de estas causas, debemos señalar el propio cambio que viven las sociedades africanas, creándose capas urbanas con clases sociales occidentalizadas

¹¹ Político y dirigente del PAIGC (Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cavo Verde).

¹² Presidente del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), será el primer Presidente de Mozambique en 1975.

que, aunque reducidas, reproducían la división social capitalista y sus intereses. En concreto hablamos de intereses autóctonos que surgieron en las sociedades africanas y que veían en el estado-nación como el marco ideal para reproducir su poder. Esto es especialmente relevante al ser estos grupos los que tomarán el poder tras la independencia.

Por otro lado, y de forma paralela, surgen y se extienden dos ideologías como son el panafricanismo y la negritud, que conviven con la extensión del nacionalismo africano. El Panafricanismo es la expresión de solidaridad y unión entre los diversos países africanos y de ascendencia africana. Como en el caso del nacionalismo, se trata de una ideología que se expandió en el periodo de entreguerras, fruto del contacto de intelectuales africanos, afroamericanos, afrocaribeños..., pero que tiene su punto de partida en las obras de autores como W.E.B. Du Bois, Marcus Garvey o George Padmore y que caracterizó las relaciones internacionales y las acciones políticas durante el periodo de la independencia. Durante el siglo XX, este sentimiento, que se plasmaba en los Congresos Panafricanos, en acciones políticas y en una solidaridad mutua, se fue desarrollando y ya en el V Congreso en Manchester, en 1945, el movimiento tendió hacia posturas más radicales antiimperialistas y anticolonialistas, abogando por la independencia política y bajo una opción socialista de sociedad futura; aquí ya participaron líderes africanos que posteriormente protagonizarían los episodios independentistas. Estas aspiraciones de independencia y unidad africana se materializan, tras la independencia de Ghana bajo el liderazgo de Kwame Nkrumah, en la creación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963, que fomentaba la independencia del resto de países aún sometidos y que organizaba reuniones y espacios de debate entre los intelectuales africanos (Martínez Carreras, 1987: 298-301, Young, 2001: 218-222).

En cuanto al concepto de Negritud, quizás más complejo, veremos algunas ideas expresadas por su máximo exponente: el poeta y político martinico, Aimé Césaire. La negritud se entiende como el movimiento de los afro-descendientes y africanos en rebeldía ante las concepciones

racistas e ideas que consideraban a lo eurooccidental superior en diferentes sentidos. Podemos entender la negritud como el movimiento intelectual y político que corre paralelo a la independencia política africana. Se trata de una cierta independencia intelectual, cultural, etc. que tomase en cuenta la originalidad y validez de los planteamientos no occidentales y su propio derecho a existir, convivir con otras culturas, etc. “Dicho de otro modo, la negritud ha sido una revuelta contra lo que yo llamaría el reduccionismo europeo” (Césaire, 2006: 87). Este autor, junto con otros como Léopold Sédar Senghor, desarrolló una crítica a la cultura capitalista y occidental: cómo había construido un imaginario sobre lo africano y lo negro que emergía directamente de la condición colonial y de dominación a la que les sometía, y cómo debía revertirse dicha situación. Por otra parte, debemos insistir en que estas concepciones etnocéntricas de las que partían los europeos no eran exclusivas de los que defendían el sistema capitalista, sino que también una gran parte de intelectuales y políticos de izquierda, especialmente los de la órbita soviética, reprodujeron cierta visión colonialista y eurooccidentalista que se pone en evidencia en la carta enviada por Aimé Césaire a Maurice Thorez, Secretario General del Partido Comunista Francés, en 1956 (Ibid.: 77 y ss.).

Por último, sólo apuntaremos la gran influencia que el pensamiento marxista y comunista o socialista, de tradición anticolonialista y antimperialista, tendrá en los movimientos de liberación nacional que se extienden por el continente. De tal forma que vemos la extensión en África de fórmulas que, derivado de la influencia del pensamiento marxista, tendían al modelo económico del socialismo triunfante en el contexto de la guerra fría: Tanzania, Senegal, Etiopía, Congo, Angola, Mozambique o Guinea-Bisau (Martínez Carreras, 1987: 305-313).

Todas estas corrientes ideológicas, como hemos visto, no eran sólo teóricas, sino que canalizaron los movimientos sociales y políticos africanos y supusieron la multiplicación del tejido asociativo africano, la materialización de la búsqueda de una salida efectiva del régimen de explotación y dominio a las que eran sometidas las poblaciones

africanas. Por lo tanto, son parte intrínseca del tremendo proceso social, no sólo político, que conllevó la liberación de multitud de pueblos, un “despertar de África” de gran trascendencia histórica (Martínez Carreras, 1987: 285). Una vez más, las poblaciones africanas dan muestra de su dinamismo y capacidad de reacción ante las situaciones más adversas, en contra de la visión occidental.

El ejemplo de Nigeria quizás articule de forma paradigmática lo que ocurre en muchas colonias africanas al irse desarrollando el movimiento pro-independencia.

Pocos pensarían que la tierra donde “el hombre blanco llegó para permanecer tanto tiempo como el ser humano viva”¹³ y que había sufrido una colonización tan dura y violenta por parte de Gran Bretaña, se independizaría apenas en 1960 (Falola, 1999: 81; Falola, 2009). Desde fines del siglo XIX surgen pensadores que fomentarán las ideas nacionalistas y el orgullo de ser negro y no dejarse minusvalorar por el colonizador. Estas élites intelectuales y las capas urbanas más educadas serán las que adoptaron posturas nacionalistas, desarrollando un discurso político que se alejará del pasado pre-colonial y que tenderá a conseguir libertad y mejores condiciones laborales, de vida y de trato por parte de los colonizadores. Asimismo, se trata de un movimiento con conexiones profundas con el panafricanismo (en 1920 se estableció en el país una oficina del Universal Negro Improvement Association, fundada por M. Garvey). Con el desarrollo urbanístico de ciudades como Lagos, Ibadan o Kano se crearon condiciones sociales para la extensión del nacionalismo: capas de trabajadores asalariados que, con la crisis del 29, se movilizan con huelgas como la protagonizada en 1931 por los trabajadores del ferrocarril; capas de población semejantes a clases medias con una educación occidental, población urbana empobrecida fruto de la emigración rural, la aparición de medios de comunicación de masas, de partidos políticos occidentales, de población étnicamente

¹³ “The whiteman has come to stay as long as men lived”, pronunciado en 1919 por un oficial inglés (Falola, 1999: 81).

mezclada, etc. En este periodo se crean revistas como la *Lagos Weekly Record*, organizaciones estudiantiles como la WASU (West African Students' Union) creada en 1925 en Londres; o la fundación del primer partido político nigeriano: Nigerian National Democratic Party (NNDP). Estas manifestaciones políticas y culturales son de tendencias nacionalistas nigerianas y defensoras de formas de gobierno cada vez más independientes (Falola, 1999: 82-84). En el proceso de independencia tendrá importancia el líder nacionalista y panafricanista, fundador del NYM (Nigerian Youth Movement) en 1934, Namdi Azikiwe, siendo un símbolo de la lucha nacionalista en la región en los años 30 y 40. Como en el resto de África, la Segunda Guerra Mundial y los acontecimientos internacionales antes descritos servirán como un acicate para extender estas ideas por zonas no-urbanas e incrementar su base social. Desde 1945 hasta 1960 la independencia nigeriana se materializará con concesiones de autogobierno y nuevas Constituciones por parte de Gran Bretaña, y gracias a la acción de estos partidos y líderes políticos nacionalistas. Como partido unitarista y nacionalista, tenemos al NCNC (Consejo Nacional de Nigeria y Camerún), dirigido por Azikiwe. Entre tensiones de un norte más tendente a la autonomía regional y un sur más tendente al unitarismo, y la complejidad étnica, llegamos en 1960 a la independencia de forma pacífica, pactada con las autoridades británicas y estableciéndose un país federal (Ki-Zerbo, 2011: 738-744; Falola, 1999: 89 y ss.). En todo este proceso, asistimos a la participación de agrupaciones de mujeres, que tuvieron un papel importante en la vida social y política de la Nigeria pre-colonial y colonial (Falola, 1999 y 2009). Tras la independencia, tuvo lugar una guerra civil fruto de las tensiones del nuevo país: la Guerra de Biafra entre 1967 y 1970.

Mientras en el caso británico la independencia se da de forma poco violenta y sin lucha armada debido a la política colonial británica, en otros países, la necesidad, fundamentalmente, de mantener el monopolio sobre los territorios coloniales impondrán políticas integracionistas o de provincialización como en el caso portugués o francés. Es en estas zonas en que se desarrollan movimientos de liberación nacional, utilizando tácticas de guerrilla que dará a luz las

múltiples luchas armadas desarrolladas en África en la década de los 60 y 70, normalmente con un componente más izquierdista que en los casos en los que no hubo guerrilla. Más allá de la existencia de movimientos de liberación nacional, vemos cómo el proceso de creación de élites urbanas, destrribalizadas y occidentalizadas, unido a una masa en condiciones de vida paupérrimas, y, en general, un tejido organizativo de jóvenes, mujeres, trabajadores... (Suárez Relinque, 2011: 68-69) posibilitó la extensión del sentimiento nacionalista y de la visión de la independencia como un cambio sustancial en la vida de la población. Este nacionalismo se entronca en la larga lucha anticolonial que ha caracterizado a las poblaciones africanas, aunque con diferentes contenidos y formas. Por su parte, un caso especial, y donde el nacionalismo se intensificó debido a poseer un pasado con una cierta cohesión territorial, es el de Etiopía y la lucha de "los Patriotas" ante la invasión italiana del país entre 1936 y 1941, que también refleja esa unión de movimientos religiosos, de mujeres, de estudiantes y jóvenes, etc. (Abbink et alii., 2008:137-172).

La etapa poscolonial

Abordaremos, por último, el periodo del África Negra que llega hasta nuestros días. La información histórica, tanto de los países, como de los movimientos sociales, políticos, religiosos, etc., que existe sobre esta época es muy abundante, por lo que es necesario abordarlo de manera general.

"El Estado en África demuestra una flagrante ineptitud para proporcionar seguridad y bienestar a la población" (Ekwe-Ekwe, 2010: 6). Diversos factores causan esta situación. Podemos empezar señalando el mantenimiento de un modelo económico de tipo (neo)colonial en la mayoría de los países africanos, a pesar de la independencia política, en el que la dependencia de la economía africana con la de sus antiguas metrópolis no disminuye, sino que se consolida (Crowder, 1984: 193-200; Benz y Graml, 1982: 305-307, 340-342). El proyecto del África independiente que los europeos y estadounidenses querían era aquella

donde poder seguir estableciendo sus relaciones económicas de dominación, lo que supuso una presión a diversos niveles, desde la económica-comercial, pasando por la diplomática-humanitaria, a la militar con hechos como el asesinato de Patrice Lumumba o las agresiones imperialistas (Ki-Zerbo, 2011: 793-798; Depelchin, 2011). A esto debemos sumar los problemas derivados de la construcción en la época colonial y en los procesos de independencia del frágil y contradictorio estado-nación africano y la aplicación de conceptos desarrollistas, que no contemplaba la diversidad étnica y las peculiaridades e idiosincrasia política, social y económica de las comunidades y población africana no occidentalizada (Bosch, 1999: 128-129; Meredith, 2011; Iniesta, 1998).

Los nuevos países africanos apenas pudieron romper con la situación colonial de partida: no pudieron diversificar su producción agrícola (constreñida al monocultivo colonial), ni pudieron desarrollar industrias nacionales al margen de la injerencia y control del capital y las empresas extranjeras, y tampoco pudieron aprovecharse de la extensión del comercio mundial en la época de bonanza de los llamados “veinticinco años gloriosos” del capitalismo mundial. Por un lado, la crisis del modelo de crecimiento keynesiano que se evidenció en los años 70 dio lugar a la aplicación de medidas neoliberales que impactaron en África para paliar o “rescatar” las economías endeudadas fruto de la propia injerencia extranjera y los gobiernos liberales; por otro, las ayudas al desarrollo y los propios intereses capitalistas, que veían las independencias como una forma de colonialismo multilateral, no iban a permitir desarrollar políticas nacionalistas ni socialistas.

Todo esto hizo que se reprodujera una estructura agraria polarizada entre terratenientes y trabajadores agrarios, entre un cada vez mayor sector agroexportador y un menor sector de subsistencia, con la consiguiente grave situación de falta de soberanía alimenticia, que se agudiza con la cada vez mayor explotación de los litorales

costeros por las potencias pesqueras europeas (Romero, 2011: 74)¹⁴; una industria, insuficiente y localizada (a nivel geográfico, tanto en el continente como en el estado, y a nivel sectorial), controlada por empresas multinacionales y con alta dependencia de Occidente por la necesidad de técnicos y mano de obra especializados, así como de capital y tecnologías foráneas, que impide el desarrollo de una industria nacional; y un patrón comercial poco modificado, ni en cuanto a la forma (sigue siendo exportación de materias primas, ahora con la novedad de productos derivados del petróleo, e importación de bienes manufacturados), ni en cuanto a la dirección (seguía proviniendo y yendo hacia economías de mercado desarrolladas, especialmente los de la CEE y en los últimos años, China) (Benz y Graml, 1982: 368-400; Crowder, 1984: 209-243). Asistimos, en suma, a una re-colonización¹⁵ materializada en documentos y líneas de acción como el Plan África 2009-2012 que aprobó el gobierno Español, y otros similares de países occidentales que señalan los intereses empresariales en el continente (Romero, 2011). Los modelos de desarrollo propuestos, por su parte, parten de concepciones e intereses occidentales, sin tener en cuenta, por ejemplo, el papel tan importante que en África juega la “economía informal” o “popular”. Ésta engloba, frente a la economía formal -la de las cifras oficiales, la de los datos macroeconómicos, la de las estadísticas de la ONU, etc.-, aquellas prácticas económicas al margen del mercado de trabajo, suponiendo un 70% de la actividad económica (Latouche, 2007; Suárez Relinque, 2011: 84).

Durante todo el periodo hemos visto, por un lado, un progresivo alejamiento entre los gobiernos y la población y el tejido asociativo de base (gran parte del movimiento popular, organizaciones, asociaciones, sindicatos, etc. que aglutinan a trabajadores, campesinos, mujeres, jóvenes, estudiantes, etc.), hecho fomentado por el plegamiento

¹⁴ Ver más sobre la pesca en el Boletín informativo nº 8 de la Fundación Habitáfrica. Disponible en Internet: <http://habitafrica.org/documentos/HABITAFRICA8WEB.pdf>

¹⁵ Sobre este tema es interesante el Boletín nº 9 de Habitáfrica. <http://archivos.habitafrica.org/boletines/2012-01/>

de los primeros a los intereses y dictámenes de los poderes globales e internacionales capitalistas, fundamentalmente; y, por otro, la anulación de muchos colectivos por parte de gobiernos que los han absorbido (Suárez Relinque, 2011: 68-69 y ss.). Si bien en un principio, algunos gobiernos denunciaron e intentaron poner fin a esta situación, desarrollando políticas sociales, económicas... y creando lazos comerciales y políticos panafricanos y con otros países recién independizados (Conferencia de Bandung, Nuevo Orden Económico Internacional, etc.), el fracaso de estas medidas, los intereses de algunos países particularmente ricos o el cambio de los regímenes políticos y su inestabilidad, debido a golpes de estado y dictaduras, han acabado con ellos (Meredith, 2011). La aplicación de planes de ajuste estructural y de medidas neoliberales, a partir de la década de los 80, para “rescatar” a los países africanos que en esa década se encontraban en una situación muy depauperada y con grandes deudas externas, consiguió desmontar e infradesarrollar los ya de por sí débiles estados, incidiendo en peores servicios sanitarios o educativos y posibilitando las situaciones de violencia y conflictos armados en la década de los 90 (Meredith, 2011: 335-355, 448 y ss.; Iniesta, 1998: 291-292). Ésto supuso una profundización en la ruptura entre gobiernos y la población de los estados africanos, población que en muchos casos sobrevivía, se identificaba y se relacionaba al margen de los mecanismos económicos, identitarios y políticos ofrecidos por el sistema (Latouche, 2007).

Muchos de los movimientos sociales, religiosos, políticos, étnicos, etc. del periodo postcolonial muestran esa parte de África que ha sido dejada de lado tanto por la visión occidental del continente, como por los gobiernos y los modelos económico-políticos introducidos (Iniesta, 1998). Muestra la pervivencia de identidades y memorias colectivas al margen del marco del estado-nación, la existencia de canales económicos informales, la invalidez del sistema político democrático occidental y, ante todo, la fuerza que las relaciones sociales comunitarias, el poder de lo local, juega en gran parte de la población africana, que no puede sustituirse por mecanismos de dominación capitalistas, como son la identidad nacional, la sacralización del libre mercado como marco

objetivo de relaciones socioeconómicas y la ilusión de democracia que el sistema parlamentario y electoral supone¹⁶. Una vez más, son las comunidades africanas, la población, la que sale al paso del historiador que, como afirman Depelchin (2011) o Wamba dia Wamba (1992), no puede pretender conocer o explicar la sociedad africana sin entender y analizar sus luchas, sus organizaciones y la existencia de la población joven y fuera de la oficialidad. Hoy más que nunca podemos decir que el futuro de África está en su propia ciudadanía y comunidades al margen de la tutela política, guía económica o referente ideológico-intelectual de Occidente (Ekwe-Ekwe, 2011).

Como consecuencia, encontramos una sucesión de experiencias de luchas y resistencias al neoliberalismo y al capitalismo que trata de extraer de los pueblos africanos tanto su riqueza natural como sus conocimientos tradicionales y acumulados a lo largo de la historia, que llegan hasta la actualidad (Suárez Relinque, 2011). Un aspecto inicial con el que poder englobar y caracterizar a los movimientos sociales y políticos africanos actuales, sería la inexistencia de ideologías políticas unitarias, como el nacionalismo o el socialismo, que ofrezcan un marco de actuación político con fines claros y definidos, por lo que se desarrollan marcos teóricos propios para superar al capitalismo (en un proceso de retradicionalización). Asimismo, no podemos dejar de hacer explícita una reflexión: como afirma Serge Latouche (2007), los lazos sociales comunitarios, la solidaridad y ayuda mutua, y el tejido de redes socio-económicas se han desarrollado en África como respuesta a la derrota del modelo desarrollista-occidental, permitiendo la continuidad de luchas y la “generación de vida en todas sus dimensiones”, lo cual entronca con la reflexión global de esta memoria acerca de la vitalidad y la importancia de la resistencia, la capacidad de respuesta de las sociedades africanas ante momentos de crisis, dominación y violencia.

¹⁶ Algunas ideas al respecto la podemos encontrar en la última obra de Patrick Chabal (Escudero, 2011).

La información sobre los movimientos sociales y de resistencia a la situación creada desde los años 70-80 del siglo XX y que llegan hasta hoy en día, ha sido revisada por Suárez Relinque (2011) a raíz del Foro Social Mundial (FSM) de Dakar 2011, por lo que aquí sólo expondremos algunas ideas, siguiendo a esta autora, poniendo con ello fin a este estudio.

Debemos partir del hecho de que, como afirma Ekwe-Ekwe (2011: 8): “el problema apremiante de África (...) no ha sido “la pobreza”, como a menudo se describe, sino la pérdida de una extraordinaria gama de recursos humanos y no humanos para los beneficios expresos de los pueblos”. En torno a esta situación, que se une a la negación de lo africano y de la validez de sus planteamientos y autonomía, podemos ir distribuyendo los movimientos sociales y organizaciones surgidas desde los años 80 hasta la actualidad. Así, las redes de migrantes y las asociaciones de comunidades africanas en América o contra la exclusión racial en Europa y por la libre circulación forman una parte importante del tejido asociativo africano (Suárez Relinque, 2011: 100 y ss.).

Por su parte, la elaboración de grupos de investigación, como el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) creado, entre otros por Samir Amin en 1973, o grupos económicos e intelectuales africanos no hacen más que ahondar en la posibilidad de que los africanos puedan construir sus propias teorías y marcos intelectuales para la acción, así como sus proyectos económicos (Aguirre Calleja y Zarco Hernández, 2011).

Por otro lado, la defensa de los derechos fundamentales del ser humano, como el derecho al acceso al agua, a una vivienda digna, al hábitat, a la educación y sanidad, a vivir en paz, a tener un desarrollo socio-económico sin injerencias, etc. aglutinan y dan forma a movimientos que apelan a aspectos básicos de la vida y la idiosincrasia cultural de los colectivos humanos.

Otra vertiente de las resistencias son las que, tras la profundización de las políticas neoliberales y de los mecanismos financieros sobre el mundo agrícola, luchan contra la pérdida de la biodiversidad y de tierras de cultivo, contra la extensión de los cultivos de agroexportación, etc. Desde los años 80 y 90 surgen plataformas y organizaciones como Vía Campesina que recoge tanto la tradición de lucha que en el mundo rural africano se viene dando desde el periodo de las independencias, como la tradición de lucha supra-local de los que intelectuales y activistas africanos se dotaron desde las luchas por la independencia y que ahora toman nuevos nombres como el Foro Social Mundial. El mundo de la pesca, base de la alimentación de muchos países, como los del Golfo de Guinea o la Costa Atlántica, es otro eje de los movimientos sociales africanos actuales, con plataformas como el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), creado en 1997. Todo esto se articula en Foros regionales o temáticos, como el Foro para la Soberanía Alimentaria que hubo en el 2007 y, en Foros mundiales como el FSM de Dakar, celebrado el pasado año 2011.

Además del tejido asociativo en torno a la migración, las luchas por el agua, la sanidad o la educación, existen otros movimientos, como el de las mujeres que se visibiliza en estas décadas. Ya hemos dejado vislumbrar, a lo largo del texto, algunos ejemplos (el caso de Nigeria y Etiopía) en los que las mujeres no eran meros seres pasivos en las luchas que las comunidades y sociedades africanas realizaban contra la explotación y colonización. Asistimos a una doble condición de inferioridad en la sesgada mirada occidental, como es la de ser africanas, con toda la carga peyorativa que hemos desarrollado, y la de ser mujeres, que en la tradición occidental y capitalista se le ha otorgado un papel secundario, pasivo, etc. Al contrario de la visión patriarcal occidental, podemos afirmar que la mujer en las comunidades y sociedad africanas ha jugado, históricamente, un papel político y social importante. Por su parte, Oyewumi (2002)¹⁷ afirma que la aplicación de teorías feministas

¹⁷ Se puede encontrar el artículo en castellano en “Africaneando. Revista de Actualidad y experiencias”. Núm. 4, 2010.

y de género occidentales en África, a la par y de forma similar a la aplicación de modelos de desarrollo, de estado-nación, de economía, etc., no puede hacerse mecánicamente. Y esto es porque el feminismo occidental parte de una situación diferente al caso africano: la familia nuclear, la subordinación de la mujer y la contraposición de las esferas pública-privada en el capitalismo. De este modo, resalta la necesidad del feminismo africano de desarrollar su propio marco teórico-epistemológico y metodológico que mejor ayude a cambiar la situación de la mujer desde la propia mujer africana (cultural y socialmente hablando), ya que ni la construcción del género ni de la mujer son categorías universales que se puedan extrapolar desde Occidente.

Por su parte, el movimiento juvenil urbano y de clases medias, pidiendo reformas democráticas y el fin de las dictaduras y el unipartidismo, se dio en África a fines de la década de 1980 y principios de los 90, coincidiendo con la caída del bloque soviético y el fin de la necesidad de apoyar, por parte de Occidente, a las dictaduras africanas (Meredith, 2011: 468 y ss.). Este movimiento, ha seguido latente, como muestran las manifestaciones el verano del año 2011 en Senegal ante el intento de reformar la Constitución por parte del presidente Abdoulaye Wade (Suárez Relinque, 2011: 132).

Esperamos, con estas ideas y datos históricos, haber ayudado a desentrañar los procesos de lucha y resistencia africanas para, por un lado, eliminar del imaginario y discurso occidental la idea de que son sociedades pasivas y atrasadas y, por otro, entender, aunque sea someramente, el bagaje histórico y los problemas heredados que tienen los movimientos sociales y políticos africanos actuales.

Bibliografía

- ABBINK, Jon; DE BRUIJIN, Mirjam; y VAN WALRAVEN, Klass (Eds.) (2008): *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*. Oozebap, Barcelona.
- ADU BOAHEN, A. (1987): *Historia General de África*. Vol. VII. Tecnos, Unesco, Madrid.
- AGUIRRE CALLEJA y ZARCO HERNÁNDEZ (2011): "Comentario sobre la XIII Asamblea de CODESRIA, Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África"; en *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, nº 4, pp. 107-111
- BENZ, W. y GRAML, H. (1982): *El siglo XX*. Vol. III. Siglo XXI, Madrid.
- BOSCH, Alfred (1998): *La vía africana. Viejas identidades, nuevos estados*. Bellaterra, Barcelona.
- CÉSAIRE, Aimé (2006): *Discurso sobre el colonialismo*. Akal, Madrid.
- CHAMBERLAIN, Michael E. (1997): *La descolonización. La caída de los imperios europeos*. Ariel, Barcelona
- CROWDER, Michael (Ed.) (1984): *The Cambridge History of Africa*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DEPELCHIN, Jacques (2011): *Por una recuperación de la historia africana. De África a Haití a Gaza*. Oozebap, Barcelona.
- EKWE-EKWE, Herbert (2010): "¿Qué es esto de África "subsahariana"?"; en *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, nº 2, pp. 4-6
- (2011): "La transformación de África: sólo en nuestras manos"; en *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, nº 7, pp. 6-8
- ESCUADERO, Oscar (2011): "En busca de una nueva teoría política africanista. Reseña de África: la política de sufrir y reír" de Patrick Chabal (oozebap, 2011); en *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, nº 7, pp. 79-84.
- FALOLA, Toyin (2009): *Colonialism and violence in Nigeria*. Indiana University Press, Bloomington, IN, USA
- (1999): *History of Nigeria*. Greenwood Press, Westport, CT, USA.
- FANON, Frantz (1963): *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México.
- INIESTA, Ferrán (1998): *Kuma. Historia del África Negra*. Bellaterra, Barcelona.
- KI-ZERBO, Joseph (2011): *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*. Bellaterra, Barcelona.
- LATOUCHE, Serge (2007): *La otra África. Autogestión y apañío frente al mercado global*. Oozebap, Barcelona.
- MACHEL, Samora (1975): *FRELIMO. Documentos fundamentales del Frente de Liberación de Mozambique*. Anagrama, Barcelona
- MARTÍNEZ CARRERAS, José U. (1987): *Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África*. Ediciones Istmo, Madrid
- MBEMBE, Achille (2010): "El desarrollo nos ha traído la fragmentación del tiempo, la anulación de la historia..."; en *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, nº 1, pp. 4-6.
- MEREDITH, Martin (2011): *África. Una historia de 50 años de independencia*. Intermón Oxfam.
- MIÈGE, Jean-Louis (1975): *Expansión europea y descolonización*. Editorial Labor, Barcelona

- OYEWUMI, Oyeronke (2002): "Conceptualizing Gender: The Eurocentric Foundations of Feminist Concepts and the Challenge of African Epistemologies", en *JENda: A Journal of Culture and African Women's Studies*, vol. 2, no. 1 (Otoño del 2002).
- PASTOR SANMILLÁN, A. (1989): *La Descolonización: El Tercer Mundo*. Akal, Madrid
- PIERSON-MATHI, Paulette (1983): *El nacimiento del estado por la guerra de liberación nacional: el caso de Guinea-Bissau*. Serbal UNESCO, Barcelona.
- ROMERO, Eduardo (2011): "Capítulo del libro 'quien invade a quién. Del colonialismo al II Plan África'"; en *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, nº 7, pp. 71-78
- SUÁREZ RELINQUE, Beatriz (2011): *África, una historia de resistencias. De la invisibilización histórica al protagonismo de las luchas africanas en el FSM Dakar 2011*. Tesis de Máster "Máster oficial en derechos humanos, interculturalidad y desarrollo". Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- WAMBA DIA WAMBA, Eirck (1992): "L'autodétermination des peuples et le statut de l'histoire"; en *Politique Africaine*, pp. 7-14
- YOUNG, Robert J.C. (2001): *Postcolonialism. An historical introduction*. Blackwell Publishers, Oxford.

Reflexiones sobre los procesos de transformación impulsados por la juventud africana

Cheik Adrame Sow
Joven senegalés- voluntario de CEAR

Introducción

Para empezar, decir que África es el continente del mundo donde la proporción de jóvenes, de la población total, es mayor que en cualquier otro continente.

En 2010 el 70% de la población africana se encontraba por debajo de los 30 años. Casi más del 20% eran jóvenes de edades entre 15 y 24 años.

Así, los jóvenes africanos presentan las respuestas más prometedoras y sostenibles para el desarrollo político, económico, social y cultural, de nuestro continente.

Educación

La juventud africana está detrás de todos los procesos de evolución y revolución del sistema educativo africano.

Es conveniente decir que, si bien existen notables diferencias entre los países africanos, la gran mayoría posee sistemas educativos en construcción, donde encontramos sistemas educativos comparables a los de cualquier país desarrollado, con sus leyes de educación, sus ciclos y una buena administración educativa.



En los últimos 30 años, las tasas de escolarización han pasado del 30% al 70%. Si consideramos una tasa de matriculación igual, los gastos por la educación de los jóvenes africanos son proporcionalmente mayores que los de Europa, lo que demuestra la cantidad de esfuerzo que se está realizando.

Con todo esto, no pretendemos negar la existencia de dificultades y de mucho disfuncionamiento. Solamente queremos recordar las hazañas de la juventud y los cambios positivos que están aconteciendo ahora mismo en África.

En Senegal, las instituciones educativas están aumentando considerablemente en Dakar y en el interior del país. Por ejemplo, La universidad de Cheik Anta Diop, de Dakar, la universidad de Saint Louise, la universidad de Thies, de Ziguinchor, la universidad Amadu Hampathe Ba, la de Sahel, Burguiba, y muchas otras.

Además, las instituciones privadas, más de 70, también matriculan a jóvenes senegaleses estudiantes. Estas instituciones, públicas y privadas, tienen proyectos que favorecen la relación de panafricanismo¹.

Esta juventud, muy bien formada, está preocupada por la situación de la democracia en África, porque ya no es, ni del periodo pre o post colonial, ni neocolonial. Se trata de jóvenes que prometen y que van hacia delante.

“Hoy en día la juventud africana es internacionalista, liberal y patriótica”. Como decía Leopold Sedar Senghor.



¹ El panafricanismo se explicaba como la doctrina política de hermanamiento africano que defendía la liberación del continente africano de sus colonizadores y la instauración de un Estado que buscara la unificación de todo el continente bajo un único gobierno africano. Su pensamiento sigue vigente en la actualidad erigiéndose como la filosofía en la que se han inspirado numerosos intelectuales que han enriquecido su significado y alcance

África y su juventud no dejan de luchar, con orgullo y alegría, por un mundo sin fronteras, sin odio ni amargura. Es consciente de que en el futuro, sólo un buen sistema educativo será la clave para despertar la conciencia del pueblo africano, mediante la creación de una unidad política, económica y cultural. Desarrollando y protegiendo también sus recursos naturales y sus riquezas.

El avance de la juventud africana es ahora irreversible, tomando como referencia los grandes héroes de la independencia y de la unidad africana, como Nkrumah, y Senghor. O los grandes revolucionarios que han marcado la historia de la juventud africana, como Tomás Sankara y Nelson Mandela.

Arte y culturas



Tiken Jah Fakoly, cantante de reggae de Costa de Marfil, referente para la juventud africana, en sus títulos denuncia muchas de las injusticias sociales que se cometen en el mundo, como la discriminación y la expoliación.

Cuando llegue el momento del intercambio, África no se quedará fuera, gracias a su cultura. Sabiendo la importancia de la cultura para una sociedad, los jóvenes africanos transmiten durante el Fespaco, festival panáfricano de cine, las aspiraciones del pueblo. Este certamen es un momento de encuentro para promover el desarrollo cinematográfico.

Cada año se dedica a un tema, por ejemplo: cine y nuevas tecnologías, cine y formación, cine y mercado... Con lo cual, a la vez que se difunde la cultura, se contribuye a promocionar las nuevas tecnologías, el turismo, el patrimonio cultural, la formación, la profesionalización?, la diversidad cultural y el mercado.

El festival no es sólo proyecciones, es una escuela para el futuro cinematográfico africano. Además del Fespaco, hay otros como el Waaw, Working to Advance African Women. Es un proyecto que reúne a los jóvenes de diferentes orígenes y con un propósito común: mostrar la riqueza y el talento de las artistas africanas. Su deseo es infundir una nueva dinámica positiva, crear un espacio de encuentro y de intercambio entre los diversos actores culturales, para que se aprecien mutuamente.

Según el dicho, el artista debe reflejar las aspiraciones del pueblo para que cambien. Así, en Senegal, los jóvenes artistas, para luchar contra la corrupción, el nepotismo, se reagrupan en movimientos cívicos con la intención de instaurar definitivamente un estado de derecho que promueva el respeto del ciudadano, el respeto por la justicia y la transparencia en la gestión pública.

Últimamente, la actualidad política está marcada por un nuevo movimiento. Se llama M-23 “yen a marre”, que significa, “estamos hartos”. Es un movimiento formado por los jóvenes artistas, principalmente los raperos, y la sociedad civil. Han cambiado espectacularmente y radicalmente la atmósfera política y social del país.

Desde el 19 de marzo del año pasado, el movimiento Yen a Marre y el M23 son muy populares porque simbolizan a la juventud y su

reivindicación. Así, el 19 de junio, entre 4000 y 5000 jóvenes salieron a la calle para mostrar su enfado al régimen democrático actual, durante el undécimo aniversario de la llegada al poder del presidente, Abdoulaye Wade, para denunciar su decisión de reformar el código electoral, que promulgaba una fórmula presidencial al estilo americano. Es decir, un voto para elegir a un presidente y a un vicepresidente.

Hay que entender que es una maniobra política para transferir el poder a su hijo. Con la determinación de la juventud, en la misma tarde, Wade acabó dando la orden al ministro de justicia para eliminar este proyecto de ley. Este movimiento juvenil no tiene sólo como desafío defender la constitución y la democracia conseguida.

Son movimientos creados con el fin de luchar contra la crisis energética en Senegal, el alto costo de la vida, y erradicar la mayor lacra mundial, la corrupción.

Conclusión: África se mueve.



A
F
R
I
C
A

A
F
R
I
C
A



ANEXOS

UNIENDO FUERZAS PARA
REPENSAR ÁFRICA





Asociaciones, colectivos e iniciativas participantes

Con este apartado queremos dar a conocer brevemente las asociaciones y colectivos que participaron de las jornadas y facilitar su contacto.

ENDA SYSPRO2 (Senegal)

La entidad ENDA SYSPRO2 es una de las diferentes células que componen la organización ENDA TIERS MONDE, organización internacional de desarrollo creada en Senegal en 1971, impulsada como programa conjunto del PNUD, el Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación y de la Organización Sueca de Desarrollo Internacional.

La visión de Enda apuesta por un mundo solidario y en paz, respetuoso con los derechos y la dignidad humana, la justicia social y la diversidad cultural, donde los diferentes recursos son repartidos de forma equitativa y gestionados para el interés de las generaciones actuales y futuras.



Trabaja por la construcción de sociedades donde cada persona pueda participar con plena responsabilidad en la regulación colectiva; con respeto a los derechos humanos, a la diversidad cultural y la equidad entre los géneros y entre las generaciones. Enda apuesta por la movilización a favor del intercambio y la articulación de saberes y de acciones a nivel local, regional y global. Para ello trabaja en la formación, la investigación-acción, la denuncia y la construcción de alianzas estratégicas, participando de la formulación de políticas públicas.

En la actualidad está presente en África, Asia, América Latina Y Europa y se estructura en organizaciones en función del ámbito de acción. Así encontramos entre muchas otras Enda Sante (Sanidad), Pronat (Protección de la Naturaleza) o ENDA Syspro2 que se presenta como la estrategia de ENDA para la gobernanza internacional.

Las principales estrategias de ENDA Syspor2 se centran en: Impulsar el desarrollo de capacidades de los actores y de la democratización de los espacios públicos regionales nacionales e internacionales; Producir conocimiento acerca de la política y los cambios internacionales y dar respuestas desde África; Construir alianzas y asociaciones estratégicas en el Sur y el Norte de defensa, investigación y acción común. Esta acción se organiza en los siguientes programas: OMC y negociaciones internacionales; los Acuerdos de asociación económica entre Europa y los países ACP (África, Caribe y Pacífico); la integración regional y el comercio intracomunitario en África; la globalización, el comercio Sur-Sur y los mercados emergentes (China- África). Además ENDA Syspro2 ocupa la Secretaría de la Plataforma de la sociedad civil del África Occidental sobre el Acuerdo de Cotonú (POSCAO-AC) y el punto focal de África Trade Network para África francófona.

Página Web. www.endatiersmonde.org; Coordinador de programas Dr Cheikh Tidiane DIEYE cdieye@endatiersmonde.org

Asociación de Jóvenes Pescadores y Air Marine Protege (Joal Fadiouth-Senegal)

Asociación Jóvenes Pescadores de Joal- Fadiouth

Esta asociación compuesta por seiscientos miembros de las localidades de Joal y Fadiouth fue creada para fomentar un diálogo dinámico entre las actoras y actores relacionados con la pesca, buscando resolver los conflictos por la explotación de los recursos pesqueros, tales como la destrucción de las artes tradicionales de pesca o la diversidad de tipos de pesca, entre otros. La asociación también está activa para la regeneración de las poblaciones de peces en una dinámica sostenible.

Air Marine Protege Joal Fadiouth (Senegal)

La sobreexplotación de la biodiversidad marina y costera, debido a un aumento de la pesca y el uso de artes destructivas, se ha traducido en una disminución de la productividad de los recursos pesqueros y la degradación del hábitat.

Para hacer frente a esto, Senegal por el Decreto N ° 2004-1408 del 04 de noviembre de 2004, consiguió su primer paso hacia la adopción de medidas concretas a través de la creación de cinco áreas marinas protegidas (AMPs), incluida la de Joal Fadiouth con una superficie de 174 km². Los objetivos de creación son: a) La protección de especies y hábitats (diversidad biológica y los ecosistemas); b) Proteger las etapas sensibles de vida (desove y cría); c) Mejorar la productividad de la pesca en la región y los beneficios socio-económicos para las comunidades locales. El principio de organización se basa en el principio de gestión participativa en colaboración por el cual las estrategias son decididas por organismos públicos y sociedad civil en un mismo espacio de toma de decisiones conjuntas.

Después de su creación, el proceso de implementación se inicia en el año 2005 comenzando con una intensa comunicación social seguida por la organización de las distintas partes interesadas. Se organizaron los mecanismos de participación y decisión que aseguraran la incorporación de todos los colectivos implicados (22 grupos de interés) entre los que se encuentran los pescadores artesanales, mujeres transformadoras de pescado, instituciones locales, entre otros.

Ambas iniciativas fueron presentadas por Abdou Karim Presidente de la Asociación de jóvenes pescadores de Joal Fadiouth y Presidente de la iniciativa Air Marine Protégée Joal Fadiouth.

MAD AFRICA (Andalucía- España)

Esta organización se define como “Un grupo de personas, inconformistas e indignadas con la situación de desigualdad que sufre nuestro mundo, unidos para cambiar las estructuras injustas que empobrecen a la mayoría de la población mundial, mientras unos poquitos se enriquecen.

MAD África Cree en el valor de la justicia, en el trabajo cooperativo y en la capacidad transformadora y creativa de las personas, así como en el cambio, o mejor dicho, en la posibilidad de cambiar y transformar. El futuro se hace en el presente”.

Su visión sobre el desarrollo expone que: *“La pobreza no es un fenómeno aislado, sino que se integra en un contexto cultural, político, social, económico y ambiental donde los protagonistas no somos las entidades de Desarrollo, sino las propias personas. Luchar contra la pobreza supone estudiar la multidimensionalidad de esta y no sólo la económica, sino también de acceso a servicios básicos, educación, salud, ejercicio de derechos, participación política, desigualdad entre hombres y mujeres...”*

Para MAD AFRICA optar a un verdadero desarrollo integral solo es posible si se consigue la transformación política, social y económica de los procesos de globalización para establecer un orden internacional justo, equitativo y democrático, basado en la cooperación entre los pueblos.

Para lograrlo consideran fundamental la creación de redes de trabajo entre ONGs y otros agentes dedicados a provocar una transformación política y social para construir un modelo de desarrollo ecuánime, sostenible y democrático a escala global. Como Movimiento se plantea el reto de contribuir al desarrollo de la conciencia crítica de la ciudadanía, acompañando procesos de participación democrática y organización social, desde la solidaridad, la defensa de derechos y a través de la cooperación internacional.

El objetivo general de la entidad es Apoyar la Soberanía del Pueblo Africano, considerando Soberanía el derecho de los Pueblos de definir sus propias políticas y estrategias para su desarrollo, respetando sus propias culturas y sistemas de gestión de recursos.

El trabajo se desarrolla en tres áreas: Cooperación al Desarrollo, Educación para el desarrollo e Incidencia política y Comunicación.

Contacto: www.madafrica.es; madafrica@madafrica.es

APPICA. Asociación Portal Progresivo de Inmigración y Cultura Africana. (Andalucía-España)

Asociación compuesta por africanos de diferentes países, unidos con el propósito generar actividades para fomentar la interculturalidad y la integración. Entre las diferentes acciones que han realizado se encuentra el desarrollo de un conjunto de actividades en diferentes colegios para dar a conocer África comenzando por las edades más tempranas.

Contacto: <https://www.facebook.com/APPICA.ONG>

Asociación de Estudiantes Senegaleses en la Universidad de Sevilla y Almería

Esta asociación está compuesta por un grupo de estudiantes senegaleses, hombres y mujeres, con distintas carreras y niveles de estudios, repartidos en las diferentes facultades de las universidades de Sevilla y Almería.

Su venida a Andalucía se enmarca en el contexto de un convenio internacional firmado entre las universidades andaluzas y el Instituto Superior de Entrepreneurship y de Gestión: ISEG/ UNIDAF Dakar-Senegal que es uno de los primeros institutos privados en el país.

Durante su estancia constituyeron esta organización y reflexionaron sobre su experiencia durante su estancia. Entre algunas de las conclusiones planteadas se encuentran: las dificultades por el idioma, la ausencia de autores y obras africanas que se estudien en las universidades andaluzas, diferencias entre los sistemas educativos, las metodologías y las infraestructuras, el gran acceso a documentación y otras cuestiones. Como soluciones plantean: crear una célula de orientación, de información y de integración para los estudiantes africanos como la ERASMUS MUNDOS para los europeos; la presencia de documentos y autores africanos, que sería una contribución en la motivación de los estudiantes africanos y permitiría a los estudiantes españoles conocer la producción de africana y la integración de cada estudiante africano en un grupo de trabajo en clase para favorecer un aprendizaje más rápido no solo sobre los contenidos de los cursos sino también para la integración socio- cultural de los estudiantes africanos. Por último destacan el agradecimiento al alumnado andaluz por el apoyo que les han prestado y la acogida.

Asociación Cultural y Cooperación con África "El Gulmu". (Andalucía- España)

A pesar de la cercanía del Continente africano respecto a nuestro país, todavía nuestro conocimiento sobre las personas que nos llegan desde este espacio geográfico es insuficiente, y nuestro imaginario reduce su riqueza y diversidad cultural a tópicos reduccionistas, e incomprensión hacia prácticas no tolerables desde nuestra perspectiva cultural, lo que en ocasiones origina un rechazo hacia la población procedente de estos países, que se traduce en aislamiento de estos grupos, xenofobia, discriminación laboral o social, etc.

Desde esta asociación se realizan actividades (proyectos de cooperación cultural, exposiciones, talleres, etc.) encaminadas a dejar patente la importancia del vínculo entre cultura y desarrollo para todos los países, en especial en los países en vías de desarrollo, y destacar la necesidad de incorporar la cultura como elemento estratégico a las políticas de desarrollo nacionales e internacionales, así como a la cooperación internacional para el desarrollo.

Es por esto, que la tarea que llevan a cabo con actividades de este tipo es la de informar, formar, sensibilizar, y crear una opinión crítica que modifique las actitudes y relaciones de la población autóctona y alóctona. Un objetivo común a todos los que, de una u otra forma, colaboran en la Asociación es neutralizar la imagen apocalíptica que habitualmente se recibe sobre África en la que parece que todo el continente está condenado y no tiene ninguna solución. La simplificación y la generalización de los análisis sobre la situación africana, ocultan las capacidades de sus habitantes y de sus recursos, justificando las alternativas paternalistas que impiden crear cauces de intercambios fluidos de tipo cultural, económicos y humanos.

Contacto: Francisco Javier Ballesteros Morales.

Web. www.promocionafriicana.com; info@promocionafriicana.com

Roots Africa Percusión (Andalucía –España)

Asociación con sede en Granada compuestas por senegaleses reunidos con el objetivo fundamental de promocionar el conocimiento de África usando como vehículo la música. Entre sus acciones se encuentra el desarrollo de talleres y actividades donde se demuestre el valor de la música como herramienta educativa y puente para crear vínculo entre poblaciones de diferentes culturas. Miembros de la organización han desarrollado talleres de refuerzo educativo a través de la percusión. Entre sus proyectos se encuentra una línea de fomento de la fusión de ritmos flamencos y africanos, encontrando los vínculos y complementos como instrumentos de expresión.

Grupo África (Andalucía-España)

Esta organización nace en Sevilla con vocación de reivindicar el conocimiento del África Negra. Entre sus acciones comienza una labor de introducción de obras de africanas y africanos en las bibliotecas públicas para promocionar su conocimiento y acceso al conjunto de la población. El objetivo final sería conseguir que en todas las bibliotecas andaluzas pudieran encontrarse una colección de las principales obras de la literatura africana. Se ha elegido una selección de la mejor narrativa africana traducida al español y se han buscado los títulos en todas las bibliotecas de Andalucía, unos 28 títulos imprescindibles.

Su acción se concentra a través de su Facebook que presentan con este mensaje “El grupoafrica es un lugar de encuentro y comunicación para África Negra. El grupoafrica no tiene otra sede que facebook, ni otra cuenta ni otro registro de socios. Estamos en facebook para generar y difundir ideas y proyectos. Y para llamar a la acción. Pero sobre todo, vamos a intentar comprender y facilitar la comprensión de algo que es complejo y diverso. Mirar desde África la realidad lo cambia todo. Se diría que es la perspectiva más extraña. La más torcida y sin embargo la más esclarecedora.

Mirar por una cultura que a todos nos ha sido arrebatada. Mirar una historia escondida. Un robo intencionado de consecuencias en muchos casos irreparables”. En este espacio se encuentran noticias, reflexiones, documentos y eventos sobre África divididos en varios apartados: Bibliotecas, Arte, Historia y Fotografía.

Contacto: <https://www.facebook.com/grupoafrica.culturaafricana>

Oficina de Cooperación Internacional de la Universidad de Sevilla (Andalucía- España)

La Universidad de Sevilla es consciente de que sus aportaciones a la sociedad deben extenderse más allá de lo meramente académico, y más allá de un ámbito reducido a lo local. Asume con responsabilidad las potencialidades que, como institución de educación superior, posee para la promoción de un desarrollo humano sostenible, que trascienda fronteras y dificultades estructurales. Es conocedora de que, más allá de sus funciones tradicionales, puede y debe abarcar el extraordinario objetivo de fomentar y trabajar por un mundo más solidario y justo.

Su compromiso con la solidaridad sitúa en el punto de mira a los pueblos del mundo excluidos del progreso de la globalización, y parte de su responsabilidad social -y no de una concesión asistencialista-, el empeño por aplacar los efectos negativos surgidos del nuevo orden. Así, admite la deuda contraída y se compromete con la lucha que, compartida con los demás agentes de la cooperación al desarrollo, busca la restitución del poder social de las sociedades que lo han ido perdiendo en el proceso de globalización.

La Universidad de Sevilla trabaja además desde el convencimiento de que las tres funciones tradicionalmente universitarias de formación, investigación y transmisión de valores, hacen que constituya un espacio privilegiado para la cooperación al desarrollo. Tomar conciencia de ello, y emplearlas adecuadamente,

cualifica y maximiza los beneficios de la cooperación universitaria al desarrollo. Asimismo, las peculiaridades propias de la cooperación que emana de una institución académica, le dotan de un ámbito de actuación diferencial que posibilita el éxito integral de las acciones solidarias que lleve a cabo.

Por todo ello, y con el objetivo de hacer de la Universidad de Sevilla un referente europeo en actividades de cooperación al desarrollo, se creó la Oficina de Cooperación al Desarrollo en julio de 2008, y se aprobó el I Plan Propio de Cooperación al Desarrollo en septiembre de 2008, situándonos en el grupo de cabeza de las universidades españolas en diversidad de actividades realizadas de cooperación al desarrollo, y en recursos dedicados a la misma.

En la actualidad continua su trabajo ampliando sus acciones y continuando la apuesta por el logro de estos objetivos.

Contacto: <http://internacional.us.es/internacional/index.php/blog-oficina-cooperacion>

Fundación Euroarabe de Altos Estudios (Andalucía- España)

La Fundación Euroárabe de Altos Estudios tiene su origen en el acuerdo adoptado por el Parlamento Europeo en 1984 para la creación de la Universidad Euroárabe. El 10 de octubre de 1995 se constituye la Fundación Euroárabe de Altos Estudios, institución única en el marco internacional en virtud de su composición y de su misión: crear un espacio para el diálogo y la cooperación entre los países de la Unión Europea y los de la Liga de Estados Árabes.

Ubicada en Granada, ciudad de referencia en las relaciones históricas entre Europa y el mundo árabe, la Fundación está regida por un patronato mixto constituido por el Ministerio de Educación, la Junta de Andalucía y la Universidad de Granada. El Patronato está presidido por el Secretario General de Universidades del Ministerio de Educación.

Mediante sus actividades, la Fundación Euroárabe dedica todos sus esfuerzos al fomento de la cooperación euro-árabes, impulsando actividades académicas, sociales y culturales, así como la difusión de las nuevas corrientes y tendencias en las ciencias y las humanidades.

A través de convenios de colaboración, la Fundación Euroárabe mantiene relaciones con un amplio número de instituciones y organizaciones del ámbito de la educación, la investigación, la economía, la cooperación y la cultura.

Su sede se convierte en un espacio de encuentro para diversas iniciativas desarrolladas por múltiples actores, abriendo sus puertas como centro de intercambio para actividades que amplian y completan su misión fundacional.

Contacto: <http://www.fundea.org/>



Un espacio de conocimiento e intercambio. La web Repensando África

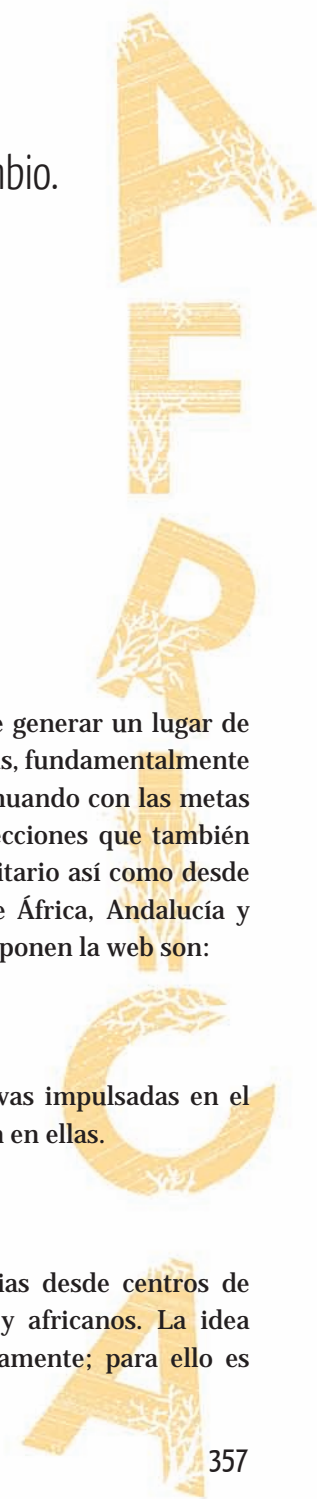
Este espacio virtual se diseña con la idea de generar un lugar de referencia donde se vuelquen y difundan iniciativas, fundamentalmente impulsadas desde Andalucía. No obstante, continuando con las metas perseguidas por el proyecto, se han diseñado secciones que también incorporen experiencias desde el ámbito universitario así como desde colectivos de la sociedad civil impulsadas desde África, Andalucía y otras regiones del Estado. Los apartados que componen la web son:

Inscríbete

Apartado en el que se difunden las iniciativas impulsadas en el marco del proyecto, promoviendo la participación en ellas.

Redes Universitarias

En este apartado se ubican las experiencias desde centros de estudios y universidades andaluces, españoles y africanos. La idea es que este espacio se vaya nutriendo periódicamente; para ello es



fundamental darlo a conocer y que los diferentes grupos envíen la información para poder divulgar sus iniciativas. Como apartados específicos están: 1) Formación, Congresos y Jornadas. Información más dinámica sobre espacios de formación sobre África; 2) Universidades y centros de estudios andaluces; 3) Universidades y centros de estudios españoles; 4) Universidades y centros de estudios africanos. Los tres últimos espacios que se estructuran de forma similar, tienen como meta generar una base de datos de fácil acceso y con información breve sobre las experiencias en diferentes ámbitos.

Descubre África

En esta sección se han configurado áreas temáticas en base a los temas priorizados en el Foro Social Mundial en Dakar por los colectivos. Así encontramos Comunicación, Economía, Migraciones, Soberanía Alimentaria, Derecho al Hábitat, Culturas Africanas y Feminismos Africanos. En cada uno de ellos se recogen materiales escritos y audiovisuales, así como campañas y propuestas generadas por organizaciones africanas y andaluzas. Con este espacio se pretende cerrar el círculo que conecte la relación conocimiento-ámbito universitario-sociedades.

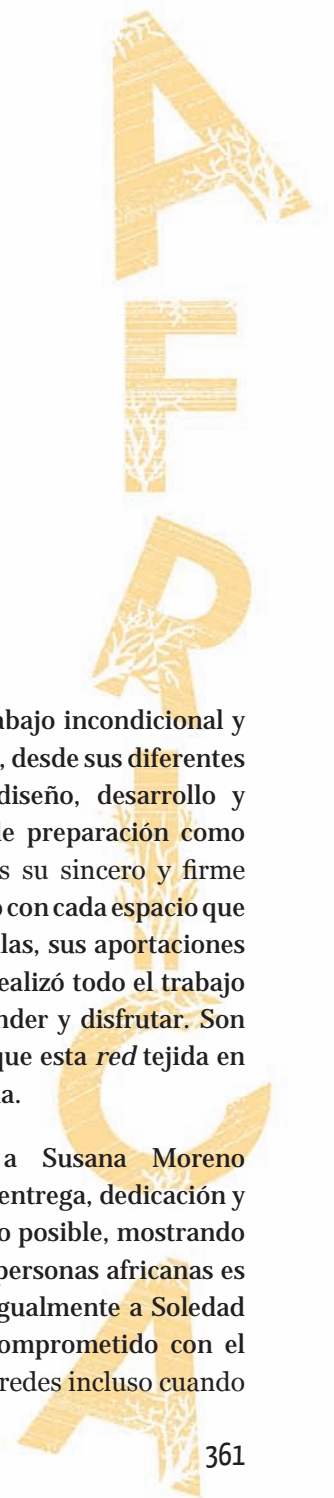
The image shows a screenshot of the website 'repensando AFRICA'. The website has a yellow and green color scheme. At the top, there is a navigation menu with links for 'Inicio', 'Conócenos', 'Libro de visitas', and 'Contacto'. Below the navigation is a search bar and social media icons for Facebook, Twitter, YouTube, and Google+. The main header features the text 'repensando AFRICA' and 'DESCUBRE | REDES UNIVERSITARIAS | DESCUBRE AFRICA | PLATAFORMA EDUCATIVA'. The main content area includes a large image of a tree in a field, with text describing the project's goal: 'El proyecto REPENSANDO AFRICA tiene como objetivo reforzar la presencia de África Negra en las universidades andaluzas, dando a conocer las iniciativas existentes así como promoviendo nuevas acciones y espacios de intercambio. Grupos compuestos por profesorado, organismos de la universidad, alumnado, ONG y colectivos africanos, han comenzado a lanzar diferentes iniciativas. Aquí podrás conocerlas, acceder a experiencias sobre África llevadas a cabo por universidades españolas y africanas o descargar material sobre Economía, Migraciones, Hábitat, Soberanía Alimentaria y Movimientos sociales africanos.' Below this is a 'CONGRESO IBERICO DE ESTUDIOS AFRICANOS' announcement. The website features several call-to-action buttons: 'insíbete', 'redes universitarias', 'descubre África', 'plataforma educativa', and 'libro de visitas'. At the bottom, there is contact information for 'C/ Belator, s/n 12 | Bajo Izquierda | 41002 Sevilla | Tlf: (+34) 95 490 06 16' and logos for 'Ministerio de Economía y Empleo', 'aecid', 'habitafrica', and 'Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA'. The footer includes '© 2011 Fundación Habitafrica | Todos los derechos reservados | Aviso legal'.



Caminando juntos. Agradecimientos

El proyecto en su conjunto es el fruto del trabajo incondicional y desinteresado de un amplio grupo de personas que, desde sus diferentes capacidades y motivaciones, construyeron su diseño, desarrollo y difusión. Todas ellas, tanto en los encuentros de preparación como en los espacios informales mostraron con creces su sincero y firme compromiso con el continente africano disfrutando con cada espacio que logra acercarnos más a él. Agradecerles a todas ellas, sus aportaciones pero sobretodo la calidad humana con la que se realizó todo el trabajo que permitió a todos los que participamos, aprender y disfrutar. Son muchas las personas y ninguna puede faltar, porque esta *red* tejida en estos días se mantiene por cada punto que la forma.

Queremos agradecer en primer lugar a Susana Moreno (Universidad de Sevilla) por haber puesto toda su entrega, dedicación y conocimiento sin el cual el proyecto no habría sido posible, mostrando una vez más que su compromiso con África y las personas africanas es una constante cotidiana en su forma de actuar. Igualmente a Soledad Vietez (Universidad de Granada) por haberse comprometido con el proyecto y empleado su experiencia, reflexiones y redes incluso cuando



sus múltiples compromisos hacían que su dedicación fuera poner sus fuerzas al límite.

Junto a ellas, a todas las compañeras y compañeros que unieron su trabajo en los grupos creados en cada universidad para construir paso a paso su desarrollo, diseñando los contenidos, planteando las personas participantes, la difusión, la logística y cada detalle. En Granada a Roser Manzanera (Dpto.Trabajo Social y SSSS), Fernando Quero (Dpto. Economía Aplicada), Mourad Aboussi (Grupo de Investigación SEPISE), Javier Ruiperez (Fundación Euroarabe), M^a Dolores Ochoa (Periferia Consultoria Social) y Antonio Ortega (Dpto. Historia Contemporanea) y María Salud Corts (Grupo Africaines). En Sevilla a Emma Martin (Dpto. Antropología Social), Concepción Cruz Rojo (Medicina Preventiva Y Salud Publica), M^o Eugenia Gutierrez (Dpto. Periodismo I), Concepción Foronda Robles (Dpto.Geografía Humana), Jesús Castilla (Dpto. Biología Vegetal y Ecología), Ana del Bosh y Nuria Bernades (Oficina de Cooperación de US), Miguel Ángel Martín López (Derecho Internacional Público), Daphne Mende (Tesis en Arte Africano) y a Consuelo Giansante (Tesis en Soberanía Alimentaria en África).

A personas como Ferran Iniesta o Antonio Santamaría, referentes en los estudios africanos, que apoyaron y nos aconsejaron durante el proyecto y quisieron compartir su tiempo y reflexiones con nosotros durante las jornadas, una vez más con gran afecto y cercanía.

Una aportación fundamental fue la de todas las personas y colectivos africanos, residentes en España o que viajaron desde sus países para estar con nosotros. Desde Granada a Mara y todos los compañeros de Roots Africa que nos mostraron la música como instrumento de unión y superación de barreras; a Sow y Makodou Ndiaye por su energía a la hora de transmitirnos la fuerza de los jóvenes en África y a Khadim por acercarnos a la cotidianidad en África. Desde Sevilla a Saliou y todas las personas de la Asociación de estudiantes senegaleses en Sevilla que nos hicieron reflexionar sobre la ausencia de África en nuestras universidades; a Abdoulai y la asociación APPICA por

compartir sus acciones para dar a conocer África; a Kine y las mujeres senegalesas que trabajaron duramente para hacernos sentir por un rato la teranga y el calor de una casa senegalesa; a Lezine, Sidifo y Edwin y los compañeros nigerianos por guiarnos a través de los ritmos africanos desde los sonidos ancestrales hasta nuestros días. A Mohamed Bahdon y Agnés Agboton que viajaron para poder estar allí y ofrecernos su calidez y reflexiones, conociendo más a fondo los recorridos y proyectos de millones de africanos y africanas. Muy especialmente a Reis Luis (Angola), Abdou Karim y Cheik Tidiane (ambos desde Senegal), por el esfuerzo de pasar más de una semana recorriendo Andalucía compartiendo sus experiencias y luchas.

A todas aquellas personas que nos acompañaron para compartir sus estudios y análisis a lo largo de las jornadas permitiendo esa reflexión desde múltiples enfoques. Así, Fernando López y Carmen Lizarraga que repensaron la economía para África haciéndonos ver aspectos ocultos como el poder o la exclusión que supone carecer de medios de transporte para acceder a los recursos y las relaciones; a Marian del Moral por cuestionarnos la imagen mediatizada de África; a Isabel Marín por sus interesantes cuestionamientos sobre el impacto de las estrategias de desarrollo vinculadas a las migraciones; a Nuria Duperier y Nacho Ortiz por abordar una cuestión tan relevante como los recursos naturales y las luchas contra el acaparamiento de tierras y alimentos. Así también a MAD África, Asociación cultura y cooperación con África y Grupo África, que compartieron sus estrategias y reflexiones en su camino por hacer visible otra imagen sobre África, la lucha por dar a conocer las riquezas y aportaciones de sus sociedades y por la soberanía de sus pueblos.

Para cerrar queremos dar las gracias a las “manos invisibles”, esas que hacen que todo salga bien y podamos disfrutar viendo que todo sigue su curso. Entre ellas a las compañeras de Habitáfrica, en especial a Jara, Ana y Laura, siempre dispuestas a apoyar y trabajar en equipo; a Alba de Economistas sin Fronteras por ayudarnos mostrando la colaboración sincera entre organizaciones; a Giacomo Palmisano,

Pap Simel, Rafael Alvarez, Sarah Fatemi, Santiago Osuna, María García, Mercedes Villalobos, Ignacio Tamayo y Mario Pablo Sánchez que cuidaron esos detalles imprescindibles siempre con alegría y disfrutando de lo que ocurría alrededor.

A todas las personas que asistieron a las jornadas, a las cuales agradecemos con gran cariño las motivantes valoraciones del proyecto y el interés mostrado durante el desarrollo de los encuentros. Igualmente, las ideas y reflexiones aportadas en las diferentes sesiones y a través de las memorias realizadas sobre temas como los feminismos africanos, la comunicación, las migraciones o la economía. Su participación e implicación es una muestra de que el interés por conocer existe, solo faltan las oportunidades para acceder a una nueva forma de conocimiento desde África.

A todos agradecer el esfuerzo y a aquellos que juntos lo fuimos construyendo, compartir la satisfacción de una experiencia que, en voz de aquellos que asistieron, fue un espacio enriquecedor, que logró hacer repensar África y que dejó con ganas de seguir descubriendo. Estas jornadas fueron el principio, y como ya vamos experimentando, paso a paso juntas seguimos haciendo que la producción de conocimiento, las vivencias y sabiduría africanas tengan el lugar que hoy día se les niega.



La presente publicación es una recopilación de algunas de las intervenciones que fueron realizadas durante las jornadas “Repensando África. Reflexiones desde un enfoque multidisciplinar” desarrolladas durante el mes de Marzo de 2012 en Sevilla y Granada.

Las citadas jornadas formaban parte del proyecto “Descubre África” concedido a la Fundación Habitáfrica, financiado por la Agencia Andaluza y Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, que tiene como objetivo reforzar la presencia de África Negra en las universidades andaluzas, dando a conocer las iniciativas existentes actualmente así como promoviendo nuevas acciones y espacios de intercambio.

Conocer las reflexiones, investigaciones y propuestas generadas históricamente y día a día en las sociedades africanas, será un paso de gran relevancia para poder establecer relaciones horizontales con el continente que den paso a un intercambio de visiones, no solo sobre el continente africano, sino aprender e incorporar su contribución a la construcción de la sociedad global.

Esta publicación busca ser una herramienta más en la construcción de redes de intercambio de conocimiento entre sociedades del Sur y del Norte, y promover reflexiones que nos ayuden a repensar nuestras nociones sobre África y demandar su visibilización como centro de producción de conocimiento.

habitáfrica



Agencia Andaluza de
Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



mgj
Universidad
de Granada